

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE HISTORIA

CARRERA DE ARQUEOLOGÍA

**CAMINOS ANCESTRALES:
LAS RUTAS DE KAMINALJUYU
DURANTE EL PRECLÁSICO TARDÍO**

TESIS

Presentada por:

JAVIER ESTRADA DE LA CERDA

Previo a conferírsele el título de

ARQUEÓLOGO

En el grado académico de

LICENCIADO

Nueva Guatemala de la Asunción


Guatemala, C.A.

Octubre de 2017

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE HISTORIA

CARRERA DE ARQUEOLOGÍA

The seal of the University of San Carlos of Guatemala is a circular emblem. It features a central figure of a man in a red and white robe, likely a saint or scholar, surrounded by various symbols including a lion, a castle, and a cross. The text around the border of the seal reads "CAROLINA ACADEMIA COACTEM ALIENS INTER CETERAS ORBIS CONSPICUA".

**CAMINOS ANCESTRALES:
LAS RUTAS DE KAMINALJUYU
DURANTE EL PRECLÁSICO TARDÍO**

TESIS

Presentada por:

JAVIER ESTRADA DE LA CERDA

Previo a conferírsele el título de

ARQUEÓLOGO

En el grado académico de

LICENCIADO

Nueva Guatemala de la Asunción

Guatemala, C.A.

Octubre de 2017

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo
SECRETARIO Dr. Carlos Camey

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA Licda. Olga Pérez

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA Licda. Olga Pérez
VOCAL I (Representante Docente) Dra. Tania Sagastume Paiz
VOCAL II (Representante Docente) Licda. María Laura Lizeth Jiménez
VOCAL III (Representante Graduados) Licda. Sonia Medrano Busto
VOCAL IV (Representante Estudiantil) Mónica Castro
VOCAL V (Representante Estudiantil) Alicia Castro

ASESORA DE TESIS

Dra. Bárbara Arroyo

COMITÉ DE TESIS

M. A. Victor Castillo
Mtra. Margarita Cossich



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



Nueva Guatemala de la Asunción,
13 de julio de 2017

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presentes



Respetable Consejo:

En atención a lo especificado en el Punto Cuarto, Inciso 4.2, del Acta No. 18/2016 de la sesión ordinaria celebrada por el Consejo Directivo el día lunes 26 de septiembre de 2016 y dado el cumplimiento a lo que reza el Capítulo IV, Artículo 10°, incisos a, b, c, d, e, f, g y h del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rindo **DICTAMEN FAVORABLE** al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueólogo en el grado académico de Licenciado, titulado **"Camino Ancestrales: Las Rutas de Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío"** elaborado por el estudiante Javier Estrada de la Cerda, Carné No. 2010-15476. DPI 1962 14122 0101.

Por lo anterior solicito que se proceda a nombrar Comité de Tesis para continuar con los trámites correspondientes.

Agradeciendo su atención,

Atentamente


Dra. Bárbara Arroyo
Asesora de Tesis

Nueva Guatemala de la Asunción,
12 de septiembre de 2017

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presentes



Respetable Consejo:

En atención a lo especificado en el Punto Cuarto, Inciso 4.4, del Acta No. 26/2017 de la sesión ordinaria celebrada por el Consejo Directivo el día lunes 17 de julio de 2017 y dado el cumplimiento a lo que reza el Capítulo V, Artículo 13°, incisos a, b, c, d, e, f, g, h e i, del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos **DICTAMEN FAVORABLE** al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueólogo en el grado académico de Licenciado, titulado **"Caminos Ancestrales: Las Rutas de Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío"** elaborado por el estudiante Javier Estrada de la Cerda, Carné No. 2010-15476. DPI 1962 14122 0101.

Sin otro particular y con las muestras de consideración, nos suscribimos de ustedes deferentemente.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Mtro. Víctor Castillo
Comité de Tesis



Mtra. Margarita Cossich
Comité de Tesis

Dedicado a mis padres Juan Carlos y Lucía por haberme enseñado los caminos de la vida. A mi novia María por su apoyo y motivación, por todos los sueños que compartimos. Y a mi hermano Rodrigo por los viajes emprendidos.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, mi hermano y mi novia, por todo su apoyo, paciencia y motivación en la realización de este trabajo.

A Bárbara Arroyo por las enseñanzas, orientación y su valiosa asesoría en este y muchos otros trabajos. Por todos los libros prestados y la oportunidad de adentrarme en la historia antigua de Kaminaljuyu y el Altiplano.

A Victor Castillo y Margarita Cossich por el tiempo, esfuerzo y dedicación en la lectura y revisión. Por todas las observaciones y comentarios, y por la motivación que me han transmitido por conocer la historia de las culturas antiguas.

A Emanuel Serech por motivar la investigación de muchos de los temas que aquí son tratados y por compartir el interés por la flora y fauna del Valle Central. Por las incursiones en los barrancos y entornos silvestres. También por su colaboración durante la temporada de campo, la elaboración del mapa y la ayuda en la identificación de varias especies de animales representados en barro.

A Gloria Ajú y Henry Rodríguez por las amenas discusiones sobre la historia antigua de Kaminaljuyu. Por todos sus valiosos comentarios y sugerencias, y por inspirar el compromiso a proteger el patrimonio prehispánico.

A Josué Alvarez por su dedicación durante la temporada de campo y el posterior análisis en el laboratorio. También por su ayuda con la reconstrucción de muchas de las vasijas que aquí se presentan.

A Ashley Sharpe por su ayuda en la identificación de muchas especies de animales por medio del análisis zooarqueológico.

A César Castañeda por los comentarios y las conversaciones sobre la naturaleza de Guatemala.

A Walter Ochoa, compañero de viaje.

A Sonia Medrano por todas las recomendaciones y comentarios realizados durante la temporada de campo. A Anabella Pirir y Ana Suruy por el cuidadoso trabajo de laboratorio. A Carlos Charvac, Julián Xiquín, Rigoberto Patzán, Fernando Rompich, Carlos Patzán, Selvin Uyú, Edgar Sian, Edgar Charvac, Samuel Patzán y Alfredo Sian por su dedicación y compromiso durante las excavaciones.

A mis amigos de Kaminaljuyu Adriana Linares, Lorena Paiz, Paty Máh, Andrea Rojas, Jorge Méndez, Josué Alvarez, Gloria Ajú, Henry Rodríguez y Emanuel Serech; y también a todos mis amigos y maestros de la Escuela de Historia.

Al Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu por el financiamiento en la impresión de esta tesis.

“Los autores serán responsables de las opiniones o criterios expresados en su obra”. Capítulo V, Arto. 11 del Reglamento del Consejo Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. KAMINALJUYU Y EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA DURANTE EL PRECLÁSICO	7
1.1 Geografía y Naturaleza del Valle Central.....	7
1.2 Kaminaljuyu y los centros del Valle Central	11
1.3 El Gran Montículo de la Culebra.....	15
1.4 Destrucción de sitios	18
CAPÍTULO II. CRONOLOGÍA	21
CAPÍTULO III. EL MONTÍCULO E-III-3	25
3.1 Excavaciones del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu	27
3.2 El Origen del Montículo Funerario	38
3.3 Ofendas.....	40
3.4 Cerámica.....	41
3.5 Comentarios sobre la Distribución de la Cerámica	75
3.6 Representaciones de Flora y Fauna en las Vasijas	80
3.7 Figurillas	84
3.8 Artefactos de Barro.....	95
3.9 Cuentas, Pendientes y Orejeras	101
3.10 Hachas de Jade.....	103
3.11 Obsidiana	104
3.12 Artefactos de Lítica	109
3.13 Monumentos y Esculturas.....	114
3.14 Concha y Hueso	118
3.15 Minerales.....	128
3.16 Pielés, Semillas, Fibras, Ceniza y Madera Carbonizada.....	131
3.17 Lítica.....	132
3.18 Bajareque	132
CAPÍTULO IV. REPRESENTACIONES ICONOGRÁFICAS EN LA CERÁMICA Y LA ESCULTURA	135
4.1 El Nacimiento del Maíz	136
4.2 La Tierra y los Campos de Cultivo	144
4.3 La Criatura Mitológica.....	148
4.4 El Dios del Maíz.....	152

4.5 Rituales Agrícolas.....	155
4.6 La Deidad Jaguar	160
CAPÍTULO V. ENTORNO NATURAL DE GUATEMALA	171
5.1 Geografía	171
5.2 Geología.....	174
5.3 Meteorología	175
5.4 Hidrografía.....	176
5.5 Biomas y Ecosistemas.....	180
5.6 El Hombre y la Naturaleza	189
5.7 Cacería, Pesca y Recolección	191
5.8 El Alimento de los Viajeros	205
5.9 Viajeros, Comerciantes y Peregrinos por el Paisaje	207
CAPÍTULO VI. PEREGRINAJE	209
6.1 Centros Ceremoniales	209
6.2 Geografía Sagrada	214
CAPÍTULO VII. CANOAS Y MECAPALES	225
7.1 Canoas.....	225
7.2 Mecapales y Cacaxtes.....	234
CAPÍTULO VIII. CAMINOS ANCESTRALES	239
8.1 Discusión de caminos.....	242
CONCLUSIONES	248
BIBLIOGRAFÍA	251
ANEXOS.....	267

Índice de Figuras

Capítulo I. Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala durante el Preclásico

Figura 1. Bosques de pino y encino en el Valle Central.	8
Figura 2. Río Naranjo.....	9
Figura 3. Mapa hidrográfico del Valle Central de Guatemala.	10
Figura 4. Vertiente hidrográfica hacia el norte de la Verbena..	11
Figura 5. Manantial en el fondo de la barranca..	11
Figura 6. El Montículo 2 de Santa Isabel.....	12
Figura 7. El Montículo 1 de Naranjo.....	13
Figura 8. Mapa de Kaminaljuyu.....	14
Figura 9. El acueducto de Pinula y el Gran Montículo de la Culebra.	16
Figura 10. Escultura de tecolote.....	18
Figura 11. El parque Kaminaljuyu y algunos montículos aislados.	20

Capítulo II. Cronología

Capítulo III. El Montículo E-III-3

Figura 12. Perfil de la Tumba I.....	26
Figura 13. Tumba I.....	26
Figura 14. Tumba II.....	27
Figura 15. Ubicación del Montículo E-III-3.....	29
Figura 16. Ubicación de las unidades de excavación en el Montículo E-III-3	29
Figura 17. Dibujo de corte del Montículo E-III-3	30
Figura 18. Vista hacia el norte.....	31
Figura 19. Excavaciones en la base del Montículo E-III-3.	32
Figura 20. Ofrendas	32
Figura 21. Vasijas fragmentadas.....	33
Figura 22. Vasija fragmentada de la vajilla Engobe Café-Negro Inciso Grueso.....	33
Figura 23. Concha del género <i>Anadara</i>	34
Figura 24. Mandíbula de perro.	34
Figura 25. Agujero de poste y depósito cubierto por ceniza.	35
Figura 26. Excavación del depósito semicircular tallado en la arena.....	35
Figura 27. Graderío esculpido en el estrato natural de barro compacto.	36
Figura 28. Dos concentraciones de ofrendas.	37
Figura 29. Botellón y excavación de 1976 hacia la izquierda	37
Figura 30. Fin de excavación alcanzando el estrato natural	38
Figura 31. Escultura de calavera.....	39
Figura 32. Vasijas fragmentadas en más de cien pedazos.	42
Figura 33. Vajillas Terra, Sacatepéquez Rojo, Sumpango Miniatura e Izote.	44
Figura 34. Vajillas Rojo Pulido sobre Ante y Sumpango.....	50
Figura 35. Cuencos de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso	53
Figura 36. Vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso.	54
Figura 37. Cuenco de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso.....	55
Figura 38. Kaminaljuyu Café-Negro y Monte Alto Café.	57
Figura 39. Vajillas Naranja Zinc, Utatlán y Glossy Naranja.	61
Figura 40. Vajilla Xuc	63
Figura 41. Vajilla Rofino, Decoración con Grafito y Decoración Negativa.....	65
Figura 42. Vajilla Morfino con Decoración con Grafito.....	67
Figura 43. Vajilla Morfino, Decoración con Grafito y Rojo sobre Naranja.	68
Figura 44. Engobe Naranja con Decoración Negativa.....	71
Figura 45. Vajillas Pasta Naranja, Corinto Daub y Vasos y Cuencos Incisos.	74
Figura 46. Vasijas ofrendadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3.	76

Figura 47. Mapa hidrográfico y sitios mesoamericanos.....	77
Figura 48. Vasijas fitomorfas.....	81
Figura 49. Efigies zoomorfas, Vajilla Engobe Blanco	83
Figura 50. Efigies zoomorfas, Vajillas Kaminaljuyu Café-Negro y Sumpango	84
Figura 51. Representación femenina	85
Figura 52. Figurillas femeninas de Kaminaljuyu	86
Figura 53. Figurilla femenina con las manos apoyadas en el vientre.....	87
Figura 54. Torsos femeninos con pechos y vientres abultados.	88
Figura 55. Figurilla decapitada de contorsionista.	88
Figura 56. Figurilla femenina de caderas pronunciadas.	89
Figura 57. Figurilla femenina sobre trono	89
Figura 58. Reconstrucción del trono de figurilla.....	90
Figura 59. Representación de gobernantes sobre tronos en la Escultura 65 de Kaminaljuyu....	90
Figura 60. Trono fragmentado descubierto en la Palangana Superior.....	90
Figura 61. Personajes femeninos con pintura facial y cabello trenzado	91
Figura 62. Personajes masculinos con sombreros puntiagudos.....	92
Figura 63. Figurillas con tocados y cintas en la cabeza.....	92
Figura 64. Efigies o figurillas huecas.....	93
Figura 65. Cabezas fragmentadas y figurilla con collar	93
Figura 66. Vestimenta en figurillas femeninas.	93
Figura 67. Figurilla con aditamento en el dorso.....	94
Figura 68. Extremidades de figurillas.	94
Figura 69. Sellos y estampaderas	95
Figura 70. Malacates.....	96
Figura 71. Proyectiles de cerbatana de barro quemado	97
Figura 72. Mito de arbustos o gastabodoques (<i>Psaltriparus minimus</i>)	98
Figura 73. Asa-vertedera reutilizada como raspador.....	99
Figura 74. Tiesto reutilizado como herramienta de excavación.....	99
Figura 75. Tiestos reutilizados como artefactos y tapaderas	100
Figura 76. Vasija miniatura con ceniza blanca en su interior	101
Figura 77. Cuentas	102
Figura 78. Orejeras.	102
Figura 79. Pendientes.....	102
Figura 80. Hachas de jade.....	103
Figura 81. Hachas de jade.....	104
Figura 82. Navajas prismáticas de obsidiana	105
Figura 83. Artefactos de obsidiana.....	106
Figura 84. Navajas irregulares.....	107
Figura 85. Fragmentos de núcleo depositados sobre el piso.....	108
Figura 86. Esquirlas de obsidiana	108
Figura 87. Artefactos de pómez y lítica.	109
Figura 88. Martillo de serpentina.....	110
Figura 89. Martillo de serpentina.....	110
Figura 90. Percutores de basalto	111
Figura 91. Cuchillos de andesita negra	111
Figura 92. Manos de molier y mortero.....	112
Figura 93. Piedras de moler, herramientas de abrasión y morteros	113
Figura 94. Monumentos	114
Figura 95. Monumentos lisos	115
Figura 96. Reconstrucción de piedra hongo.....	116
Figura 97. Fragmento de piedra hongo	116

Figura 98. Fragmento de escultura de pedestal con representación de calavera	117
Figura 99. Calavera de piedra decapitada y mutilada.....	118
Figura 100. Agujas y leznas de Hueso.....	119
Figura 101. Tortuga escorpión hembra (<i>Kinosternon scorpioides</i>)	120
Figura 102. Caparazón de la tortuga escorpión.....	121
Figura 103. Caparazón de tortuga escorpión (<i>Kinosternon scorpioides</i>).	121
Figura 104. Huesos de venado (<i>Odocoileus virginianus</i>)..	122
Figura 105. Huesos de diferentes especies de animales.	123
Figura 106. Reconstrucción de esqueleto de perro. Fotografía del autor.	125
Figura 107. Huesos y dientes de perro	126
Figura 108. Jicotea (<i>Trachemys venusta</i>).	127
Figura 109. Concha (<i>Anadara tuberculosa</i>).....	128
Figura 110. Bloques de piedra verde, jaspe, esquisto, cuarzo, calcita, basalto y andesita.	129
Figura 111. Esquisto de clorita, óxido de hierro y cuarzo.	129
Figura 112. Estalactitas tubulares..	131
Figura 113. Bloques de bajareque	133
Capítulo IV. Representaciones Iconográficas en la Cerámica y la Escultura	
Figura 114. Iconografía representada en las vasijas de la tumba de Montículo E-III-3.....	137
Figura 115. Escenas del nacimiento del maíz en diferentes regiones de Mesoamérica.	139
Figura 116. Mazorca.	140
Figura 117. Hacha de piedra verde	141
Figura 118. Cetros serpentiformes	142
Figura 119. Escultura 19 de La Venta, Tabasco.....	143
Figura 120. Hacha de jadeíta. El Sitio, San Marcos.	144
Figura 121. Detalle del pectoral en escultura olmeca.	145
Figura 122. Detalle de banda terrestre en Escultura 11 de Kaminaljuyu.	145
Figura 123. Iconografía representada en las vasijas de la tumba del Montículo E-III-3	146
Figura 124. Petate de tul elaborado en San Andrés Sajcabajá, Quiché.	147
Figura 125. Deidad Jaguar representada en vasijas de estilo olmeca del Estado de México ..	148
Figura 126. Detalle de la banda jeroglífica de la Escultura 1 de El Portón, Baja Verapaz.	149
Figura 127. Escultura 19 de Kaminaljuyu.	150
Figura 128. Escultura 179 de Kaminaljuyu.	151
Figura 129. Cantil verde (<i>Bothriechis aurifer</i>). Purulhá, Baja Verapaz.....	151
Figura 130. Escultura 9 de Kaminaljuyu, Montículo C-III-6.	153
Figura 131. Piezas de jade de La Venta y Kaminaljuyu.....	154
Figura 132. Esculturas de bloque de Kaminaljuyu.....	156
Figura 133. Ubicación actual del bloque de cuatro caras del Montículo C-IV-8	157
Figura 134. Esculturas de deidades de la tierra de La Venta y Kaminaljuyu.	158
Figura 135. Entrada a la Quinta Arévalo	159
Figura 136. Esculturas de barrigones de Tiltepec y Kaminaljuyu	160
Figura 137. La deidad jaguar en Mesoamérica	162
Figura 138. Esculturas de jaguar alado sobre pedestal.....	164
Figura 139. Esculturas de jaguar sobre pedestal con mazorca en la cabeza.	165
Figura 140. Esculturas de jaguares sobre pedestal con cresta, sin cresta y fragmentos.	166
Figura 141. El Dios Jaguar Alado de la Mazorca.....	167
Figura 142. Piedra-Hongo con efígie de jaguar. Tumba I, Montículo E-III-3	168
Figura 143. Distribución de esculturas de jaguares sobre pedestal.....	170
Capítulo V. Entorno Natural de Guatemala	
Figura 144. Amanecer en la cordillera volcánica con vista desde la cima del volcán Zunil.	172
Figura 145. El volcán Tajumulco	173
Figura 146. La falla del Motagua.....	175

Figura 147. El volcán Santa María	176
Figura 148. Cascadas en el río Chiyú, afluente del Sarstún. Chahal, Alta Verapaz.....	177
Figura 149. Laguna Magdalena en el municipio de Chiantla, Huehuetenango	178
Figura 150. Laguna de Ordóñez, Todos Santos Cuchumatán, Huehuetenango.....	178
Figura 151. Laguna de Yolnajib en el municipio de Nentón, Huehuetenango	179
Figura 152. Laguna de Yaxha en el municipio de Flores, Petén.....	181
Figura 153. Selva Tropical Lluviosa en Ceibal, Sayaxché, Petén.....	182
Figura 154. El río Cahabón y la sierra de Chamá, municipio de Lanquín, Alta Verapaz.....	183
Figura 155. Sierra de los Cuchumatanes, municipio de Chiantla, Huehuetenango.	185
Figura 156. Floración del árbol de guayacán (<i>Guaiacum sanctum</i>) en Morazán, El Progreso. 186	
Figura 157. El río Cantil afluente del Achiguate. Escuintla, Escuintla. Fotografía del autor.	187
Figura 158. Quetzal (<i>Pharomachrus mocinno</i>). San Rafael Pié de la Cuesta, San Marcos.....	188
Figura 159. Garzas blancas (<i>Ardea alba</i>) en el canal de Chiquimulilla, Taxisco, Santa Rosa..	189
Figura 160. Aguada de Nakum, departamento de Petén.....	190
Figura 161. Venado cola blanca (<i>Odocoileus virginianus</i>).....	193
Figura 162. Representación de venado en los paredones del río Motagua.	194
Figura 163. Venado y personaje antropomorfo	194
Figura 164. Representación del baile del venado.....	195
Figura 165. Probable representación del baile del venado durante la época prehispánica.....	196
Figura 166. Armadillo de nueve bandas (<i>Dasyopus novemcinctus</i>).. ..	198
Figura 167. Vasija con efigie de armadillo. Tumba I, Montículo E-III-3.	198
Figura 168. Tortuga escorpión (<i>Kinosternon scorpioides</i>).. ..	200
Figura 169. Iguana verde (Iguana iguana).	201
Figura 170. Langosta (<i>Procambarus sp.</i>)	202
Figura 171. Pato Poc (<i>Podilymbus gigas</i>)	203
Figura 172. Xaras azules (<i>Lactarius indigo</i>) y anacates (<i>Cantharellus cibarius</i>)	205
Figura 173. <i>Amanita muscaria</i>	206
Figura 174. Chapulines.	206
Figura 175. Patín.	207
Capítulo VI. Peregrinaje	
Figura 176. Ceremonia maya.....	210
Figura 177. Ceremonia con diferentes ofrendas.....	211
Figura 178. Ceremonia realizada durante el Wajxaqib' B'atz'.....	211
Figura 179. Ceremonias realizadas frente al templo de Tohil en Q'umarkaj.....	212
Figura 180. Entrada al interior del túnel de Q'umarkaj.....	212
Figura 181. Ofrendas colocadas frente al llamado Dios Mundo o Monumento 3 de El Baúl...213	
Figura 182. Altar de Tucumanchum en Todos Santos Cuchumatán.	213
Figura 183. Altar frente al atrio de la iglesia de Momostenango.....	214
Figura 184. Cerro de Oro, Santiago Atitlán, Sololá.....	215
Figura 185. Ofrendas colocadas al pie del peñasco de Cerro de Oro.	215
Figura 186. Altar en la cima del volcán Zunil.....	216
Figura 187. Ceremonia y ofrenda de flores a un altar en el volcán Siete Orejas.	217
Figura 188. Ofrendas de pino, flores y velas a un monumento en Chacayá.....	217
Figura 189. Flores ofrendadas en el margen norte de la laguna Chicabal.....	218
Figura 190. Cruces elaboradas de hojas de palma de corozo (<i>Attalea cohune</i>)	218
Figura 191. Cueva de Rubel Chaim, Cobán, Alta Verapaz.....	219
Figura 192. Ofrenda de <i>kaq ik</i> y chocolate en la cueva de Rubel Chaim, Cobán.	219
Figura 193. Cueva de Chicoy en Purulhá.....	220
Figura 194. Oración en la cueva de Quen Santo, Nentón.	220
Figura 195. Grupos de rezadores en los montículos de Kaminaljuyu.	221
Figura 196. Arreglos de flores en la base de los árboles.....	221

Figura 197. Rezos y oraciones en un peñasco del volcán Cerro Quemado	222
Figura 198. Peregrino transportando flores en el volcán Cerro Quemado	222
Capítulo VII. Canoas y Mecapales	
Figura 199. Canoa en el manglar chiapaneco con remo y pértiga de madera de guayacán....	226
Figura 200. Don Ángel y Gorrión transportando una canoa en la cuenca del río Cahoacán....	227
Figura 201. Canoa elaborada por Víctor Ochoa de la aldea El Garitón, Taxisco.	228
Figura 202. Cayuco para una sola persona frente a Chiutinamit, Santiago Atitlán.	229
Figura 203. Navegante atiteco remando de pie.....	230
Figura 204. Navegante atiteco remando sentado.....	230
Figura 205. Santiago Atitlán.	231
Figura 206. Balsa de cuatro troncos en la laguna de Yolnajib.....	232
Figura 207. Carlos Castañeda Hernández pescando en el lago de Izabal.	232
Figura 208. Representaciones de canoas con diferentes formas y tamaños	233
Figura 209. Mecapal de fibra de maguey	234
Figura 210. Detalle del entretejido de mecapal de fibra de maguey.	234
Figura 211. Estructura básica de un cacaxte.	235
Figura 212. Pedro Tol Lucas y su cacaxte en el Periférico de la Ciudad de Guatemala	236
Figura 213. Esculturas preclásicas de mecapaleros de Kaminaljuyu.	238
Figura 214. Escultura 73 de Kaminaljuyu.....	238
Capítulo VIII. Caminos Ancestrales	
Figura 216. Sistema de barrancas en el Valle Central de Guatemala.	240
Figura 217. Cerros, montañas y volcanes que rodean al Valle Central de Guatemala	241
Figura 218. Canal de Chiquimulilla. Producción de sal, pesca, cacería y transporte.	244
Figura 219. Camino antiguo en las montañas de Carmona.....	245
Figura 220. Mercado en la cuenca norte del lago de Atitlán.	247
Conclusiones	

Índice de Tablas

Tabla 1. Cronología de Kaminaljuyu y algunos sitios mencionados en el texto.	22
Tabla 2. Análisis de radiocarbón de semillas y madera de la base del Montículo E-III-3.	24
Tabla 3. Peso de las vajillas identificadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3.	79

Índice de Anexos

Anexo 1. Gráfica de fluorescencia de rayos X (XRF). Hachas de jade.....	267
Anexo 2. Gráfica de fluorescencia de rayos X (XRF). Pedestal y calavera.....	267
Anexo 3. Sumpango, Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso, Izote, Corinto Daub y Xuc.	268
Anexo 4. Decoración Negativa, Engobe Naranja, Rojo Pulido sobre Ante no Pulido.....	269
Anexo 5. Morfino y Rofino.....	270
Anexo 6. Café-Negro, Morfino, Sacatepéquez Rojo, Rojo Pulido sobre Ante y Sumpango.	271
Anexo 7. Cántaro Sumpango con tapadera y figurilla Bolina.....	272
Anexo 8. Destrucción del Montículo E-III-3 en 1951.....	272

INTRODUCCIÓN

Muchas de las rutas prehispánicas han sido conjeturadas en base a rasgos geográficos evaluados desde una perspectiva cartográfica. Analizando los mapas, las rutas parecen ser evidentes: pasos entre montañas, cauces fluviales y planicies presentan condiciones muy favorables para el tránsito de comerciantes, viajeros y peregrinos. Sin embargo, los caminos ancestrales fueron definidos según otros aspectos como accesibilidad de agua y alimento, condiciones ambientales y la distribución de centros y estaciones de abastecimiento.

Frente a la topografía tan dinámica del territorio mesoamericano destaca la amplia distribución de ciudades prehispánicas a través de las costas, montañas, planicies y valles. En base a la distribución de los centros a través del territorio sería posible reconstruir las rutas.

El análisis de los materiales recuperados por el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu reveló que una gran parte de ellos proceden de fuentes ajenas a las encontradas en el Valle Central de Guatemala. Ante esta diversidad se desarrolló un especial interés por conocer, no sólo la procedencia de los materiales, sino la forma y las rutas por las que fueron transportados. Por estos caminos se desplazaron viajeros, comerciantes y peregrinos que no solo intercambiaron productos sino ideas, tradiciones, estilos y creencias que transformaron el mundo mesoamericano durante el Preclásico.

Los comerciantes prehispánicos de Kaminaljuyu contaban con un amplio conocimiento sobre la geografía de su entorno. Esto les permitió tomar los mejores caminos que sirvieron como acceso entre los diferentes centros. Las rutas consistían en pasos de montañas, barrancos, planicies, lagos, ríos y océanos. Por medio de mecapales, cacaxtles y canoas los comerciantes de Kaminaljuyu intercambiaban productos que luego eran distribuidos en el valle.

Muchos centros sagrados fueron visitados para realizar ceremonias emprendiendo largos viajes y depositando ofrendas en parajes de fuerte connotación espiritual. Tanto en los viajes de devoción como en los de intercambio los viajeros requirieron de un profundo dominio del paisaje y la naturaleza para llegar al destino final.

Con un paisaje accidentado, el Altiplano Central de Guatemala representa un complejo espacio geográfico que podrá ser analizado como modelo comparativo en otras rutas ancestrales mesoamericanas. Ubicado en el centro de las Tierras Altas de Guatemala, en el parteaguas de las cuencas hidrográficas del Caribe y del Océano Pacífico, Kaminaljuyu se asentó en una zona de convergencia de caminos permitiendo el acceso y distribución de una extensa variedad de productos interregionales. Durante el Preclásico Tardío, Kaminaljuyu se consolidó como el mayor centro de las Tierras Altas extendiendo sus redes de intercambio hacia la Costa Sur, las Tierras Bajas y el resto del Altiplano.

Uno de los principales obstáculos en el registro de las rutas es la dificultad de categorizarlas dentro del registro arqueológico (Snead *et al.* 2006:2). Frente a esta adversidad, las rutas pueden ser analizadas mediante la aplicación de varios métodos como el estudio de documentos etnohistóricos, el reconocimiento de campo, análisis de fotografías aéreas y

satelitales, los datos etnográficos, contextos arqueológicos y el estudio de los caminos y rutas que aún se utilizan (Ortiz 2006:38). El principal enfoque arqueológico para definir los caminos y las rutas debe ser a través del análisis de los materiales foráneos dentro de los contextos arqueológicos (*Ibíd.*).

En este trabajo se han analizado las ofrendas funerarias colocadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3 de Kaminaljuyu donde se ha identificado una extensa variedad de materiales procedentes de regiones distantes (jade, jaspe, obsidiana, animales, concha, vasijas y figurillas), y contexto del cual parte la hipótesis de este trabajo: *La centralización del poder en Kaminaljuyu se habría consolidado en un momento de crecimiento económico donde las rutas se extendieron hacia todas direcciones y sobre las cuales se transportaron objetos y se desplazaron personas e ideas. La cantidad y diversidad de ofrendas funerarias apuntan a la existencia de un gobierno centralizado representado por la autoridad de un gobernante. Su muerte, ocurrida alrededor del 200 a.C., marcó un momento de importantes cambios en el ordenamiento social y político de Kaminaljuyu.*

La definición de las rutas en este trabajo también ha tenido como referencia la observación del paisaje y el entorno natural. A lo largo del texto se percibirá un enfoque hacia la relación hombre-naturaleza, postura alimentada por la ecología cultural que explica las transformaciones culturales como un proceso de adaptación al entorno.

Este análisis se ha fundamentado en un modelo teórico-metodológico que combina la etnogeografía y la arqueología del paisaje. La etnogeografía se orienta en definir cómo los factores geográficos influyen en los procesos de adaptación de los grupos humanos. Con ello es posible comparar patrones de asentamiento y desplazamiento en diferentes entornos culturales y naturales. Así mismo, la etnogeografía considera importante información sobre el significado y la percepción del movimiento desde una perspectiva interna, lo que conlleva al análisis de conceptos indígenas de espacio y lugar (Snead *et al.* 2006:16). Por otro lado, la arqueología del paisaje se enfoca en analizar las formas en las que el hombre aprovechó y modificó su entorno. Con la alteración del territorio se transformó el paisaje desde un ambiente natural hacia un paisaje cultural adaptado a los procesos sociopolíticos y económicos.

En la presente tesis se ha considerado que un camino delimita un espacio físico definido dentro del paisaje por el cual se interconectan dos lugares. Por lo regular los caminos se conforman por veredas y senderos donde el espacio queda delimitado por marcas o señales. Otros caminos, como las calzadas, corresponden a espacios arquitectónicos construidos para facilitar el desplazamiento de personas y animales. Por otra parte, se ha definido una ruta como un trayecto entre dos o más espacios que se comunican por medio de estaciones. Las rutas abarcan el conjunto de caminos así como los espacios naturales donde no existe un trayecto delimitado por el hombre como ríos, lagos, sistemas de canales, costas, planicies, valles, cañones, barrancas y pasos a través de montañas.

Muchos de los caminos se concretan en cortas distancias que comunican dos áreas dentro del mismo espacio urbano, senderos y veredas entre áreas habitacionales y campos de cultivo, o extensas rutas que comunican regiones distantes. Por ello, con la interpretación de los antiguos

caminos y rutas se abre una nueva ventana a la comprensión de factores sociales fundamentales como la organización socioeconómica, política, patrones de desplazamiento, conocimiento ancestral, cosmovisión, memoria histórica e identidad de cada pueblo.

Naturalmente los caminos y rutas materializan el paso del hombre sobre el paisaje demostrando un conocimiento tradicional sobre el uso del entorno, los recursos disponibles y los demás centros poblacionales y de peregrinaje. Muchos de los caminos, veredas y senderos son efímeros, desvaneciendo sus rasgos a falta de viajeros. Otros caminos, manifestados en la arquitectura como calzadas se han conservado en el registro arqueológico.

En Cotzumalguapa las calzadas del Clásico Tardío comunicaban los conjuntos arquitectónicos principales con los otros asentamientos de la zona nuclear (Chinchilla *et al.* 2008:1019). Fueron construidas con piedras de canto rodado. Cerca del eje central se colocaron piedras grandes mientras que en los bordes se usaron piedras de menores dimensiones. El sistema de calzadas incorporaba puentes de piedra y madera para atravesar los ríos y arroyos (*Ibíd.*).

Las calzadas de la región yucateca, conocidas como *sacbe'ob*, fueron construidas empleando un relleno de grandes piedras calizas, con muros de contención, grava y una superficie cubierta por una capa gruesa de estuco; en promedio contaban con un metro de altura (Maldonado 2006:44). El más largo de estos, que corre desde Yaxuna hasta Coba, posee 100 km de longitud y un ancho de 10 m (*Ibíd.*). Afortunadamente, los *sacbe'ob* se han conservado aportando valiosa información para la comprensión de las redes de comunicación de las entidades sociopolíticas mayas de Yucatán.

Durante el Preclásico Tardío en El Mirador y Nakbe se construyó un complejo sistema de calzadas que comunicaban a los grupos, centros y conjuntos arquitectónicos. Las dos ciudades estaban comunicadas por una calzada de 13 km de longitud con un ancho de 17 a 22 m (Suasnávar 1994:286). El relleno de las calzadas fue construido con piedras, piedrín, caliza pulverizada, *sascab* y arcilla. Como mortero se utilizó una mezcla de cal y como acabado final se realizó un recubrimiento con una capa gruesa de estuco (Hernández *et al.* 2013:940).

En otro contexto temporal y geográfico, los caminos principales de Tenochtitlan se dirigían desde el centro de la urbe hacia el norte, oeste y sur; extendiéndose hasta ocho kilómetros de largo con un ancho de siete metros. Eran construidos con piedra y continuaban como senderos de tierra pasando por los pueblos tributarios (Hassig 2006:55).

Paralelo a las rutas de intercambio terrestres, las rutas navegables a través de ríos, lagos y costas fueron igualmente complejas. Durante el Postclásico en las costas de Yucatán comerciantes y viajeros no solo construyeron embarcaciones con diseños adecuados para surcar las aguas del Caribe sino que desarrollaron un complejo sistema de navegación marítima. Para facilitar la comunicación aprovecharon las características geográficas del litoral como las caletas rocosas que fueron aprovechadas como puertos naturales. De igual manera modificaron islotes y diques, construyeron canales que unían cuerpos de agua con la costa y posicionaron una serie de marcadores a lo largo del litoral que facilitó el desplazamiento de las embarcaciones (Romero 1998:8,12).

El intercambio a través de los ríos y lagos fue igualmente efectivo. La mayor parte de la obsidiana recuperada en la Península de Yucatán proviene de las Tierras Altas de Guatemala desde donde era comercializada a través del Motagua y el Usumacinta continuando el trayecto por las costas yucatecas (Andrews 1998:20,22). Similar al intercambio marítimo en las costas de Yucatán, los navegantes de Chiapas aprovecharon la abundancia de esteros, lagunas costeras y canales naturales para impulsar sus canoas por rutas paralelas a la costa del Pacífico (Navarrete 1998:34).

Además de los viajes de intercambio, las rutas y caminos fueron escenario de viajes rituales emprendidos por peregrinos que se desplazaron sobre un paisaje cargado de simbolismo. El peregrinaje se define como un viaje de significado espiritual. Generalmente, el recorrido se realiza hacia un destino donde se manifiestan algunos de los elementos más sagrados de una religión. Por lo regular, en estos espacios se construyen templos, adoratorios o monumentos que permiten aproximarse a un dios o a una manifestación sagrada.

Los viajes de peregrinaje al igual que los de intercambio se interrelacionan dentro de las prácticas sociales en las que el viaje mismo encierra una extensa variedad de facetas culturales. Desde la preparación para el viaje, la experiencia del trayecto, la interacción con el paisaje y la naturaleza, la llegada al espacio sagrado, las manifestaciones religiosas, la recepción en otros poblados y el viaje de regreso se expresan complejos procesos culturales y religiosos.

Como objetivo general del trabajo se pretende: Proponer rutas de intercambio utilizadas por los comerciantes, peregrinos y viajeros de Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío entre el Altiplano y la Costa Sur por medio del análisis de los materiales ofrendados en la tumba de la base del Montículo E-III-3. Entre los objetivos específicos se ha planteado: 1. Identificar el material arqueológico relacionado a actividades de intercambio en Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío; 2. Definir los centros prehispánicos de peregrinaje y establecer su relación con los centros sagrados del presente; 3. Definir la estructura básica de las canoas, cacaxtles y mecapales prehispánicos en base al análisis iconográfico y 4. Proponer la capacidad de carga de los medios de transporte comparándolos con los que son utilizados actualmente.

Este trabajo está estructurado en nueve capítulos iniciando con la descripción geográfica del Valle Central de Guatemala y finalizando con la propuesta de las rutas.

En el primer capítulo, *Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala durante el Preclásico*, se adentra hacia la geografía local y la distribución de centros prehispánicos en el Valle Central de las Tierras Altas guatemaltecas. En esta sección también se analiza el desarrollo de Kaminaljuyu desde una aldea agrícola hacia un centro urbano que concentró el poder político y económico de todo el valle.

En el capítulo dos, *Cronología*, se discute el posicionamiento en la escala temporal de la tumba de la base del Montículo E-III-3 y algunos aspectos en el desarrollo de la complejidad social y la centralización del poder en Kaminaljuyu.

El tercer capítulo, *El Montículo E-III-3*, resume los hallazgos realizados por Edwin Shook y Alfred Kidder durante las investigaciones de 1951, año de la destrucción del edificio (Shook y Kidder 1952). Posteriormente se describen las excavaciones realizadas por el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu en la base del montículo durante la temporada de campo de 2015 (Estrada y Alvarez 2015:196) y se analizan las ofrendas funerarias realizando comparaciones de presencia/ausencia en otras áreas de Mesoamérica para sugerir rutas de intercambio.

Representaciones Iconográficas en la Cerámica y la Escultura es el título del cuarto capítulo en el que se realiza un análisis iconográfico comparativo de los motivos representados en las vasijas ofrendadas en la tumba. Dentro de la discusión se incluyen tres esculturas descubiertas en E-III-3 y otras áreas de Kaminaljuyu y Mesoamérica que muestran un discurso asociado a la fertilidad de la tierra y la agricultura. Con este análisis se señalan zonas distantes y cercanas que muestran grandes similitudes iconográficas evidenciando un intercambio cultural de ideas y creencias difundidas por toda Mesoamérica a través de los caminos ancestrales.

En el quinto capítulo, *Entorno Natural*, se describe la naturaleza, la geografía, los biomas y algunas especies que fueron identificadas entre las ofrendas de la tumba. También se analiza el significado de algunos animales en la cosmovisión mesoamericana y se describe la distribución de las especies, su estado de conservación y algunas técnicas de cacería. El análisis geográfico-natural enfocado hacia la relación hombre-naturaleza contextualiza el entorno prehispánico por el que se desplazaron viajeros, comerciantes y peregrinos.

En el capítulo seis, *Peregrinaje*, se describen los lugares sagrados a los que acudían viajeros y peregrinos para realizar ceremonias y conmemoraciones. Estos lugares de culto y adoración se ubicaron en centros rituales o en lugares especiales del paisaje como lagos, cuevas y cerros. Este capítulo posee información etnográfica que podrá ser considerada como punto de referencia en modelos comparativos entre las sociedades antiguas y recientes dentro del mismo cuadro geográfico.

El capítulo siete, *Canoas y Mecapales*, describe los medios en los que se desplazaron los viajeros y transportaron sus productos. En este capítulo también se ha realizado una aproximación etnográfica para comprar las canoas y mecapales prehispánicos con los que se utilizan actualmente. En base al análisis iconográfico serán discutidos los diseños y la capacidad de carga de las embarcaciones.

Finalmente, el octavo capítulo titulado *Caminos Ancestrales* expone la propuesta de las rutas que fueron utilizadas por los viajeros, comerciantes y peregrinos de Kaminaljuyu hacia la Costa Sur y el resto del Altiplano. Este capítulo sintetiza los contactos culturales y económicos en una discusión que reúne la información presentada en los capítulos anteriores para poder definir una compleja red de caminos conformada por ocho rutas principales.

CAPÍTULO I. KAMINALJUYU Y EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA DURANTE EL PRECLÁSICO

Situado en el eje de varias rutas de intercambio y cruces de caminos, por el Valle Central de Guatemala transitaban viajeros que se dirigían a regiones distantes para intercambiar productos como jade, obsidiana y cerámica. Las rutas del Preclásico de Kaminaljuyu partían hacia todas direcciones pasando por diferentes zonas del Valle Central. En este capítulo será descrito el entorno geográfico-natural del valle y se discutirá la distribución de los centros preclásicos, que junto a Kaminaljuyu, configuraron el eje central de la red preclásica de intercambio de las Tierras Altas de Guatemala.

1.1 Geografía y Naturaleza del Valle Central

El Valle Central de Guatemala se sitúa en el Altiplano Central de las Tierras Altas. El terreno se conforma por planicies, cerros, barrancas y arroyos. Hacia el norte, un complejo sistema de barrancas drena las corrientes hacia el río Motagua con la sierra de Chuacús como cabecera, límite septentrional del valle. Hacia el sur se alza el volcán de Pacaya frente a la laguna de Calderas y el lago de Amatitlán, formando el margen meridional. El este y el oeste son delimitados por dos sierras montañosas paralelas que corren en dirección norte-sur. La oriental inicia con la sierra de Palencia extendiéndose hacia el sur en las montañas de San José Pinula, la montaña El Colorado y las montañas de Las Nubes. La sierra occidental tiene su origen en las montañas de San Pedro Sacatepéquez continuando por el cerro Xenacoch y el cerro Alux hasta alcanzar las montañas de Carmona.

La altitud media es de 1,500 metros sobre el nivel del mar, predominando un clima templado la mayor parte del año. La temporada de lluvias abarca los meses de mayo a octubre mientras que los vientos del norte prevalecen a lo largo del año.

El valle se sitúa en una región volcánica con suelos ricos en arcillas, arenas y cenizas volcánicas; conformando terrenos fértiles para la agricultura (Villar 2012). Las rocas volcánicas son comunes aunque por lo general no se encuentran en la superficie de las planicies. Los yacimientos de basaltos, andesitas y pómez afloran en las laderas de los cerros y las paredes escarpadas de las barrancas, expuestos por el efecto de la erosión y el flujo de las corrientes hídricas. Un estudio reciente realizado por Emanuel Serech y Javier Estrada (2016:494), de la Asociación de Guardabarrancos, ha señalado algunos afloramientos de minerales en los grandes paredones de las vertientes al norte y sur de Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala.

La estratigrafía de las planicies del valle se resume en: 1.- estrato superior de humus y tierra negra con un grosor máximo de medio metro. 2.- barro compacto café oscuro con aproximadamente un metro de grosor. 3.- estrato de arena de pómez con un grosor máximo de un metro y medio. 4.- paleosuelo de toba volcánica compacta, de tonalidad amarillenta conocida localmente como talpetate que alcanza hasta dos metros de grosor. 5.- después de

este nivel, la secuencia estratigráfica se compone por una sucesión de estratos de arena de pómez y talpetate (Popenoe de Hatch 1997a:8).

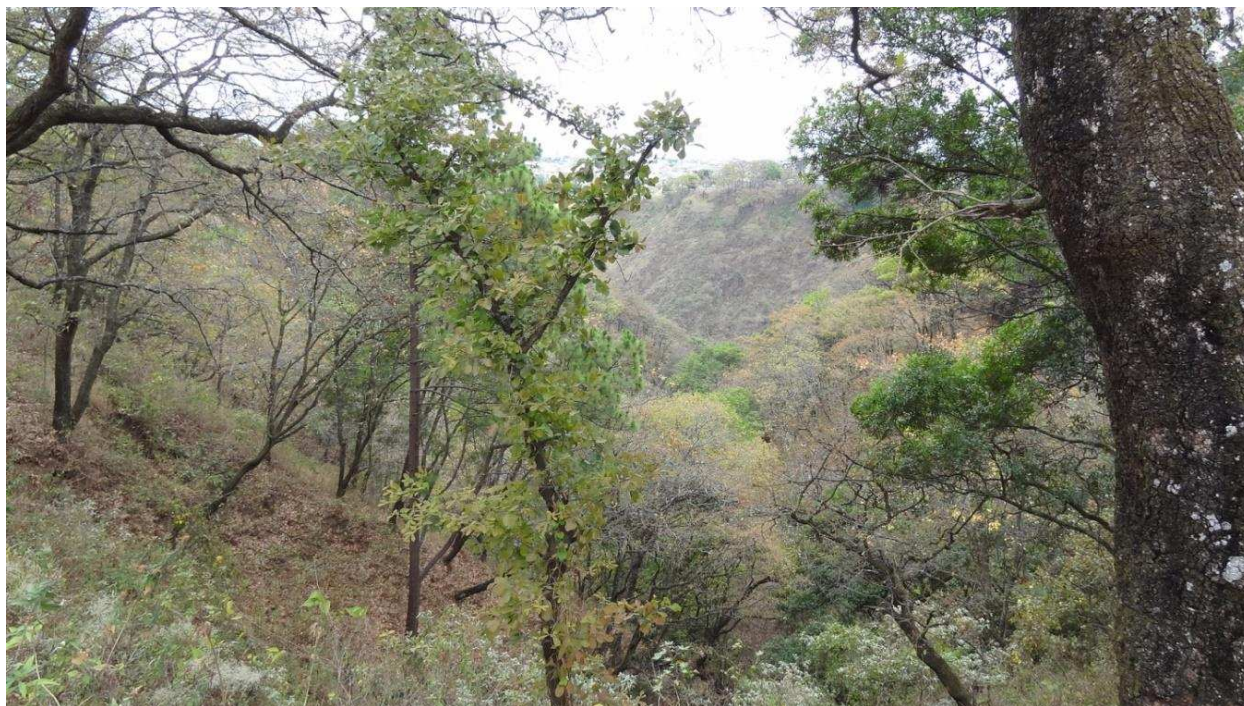


Figura 1. Los bosques de pino y encino crecen en las montañas y barrancas del Valle Central. Fotografía del autor.

El Valle Central se encuentra en el bioma Bosque de Montaña. Los bosques de pino y encino dominan el paisaje (Figura 1) aunque también crecen sabinos, cedros, alisos, abetos, nopales y amates. Además de los bosques montanos destaca la amplia cantidad de barrancas, ríos y arroyos que drenan las aguas hacia dos cuencas hidrográficas: la del Caribe en el norte y la del Pacífico en el sur.

En las vertientes ubicadas en el norte, el cauce conduce lentamente a través de los ríos Las Vacas y Plátanos hacia el río Motagua, desembocando en el Mar Caribe. Las vertientes encontradas en el sur se dirigen con mayor avidez por medio de los ríos Michatoya y Aguacapa antes de unirse en el río María Linda y desaguar en el océano Pacífico.

Las dos grandes cuencas pueden subdividirse en cuatro sistemas hídricos (Figura 3). En el noroeste, el río Las Vacas se alimenta de los ríos que descienden de la falda oriental de las Montañas de San Pedro (ríos Aguacatillo, Zapote, Salayá, Saljá, Las Flores y Quezada) así como las quebradas (Figura 2) con origen en el área noroccidental del valle (ríos Las Guacamayas, Chinautla, La Barranca, El Pencós y Naranjo, que nace junto a la laguna del mismo nombre).

En el noreste, el río Plátanos se forma con los ríos que proceden desde las Montañas de Palencia, Las Nubes y San José Pinula (ríos Las Ánimas, Chichicaste, Las Flores, Teocinte,

Las Cañas, de Palencia y Agua Caliente) así como las cañadas que se originan en el área nororiental (ríos Los Cubes, El Jute, Canalitos, Vados, Navajas, La Chorrera y Agua Blanca). Todos estos ríos, arroyos y quebradas fluyen hacia el norte en dirección al río Plátanos a través del río Los Ocotes. Cuatro kilómetros antes de llegar al Motagua, los ríos Las Vacas y Plátanos combinan sus aguas formando el río Panajax (Villacorta 1926:17-18).

En el suroeste, el río Michatoya inicia en la sección noroccidental del lago de Amatitlán. Este a su vez se alimenta de los ríos que descienden desde las montañas del cerro Alux y Mixco (ríos Molino, Mariscal, Villalobos, y Villanueva) así como aquellos que descienden desde la falda occidental de la Meseta de Canchón (río Pinula).

En el sureste, el río Aguacapa fluye hacia el sur alimentándose de los ríos que nacen desde la falda oriental de la meseta de Canchón (ríos Fraijanes y Aguacapilla). 19 kilómetros antes de desembocar en el Pacífico, los ríos Michatoya y Aguacapa unen su caudal formando así el río María Linda. Cada manantial, arroyo o riachuelo influye directamente en el desarrollo del cauce hidrográfico.

Tiempo atrás los bosques y manantiales eran abundantes y alojaban a un gran número de especies de flora y fauna. El crecimiento urbano, la deforestación y la contaminación de los ríos y arroyos han ocasionado la destrucción de los sistemas naturales. Actualmente algunas especies sobreviven en los barrancos, últimos remansos silvestres (Figura 4).



Figura 2. Río Naranjo. Fotografía del autor.

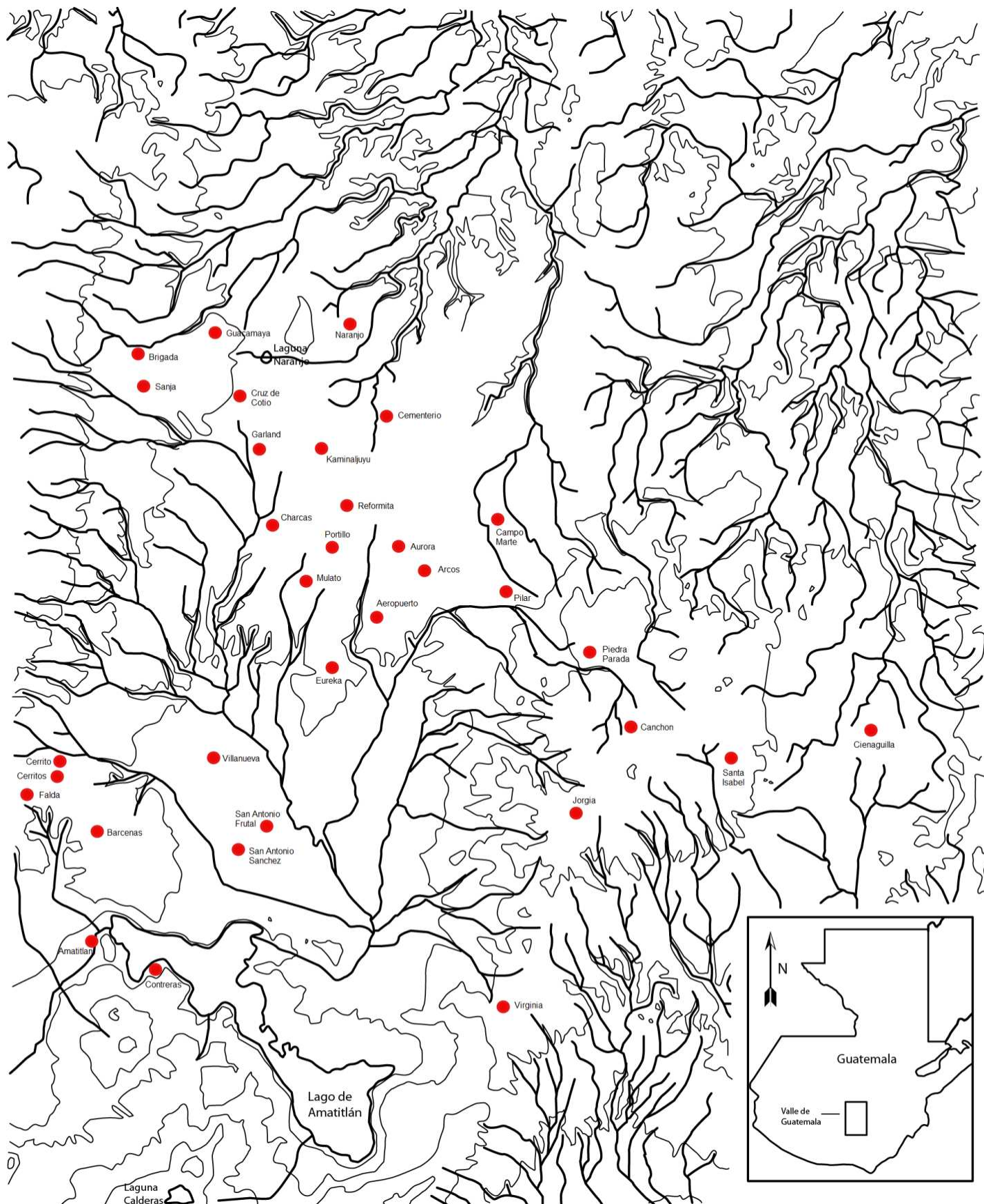


Figura 3. Mapa hidrográfico del Valle Central de Guatemala con la distribución de los sitios del Preclásico. Dibujo del autor.



Figura 4. Vertiente hidrográfica hacia el norte de la Verbena. Fotografía del autor.

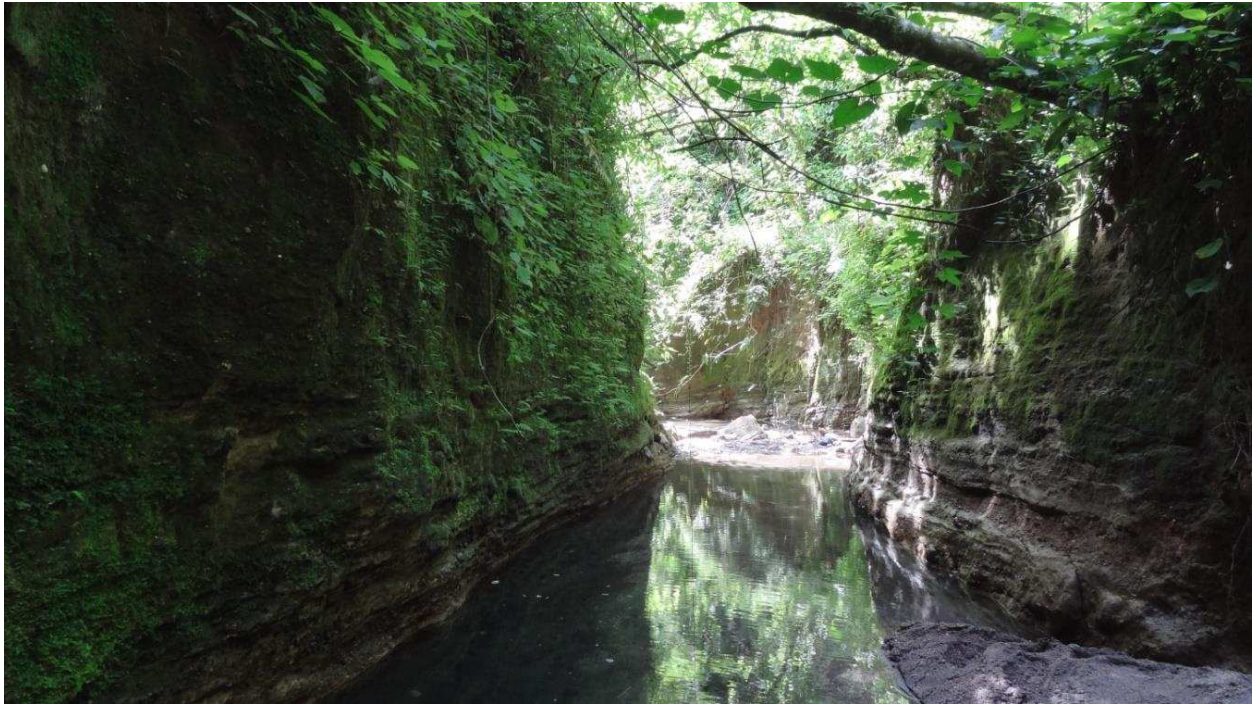


Figura 5. Manantial en el fondo de la barranca. Fotografía del autor.

1.2 Kaminaljuyu y los centros del Valle Central

Los primeros habitantes del valle probablemente establecieron sus aldeas sobre las fértiles tierras ubicadas junto a las abundantes fuentes de agua (Figura 5). Las características

topográficas del valle influyeron en la distribución espacial y el arreglo urbano de los centros. Los espacios fueron aprovechados para disponer zonas agrícolas, áreas residenciales, templos, centros ceremoniales y plazas. La ubicación del valle, próximo a las principales rutas de intercambio entre el Altiplano y la Costa Sur favoreció el crecimiento económico y el desarrollo social y político de los sitios mayores. Los primeros centros con planificación urbana y arquitectura monumental surgieron alrededor del Preclásico Medio. Comúnmente, el arreglo urbano consistió en líneas de edificios alineados a 21° frente a los cuales se erigieron monumentos lisos y estelas columnares. En ocasiones, tres filas de montículos conformaron dos plazas paralelas (Shook 1957). Los edificios fueron construidos con mezclas de barro, arena y talpetate que eran obtenidos del subsuelo de las planicies y los afloramientos de los cerros y barrancos.



Figura 6. El Montículo 2 de Santa Isabel. Fotografía del autor.

Naranjo (Figura 7), construido entre las fases Las Charcas y Providencia, se asentó en la ladera nororiental del cerro Naranjo (Arroyo 2010a). Kaminaljuyu también contó con un conjunto del Preclásico Medio en el margen oriental de la laguna Miraflores. Una importante concentración de sitios ocurrió en la meseta de Cancón, en la región suroriental del valle, donde surgieron Piedra Parada, Cancón, Jorgia, Santa Isabel (Figura 6) y Virginia. Estos sitios tempranos probablemente fueron construidos por los pobladores del valle que habitaban en los alrededores y se congregaban durante fechas importantes para acarrear y erigir monumentos lisos. Los edificios y los monumentos fueron alineados según observaciones astronómicas y los eventos de construcción de un edificio o colocación de un monumento seguramente fueron conmemorados con una ceremonia.

Hacia finales del Preclásico Medio e inicios del Preclásico Tardío, Kaminaljuyu (Figura 8) emergió como el centro hegemónico que concentraría el poder político y económico de la región durante varios siglos. La construcción de canales hidráulicos y edificios monumentales, la escultura en piedra con motivos políticos, la aparición de la escritura y la construcción de tumbas con innumerables ofrendas funerarias son evidencia de un nuevo modelo político que apareció por primera vez en el valle en Kaminaljuyu. El inicio del poder centralizado parece haber ocurrido durante la fase Providencia (400-200 a.C.), época en la que la mayoría de los centros rituales del Preclásico Medio fueron abandonados y Kaminaljuyu surgió como la gran urbe del Altiplano.

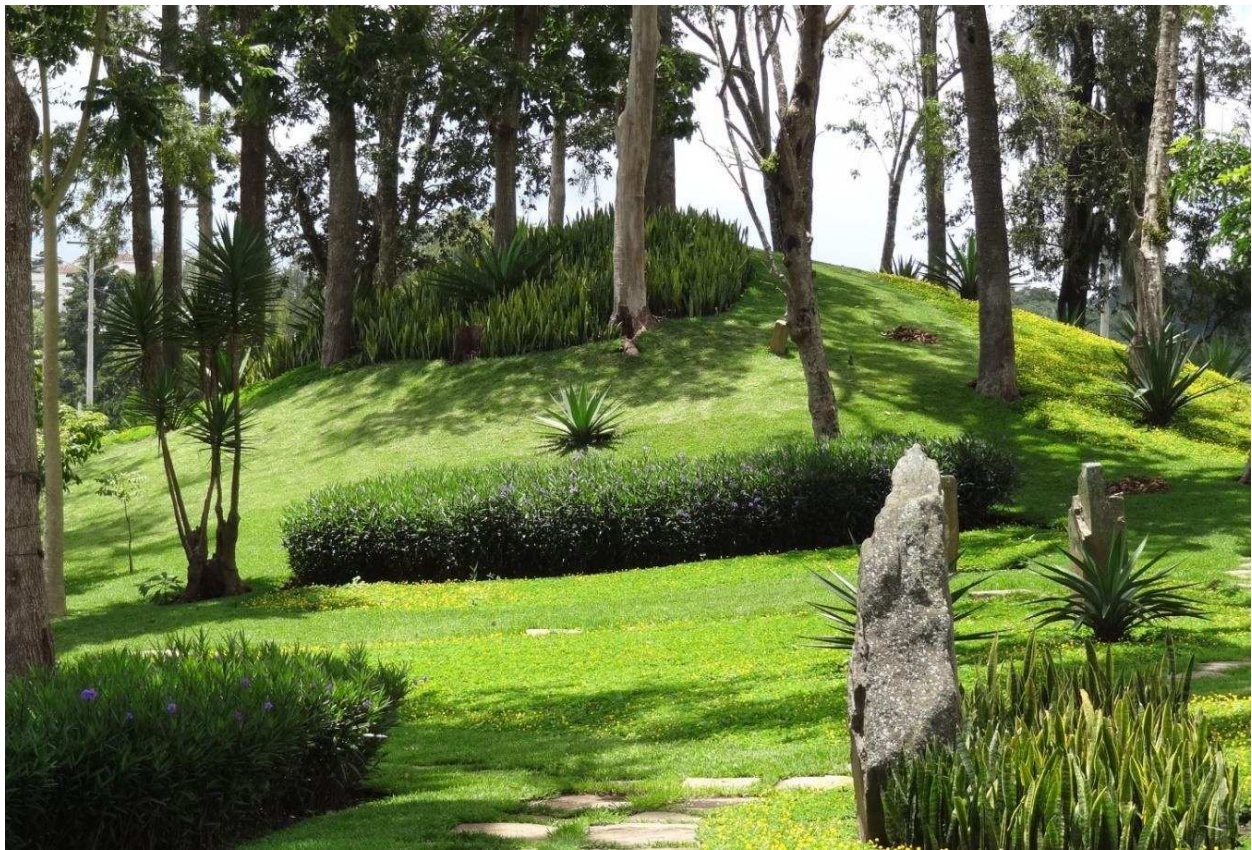


Figura 7. El Montículo 1 de Naranjo y una fila de monumentos. Fotografía del autor.

El gran auge económico de Kaminaljuyu parece haber sido impulsado por la producción agrícola intensiva implementada durante la fase Providencia (400-200 a.C.). Prueba de ello son los canales de irrigación que conducían el agua desde la laguna Miraflores hasta los campos de cultivo en San Jorge, al suroeste del sitio (Popenoe 1997a). Con disponibilidad de agua durante la estación seca (entre los meses de noviembre y abril) se habría duplicado la producción de las cosechas. Atraídos por el exitoso sistema de irrigación, los habitantes del valle se habrían desplazado hacia la emergente ciudad; concentrado sus esfuerzos en la construcción, el mantenimiento y la remodelación de los canales. El crecimiento demográfico de las fases subsecuentes, Verbena (200-100 a.C.) y Arenal (100 a.C. -100 d.C.), probablemente sea reflejo del desarrollo económico impulsado por la agricultura intensiva.

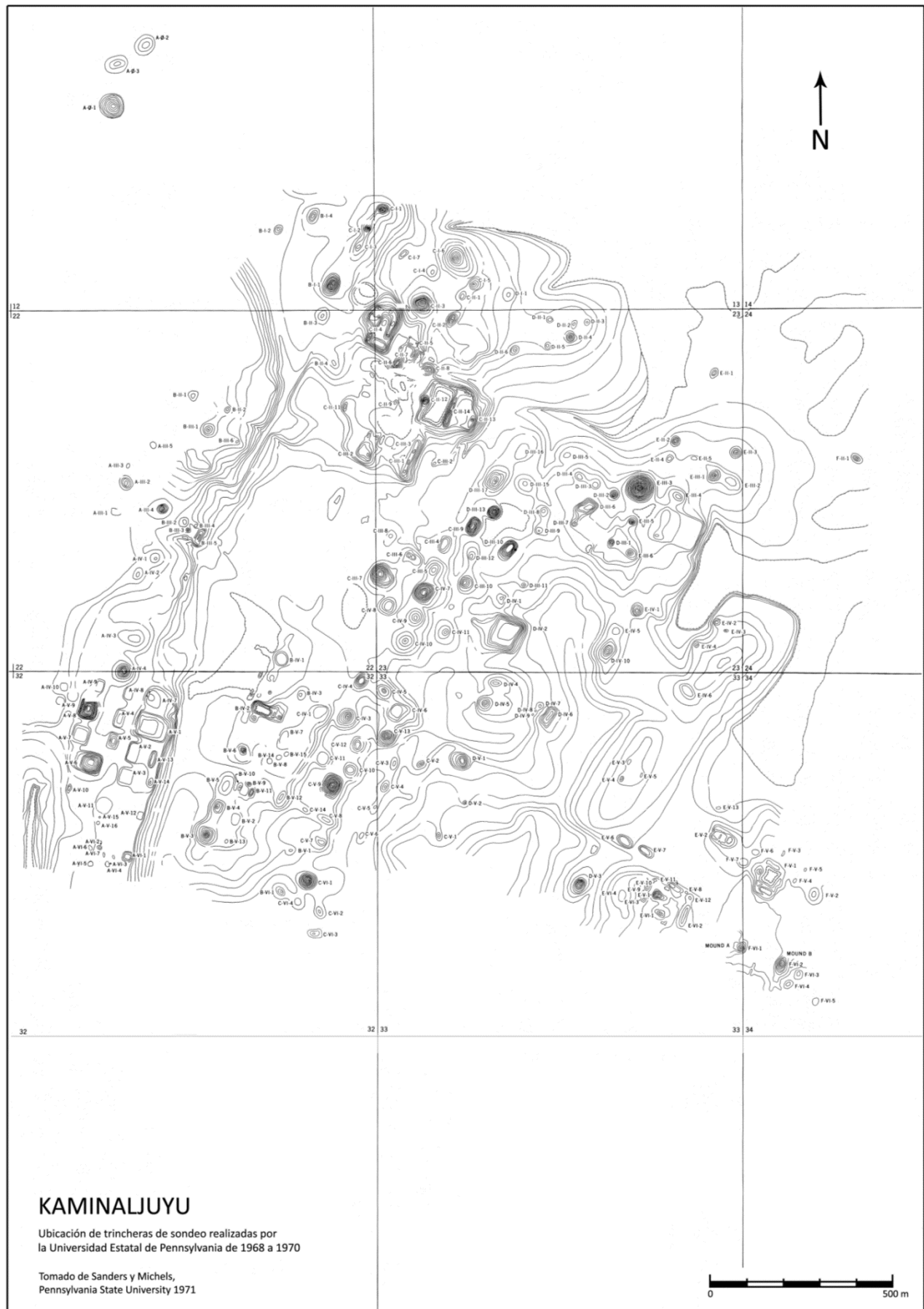


Figura 8. Mapa de Kaminaljuyu. Elaborado por T. R. Johnson y E. M. Shook. Adaptado por W. Sanders y J. Michels. Pennsylvania State University 1971.

En la Costa Sur, el crecimiento demográfico y económico también parece tener su origen en la producción agrícola intensiva. Michael Love (2002:38) ha señalado una importante transformación social y económica durante la fase Conchas (900-600 a.C.) en los sitios de la cuenca del río Naranjo. El sistema de abastecimiento en zonas de estuarios complementado con parcelas agrícolas fue reemplazado por un sistema de agricultura intensiva ocasionando desplazamientos poblacionales hacia zonas con mayor potencial agrícola. La siembra de maíz durante la estación seca habría sido posible en los bajos y depresiones de antiguos cauces de ríos permitiendo la producción de hasta tres cosechas por año (*Ibid.*:49). El influjo agrícola en la bocacosta habría resultado en un rápido crecimiento económico que habría dado origen a la centralización del poder. Grandes centros urbanos-ceremoniales como la Blanca en San Marcos y Tak'alik Ab'aj en Retalhuleu muestran evidencia de la complejidad social manifestada en la arquitectura monumental, el crecimiento demográfico y la expansión del arte y la escultura con representaciones políticas y religiosas.

1.3 El Gran Montículo de la Culebra

Un antiguo sistema de lagunetas ubicado en el actual bulevar Liberación parece haber sido adaptado como una zona agrícola. El Montículo de la Culebra habría conducido el agua hacia áreas inundables desde donde sería redirigida hacia las parcelas. La escasa presencia de materiales arqueológicos en los rellenos del edificio sugiere que el gran montículo fue construido en un espacio de tiempo relativamente corto. Según Gustavo Martínez y Tania Cabrera (1999:429), el montículo tuvo dos etapas constructivas: la más antigua corresponde al Preclásico Medio, mientras que la mayor actividad de construcción ocurrió durante el Preclásico Tardío. El hallazgo de un canal tallado directamente sobre el nivel natural de talpetate sugiere un antecedente hidráulico en la zona desde el Preclásico Medio (*Ibid.*). La zona agrícola irrigada habría ocupado el área al final del bulevar Liberación, cerca del monumento a Tecun Uman.

Sobre la función del montículo Navarrete y Luján (1986:96) comentaron sobre su posible uso como acequia o ataujía prehispánica. Previo al traslado de la ciudad y construcción del acueducto, existía en el área una ataujía que aprovechaba el agua del río Pinula para abastecer a los pocos habitantes del valle (Navarrete y Luján 1986:28). En el plano realizado por el arquitecto, Fontanero de la Ciudad de Guatemala y Maestro Mayor de Obras, Bernardo Ramírez, se describe la ataujía: "*Origen del agua que va a la Hermita y comienza con 120 vs de taugia de cal y canto afirmada en una peña de lajas*". Una acequia de lajas fue descubierta tiempo después por Jacinto Cifuentes (Ortega e Ito 2001:37) en un corte del montículo en la 20 calle 17-18 zona 10.

La investigación de rescate realizada en la 4 calle 23-03 zona 14 por Jacinto Cifuentes y Edgar Ortega reveló una subestructura escalonada así como tres etapas constructivas en el montículo. En uno de los cortes se descubrieron 21 escalones que finalizan en una plataforma superior. Toda la escalinata se encontró sobre un basamento erigido sobre el estrato de arena natural (Ortega 2001:28).

El descubrimiento de escalinatas en diferentes tramos del montículo indica que fueron puntos de acceso a la acequia que corría en la cima. Estos escalones habrían sido utilizados para realizar trabajos de mantenimiento en la obra así como permitir el acceso para el abastecimiento de agua de los habitantes de los poblados cercanos.

En uno de los planos adjuntos en la solicitud de fundación de la villa de San Ildelfonso, dibujado por Jácome López Corzo se observa que en su primera parte (hacia el este) el Montículo de la Culebra era continuo mientras que en su prolongación presentaba doce cortes antes de llegar al terreno donde sería fundada la villa. En el mapa destacan las barrancas, ríos y caminos; siendo de especial interés la presencia de una laguna contigua hacia el norte del montículo.

“... caminando a el poniente, unas lomas de talpetate, o tierra gredosa, para pasar al primer centro que llaman de Piedra Parada... y lo segundo que el dicho centro de Piedra Parada se halla en una misma línea con las referidas lomas...” (Bernardo Ramírez 1774, citado por Navarrete y Luján 1986:30).



Figura 9. El acueducto de Pinula junto al Gran Montículo de la Culebra. Fotografía del autor.

Esta descripción señala que en su tramo final, el montículo se encontraba fragmentado en *“lomas de talpetate”* sugiriendo que una fila continua de montículos aislados conformaba el final del gran Montículo de la Culebra. La referencia al *“centro que llaman de Piedra Parada”* apunta a la presencia de un monumento liso erigido probablemente durante el Preclásico Medio, tradición asociada a los grandes centros ceremoniales de este período.

Respecto a los doce cortes en el tramo final del montículo Luis Luján se inclinó a creer que fueron hechos posteriormente (Luján 2001:10). Sin embargo, algunos años atrás, se consideró la posibilidad de que los cortes fuesen una sección de montículos independientes alineados

(Navarrete y Luján 1986:94). La descripción de Antonio Batres Jáuregui parece concordar con esta última postura:

“En lo que antes se llamaba el llano de la Culebra, por donde corre el caño del agua y se ven los Arcos, estaban muchos de estos cerritos artificiales o teocalli que los españoles aprovecharon para no tener tanto gasto en la construcción de los arcos de calicanto sobre que descansa el magnífico acueducto” (Antonio Batres Jáuregui 1916:25, citado por Navarrete y Luján 1986:19).

El Montículo de la Culebra fue modificado para adaptar la obra colonial agregando o removiendo tierra en algunos tramos. Aparentemente los espacios más amplios fueron sorteados construyendo un acueducto mientras que los cortes entre las “lomas de talpetate” pudieron haber sido rellenados para compensar el desnivel.

En el tramo que corre desde el Obelisco hasta el monumento a Tecun Uman se encuentra la mayor cantidad de columnas del acueducto. El primer sector fue destruido indiscriminadamente para dar paso a la 15 Avenida frente al llamado “*Monumento a la Raza Indígena*”. Continuando hacia el oeste, en la Avenida de Hincapié se encuentra otro trecho con altas columnas que permiten el paso de vehículos y peatones. Esta avenida constituyó un camino antiguo que comunicaba a la nueva ciudad con el poblado de Villa Canales y las orillas del lago de Amatitlán (Navarrete y Luján 1986:43). La antigua ruta probablemente haya sido utilizada desde la época prehispánica ya que marca el camino más eficiente desde este sector hasta el margen septentrional del lago de Amatitlán. En la Época Colonial, el camino continuó en uso por lo que el espacio ausente de construcción prehispánica fue sorteado erigiendo grandes arcos que sostendrían el acueducto. Cerca de este lugar, en el tope de la sexta Avenida el Gran Montículo de la Culebra cambia ligeramente su orientación.

El siguiente trazo sin construcción prehispánica pero que también presenta grandes arcos coloniales se encuentra en la pequeña plaza (Figura 9) en la que se exhibía, hasta hace algunos años, una escultura de Bernal Díaz del Castillo. En esta zona el doble monumento fue aprovechado como complejo escénico, empleando detalles de jardinería y piletas con agua (Martínez y Cabrera 1999:432). A partir de este punto, se notará que el montículo prehispánico presenta una forma discontinua en la que asciende y desciende de forma ondulante. Este sector, que abarca el límite norte de la pista de aterrizaje, se encuentra resguardado por un destacamento militar que ha aprovechado el montículo como barrera visual y al acueducto como enclave de artillería dentro de una de las antiguas desarenadoras.

Finalmente, en la entrada de la 11 Avenida que da paso al Aeropuerto Internacional La Aurora se encuentra otro sector en el que el acueducto se apoya sobre grandes columnas. En esta parte del acueducto Navarrete y Luján (1986:37) observaron diferencias en la calidad de los ladrillos de las columnas con los del arco. Esto da paso a muchas posibilidades de remodelaciones posteriores por lo que es difícil determinar si en este espacio existía alguna construcción prehispánica.

En el mapa presentado por la Jefatura Departamental de Guatemala basado en el plano de Bernardo Ramírez con fecha de 1796 se observan tres lagunas hacia el norte del montículo. En una de ellas era común la cacería de aves hacia finales del siglo XIX e inicios del XX. A principios de la década de 1940 se formaba frente al “*Monumento a la Raza Indígena*” una laguneta donde era posible ver garzas (Navarrete y Luján 1986:86) y que era conocida popularmente como laguna de Los Patos.

1.4 Destrucción de sitios

A lo largo del gran montículo existieron varios centros menores que han sido destruidos por el crecimiento urbano a lo largo del siglo XX. La poca información que se tiene de ellos proviene de los recorridos de Edwin Shook (1957) quien registró algunos sitios y recolectó material cerámico. La mayor parte de estos centros fueron contemporáneos al Montículo de la Culebra. En este apartado se describen algunos de los sitios principales que fueron destruidos.

En terrenos de la finca nacional La Aurora un sitio compuesto por varios montículos fue demolido durante la construcción del Hipódromo. Del relleno de los montículos se recuperaron vasijas de barro y dos piedras hongo (Shook 1957:71). Unos 500 m al norte, en terrenos del zoológico fueron descubiertos un fragmento de piedra hongo trípode, una escultura preclásica antropomorfa y un recipiente de piedra (Navarrete y Luján 1986:87).



Figura 10. Escultura de tecolote encontrada frente al Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Exhibido en el Museo Miraflores. Fotografía del autor.

Otra escultura preclásica fue descubierta durante la construcción de la Escuela Técnico Vocacional Industrial, frente al Museo Nacional de Arqueología y Etnología (Navarrete y Luján 1986:36). La escultura representa un ave con las alas extendidas (Figura 10). En la parte posterior se observa una cola con cuatro plumas verticales. Igual número de plumas conforman cada ala. Dos patas alargadas y flexionadas con cuatro garras cada una, sugieren que se trata de un ave rapaz. El rasgo más distintivo son dos orejas que pueden corresponder a las orejas en forma de penacho que posee el búho real (*Bubo virginianus*). Los ojos se presentan con párpados cerrados. Las fosas nasales de forma circular también son características del ave. Del pico, pequeño y triangular, emergen una nariz y una boca antropomorfas. De este sector también se recuperó una figurilla femenina completa fechada para la fase Arenal.

Otro pequeño sitio preclásico se encontraba al extremo suroeste del aeropuerto. Los montículos fueron destruidos cuando se amplió la pista de aterrizaje en 1942. Del único montículo que quedó en pie se recuperó una escultura de pedestal con una efigie zoomorfa (Shook 1957:68).

Unos 600 metros al norte del monumento a Tecun Uman, junto a la desaparecida laguneta de Tívoli, se encontraba otro sitio conformado por montículos bajos que fue destruido en 1962 durante la construcción del Parque de la Industria. De este espacio se recuperó cerámica de las fases Miraflores y Arenal (Navarrete y Luján 1986:35-36). Un muestrario cerámico resguardado en la Ceramoteca alberga grandes tientos procedentes de esta área. Las formas y decoraciones se asemejan a las vasijas de la base de E-III-3 de la fase Providencia.

En la finca San José Los Arcos se encontraba otro sitio conformado por dos montículos pequeños que fueron destruidos para dar paso a la construcción de una zona residencial. El material recuperado en superficie y del relleno de los montículos corresponde a las fases Las Charcas y Majadas (Shook 1957:71).

El Montículo de la Culebra también ha sido destruido en incontables secciones. Las ladrilleras Los Narcisos y La Victoria extraían barro para fabricar adobes y ladrillos (Ricardo Hernández, vecino del área, comunicación personal). Entre la 22 y 23 avenidas de la zona 14 fue demolido para construir el templo cristiano *El Shaddai*. Misma suerte corrió el sector este del sitio de Jorgia, un grupo de pequeños montículos que fueron arrasados para erigir el templo cristiano *Casa de Dios*.

La misma situación ha ocurrido con otros importantes sitios del Preclásico. Canchón fue derrumbado para dar paso a la construcción de zonas residenciales mientras que sobre Piedra Parada se construyeron bodegas, centros comerciales y una gasolinera. El peor de los casos es el de Kaminaljuyu en donde más de 160 montículos han sido derribados debido a la construcción de centros comerciales, calles y zonas residenciales (Figura 11). En 1951, el Montículo E-III-3 fue demolido para fabricar ladrillos y adobes con el barro del edificio.



Figura 11. El parque Kaminaljuyu y algunos montículos aislados. Fotografía del autor.

CAPÍTULO II. CRONOLOGÍA

La secuencia cronológica de Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala ha sido objeto de gran discusión entre investigadores. Las tipologías cerámicas, los estilos escultóricos y los estudios iconográficos han intentado refinar las fases con base en la presencia o ausencia de rasgos diagnósticos dentro de rangos de tiempo. El fechamiento por radiocarbono también ha sido cuestionado y nuevas metodologías y criterios han sido propuestos. La secuencia del Preclásico ha sido de las más discutidas y la asignación de fechas absolutas ha sido prácticamente imposible (Tabla 1). En buena parte, la dificultad para delimitar las fases tempranas de Kaminaljuyu y los sitios del valle se debe a que durante el Preclásico no existen rupturas abruptas y los complejos cerámicos presentan cambios graduales y constantes (Shook y Kidder 1952:42).

En los primeros intentos por definir una secuencia, los marcadores temporales fueron agrupados en cuatro grandes períodos: Clásico Arcaico, Neo-Arcaico, Maya Primitivo y Maya Histórico (Gamio 1926:209). Los períodos arcaicos tuvieron poca aceptación y pronto quedaron en desuso siendo integrados al “Viejo Imperio Maya” (Lothrop 1926:168) y la “Cultura Intermedia” (Vaillant 1941:28, citado por Kidder, Jennings y Shook 1946:2).

La secuencia cronológica de las fases de Kaminaljuyu y el Valle Central fue establecida por medio de las investigaciones de la Institución Carnegie de Washington efectuadas entre 1935 y 1953 (Berlin 1952:3). Las fases fueron propuestas por Alfred Kidder en 1948 con base en los tipos cerámicos, su frecuencia y la secuencia estratigráfica (Kidder 1961, Popenoe de Hatch 1997a:9). Posteriormente, Kidder con la colaboración de Edwin Shook agregaron y subdividieron algunas de las fases. La esfera Miraflores, que había ocasionado cierta confusión fue subdividida en cuatro subfases: Providencia, Verbena, Arenal y Santa Clara (Shook y Kidder 1952:14). Tiempo después Shook realizó pequeñas modificaciones a la cronología en base a comparaciones estilísticas con la cerámica de otras regiones (Popenoe de Hatch 1997a:9). Las fases Arévalo y Majadas fueron eliminadas a sugerencia del propio Shook antes de su muerte tras notarse una relación directa con la cerámica Charcas y Providencia (Popenoe 2015:1173). En este trabajo, la fase Majadas (500 - 400 a.C.) ha sido reintroducida al considerarse que puede ser claramente identificada según las formas y estilos de la cerámica, y que marca además un momento importante de transición entre Las Charcas y Providencia en el que Kaminaljuyu se consolida como un centro ceremonial de gran importancia en el valle (Shook y Popenoe 1999:298).

Una cronología independiente fue propuesta por los investigadores del Museo de Tabaco y Sal. Desde su publicación en 1994 (Ohi) ha tenido poca aceptación y relevancia en la discusión cronológica al no haber sido relacionada a las fases y los grupos cerámicos de estudios anteriores. La secuencia del Preclásico fue separada en tres grandes divisiones de tiempo: Kaminaljuyu I (1000-500 a.C), Kaminaljuyu II (500-200 a.C.) y Kaminaljuyu III (200 a.C. - 200 d.C.); rangos que coinciden con la cronología propuesta por la Universidad de Pensilvania (Ortiz 2014:20).

Cronología		Kaminaljuyu							Chalchuapa	Salamá	La Victoria	Bilbao	La Blanca	Chiquihuitan	Grijalva Superior			
Período	Fecha	Borhegyi 1965	Wetherington 1978	Ohi 1994	Shook-Popenoe 1999	Inomata et al. 2014	Caminos Ancestrales	Fecha	Sharer 1978	Sharer-Sedat 1987	Coe 1961	Parsons 1967	Love 2002	Kosakowsky et al. 2000	Bryant et al. 2005			
Clásico Temprano	300	Aurora	Aurora	Kaminaljuyu IV	Aurora	Aurora	Aurora	300	Vec			Mejor es Algo		Oscuro	Kau			
	200	Santa Clara			Santa Clara	Santa Clara	200				Ix							
Preclásico Tardío	100	Arenal	Arenal	Kaminaljuyu III	Santa Clara	Arenal	Santa Clara	100	Caynac Tardío	Quej	Crucero	Ilusiones		Ceiba	Hun			
	0		Verbena		Arenal	Verbena	0	Caynac Temprano	Uc	200					Guajil			
	100		Providencia		Providencia	Providencia	300	Chul	Tol	300					Foko			
	200		Providencia		Providencia	Providencia	400	Kal	Max	400					Enub			
Preclásico Medio	300	Providencia	Providencia	Kaminaljuyu II	Verbena	Las Charcas Tardío	Majadas	500			Conchas 2	Algo es Algo	Crucero	Tamarindo				
	400	Las Charcas B	Las Charcas	Kaminaljuyu I	Providencia	Las Charcas Temprano	Las Charcas	600	Colos	Xox	Conchas 1					Conchas		Dyosan
	600	Las Charcas A			Majadas		700											
	700						Las Charcas	¿?		800								
	800									900	Tok				Jocotal Cuadros	Cangrejo	Chacte	
900																		

**Tabla 1. Cronología de Kaminaljuyu y algunos sitios mencionados en el texto.
“Caminos Ancestrales” corresponde al fechamiento utilizado en el presente trabajo.**

En una reciente investigación realizada por Takeshi Inomata, Raúl Ortiz, Bárbara Arroyo y Eugenia Robinson que involucró el fechamiento por radiocarbono y el re análisis de fechas anteriores se propuso que las fases del Preclásico Medio y Preclásico Tardío definidas por Alfred Kidder, Edwin Shook y Marion Popenoe deberían ser reposicionadas unos 300 o 400 años después (Inomata *et al.* 2014:377). Según este estudio, la cronología tradicional implicaba que algunos aspectos sociales y políticos se habrían desarrollado antes en la Costa Sur y el Altiplano que en las Tierras Bajas.

Las tumbas I y II del Montículo E-III-3 fueron originalmente fechadas por Shook y Kidder para la fase Verbena, es decir entre el 400 y 200 a.C. de acuerdo a la cronología tradicional. Sin embargo, con la revisión cronológica, Verbena sería reposicionada en el rango entre 100 a.C. – 50 d.C., coincidiendo con la fase Cauac (100 a.C. – 150 d.C.) de Tikal. A esta fase corresponden los entierros 85 y 167 de Tikal, considerados entre los entierros reales más tempranos de las Tierras Bajas. El hallazgo de algunas piezas de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Fino dentro de las tumbas de Tikal podría relacionar cronológicamente las ofrendas mortuorias con las tumbas I y II de E-III-3 (Inomata *et al.* 2014:400).

De momento, el fechamiento de las fases de Kaminaljuyu debe continuar siendo analizado y refinado. El reciente hallazgo de una tumba en la base del Montículo E-III-3 fechado para el final de la fase Providencia evidencia que la tumba I no fue la primera. Separadas por unos 15 metros de rellenos constructivos representados en 5 subestructuras, el lapso de tiempo entre la tumba de la base y la tumba I parece corresponder a un espacio de tiempo prolongado. También habría que señalar el contraste entre las formas, decoraciones y estilos de la cerámica que sugieren un intervalo extenso.

El fechamiento por radiocarbón de madera y semillas carbonizadas (Tabla 2) sugiere que la actividad funeraria ocurrió hacia el final de la fase Providencia. En este trabajo, la comparación de estilos cerámicos de diferentes áreas mesoamericanas ha sido el principal elemento de influencia en el posicionamiento de la fase Providencia en el rango entre 400 y 200 a.C. La muerte del personaje central de la tumba, acontecida alrededor del 200 a.C., probablemente marcó un momento de importantes cambios en el ordenamiento social y político de Kaminaljuyu.

Con esta información no se pretende indicar que los gobiernos centralizados se hayan desarrollado primeramente en Kaminaljuyu y el Altiplano. La investigación para resolver este problema necesitará de más hallazgos y análisis que aportarán nueva información sobre el desarrollo de las sociedades tempranas del área maya. De igual manera, los orígenes de la complejidad social y la centralización del poder parecen haber ocurrido en la Costa Sur, región donde la fertilidad de la tierra habría permitido la producción agrícola excedente necesaria para la formación de gobiernos centralizados. Desafortunadamente buena parte de esta información ha desaparecido tras la expansión de las grandes plantaciones de caña, banano y más recientemente palma africana.

No.	Operación	Contexto	Material	Calibración 2 sigma
1	KJEIII3-L16-6	Tumba	Semilla	166-46 a.C.
2	KJEIII3-M14/M15-8	Tumba	Semilla	182-52 a.C.
3	KJEIII3-M14/M15-8	Tumba	Semilla	174-51 a.C.
4	KJEIII3-M14/M15-8	Tumba	Semilla	197-88 a.C.
5	KJEIII3-M14/M15-7b	Tumba	Semilla	198-88 a.C.
6	KJEIII3-M15/N15-6	Tumba	Semilla	202-89 a.C.
7	KJEIII3-O15-6	Tumba	Semilla	182-53 a.C.
8	KJEIII3-O15-6	Tumba	Semilla	170-47 a.C.
9	KJEIII3-N15-6	Tumba	Semilla	198-87 a.C.
10	KJEIII3-M14/M15-8	Tumba	Semilla	171-47 a.C.
11	KJEIII3-M14-6	Tumba	Madera	355-285 , 230-115, 135-115 a.C.
12	KJEIII3-P14-12	Botellón	Madera	375-195 a.C.

Tabla 2. Análisis de radiocarbón de semillas y madera de la base del Montículo E-III-3.

CAPÍTULO III. EL MONTÍCULO E-III-3

Sobrepasando los 20 metros de altura, el Montículo E-III-3 fue el edificio más alto de Kaminaljuyu (Anexo 8). Se ubicaba en el noreste del sitio, en un sector aislado rodeado por profundas barrancas donde el único acceso era por el sur. Fue construido durante el Preclásico Tardío en la orilla norte de una pequeña laguneta que formaba parte del sistema de lagunas del Valle Central de Guatemala (Figura 15).

A mediados del siglo XX el edificio fue destruido por una fábrica de ladrillos estatal instalada junto al edificio prehispánico. En 1947 solo la mitad del montículo se mantenía en pie. Ese mismo año fue descubierta la Tumba I dando inicio a la investigación arqueológica realizada por Edwin Shook y Alfred Kidder. La extracción de barro para la producción de adobes y ladrillos arrasó finalmente con la pirámide en 1951.

Los resultados de las investigaciones fueron publicados un año después en la obra "*Mound E-III-3, Kaminaljuyu, Guatemala*". El análisis cerámico redefinió la secuencia cronológica del Preclásico Tardío delimitando las fases Providencia, Verbena y Arenal del Altiplano Central de Guatemala.

El montículo fue erigido en un período de tiempo relativamente corto. En total contó con seis subestructuras y dos tumbas reales. Las primeras 6 construcciones fueron realizadas durante la fase Verbena mientras que la séptima fue erigida en la fase Arenal. En esta última etapa constructiva el montículo alcanzó los 20 m de altura con una base de 90 m de largo por 70 m de ancho.

Las tumbas I y II albergaron personajes importantes, posiblemente los gobernantes de Kaminaljuyu. La riqueza de las ofrendas mortuorias, la elaborada construcción de las tumbas y su ubicación en el edificio más imponente de la ciudad evidencian el gran poder que alcanzaron los representantes de la teocracia.

La Tumba I fue realizada en una gran excavación en el centro de la Estructura 5 en una serie de 4 rectángulos del mismo grosor que disminuían en tamaño con cada escalón (Figuras 12 y 13). En el último rectángulo se construyó la cámara funeraria con postes de madera de 2 m de largo y 0.40 m de diámetro. Los postes, que seguramente fueron de pino o encino, perforaron las esquinas del piso de la cámara hasta una profundidad de 1.30 m (Shook y Kidder 1952:57).

En su conjunto, la tumba contenía unas trescientas vasijas apiladas en las esquinas junto a artefactos de jade y concha, huesos de puma o jaguar, vasijas de piedra, un excéntrico de pedernal, cuchillos de obsidiana y una escultura de piedra hongo.

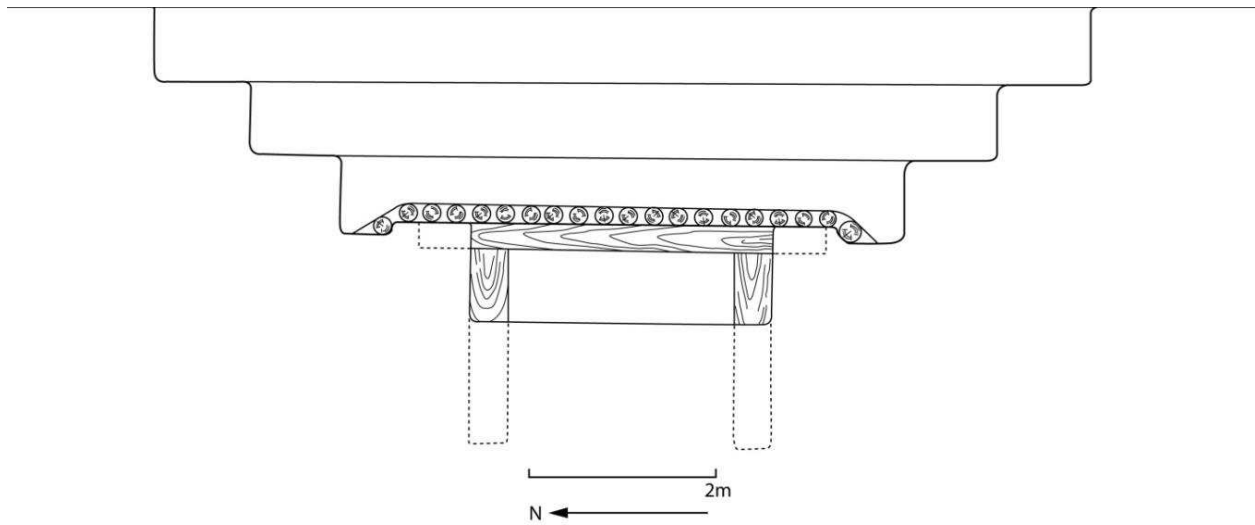


Figura 12. Perfil de la Tumba I (Shook y Kidder 1952).

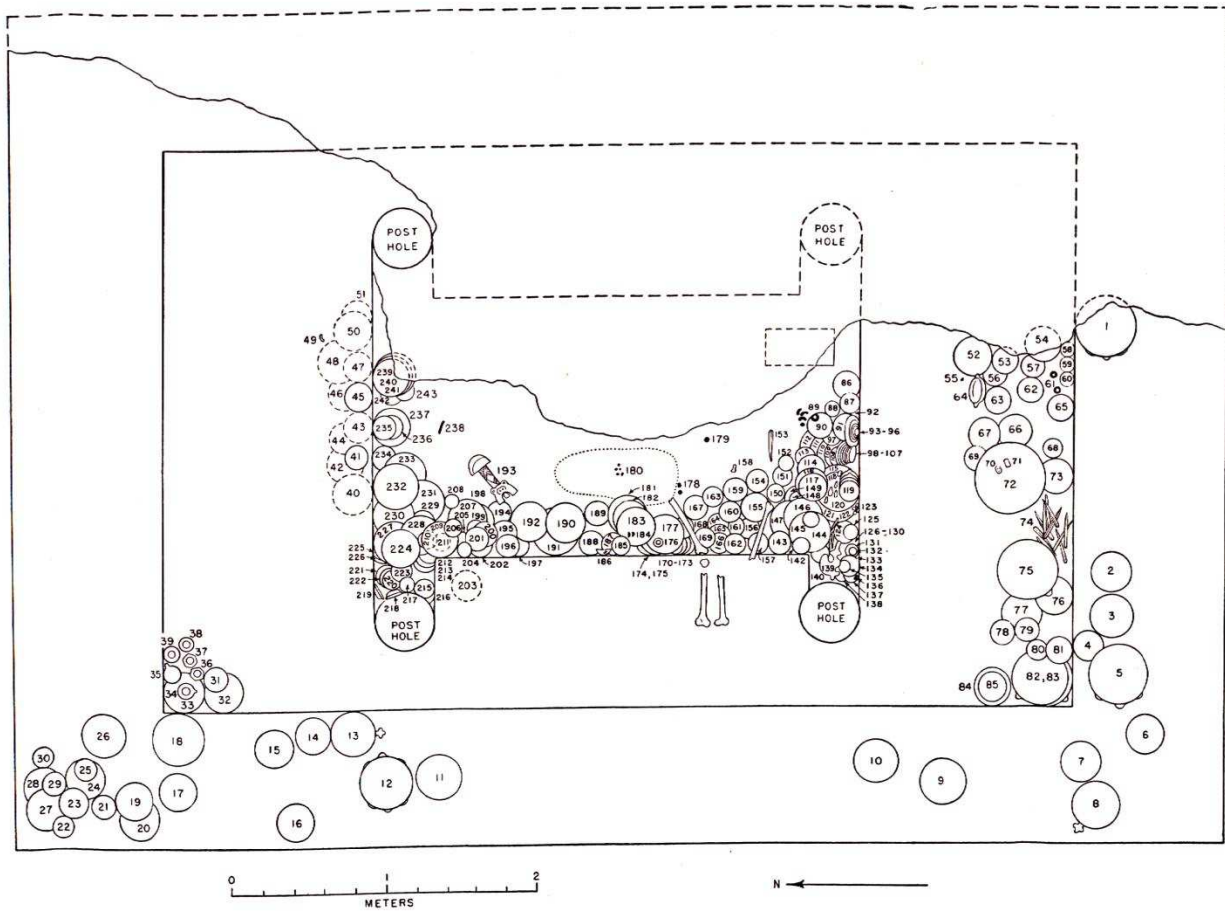


Figura 13. Tumba I (Shook y Kidder 1952).

La Tumba II fue construida realizando otra excavación ligeramente al oeste del eje central de la Estructura 6. La construcción consistió en cinco graderíos que descendían hacia una cámara funeraria en la que se colocó al personaje principal (Figura 14). Cuatro postes de madera de

2.50 m de longitud y 0.30 m de diámetro fueron colocados en las esquinas soportando un techo de vigas de madera. El personaje fue cubierto en pintura roja, envuelto en un elaborado tejido y depositado sobre una cama con soportes de madera. Tres acompañantes fueron sacrificados para honrar al difunto. Unas 200 vasijas fueron ofrendadas junto a artefactos de jade, cuchillos de obsidiana, una máscara de jade, huesos de animales y espinas de mantarraya.

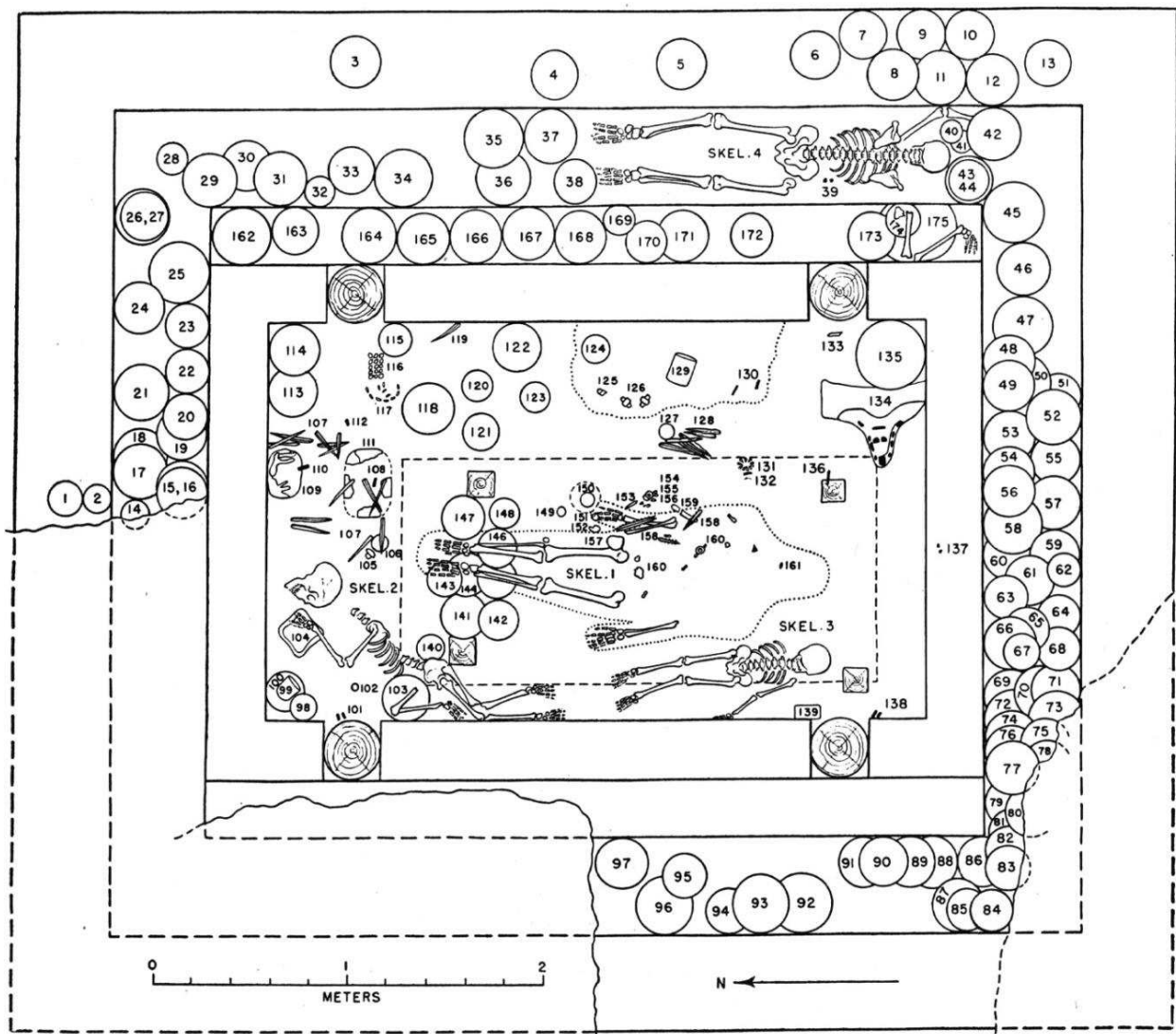


Figura 14. Tumba II (Shook y Kidder 1952).

3.1 Excavaciones del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu

Durante la primavera de 2015 nuevas investigaciones arqueológicas fueron realizadas por el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu. La ubicación de la base del montículo pudo ser identificada al contrastar imágenes satelitales con el mapa topográfico de Kaminaljuyu realizado por T. R. Johnson en 1936 y modificado por Edwin Shook años después. La posición exacta fue comprobada con la comparación de fotografías antiguas de la Institución Carnegie de Washington e inspecciones en este sector de la zona 7 de la ciudad de Guatemala,

identificando la ubicación del montículo dentro de los terrenos del Programa de Accesibilidad de Medicamentos (PROAM) del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (Figura 16).

Las investigaciones realizadas por Edwin Shook y Alfred Kidder documentaron las siete fases constructivas del montículo hasta que fue finalmente destruido en 1951. La ladrillera derribó el último relleno constructivo alcanzando el nivel actual de superficie y dando por concluida la extracción de barro del edificio prehispánico. Una serie de investigaciones realizadas por el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu en diferentes zonas del sitio reveló grandes depósitos, ofrendas y secuencias constructivas debajo de las actuales calles y terrenos de la ciudad. Ante estos hallazgos y con la revisión de la publicación de Shook y Kidder de 1952 se consideró la posibilidad de la existencia de un evento dedicatorio realizado antes de la construcción de la primera estructura de E-III-3 que aportaría información cronológica y cultural sobre la organización sociopolítica de Kaminaljuyu durante el Preclásico.

Una excavación de 25 m² fue realizada en un área verde que hasta mediados del siglo XX ocupó el centro del montículo. A 0.50 m de profundidad desde la superficie se encontró un piso que sellaba la primera tumba del montículo (Figura 17). Las ofrendas funerarias se extendían a lo largo de toda la tumba hasta el estrato natural (Figura 30) de arena de piedra pómez ubicado a 1.40 m de profundidad. Al encontrarse debajo del nivel de superficie actual, el sector excavado no fue alterado por la ladrillera y los artefactos prehispánicos fueron encontrados intactos. A unos 12 metros al noreste se realizó otra excavación de 2 m² en la que se identificó una de las fases constructivas del edificio (probablemente el relleno de la Estructura 3), un piso y debajo de este un agujero de poste (Figura 25).

Los pozos fueron excavados según la estratigrafía; cada lote correspondiendo a un estrato. Las unidades de excavación de 2 m de largo por 1 m de ancho fueron orientadas a 21 ° al este del norte según el arreglo urbano del Preclásico. El trabajo de campo inició el 16 de marzo de 2015 extendiéndose por dos meses. Las excavaciones fueron realizadas por Carlos Charvac, Julián Xiquín, Rigoberto Patzán, Fernando Rompich, Carlos Patzán, Selvin Uyú, Edgar Sian, Edgar Charvac, Samuel Patzán y Alfredo Sian.

Durante la investigación se descubrió una gran cantidad de materiales depositados como parte de una importante ceremonia realizada previa a la construcción del monumental edificio funerario (Figuras 19-24). Hacia el norte de la excavación, en el centro del montículo, se identificó un pozo arqueológico realizado años atrás. La antigua excavación fue orientada hacia el norte y se pudo comprobar que se trataba de una excavación arqueológica por el corte vertical en el perfil. Durante los dos meses que duró el trabajo de campo no se pudo obtener más información sobre esta excavación pero se sugirió el hallazgo de una tumba en el centro del montículo.

Meses más tarde con la revisión de las colecciones de cerámica albergadas en la Ceramoteca del Departamento de Monumentos Prehispánicos se identificó material cerámico procedente del Montículo E-III-3 que no correspondía al material descrito por Edwin Shook y Alfred Kidder en la publicación de 1952. Este muestrario, con fecha de ingreso de 1977 incluye cerámica idéntica a la recuperada en las recientes investigaciones.

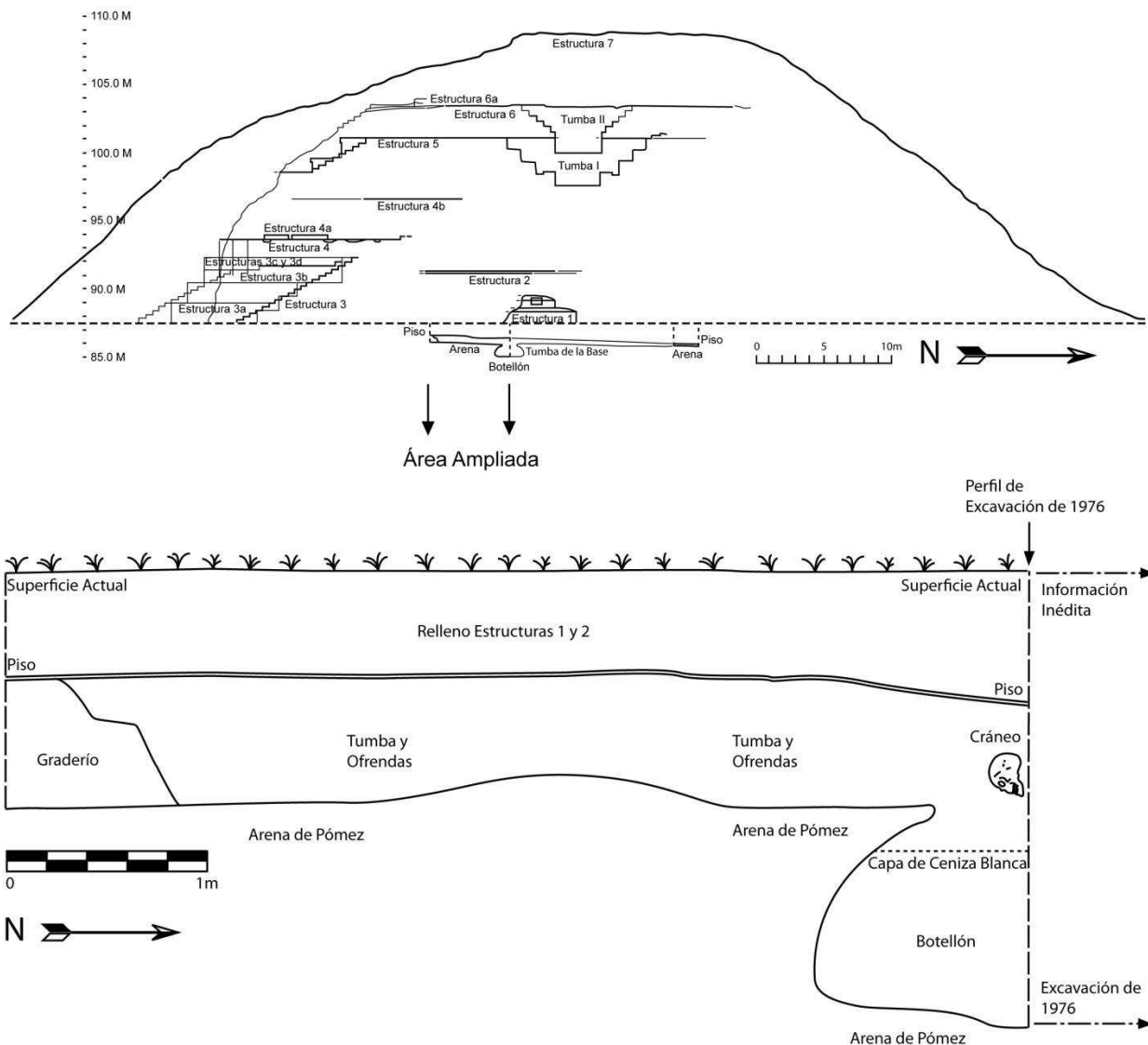


Figura 17. Dibujo de corte del Montículo E-III-3 con ampliación del área excavada por el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu en 2015. Redibujado de Shook y Kidder (1952: figura 56).

Tiempo después se comprendió finalmente el origen de la excavación. En 1976, Hugo Fidel Sacor, junto a un equipo de investigación del Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) realizó una excavación en el centro del Montículo E-III-3 (Sacor 2009:88). En aquella época, el cuarto de Rayos X del hospital San Vicente sería trasladado y pasaría a ocupar esta área por lo que se solicitó una investigación arqueológica de rescate. De acuerdo a Sacor (comunicación personal) se realizó una trinchera en la que se recuperaron alrededor de 15 vasijas de la fase Providencia, algunos fragmentos de monumentos que posiblemente fueron piedras hongo, un hueso inciso y un entierro de dos individuos. Con esta información, la presencia de una tumba temprana en el centro de la base del montículo fue confirmada, indicando que desde su origen,

el Montículo E-III-3 fue destinado a ser un edificio funerario que albergaría los restos de los gobernantes de Kaminaljuyu.

En los trabajos de investigación realizados en 2015 se descubrió un piso a 0.50 m de profundidad desde el nivel de superficie que delimitaba el espacio de la tumba y el basamento de la Estructura 1. Debajo del piso se identificaron un cráneo humano, un agujero de poste y materiales correspondientes al contexto funerario. Las ofrendas del depósito incluyeron cientos de vasijas fragmentadas, figurillas desmembradas y decapitadas, incensarios, piedras y manos de moler, cuchillos de obsidiana, huesos de animales, artefactos de jade, silbatos, sellos, proyectiles de barro, herramientas de lítica, lajas de andesita y esquisto, conchas marinas, semillas carbonizadas y esculturas de piedra. Los materiales fueron depositados directamente sobre el estrato natural compuesto por arena de piedra pómez. Depresiones irregulares en el barro y la arena contuvieron densas concentraciones de artefactos fechados para la fase Providencia del Período Preclásico.

El piso contaba con una declinación hacia el centro-norte de la excavación donde se encontraba el agujero de poste y la cámara funeraria. Al colapsar las vigas de madera que soportaban el techo, la tumba y el piso que la sellaba habrían sucumbido causando la declinación (Figura 18). Después del hundimiento se realizó una remodelación empleando capas apisonadas de arena y talpetate para nivelar el terreno. Esta elevación debe haber correspondido al nivel de plaza que sirvió como base a las subestructuras identificadas por Shook y Kidder (1952:47).



Figura 18. Vista hacia el norte. En primer plano se observa el depósito de materiales cubierto por ceniza. Al fondo, la declinación del piso hacia el norte y una de las remodelaciones. Fotografía del autor.



Figura 19. Excavaciones en la base del Montículo E-III-3. Hacia la izquierda el piso fue removido quedando expuesto el depósito. A la derecha se observa el piso. Fotografía del autor.



Figura 20. Ofrendas. Fotografía Carlos Charvac.



Figura 21. Vasijas fragmentadas. Fotografía Emanuel Serech.



Figura 22. Vasija fragmentada de la vajilla Engobe Café-Negro Inciso Grueso. Fotografía Emanuel Serech.



Figura 23. Concha del género *Anadara*. Fotografía Josué Alvarez.



Figura 24. Mandíbula de perro. Fotografía Javier Estrada.



Figura 25. Agujero de poste y depósito cubierto por ceniza. Fotografía Javier Estrada.



Figura 26. Excavación del depósito semicircular tallado en la arena. Fotografía Javier Estrada.

Debajo de lo más denso del depósito se encontró una depresión de forma semicircular (0.90 m por 0.55 m) tallada 0.30 m dentro del estrato natural de arena de piedra pómez (Figura 26). En su interior fueron depositados de forma ordenada lajas de andesita, calizas, estalactitas, piedras pómez, cinco monumentos lisos, una columnar basáltica, una piedra de moler, una

figurilla antropomorfa, dos agujas de hueso, un cuenco de la vajilla Rojo Pulido sobre Ante Pulido, un cántaro de la vajilla Sumpango, un cuenco de la vajilla Kaminaljuyu Café Negro, un fragmento de un cuenco de la vajilla Morfino, un pico de incensario y un asa-vertedera.



**Figura 27. Graderío esculpido en el estrato natural de barro compacto.
Fotografía Emanuel Serech.**

En el sur de la excavación se identificó que el terreno natural de barro compacto fue cortado en forma escalonada (Figura 27), formando un graderío similar a los de las tumbas I y II. En el centro del graderío fue encontrado un rasgo de ceniza blanca que al ser removido reveló un depósito intrusivo en el barro. En este fueron depositados un hacha de piedra verde, los fragmentos de una piedra y una mano de moler, un artefacto de obsidiana, y algunos huesos del caparazón de una tortuga. De igual manera, hacia el oeste de la excavación fue descubierto un corte vertical en el mismo estrato que probablemente marcaba el límite oeste de la tumba.

Hacia el sur de la excavación se encontró una segunda concentración de materiales depositados en el estrato de arena formando un círculo con un diámetro máximo de 1.60 m. La circunferencia del depósito fue delimitada por rocas basálticas, esquistos, calizas y lajas de andesita (Figura 28). De este sector se recuperaron fragmentos de piedras y manos de moler, vasijas completas, asas-vertederas, cuchillos de obsidiana y restos óseos de diferentes animales. El depósito fue sellado por una capa de barro café compacto extraído del terreno natural.



Figura 28. Dos concentraciones de ofrendas. Fotografía Javier Estrada.



Figura 29. Botellón y excavación de 1976 hacia la izquierda. Fotografía Javier Estrada.

En el extremo noreste de la excavación fue encontrado un botellón de aproximadamente 2 m de diámetro por 1 m de profundidad. Su excavación probablemente fue realizada para obtener arena de pómez y emplearla en la mezcla para la elaboración del piso que luego sellaría la tumba (Figura 29). En su interior fueron descubiertos la epífisis distal de un húmero de venado,

una aguja de hueso, un raspador de obsidiana, una figurilla antropomorfa, un aditamento de vasija con representación de un jaguar, piedras basálticas, una pómez cortada, esquistos, madera carbonizada, un asa-vertedera y varias vasijas fragmentas. Depositadas las ofrendas, fue sellado por una delgada capa de ceniza blanca. Cronológicamente corresponde al mismo período de tiempo que la tumba. Así lo demuestra el material cerámico recuperado y el hallazgo del fragmento del húmero de la pata izquierda del venado cuya contraparte derecha fue encontrada 0.86 m arriba de la parte superior del botellón junto al cráneo humano de un presunto sacrificado. Este se encontraba en posición decúbito ventral y corresponde a un adulto masculino que habría sido sacrificado como acompañante de un personaje importante.



Figura 30. Fin de excavación alcanzando el estrato natural. Fotografía Carlos Charvac.

3.2 El Origen del Montículo Funerario

Las excavaciones en la base del Montículo E-III-3 revelaron que previo a la construcción del montículo ocurrió una actividad ritual importante. El gran número de materiales ofrendados, la presencia de carbón, ceniza y semillas de aguacate, un agujero de poste, un cráneo humano, vasijas y artefactos procedentes de regiones distantes así como el entierro de dos personajes descubierto durante la investigación de 1976 apuntan a que el depósito ritual corresponde a la tumba de un personaje de gran importancia; probablemente uno de los primeros gobernantes de Kaminaljuyu.

Tras su muerte, cientos o quizás miles de personas habrían acudido a la ceremonia realizada en una zona alejada del bullicio de la emergente ciudad. Rodeado por barrancas cubiertas por bosques de pino y encino, próximo a los manantiales de agua prístina, el lugar de la tumba representaba un espacio idóneo desde donde el gobernante iniciaría su viaje a la otra vida.

La ubicación de la tumba y el edificio funerario hacia el noreste del centro ceremonial del Preclásico Medio parece estar asociado a la salida del sol durante el solsticio de verano y probablemente tuvo un significado cosmológico relacionado a la vida y la renovación (Bárbara Arroyo en comunicación personal).

La presencia de vasijas de uso doméstico, figurillas y manos y piedras de moler demuestran que en la ceremonia no sólo participó la élite teocrática emergente sino un sector social más representativo de la población de Kaminaljuyu.

Ceniza, madera carbonizada y semillas de aguacate indican que el fuego estuvo presente durante toda la ceremonia. Las vasijas fueron rotas intencionalmente; arrojadas al fuego en un acto ritual. Las figurillas también fueron destruidas, desmembradas de brazos y piernas; decapitadas. ¿Acaso una analogía al sacrificio humano? En el funeral también hubo música; así lo evidencia la presencia de silbatos de barro y caparazones de tortuga que sirvieron como sonajeras e instrumentos de percusión.



**Figura 31. Escultura de calavera depositada sobre el piso con la mirada dirigida hacia el oeste.
Fotografía Emanuel Serech.**

Terminado el ritual, el recinto funerario fue rellenado con tierra, piedras y barro, y luego sellado por un piso compacto elaborado con una mezcla de arena de piedra pómez, barro y talpetate. Directamente sobre este se depositó el fragmento de una escultura de tipo pedestal (Figura 31) con la representación de una calavera que fue decapitada y mutilada en su costado derecho y luego reclinada cuidadosamente sobre el piso con la mirada dirigida hacia el poniente en alusión a la muerte, la obscuridad y el inframundo.

Desde sus orígenes el espacio destinado a la construcción del monumental edificio funerario fue concebido como un área relacionada al culto a la muerte y la veneración de los ancestros. Finalizada la ceremonia y la construcción del piso, daría inicio la edificación de la Estructura 1: un pequeño edificio de forma semicircular construido sobre una plataforma rectangular y con acceso por el este a través de una escalinata de tres peldaños.

La excavación realizada 12 m al noreste reveló que tanto el nivel de la plaza como el terreno natural contaban con una declinación considerable hacia el norte. En esta excavación el piso fue encontrado 1 m más abajo y debajo de este no se encontraron estratos culturales. El único hallazgo fue un agujero de poste que quedó en desuso y fue sellado luego de la construcción del piso.

Sobre este se construyó un relleno masivo con pequeños bloques de piedra pómez, talpetate y acumulaciones de barro compacto. Estas últimas poseen formas alargadas y planas sugiriendo que el barro fue transportado por medio de canastos o costales para formar parte del relleno. Debido a su tamaño y relativa cercanía al centro del montículo la construcción podría corresponder a la Estructura 3, descrita por Shook y Kidder como el primer edificio monumental (1952:47). Los constructores se preocuparon por erigir un edificio de gran tamaño en un espacio de tiempo reducido. Las piedras pómez fueron obtenidas del barranco, a tan solo cien metros al oeste del montículo, mientras que el talpetate fue sustraído del subsuelo cercano. Una antigua laguneta ubicada al sur del montículo habría proveído el agua y barro necesarios para realizar las mezclas.

3.3 Ofendas

La cerámica recuperada de las tumbas I y II corresponde a la fase Verbena (200-100 a.C), con vajillas y formas considerablemente distintas a las descubiertas en la tumba de la base del montículo de la fase Providencia (400-200 a.C.). En las tumbas I y II predomina la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Fino mientras que en la tumba de la base solamente se recuperó una pieza con incisión fina. De igual manera, las vasijas de piedra, abundantes en la Tumba I no aparecen en la tumba de la base. Las vajillas finas prevalecen en las tumbas I y II encontrándose muy pocos ejemplos de vajillas utilitarias. Las piedras y manos de moler están ausentes al igual que las pequeñas hachas de piedra verde. Tampoco aparecen figurillas.

En contraste, en la base del montículo predominan las vajillas utilitarias. Las piedras y manos de moler son comunes y se encontraron algunos fragmentos de hachas de piedra verde. Entre las ofrendas destacan los más de cien fragmentos de figurillas recuperados. Entre las vajillas finas, la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso aparece con gran frecuencia. Las

evidentes diferencias entre la tumba de la base y las tumbas I y II sugieren modelos políticos distintos entre las fases Providencia y Verbena cerca del año 200 a.C.

Todo el material recuperado durante las excavaciones fue transportado al laboratorio en el parque arqueológico donde fue cuidadosamente lavado y marcado por Anabella Pirir y Ana Suruy.

3.4 Cerámica

Sellado por un piso, el material identificado en la base del Montículo E-III-3 proviene de un mismo contexto y corresponde a la fase Providencia. Este complejo parece haberse desarrollado directamente de las fases Las Charcas y Majadas, con la continuidad de muchas de las vajillas de estas fases tempranas. Sin embargo, se identifica la fase Providencia en base a las nuevas formas en las vasijas así como la aparición de las vajillas Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso, Rofino, Morfino, Utatlán, Naranja Zinc, Xuc, Sumpango y Sacatepéquez Rojo (Shook y Popenoe 1999:298). Algunos modos que caracterizan a la cerámica Providencia son: pestañas labiales y mediales, facetas, incisiones gruesas, cuencos de paredes verticales, pintura morada, grafito, decoración en líneas con la técnica de resistencia, acanaladura horizontal externa debajo del borde y decoración con pintura roja *daub* (Ortiz 2014:63-67).

Las vasijas ofrendadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3 presentan una amplia variedad de formas y diseños (Figura 46). Algunos rasgos diagnósticos han permitido identificar que la ofrenda fue realizada al final de la fase Providencia, sin embargo, algunas formas y decoraciones sugieren que muchas de las piezas tienen sus antecedentes en la fase anterior. El inventario cerámico de la base de E-III-3 posee grandes similitudes con el material identificado en los montículos B-I-1, C-IV-4, D-III-10 y E-III-5 de Kaminaljuyu; colecciones resguardadas en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, la Ceramoteca del IDAEH, el Salón 3 de la finca Aurora y el laboratorio de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu. La abundancia de vasijas de la fase Providencia en estructuras distribuidas en diferentes sectores de Kaminaljuyu señala un auge constructivo durante esta fase a lo largo del sitio; reflejo del crecimiento económico y demográfico entre el 400 y 200 a.C. La cerámica Providencia presente en la base de E-III-3 también se encuentra con frecuencia en los sitios de Jorgia, Santa Isabel y Canchón en el Valle Central de Guatemala y otros sitios en regiones distantes como Xenacoj en Chimaltenango, Salcajá en Quetzaltenango y Ujuxte en San Marcos.

Las piezas pueden separarse en vajillas de producción local y vajillas foráneas. En el primer grupo se incluyen las vajillas Terra, Sacatepéquez Rojo, Izote, Rojo Pulido sobre Ante no Pulido, Rojo Pulido sobre Ante Pulido, Sumpango, Monte Alto Rojo y Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso. Las vajillas importadas están representadas por las vajillas Monte Alto Café, Glossy Naranja, Utatlán, Naranja Zinc, Xuc, Rofino, Morfino, Samayoa y Corinto Daub. Estas vasijas fueron transportadas por comerciantes con mecapales y cacaxtles a través de rutas bien definidas en pasos entre montañas y ríos de la Costa Sur y el Altiplano. Un mapa de Mesoamérica con los diferentes centros que serán mencionados en esta sección puede ser consultado en la figura 47.

Probablemente, más de doscientas vasijas fueron ofrendadas en la tumba de la base (Anexos 3-7). Al igual que los otros artefactos ofrendados fueron arrojadas al fuego de la ceremonia. En ocasiones, cien o más tiestos conforman una sola pieza (Figura 32). En diferentes regiones del Altiplano guatemalteco continúa la tradición de romper vasijas para luego colocarlas en el fuego de la ceremonia durante fechas importantes. En el caserío de Canquixaja, Momostenango, el fin del ciclo del calendario ritual de 260 días se conmemora con un ritual de renovación que involucra la destrucción de la vasija principal de cocina. Luego los tiestos más grandes son acarreados hasta un santuario ancestral en las montañas donde son colocados sobre un montículo conformado por miles de fragmentos de vasijas acumulados durante años (Christenson 2016:27). Hacia el siglo XVI en Yucatán el fin del calendario ritual también era conmemorado como un tiempo de renovación: “*El primer día de Pop es el primero del primer mes de los indios; era su año nuevo y, entre ellos, fiesta muy celebrada porque era general y de todos; y así todo el pueblo junto, hacía fiesta a todos los ídolos. Para celebrarla con más solemnidad, renovaban en este día todas las cosas de su servicio, como platos, vasos, banquillos, y la ropa vieja y las mantillas en que tenían envueltos a los ídolos*” (Landa 1986:88).

En la siguiente sección se describen las vasijas que fueron colocadas en la tumba de la base del montículo siguiendo el sistema Vajilla propuesto por Marion Popenoe de Hatch (1997a). Las vasijas ilustradas fueron reconstruidas por el autor con la colaboración de Josué Alvarez. Para una fácil comparación, todas las vasijas han sido representadas en la misma escala.

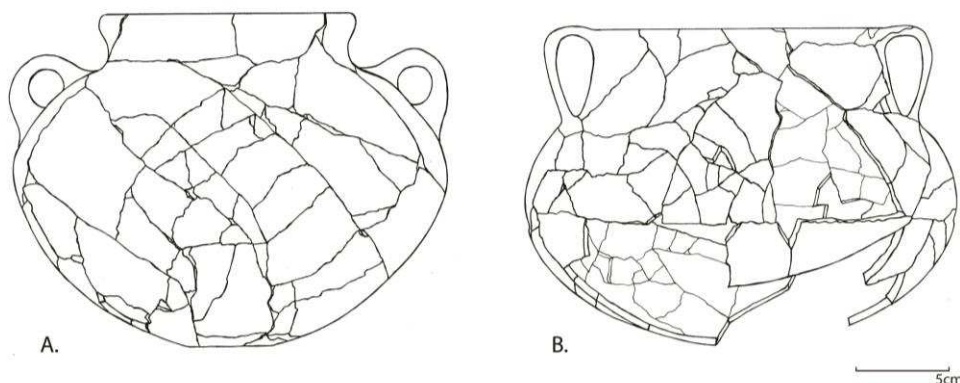


Figura 32. Vasijas fragmentadas en más de cien pedazos.
A. Sumpango (Anexo 7). B. Rojo Pulido sobre Ante no Pulido (Anexo 4). Dibujos del autor.

Vajillas Locales Ofrendadas en la Tumba de la Base del Montículo E-III-3

En este grupo de vajillas se incluyen todas las vasijas ofrendadas en la tumba que fueron manufacturadas en Kaminaljuyu, los sitios del Valle Central de Guatemala y las zonas inmediatas a este. La manufactura de muchas de las vajillas inició durante la fase Las Charcas y continuó con ligeras variaciones hasta la fase Santa Clara. La mayoría corresponde a vasijas utilitarias: comales para cocinar, cuencos para servir y grandes cántaros para transportar agua. Los incensarios de tres picos de la vajilla Terra fueron usados durante prácticas rituales mientras que las vajillas Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso y Rojo Pulido sobre Ante Pulido corresponden a algunas de las vasijas más finas de la ofrenda. Algunas vajillas de la

fase Providencia dieron origen a vajillas de las fases subsecuentes (Popenoe 1997a). De la vajilla Sacatepéquez Rojo surgirían las vajillas Chiltepe y Guaque; de Izote, Navarro; de Sumpango, Sumpanguito y de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso se originaría Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Fino.

Vajilla Terra

Esta vajilla inicia durante la fase Providencia encontrándose en los departamentos de Guatemala, Chimaltenango y Sacatepéquez (Popenoe 1997a:119). La forma de incensario de tres picos tiene sus antecedentes en la fase las Charcas, con picos que pueden estar decorados con efigies antropomorfas pero son siempre vacíos en su interior (Shook y Popenoe 1999:295).

Pasta

La textura es mediana con partículas de cuarzo y pómez como desgrasantes. El color es rojo y unos pocos ejemplos presentan núcleo gris. La cocción es dura.

Superficie

La superficie es del mismo color de la pasta, sin engobe. Debajo de la superficie de los comales hay nubes de humo que muestran que las vasijas fueron expuestas al fuego. En las tapaderas, las nubes se concentran en el interior. Las decoraciones incluyen incisiones a manera de estriación, pintura blanca y decoración modelada.

Formas

Las formas incluyen incensarios de tres picos, tapaderas, comales y tazas trípodes (Figura 33b). Los incensarios son piezas de cuerpo cilíndrico que finalizan en una plataforma en la que se encuentran tres picos sólidos (Figura 33a). La circunferencia de la plataforma se extiende más allá de las paredes. La base es abierta. El cuerpo puede tener decoración modelada con efigies antropomorfas. Generalmente se representan los ojos, la boca y la nariz (Figura 33c). En los costados, aparecen dos pestañas anchas verticales. Las decoraciones pueden llevar pintura blanca o amarilla. Una pieza posee una pestaña horizontal que posiblemente sirvió como asa. Tanto las tapaderas como los comales presentan decoraciones de estriaciones mediante líneas incisas en su interior. Las tapaderas se colocaban directamente sobre los tres picos y contenían las fragancias que brotaban desde la plataforma, probablemente resinas de pino (*Pinus oocarpa* y *Pinus maximino*), liquidámbar (*Liquidambar styraciflua*) y copal (*Bursera spp.* y *Protium copal*).

Vajilla Sacatepéquez Rojo

Esta vajilla se encuentra restringida a la fase Providencia en los departamentos de Sacatepéquez, Chimaltenango y Guatemala (Popenoe 1997a:146). La vajilla Sacatepéquez Rojo parece haber sido el origen de las vajillas Chiltepe de la fase Verbena y Guaque de la fase Arenal.

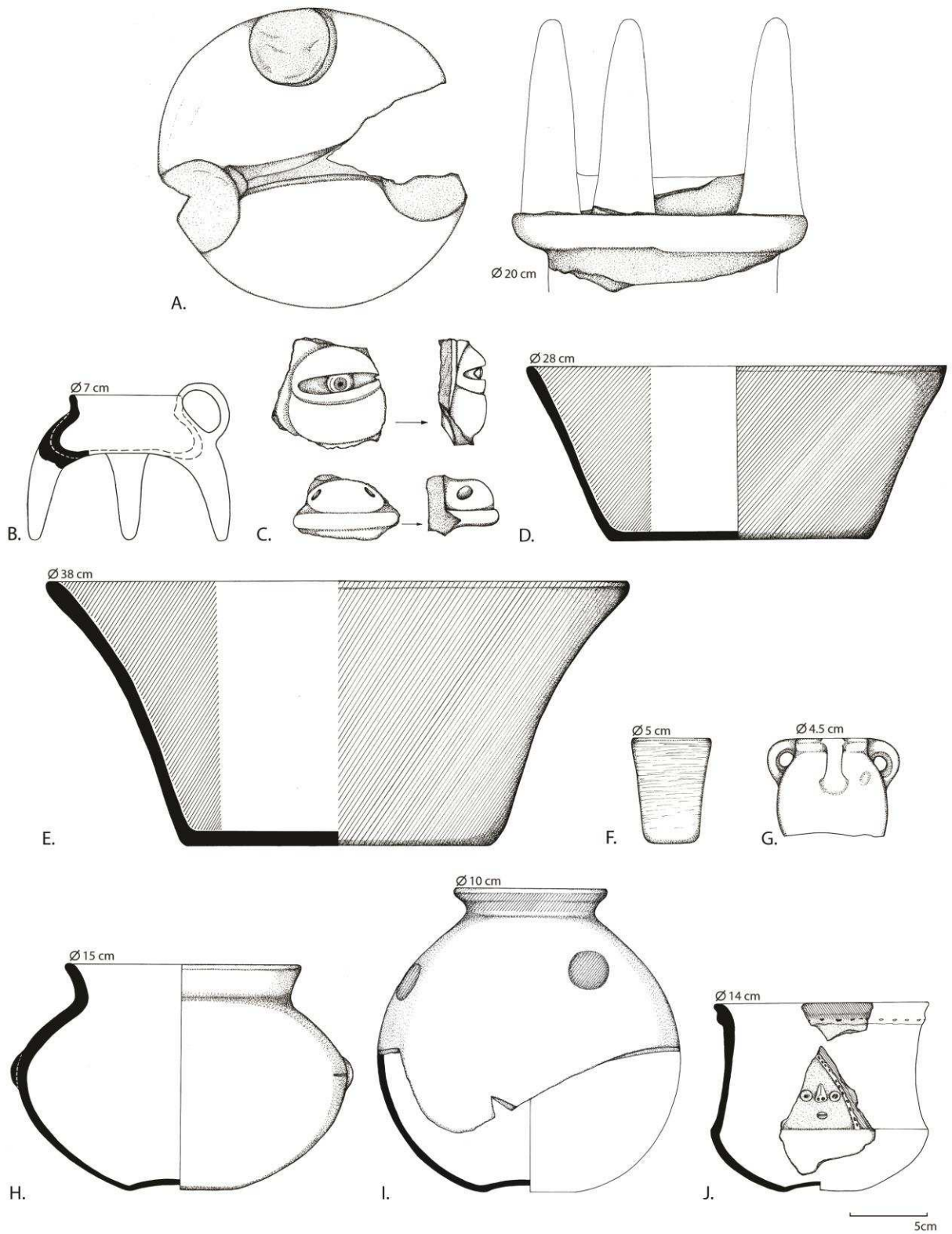


Figura 33. Vajillas Locales. A.-C. Terra. D. y E. Sacatepéquez Rojo. F. y G. Sumpango Miniatura. H.-J. Izote. Dibujos del autor.

Pasta

Textura mediana con partículas de pómez, mica y ocasionalmente hierro. El color varía de café claro a rojo, frecuentemente con un núcleo gris por la cocción.

Superficie

Todas las vasijas se encuentran cubiertas en el interior y exterior por un engobe rojo pulido. En ocasiones, la cocción produjo tonalidades más naranjas o pálidas, aunque la mayoría de piezas presenta un acabado rojo oscuro. No se poseen decoración y en ocasiones presentan nubes negras o grises debido a la cocción.

Formas

La única forma conocida para esta vajilla es la de cuenco de pared recto-divergente (Figuras 33d y 33e). La base es plana y la juntura entre esta y la pared puede formar un ángulo obtuso o ser redondeada. Por lo general la pared es gruesa y el borde es directo redondeado. Los cuencos son grandes, el ejemplo de mayor diámetro es de 54 cm.

Vajilla Izote

Esta vajilla tiene su origen hacia el final del Preclásico Medio durante la fase Providencia. Posee formas y características similares a la vajilla Sumpango por lo que los tiestos erosionados y quemados son difíciles de agrupar.

Pasta

La textura es mediana con abundantes partículas de piedra pómez. El color varía de blanco a blanco grisáceo.

Superficie

Las vasijas no poseen engobe pero se encuentran bien alisadas. Algunas piezas fueron pulidas produciendo un buen acabado que da la apariencia de engobe. La decoración consiste en pintura roja, decoración modelada y filetes indentados.

Formas

Las formas comprenden vasijas de boca restringida, cántaros globulares y cántaros sub globulares, siendo estas dos últimas las formas más comunes.

El cuello recto o ligeramente divergente que finaliza en un borde que puede ser redondeado, plano o reforzado en el exterior. En ocasiones una moldura se encuentra a la mitad del cuello. Una característica distintiva de esta vajilla es la base convexa que oscila entre 5 y 8 cm de diámetro y se eleva desde unos pocos milímetros hasta casi un centímetro con respecto al plano horizontal (Figuras 33h, 33i y 33j). Las asas son planas y unen el borde con el hombro. En otras vasijas las asas son pequeñas y estrechas, encontrándose directamente sobre el

hombro. Es posible que estas asas hayan sido empleadas para cargar la vasija con un lazo (Popenoe 1997a:125). Frecuentemente se encuentra una banda de pintura roja sobre el borde y ocasionalmente en la base del cuello. El cuerpo fue decorado con diseños geométricos de pintura roja. Una vasija presenta cuatro concavidades decoradas con pintura roja fugitiva que fueron aplicadas en la parte superior del cuerpo (Figura 33i).

Vajilla Rojo Pulido sobre Ante no Pulido

Esta vajilla es común en los departamentos de Guatemala, Sacatepéquez y Chimaltenango durante la fase Providencia. Marion Popenoe y Edwin Shook llegaron a un acuerdo para llamarla Sumpango (Popenoe 1997a:126). En el análisis cerámico del material procedente de la base del Montículo E-III-3 se ha retomado el nombre original de esta vajilla para referirse a un grupo de vasijas que si bien comparte rasgos similares a la vajilla Sumpango, difiere en que la pasta es más fina y la decoración incorpora las características de las piezas de la fase Las Charcas como el Rojo Pálido y el Rojo sobre Café (Shook y Popenoe 1999: figura 115a). Las pocas piezas descubiertas en la base del montículo guardan gran similitud con la vajilla Semetabaj Café, forma E (Shook, Popenoe y Donaldson 1979:25). Ejemplos similares también fueron identificados en las excavaciones del Montículo D-III-10 de la fase Providencia. Se desconoce el origen de manufactura de las piezas pero se sugiere que fueron producidas en el Altiplano Central o en la región oriental del Altiplano Occidental.

Pasta

Textura muy fina y de cocción muy dura. Color café rojizo con núcleo gris y diminutas partículas de mica y pómez.

Superficie

El exterior y el interior de las vasijas se encuentran bien alisados. Sobre el borde y algunos sectores decorados se aplicó engobe rojo oscuro que con la exposición al fuego adquirió una tonalidad corinta y café. Las decoraciones incluyen filas de punzonados y líneas incisas.

Formas

La forma identificada dentro de la muestra de cerámica procedente de la base del Montículo E-III-3 se restringe a cántaros y cántaros de cuerpo achatado. En la segunda forma (Figura 34a), dos asas planas y anchas unen al hombro con el labio. El borde es plano y ligeramente evertido. La juntura entre el cuerpo y la base se delimita por una tenue acanaladura sobre la que se aplicó una fila de punzonados. Otras filas de punzonados decoran la pieza debajo del borde y en el hombro. Una fila con líneas incisas en forma de arcos rodea toda la pared exterior. El espacio dentro de los arcos fue decorado con pintura roja de hematita especular pulida mientras que alrededor de estos se realizaron series de líneas incisas diagonales que convergen en una línea vertical central. Otros fragmentos recuperados, de pared más gruesa, muestran una o tres filas de punzonados enmarcadas dentro de dos líneas incisas.

Otro cántaro fue decorado con series de tres líneas diagonales entre las cuales se encuentra una banda con engobe café rojizo (Figura 34b). Dos asas planas van desde la juntura entre el cuello y el cuerpo hasta poco debajo del borde. Una fila de punzonados fue aplicada en el hombro. El borde es plano y ligeramente evertido. Sobre este se aplicó pintura roja. Desafortunadamente la base de esta pieza no pudo ser identificada pero probablemente es globular.

Vajilla Rojo Pulido sobre Ante Pulido

Esta vajilla tiene su origen en la fase Las Charcas. Estas vasijas tempranas incluyen platos con complejos diseños en su interior como la vasija ilustrada por Antonio Tejeda Fonseca (Shook y Popenoe 1999:293, figura 114a). La vajilla identificada en la base del Montículo E-III-3, también consiste en platos finos, sin embargo las formas y decoraciones son notablemente distintas.

Pasta

De textura fina y compacta elaborada con barro de color ante claro. Posee diminutas partículas de pómez y mica. Por lo general lleva un núcleo gris debido a la cocción.

Superficie

Tanto en el exterior como en el interior, las vasijas se encuentran pulida por una capa ante del mismo color que la pasta. No está claro si este fue agregado como engobe o la calidad de la pasta dio como resultado un fino acabado a manera de auto engobe. Una banda ancha de engobe rojo pulido se extiende desde la orilla de la pared interior, pasando por el borde y extendiéndose unos pocos centímetros en la pared exterior. En esta pared, debajo de la banda fue aplicada (probablemente con los dedos índice y anular) una serie de dos puntos rojos.

Formas

La única forma identificada para esta vajilla en las excavaciones de la base del Montículo E-III-3 es la de platos o cuencos de paredes bajas. Estas pueden ser rectas (Figura 34c) o de silueta compuesta finalizando en un borde directo redondeado. Una de las vasijas posee un labio ondulante con intervalos a cada cinco o seis centímetros (Figura 34d).

Vajilla Sumpango

Sumpango es la vajilla predominante en Kaminaljuyu (Popenoe 1997a:126). En el material recuperado de la base de E-III-3 es la vajilla más frecuente. Fue muy común en los departamentos de Sacatepéquez, Chimaltenango y Guatemala durante la fase Providencia del Preclásico Medio. Parece tener sus antecedentes en la vajilla Rojo Pálido de la fase Las Charcas. Hacia el final del Preclásico Tardío evolucionó a la vajilla Sumpanguito (*Ibíd.*).

Algunas piezas identificadas parecen guardar algunas similitudes con la vajilla Cassata, frecuente en el sitio de Monte Alto, Escuintla durante el Preclásico Medio y encontrado durante las excavaciones realizadas en el parque arqueológico de Kaminaljuyu (Popenoe 2004:269).

En las piezas descubiertas en la base de E-III-3 las paredes son gruesas, poseen engobe rojo y blanco en el exterior y las formas consisten en cántaros de cuello corto y tecomates con pequeñas asas de banda. Estos últimos poseen el borde engrosado y una acanaladura que lo rodea en el exterior. La pasta también se asemeja a la de la vajilla Sumpango aunque las partículas de hierro son de mayor tamaño.

Pasta

Textura de mediana a fina. El color varía de ante claro a café rojizo. Como desgrasantes posee mica, hierro y abundantes partículas de piedra pómez. Los ejemplos con mejor cocción presentan un núcleo gris.

Superficie

Todas las vasijas se encuentran cubiertas por un baño ante que está presente en el interior y el exterior. En el caso de los cántaros de boca cerrada el baño no se aplicó en el interior y este solamente fue alisado. Sobre el baño se aplicó pintura roja pulida. Frecuentemente se encuentra decoración incisa y filas de punzonados que atraviesan la pintura y el baño hasta exponer la pasta.

Formas

El inventario comprende una amplia variedad de formas entre las que se encuentran platos, cuencos, cántaros, vasijas de boca restringida y formas especiales como zapatos.

Dentro de las formas predominan los cántaros de cuerpo globular y sub globular. En general el cuello es divergente y finaliza casi siempre en un borde redondeado. En algunas ocasiones este fue reforzado en el exterior. Con frecuencia se encuentran dos asas de banda que van del labio al hombro. Un grupo de cántaros posee dos asas modificadas que fueron anexas al cuello en su totalidad perdiendo su capacidad de agarre y convirtiéndose en motivos decorativos. Algunos cántaros poseen dos asas circulares que van del hombro al cuerpo (Figura 34h), mientras que otras vasijas carecen de asas. La pintura roja pulida fue aplicada en el borde extendiéndose unos pocos centímetros hacia el interior y exterior. En otros ejemplos la pintura fue aplicada hasta la base del cuello o el hombro cubriendo las asas. Las decoraciones incluyen líneas incisas rectas o arqueadas realizadas sobre la pintura roja. Frecuentemente una línea incisa horizontal rodea a la vasija en la base del cuello. En el hombro y el cuerpo puede haber líneas incisas dentro de las cuales se aplicó una o dos filas de punzonados mientras que en otros casos la pintura roja fue aplicada con los dedos.

Las vasijas de boca restringida representan los ejemplos más finos de la vajilla Sumpango. Por lo regular son de cuerpo achatado y poseen dos asas de banda que van desde unos pocos centímetros debajo del borde hacia el cuerpo superior (Figuras 34i y 34j). De pared delgada, las piezas son muy ligeras. La decoración consiste en pintura roja sobre el borde y diferentes diseños aplicados con el dedo. Una vasija presenta una banda indentada debajo del borde.

Los cuencos y platos presentan la típica decoración de pintura roja aplicada sobre el borde (Figuras 34e y 34f). Las vasijas fueron cubiertas tanto en el interior como en el exterior por un baño ante. Los cuencos son profundos y de paredes gruesas finalizando en un borde agudo o redondeado que en ocasiones fue reforzado. Este grupo de vasijas junto a los cuencos Sacatepéquez Rojo probablemente dieron origen a la vajilla Zambo de la fase Arenal.

Otro grupo importante dentro de la vajilla Sumpango lo constituyen las vasijas miniaturas. Estas imitan las formas de las otras vasijas pero en una escala reducida (33f y 33g). Algunas piezas presentan decoración modelada.

Vajilla Monte Alto Rojo

La vajilla Monte Alto Rojo aparece frecuentemente en el sitio Monte Alto del departamento de Escuintla (Popenoe 1997a:121). También aparece en los sitios de Chocoma en Suchitepéquez, Semetabaj en Sololá, Salcajá en Quetzaltenango y Chiché en Quiché. Por su gran tamaño y peso es probable que haya sido manufacturada localmente (*Ibíd.*). La vasija se ha encontrado en grandes concentraciones en dos sectores de Kaminaljuyu: el Montículo A-VI-5 y la zona entre los Montículos A-IV-1 y A-IV-2 (*Ibíd.*:122). Por lo menos una vasija completa fue descubierta en la base del Montículo E-III-3 durante las excavaciones de 1976. Las investigaciones recientes de 2015 evidenciaron un solo fragmento de borde. La presencia de esta vasija está asociada a grandes áreas de producción o almacenamiento por lo que el hallazgo de una vasija dentro de la ofrenda a la tumba en la base del montículo arroja valiosa información sobre la naturaleza de la ceremonia. En un estudio de reciente publicación realizado por Henry Rodríguez (2017) se analiza el sistema de almacenaje de semillas y alimentos dentro de grandes cántaros desde una perspectiva económica en la sociedad preclásica del conjunto A-IV-1/A-IV-2 de Kaminaljuyu.

Pasta

La textura es mediana de tonalidad café rojizo y cocimiento duro. Posee pequeñas partículas de pómez, mica y láminas doradas.

Superficie

El exterior presenta un engobe rojo que va desde el borde hasta la juntura entre el cuerpo y la base. Esta última está burdamente alisada, al igual que el interior y no posee engobe. Las decoraciones consisten en filetes indentados, líneas incisas y filas de punzonados.

Formas

Los cántaros consisten en piezas altas de paredes rectas y verticales. El hombro es redondeado y el cuello es vertical y angosto en relación al cuerpo, finalizando en un borde evertido. La base es redondeada y en el punto donde esta se encuentra con la pared se forma una juntura gruesa.

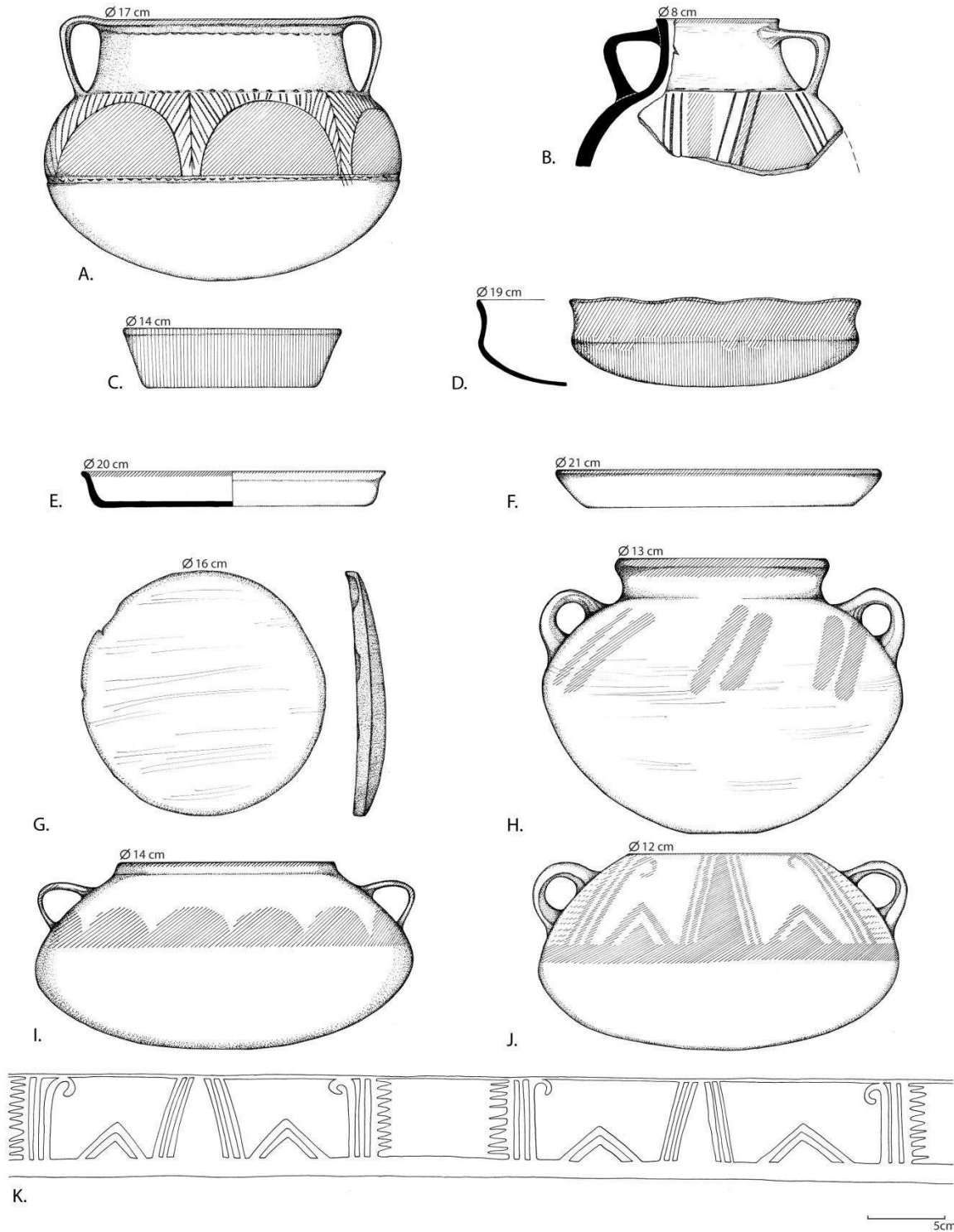


Figura 34. Vajillas Locales. A. y B. Rojo Pulido sobre Ante no Pulido. C. y D. Rojo Pulido sobre Ante Pulido. E.-J. Sumpango. Dibujos del autor.

Vajilla Kaminaljuyu Café-Negro

Esta vajilla abarca una amplia variedad de vasijas de diferentes formas y acabados (Figura 36). Se encuentra difundida a lo largo de todo el Período Preclásico. Sus orígenes podrían trazarse a la vajilla Monte Alto Café de la Costa Sur. Imitando las formas y decoraciones, la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro fue elaborada localmente. Su producción inició durante la fase Las Charcas (Wetherington 1978:125). La muestra recuperada en la base del Montículo E-III-3 se compone por vasijas de la fase Providencia representadas por dos conjuntos: Café-Negro y Café-Negro con decoración incisa gruesa.

Todas las vasijas corresponden a piezas finas con excelentes acabados. A diferencia de los diseños de las vasijas con decoración incisa fina de las piezas de las tumbas I y II, las vasijas de la base del montículo presentan una extensa variación en las decoraciones. Los motivos representan escenas de la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos en una abstracción de las imágenes más elementales. Es probable que los elaborados diseños hayan sido realizados cuando el proceso de cocción aún no había finalizado, facilitando la ejecución de las incisiones. Las vasijas pudieron haber sido manufacturadas bajo encargo para servir como ofrenda en la tumba. Este trabajo habría sido asignado a los mejores alfareros quienes dominaban no solo la técnica de producción sino que además poseían un elevado conocimiento sobre los cánones del arte y la iconografía.

La vajilla se encuentra ampliamente difundida por el Altiplano Oriental y la Costa Sur. Piezas similares fueron identificadas en el sitio Los Encuentros en la cuenca del río Chixoy en el departamento de Baja Verapaz. En esta región, los platos del grupo “Café Inciso” son de base plana y decorados con motivos geométricos, “olmecoides a veces” (Ichon *et al.* 1996:47). La vajilla también se encuentra en Bilbao, Escuintla (Parsons 1967:79) dentro del grupo cerámico Victoria del complejo Ilusiones (350–100 a.C.); el Valle de Salamá (Sharer y Sedat 1987: figuras 3.35f2 y 3.35m2) dentro del grupo cerámico Pinos del complejo Tol (500–200 a.C.); Chalchuapa, Casa Blanca, Santa Leticia y el Chagüite (Sharer 1978: figura 30c, Ohi 2000: figura I-10-2-14/19, Demarest 1981: figuras 30 y 31 e Ichon y Grignon 2000: figuras 40 y 41) en el grupo Pinos de la fase Chul (400-200 a.C.); en San Rafael Obrajuelo, departamento de La Paz (El Salvador) y en el sureste de la Costa Sur de Guatemala (Kosakowsky *et al.* 2000: figura 6b) en la cerámica café negro incisa de la fase Ceiba (400-200 a.C.). La vajilla también aparece en la cuenca de Cerrón Grande, al noroeste de El Salvador; Quelepa en el sureste y Copan, en Honduras (Demarest 1981:124). La forma de cuenco de paredes achatadas se encuentra en una vasija de la cuenca superior del río Grijalva (Miller *et al.* 2005: figura 3.54j) correspondiente al grupo Teopisca de la fase Foko (500-300 a.C.).

Las piezas probablemente fueron exportadas como una vajilla de intercambio desde Kaminaljuyu aunque un estudio comparativo de las pastas sería necesario para confirmarlo. El contraste en las frecuencias sugiere que se producía en algún lugar del Valle de Guatemala. Sin embargo, análisis químicos realizados bajo la técnica de activación de neutrones por Ronald Bishop indican que las vajillas y los grupos cerámicos fueron producidos localmente en cada subregión (Demarest 1981:126).

Las incisiones fueron realizadas en el exterior de las paredes y sobre las pestañas. Los motivos se componen por formas geométricas cuya simbología será discutida más adelante. Decoraciones similares aparecen en las vasijas de Chalcatzingo en los tipos Amatzinac Blanco y Carrales Gris Burdo (Cyphers 1987: figuras 13.23, 13.27 y 13.56) de las fases Barranca (1,100-700 a.C.) y Cantera (700–500 a.C.), en la cerámica incisa Negro, Café Oscuro y Gris Pulido de Tres Zapotes (Weiant 1943: figuras 45 y 46), en la cerámica de Ocos Negro de la Victoria (Coe 1961: figura 28) durante la fase Conchas 2 (700–300 a.C.) y en las vajillas Meléndrez Blanco y Meléndrez Negro de La Blanca (Love 2002: figuras 50f y 62) durante la fase Conchas (900-600 a.C.).

La vajilla Café-Negro Inciso Grueso antecede a la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Fino de la fase Verbena común en las tumbas I y II del Montículo E-III-3 (Shook y Kidder 1952:68). En la Tumba I fueron descubiertas algunas piezas de la vajilla Inciso Grueso, tres de ellas verdaderas obras maestras con representaciones zoomorfas. Dentro de la ofrenda de la fase Providencia en la base del montículo se recuperó un solo ejemplo con decoración incisa fina: un cuenco con una pestaña que rodea a la vasija debajo del borde (Figura 38a). Series de líneas incisas ondulantes y líneas incisas verticales decoran el exterior. Una decoración similar aparece en una vasija de la vajilla Negro Burdo en La Venta, Tabasco (Drucker 1952: lámina 20a).

Pasta

La textura varía de mediana a fina con numerosas partículas de pómez. Algunas vasijas pueden tener un núcleo gris debido a la cocción. La tonalidad varía entre café oscuro y café rojizo.

Superficie

Todas las piezas poseen un engobe café-negro espeso que recubre las vasijas en el interior y exterior. El exterior de las piezas más finas fue bien pulido otorgándoles un acabado ceroso. Las decoraciones incluyen acanaladuras hechas antes de la cocción e incisiones gruesas realizadas después de la cocción. Frecuentemente se aplicó pintura blanca o roja dentro de las incisiones. Un cuenco miniatura contenía pintura roja en su interior (Figura 36r).

Formas

El primer conjunto abarca las vasijas café-negro sin decoración incisa. Las formas se componen por platos y cuencos de paredes rectas, curvo convergentes y curvo divergentes, cántaros de cuerpo achatado con asa-vertedera y pequeñas vasijas de boca restringida inspiradas en motivos fitomorfos (Figura 38d). Algunos de los platos y cuencos fueron decorados con acanaladuras y molduras horizontales realizadas antes de la cocción (Figura 38c). En el segundo conjunto comprende las vasijas con decoración inciso grueso. Dentro de las formas se incluyen cántaros de cuerpo achatado, platos y cuencos. Los diseños incluyen intrincados motivos geométricos formados por líneas rectas, ondulantes, arqueadas, zigzagueantes y reticuladas que fueron aplicadas después de la cocción (Figura 35).

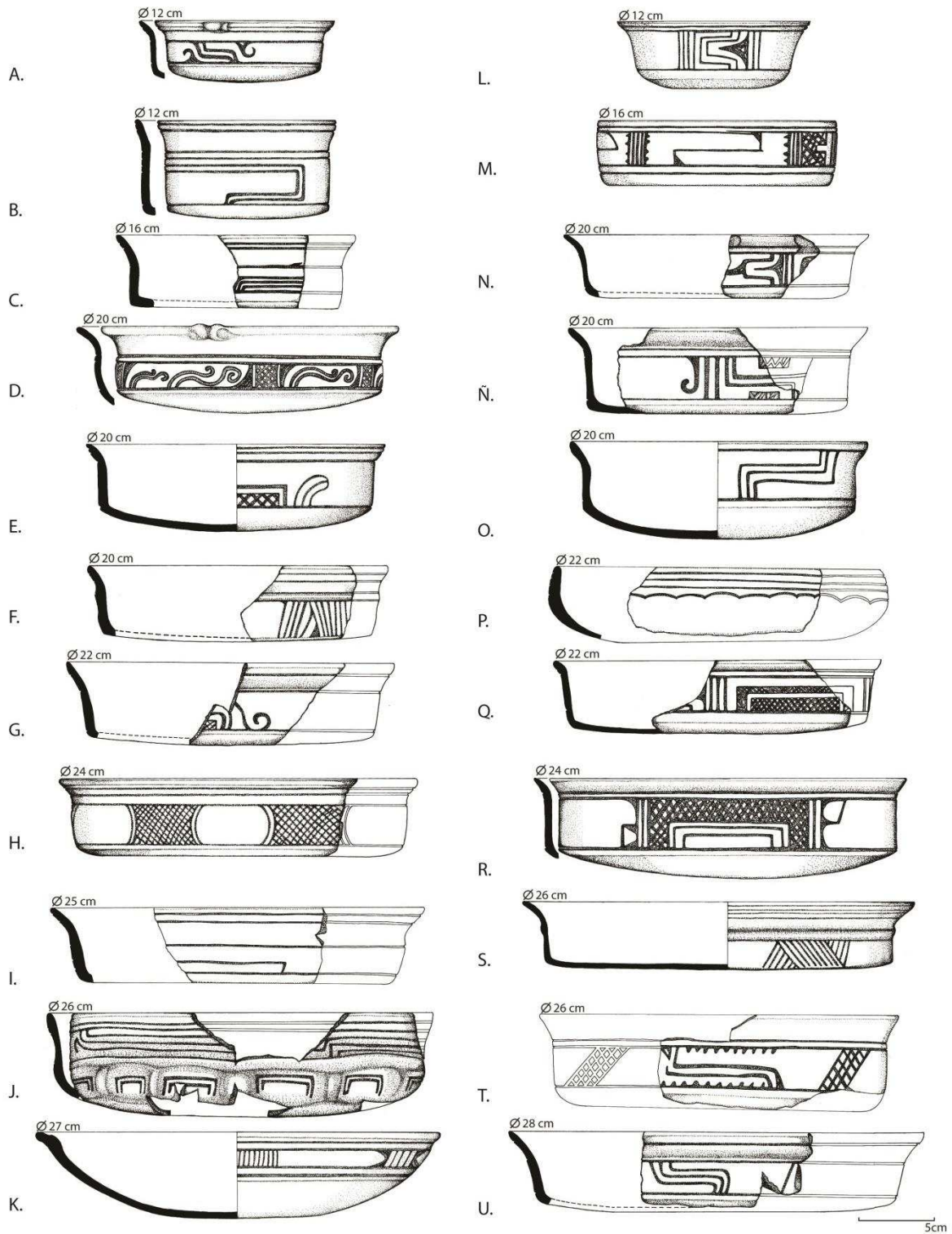


Figura 35. Cuencos de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso. Dibujos del autor.

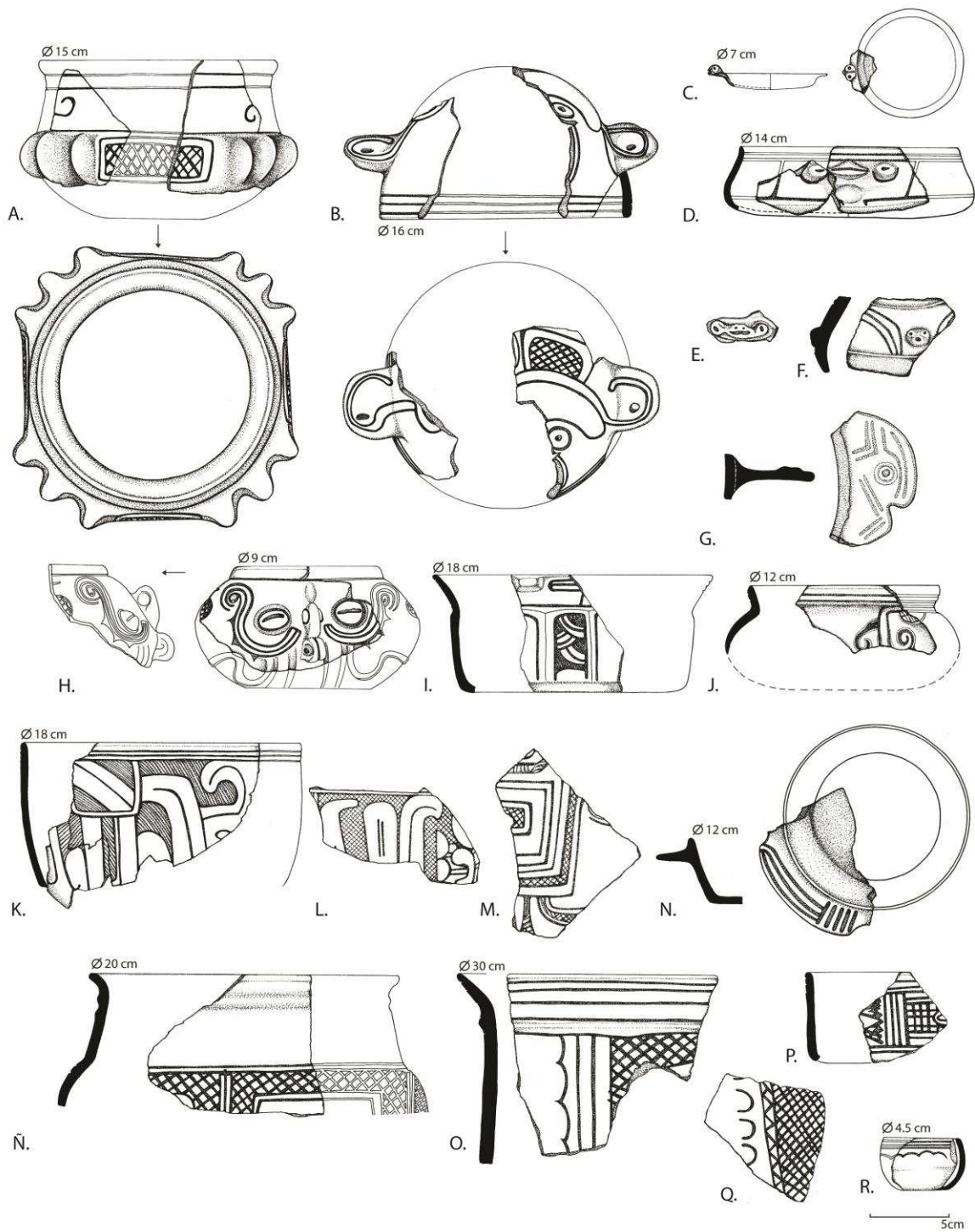


Figura 36. Diferentes formas de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso. Dibujos del autor.

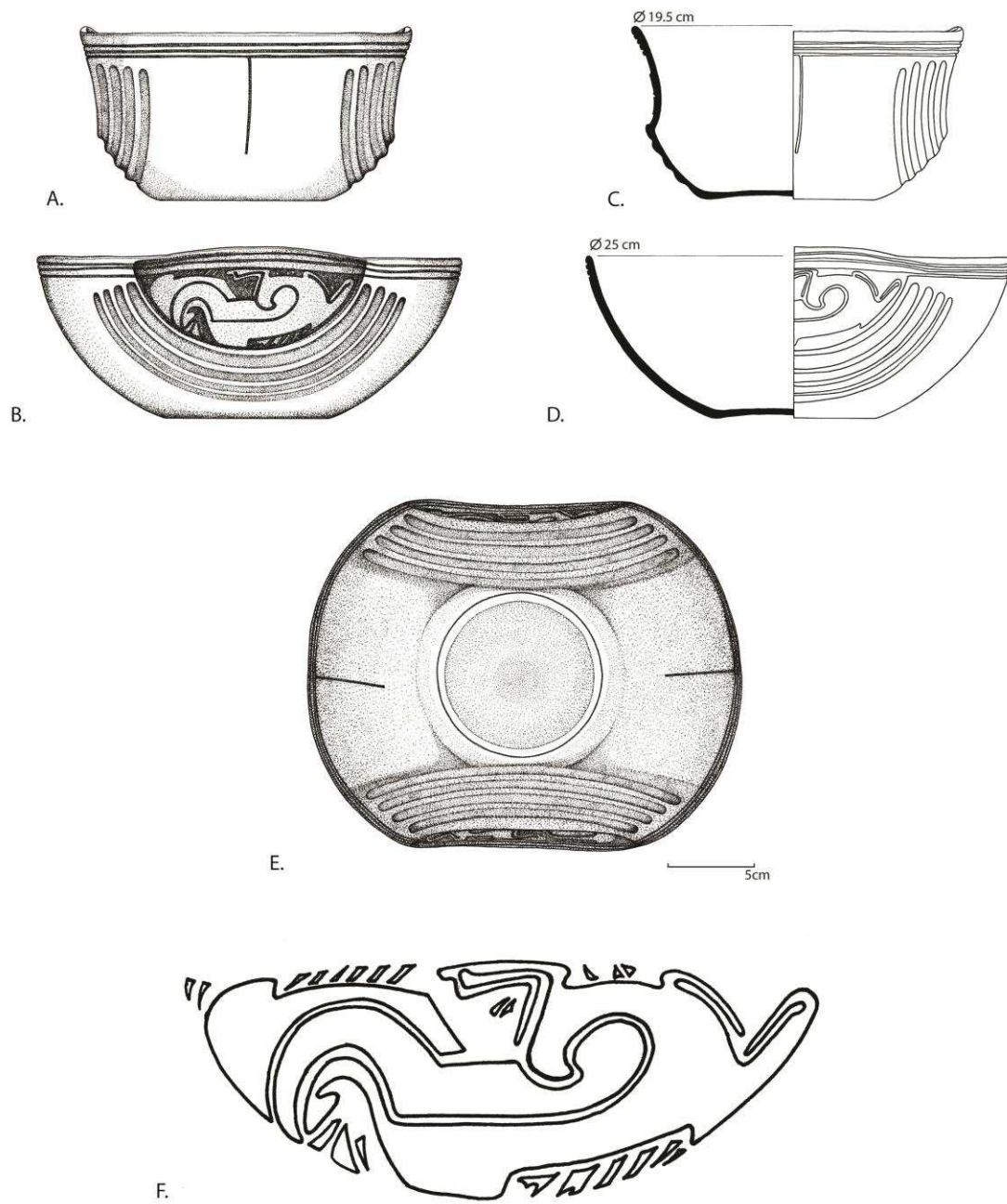


Figura 37. Cuenco de extremos achatados y base convexa de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso. Dibujos del autor.

Vajillas Importadas Ofrendadas en la Tumba de la Base del Montículo E-III-3

En este grupo se incluyen las vasijas ofrendadas en la tumba de manufactura foránea que fueron transportadas hasta Kaminaljuyu. La cantidad de vasijas importadas desde otras regiones demuestra que durante la fase Providencia existía un área de intercambio que se difundía hacia todas las direcciones por el Altiplano y la Costa Sur. Las rutas de intercambio de vasijas y estilos no se restringieron a caminos lineales sino a esferas culturales expresadas en estilos escultóricos, tradiciones funerarias y arreglos arquitectónicos.

Las vasijas proceden de los cuatro rumbos, desde áreas cercanas como el departamento de Sacatepéquez hasta regiones distantes como el occidente de El Salvador. Desde el sur, en el departamento de Escuintla, fue importada la vajilla Monte Alto Café. La vajilla Xuc fue manufacturada en el Altiplano Central en los departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango mientras que las vajillas Utatlán, Glossy Naranja y Naranja Zinc proceden del Altiplano Occidental en los departamentos de Huehuetenango, Quetzaltenango, Sololá y Quiché. Del norte y noreste, en los departamentos de Baja Verapaz y El Progreso fueron importadas las vajillas Samayoa y Corinto Daub y desde la zona suroriental, entre la Costa Sur y el Altiplano Oriental fueron transportadas las vajillas Morfino y Rofino presentes en toda el área de influencia de la Esfera Miraflores.

Vajilla Monte Alto Café

La vajilla Monte Alto Café se distribuye ampliamente en los departamentos de Sacatepéquez, Chimaltenango, Guatemala y Escuintla. En este último se encuentra con frecuencia en el sitio de Monte Alto, lugar donde posiblemente fue producida (Popenoe 1997a:152). También aparece en los sitios de Bilbao y El Baúl dentro del grupo cerámico Acomé (Parsons 1967:76-77) del complejo cerámico Ilusiones (350–100 a.C.). Una vasija de la base de E-III-3 (Figura 38m) es idéntica a una pieza encontrada en el sitio Los Cerritos Sur (Bove 1989: figuras 80 y 81) señalando una producción en serie. Las formas y decoraciones de esta vajilla pudieron ser imitadas localmente manufacturando algunas piezas similares en Kaminaljuyu con el mismo barro de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro. Dentro de la cerámica Monte Alto Café descubierta en la base del Montículo E-III-3 se identificaron dos conjuntos muy similares, pero con algunas diferencias que serán señaladas en la descripción de formas. El primer conjunto parece ser de manufactura local. El segundo habría sido producido a gran escala en la Costa Sur.

Pasta

Textura mediana color café con tonalidades claras, oscuras y rojizas. Como desgrasantes posee partículas de piedra pómez e inclusiones ferruginosas.

Superficie

Las vasijas cuentan con un engobe café del mismo color de la pasta que las recubre por completo. La decoración incluye líneas de incisión gruesa y pequeños punzonados que quizás fueron aplicados con una ramita.

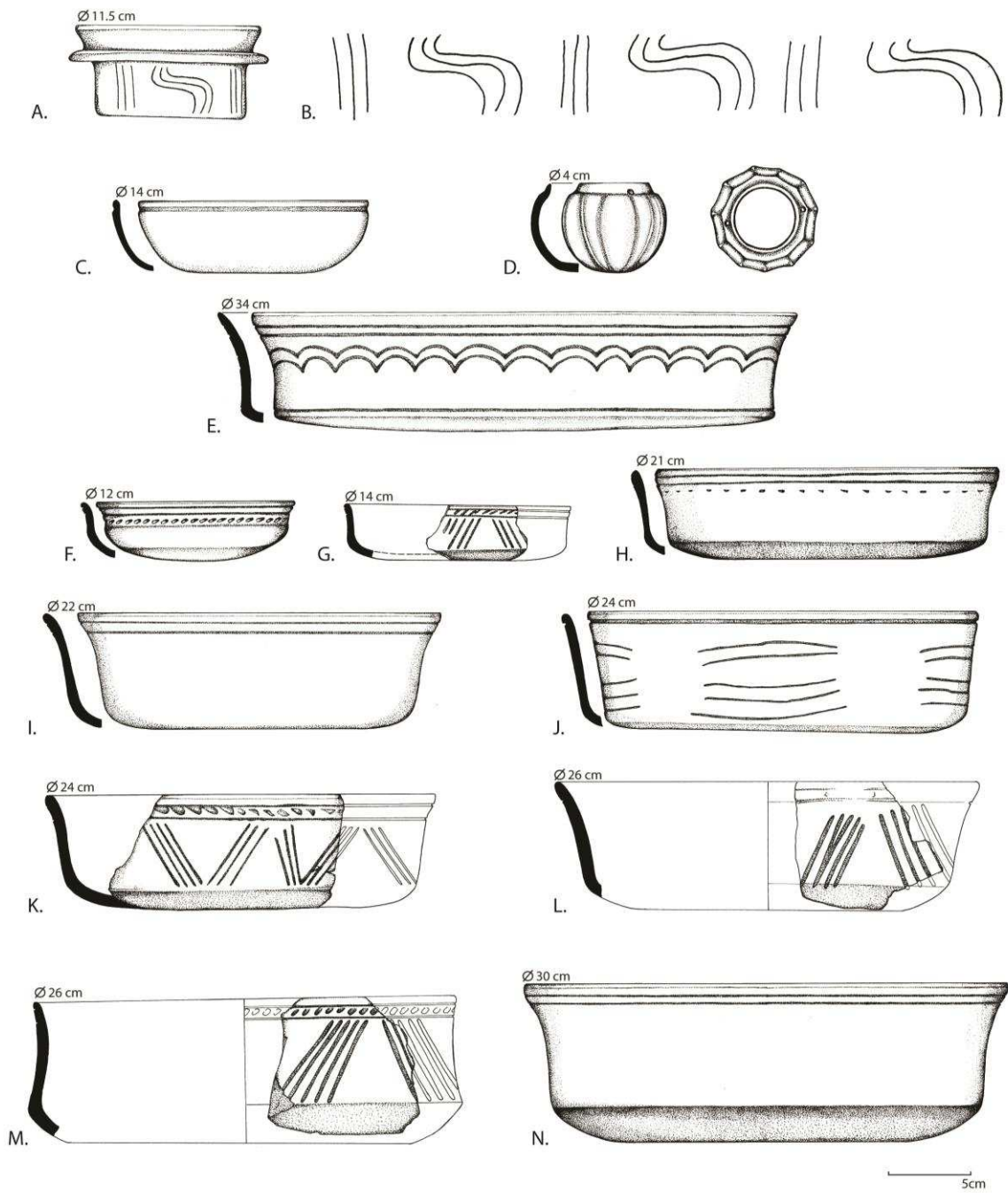


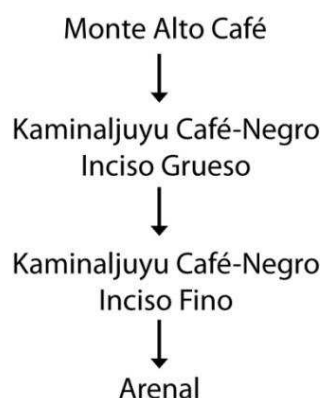
Figura 38. Vajillas Locales y Foráneas. A. y B. Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Fino. C. y D. Kaminaljuyu Café-Negro. E. Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso. F.-N. Monte Alto Café. Dibujos del autor.

Formas

Las formas descubiertas son cuencos de pared curva divergente y de silueta compuesta. Esta última forma está representada en cuencos pequeños. Las bases son planas y las paredes finalizan en un borde directo redondeado. Todas las vasijas están decoradas con dos líneas horizontales que flanquean el borde en la pared exterior (Figuras 38f-38n). Debajo de las líneas o entre ellas se encuentra una fila paralela de punzonados.

Todas las vasijas recuperadas mantienen la forma descrita, sin embargo algunas observaciones se pueden hacer sobre la pasta, superficie y decoración, dividiendo a esta vajilla en dos conjuntos. El primero se compone por cuencos de paredes delgadas. En general estas cuentan con un engobe café obscuro, que en algunos ejemplos casi llega a ser negro. La pasta es más fina y de mejor cocción, de color café obscuro o café rojizo mientras que en casi todos los ejemplos la decoración se limita a las líneas horizontales y los diseños punzonados. La vajilla Kaminaljuyu Café-Negro parece evolucionar desde este conjunto (Figura 38e).

El segundo conjunto está constituido por cuencos de paredes más anchas y pasta más gruesa predominando el color ante y café claro. Estos cuencos son de mayor tamaño y la decoración puede tener algunas modificaciones. La unión base-pared es redondeada. Algunas vasijas (las más grandes) no tienen la fila de punzonados y solamente cuentan con las dos líneas horizontales. Otros ejemplos presentan series de tres o cuatro líneas diagonales paralelas en la pared exterior que van desde la base hasta la línea incisa horizontal inferior. Desde este conjunto parece evolucionar la vajilla Arenante de la fase Arenal. Los motivos incisos de esta última vajilla también retoman algunos de los elementos decorativos de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso. Con esta evidencia se podría trazar el desarrollo evolutivo de las vasijas de engobe café-negro en Kaminaljuyu y el Valle Central de la siguiente manera: Monte Alto Café (Providencia) – Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso (Providencia, Verbena, Arenal y Santa Clara) – Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Fino (Verbena, Arenal y Santa Clara) – Arenante (Arenal y Santa Clara).



Las tres últimas vajillas, de manufactura local continuaron siendo elaboradas hasta el final de la fase Santa Clara cuando finalmente la tradición cerámica Las Vacas fue reemplazada por la nueva tradición Solano (Popenoe 1997a:112).

Vajilla Glossy Naranja

Esta vajilla tiene su origen en la fase Providencia del Preclásico Medio continuando hasta el Preclásico Tardío. Hasta el momento no está claro su lugar de manufactura aunque la variedad en la pasta y su amplia distribución sugieren que fue producida en diferentes áreas del Altiplano Occidental. La vajilla Glossy Naranja aparece en los sitios de Cambote en Huehuetenango, Río Blanco en Quiché, la región de Quetzaltenango, Semetabaj en Sololá, Los Encuentros en Baja Verapaz, Tulumaje en El Progreso, Tak'alik Ab'aj en Retalhuleu, Chocoma en Suchitepéquez, la Costa Sur de Guatemala y la cuenca superior del río Grijalva en Chiapas (Popenoe 1997a:142, Popenoe 2005:523, Ichon *et al.* 1996:52). En esta última región, piezas similares a las de E-III-3 han sido identificadas dentro del grupo Nicapa, variedad Kana Naranja (Miller *et al.* 2005:170) de la transición entre las fases Eñub y Foko alrededor del año 500 a.C.

Pasta

Textura mediana con partículas de pómez, mica y hierro. El color varía de café claro o ante a café rojizo, en ocasiones con un núcleo gris por la cocción.

Superficie

Las piezas están cubiertas en el exterior por un engobe naranja pulido que puede variar a tonalidades oscuras. El acabado de superficie presenta una textura cerosa que en ocasiones fue decorado con manchas y franjas realizadas con la técnica de resistencia. La decoración de las piezas puede consistir en acanaladuras y con frecuencia se encuentran nubes grises.

Formas

Dentro del inventario, las formas más comunes son los cuencos profundos en los que es común encontrar dos acanaladuras horizontales que corren debajo del borde (Figuras 39j-39m). La pared puede ser recta, curvo convergente o curvo divergente finalizando en un borde directo redondeado. Otro grupo de cuencos poseen el borde evertido y sobre el labio aparece una serie de acanaladuras.

Vajilla Uatatlán

La vajilla Uatatlán aparece por primera vez durante la fase Providencia (Shook y Popenoe 1999:298). Está ampliamente distribuida por el Altiplano y la Costa Sur durante el Preclásico Medio (Parsons 1967:72). Aparece en Kaminaljuyu (Wetherington 1978:127, Shook y Popenoe de Hatch 1999:298), El Portón, en Baja Verapaz (Sharer y Sedat 1987:299), Semetabaj, en el departamento de Sololá, Los Encuentros en Baja Verapaz (Shook, Popenoe y Donaldson 1979:36, Ichon *et al.* 1996:52, Ichon y Popenoe de Hatch 1982:129), la cuenca superior del río Grijalva (Bryant y Clark 2005:277), Chocoma en Suchitepéquez (Popenoe 2005:526) y Bilbao en Escuintla (Parsons 1967:72). Su origen probablemente sea en el centro de Quiché donde fue identificada por Samuel Lothrop (Shook, Popenoe y Donaldson 1979:17). También aparece en Chukumuk en Sololá, Zacualpa en Quiché y los departamentos de Quetzaltenango y Retalhuleu (Lothrop 1933:112).

Pasta

La textura es media de color ante con pequeñas partículas de pómez. Posee un núcleo gris ocasionado por la cocción.

Superficie

El exterior de la pieza se encuentra cubierto por un engobe espeso de hematita especular de tonalidad rojo oscuro que llega a ser casi corinto. Sobre este se aplicó engobe negro o grafito para formar algunos de los diseños geométricos. El interior es alisado y no posee engobe. Las decoraciones se conforman por líneas de incisión gruesa.

Formas

En las excavaciones realizadas en la base del Montículo E-III-3 se recuperaron pocos fragmentos de esta vajilla por lo que no se puede realizar una descripción detallada sobre las formas. Estas incluyen cuencos de pared recta divergente y probablemente cántaros de cuerpo achatado. Las vasijas se encuentran decoradas con incisiones gruesas que delimitan las áreas con grafito de las áreas con hematita especular (Figuras 39c y 39d).

Vajilla Naranja Zinc

La vajilla Naranja Zinc probablemente tenga sus orígenes en el Altiplano Noroccidental de Guatemala hacia fines de la fase Las Charcas volviéndose popular durante la fase Providencia (Shook y Popenoe 1999:297). Aparece en el Valle de Guatemala y en el departamento de Escuintla en la Costa Sur como una vajilla de intercambio (Popenoe 1997a:147).

Pasta

Textura fina a mediana de color naranja encendido o rojo. Contiene pequeñas partículas de pómez y mica.

Superficie

Las vasijas se encuentran completamente cubiertas por un engobe naranja encendido. La decoración consiste en dos o tres líneas horizontales incisas que rodean a la vasija debajo del borde. Una o dos filas zigzagueantes corren paralelas entre las líneas horizontales.

Formas

Las formas recuperadas en la base del Montículo E-III-3 consisten en cuencos de pared curva convergente, curva divergente y de silueta compuesta. La base es plana. Como decoración se aplicaron líneas incisas que atraviesan el engobe exponiendo la pasta. Una pieza presenta como decoración tres líneas horizontales entre las que se encuentran dos zigzagueantes (Figura 39b). Debajo de estas se encuentra otro diseño inciso que podría representar dos patas zoomorfas.

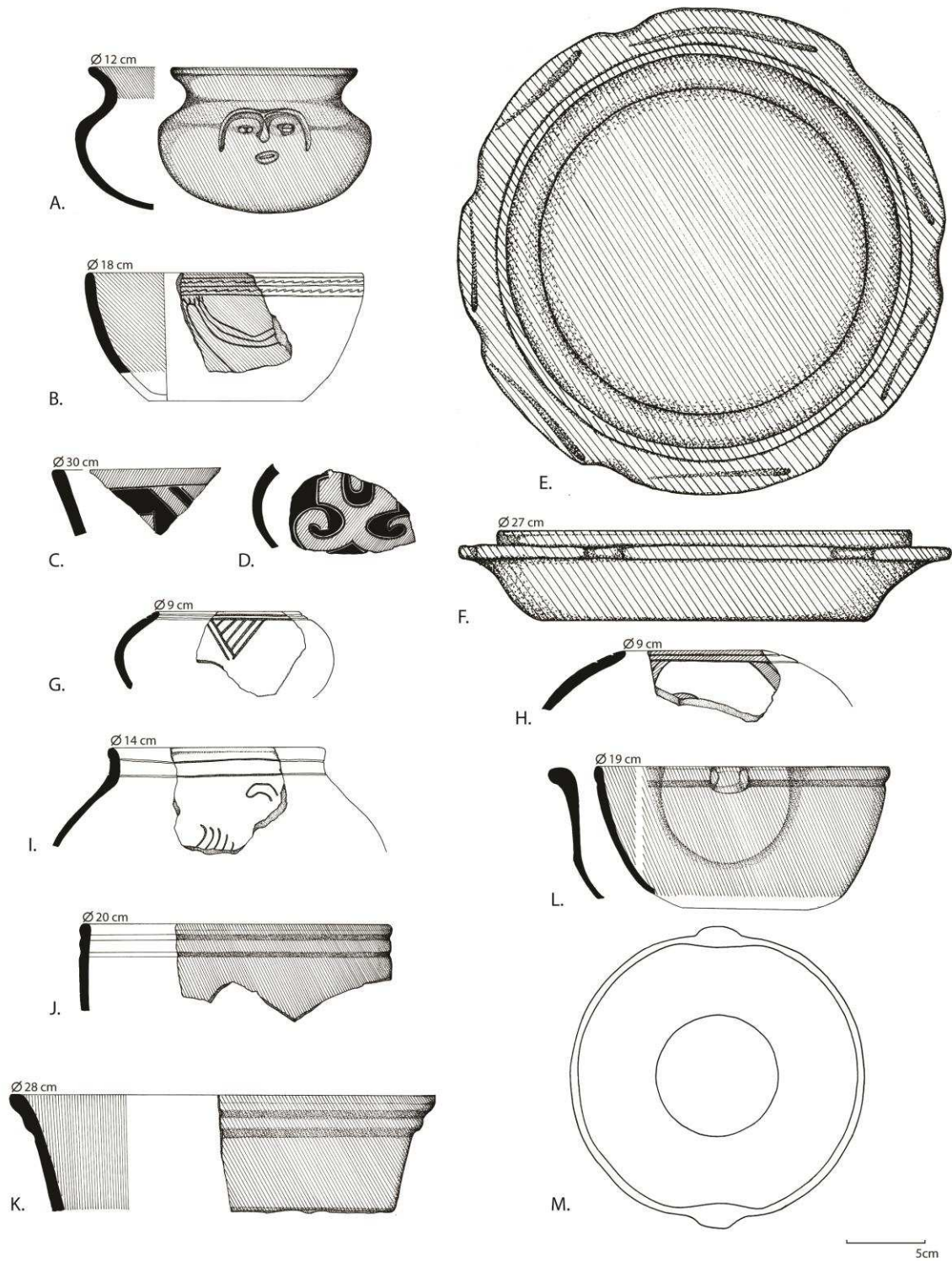


Figura 39. Vajillas importadas. A. y E. Engobe Naranja. B. Naranja Zinc. C. y D. Uatlán. G. e I. Engobe Blanco. H. Rojo Pulido sobre Ante Pulido. J.-M. Glossy Naranja. Dibujos del autor.

Vajilla Xuc

La vajilla Xuc se encuentra ampliamente distribuida por el Altiplano guatemalteco. Análisis de composición por medio de la técnica de activación de neutrones señala que la vajilla fue manufacturada en diferentes regiones de Sacatepéquez (Neff *et al.* 1994:335). Tuvo sus orígenes durante la fase Providencia y se comercializó ampliamente por las Tierras Altas y la Costa Sur. Fue distribuida a Guatemala, Chimaltenango, Huehuetenango, Suchitepéquez, Escuintla, Baja Verapaz y El Progreso (Popenoe 1997a:150, Shook y Popenoe 1999:298, Popenoe 2005:525). Con frecuencia aparecen los cuellos de los cántaros cortados que fueron utilizados como soporte de vasijas globulares. Los cuencos con pestaña guardan semejanza con algunas vasijas del grupo Teopisca, variedad Sac Blanco de la fase Guajil (300-100 a.C.) procedentes de la cuenca superior del río Grijalva (Bryant y Clark 2005: figura 4.2q).

Pasta

La pasta es de textura fina a mediana, de color blanco con pequeñas partículas de mica. Con frecuencia se encuentra un núcleo gris debido a la cocción.

Superficie

Las vasijas carecen de engobe, pero fueron bien alisadas y bruñidas dando como resultado una superficie de fino acabado. La decoración puede consistir en pintura roja o morada, líneas incisas, punzonados y acanaladuras. Un motivo común consiste en dos líneas incisas paralelas dentro de las cuales se aplicaron dos o tres filas de punzonados. Esta decoración también aparece en las vajillas Rojo Pulido sobre Ante no Pulido, Monte Alto Café, Monte Alto Rojo y Sumpango reflejando una fuerte integración en los diseños decorativos de la fase Providencia en la Costa Sur y el Altiplano.

Formas

El inventario de formas incluye cántaros globulares y sub globulares, cántaros de cuerpo achatado con asa vertedera, cuencos bajos y platos. Las formas más frecuentes son cántaros de cuello divergente con cuerpo globular y cuencos de base plana con pestaña (Figura 40).

En los cántaros la pintura fue aplicada en el cuello exterior pasando sobre el borde hasta alcanzar un par de centímetros en el interior. Con regularidad se realizaron acanaladuras e incisiones en el cuerpo junto a las que se agregaron diseños con pintura roja. Un cántaro (Figura 40i) fue reconstruido tomando como referencia una pieza casi idéntica recuperada en las excavaciones del Montículo A-IV-2 (Rodríguez y Serech 2016: figura 9.36b). En la mayoría de los cántaros predomina la pintura morada que corresponde a la parte tardía de la fase Providencia (Shook y Popenoe 1999:298).

En los cuencos es común encontrar una pestaña debajo del borde, por lo regular esta se encuentra uno o dos centímetros debajo de este, aunque en algunas piezas la pestaña llega a ser medial. En algunos cuencos la pestaña es festonada con incisiones o decoración con pintura roja.

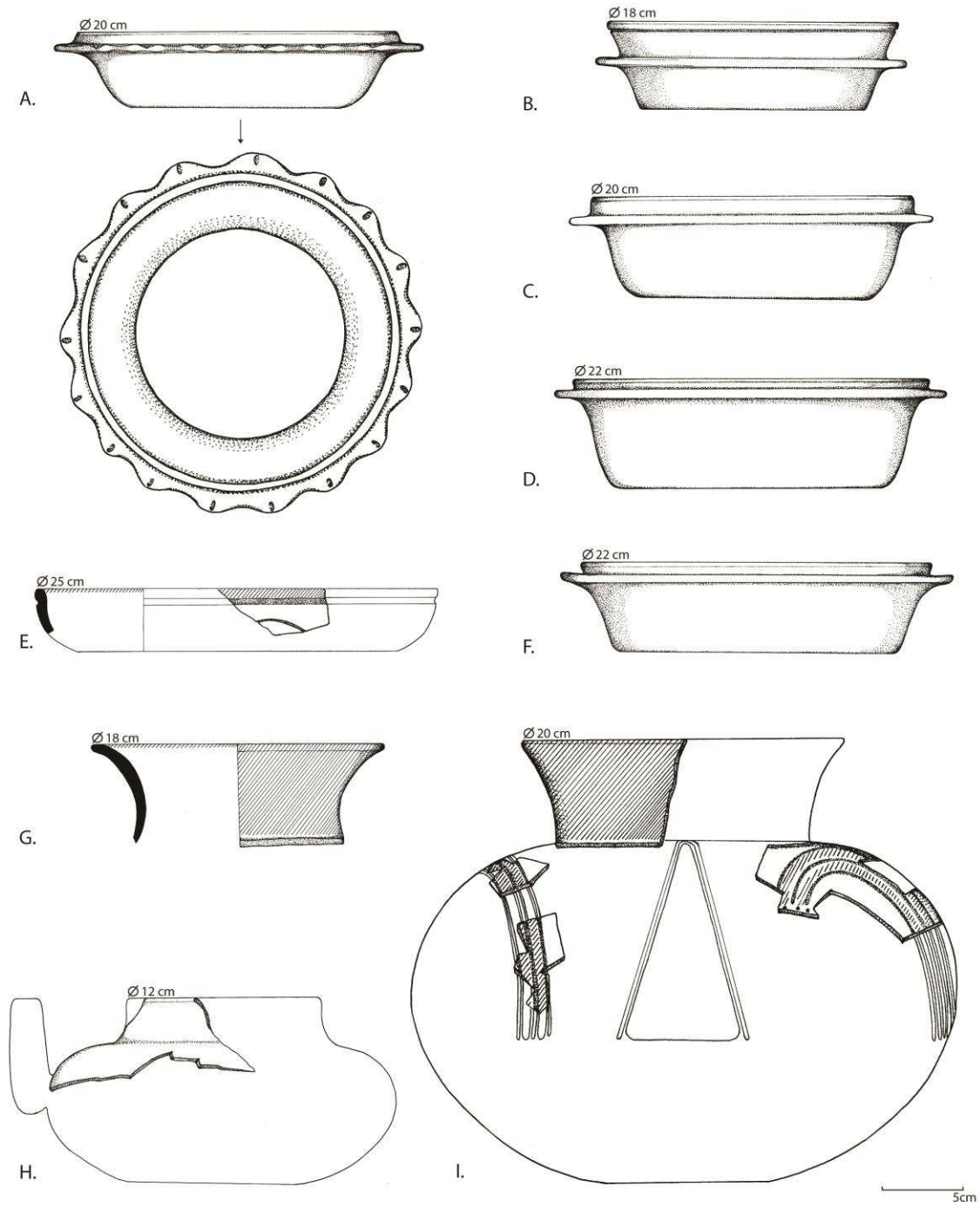


Figura 40. Diferentes formas de la vajilla Xuc. Dibujos del autor.

Vajilla Rofino

La presencia de la vajilla Rofino se extiende por el Altiplano y la Costa Sur de Guatemala (Popenoe 1997a:145). También se encuentra en el occidente de El Salvador en los sitios de Chalchuapa (Sharer 1978:77), Casa Blanca (Ohi 2000:200) y Santa Leticia (Demarest 1981:127) dentro de los grupos cerámicos Santa Tecla y Olocuitla de la fase Chul (400–200 a.C.). En el valle de Salamá el tipo Chopen naranja, variedad Salamá consiste en formas parecidas pero con diferente acabado de superficie (Sharer y Sedat 1987:290). También aparece en el sitio de Bilbao, Escuintla (Parsons 1967: figura 39g) dentro del grupo cerámico Río Santiago del complejo Ilusiones (350-100 a.C.), en Monte Alto y El Bálsamo (Neff *et al.* 1994:336), en la región oriental de la Costa Sur (Kosakowsky *et al.* 2000: figura 6a) en el grupo Rojo Fino de la fase Ceiba (400-200 a.C.) y en El Chagüite, Jalapa (Ichon y Grignon 2000:37). Piezas similares a las de la base E-III-3 también aparecen en el río el Espino en la región del Bajo Lempa, departamento de Usulután, al sureste de El Salvador (Ichikawa 2011: figura 19). El análisis de composición química mediante la técnica de activación de neutrones (Neff *et al.* 1994:347) señala que la vajilla fue producida en una amplia zona entre el río María Linda y la frontera de Guatemala con El Salvador.

Pasta

La textura es fina, compacta y homogénea; de color beige o ante claro con pequeñas partículas de piedra pómez. Frecuentemente poseen un núcleo gris debido a la cocción.

Superficie

El exterior y el interior están completamente cubiertos por un engobe naranja espeso. Algunos ejemplos recuperados poseen engobe rojo, sin embargo estos son escasos resultando en un claro predominio del engobe naranja. Muchas de las vasijas poseen decoración negativa en el exterior o el interior, con diseños de líneas paralelas onduladas, líneas rectas o nubes. Una vasija presenta evidencia de haber estado recubierta con estuco blanco en todo el exterior y el borde, extendiéndose un par de centímetros hacia la pared interior. Otro grupo presenta una fina capa de grafito sobre el engobe naranja. Las decoraciones incluyen molduras y acanaladuras.

Formas

Las formas consisten en cuencos y platos de paredes rectas, curvas y de silueta compuesta (Figura 41). Frecuentemente tienen facetas, molduras y acanaladuras horizontales. Algunas piezas poseen una pestaña labial sobre la cual corre una acanaladura. En algunos cuencos se aplicó decoración de grafito mediante líneas horizontales en el exterior de la pared, el borde y las facetas. Las bases son planas, aunque en algunos ejemplos son ligeramente convexas. Algunas vasijas poseen soportes de botón.

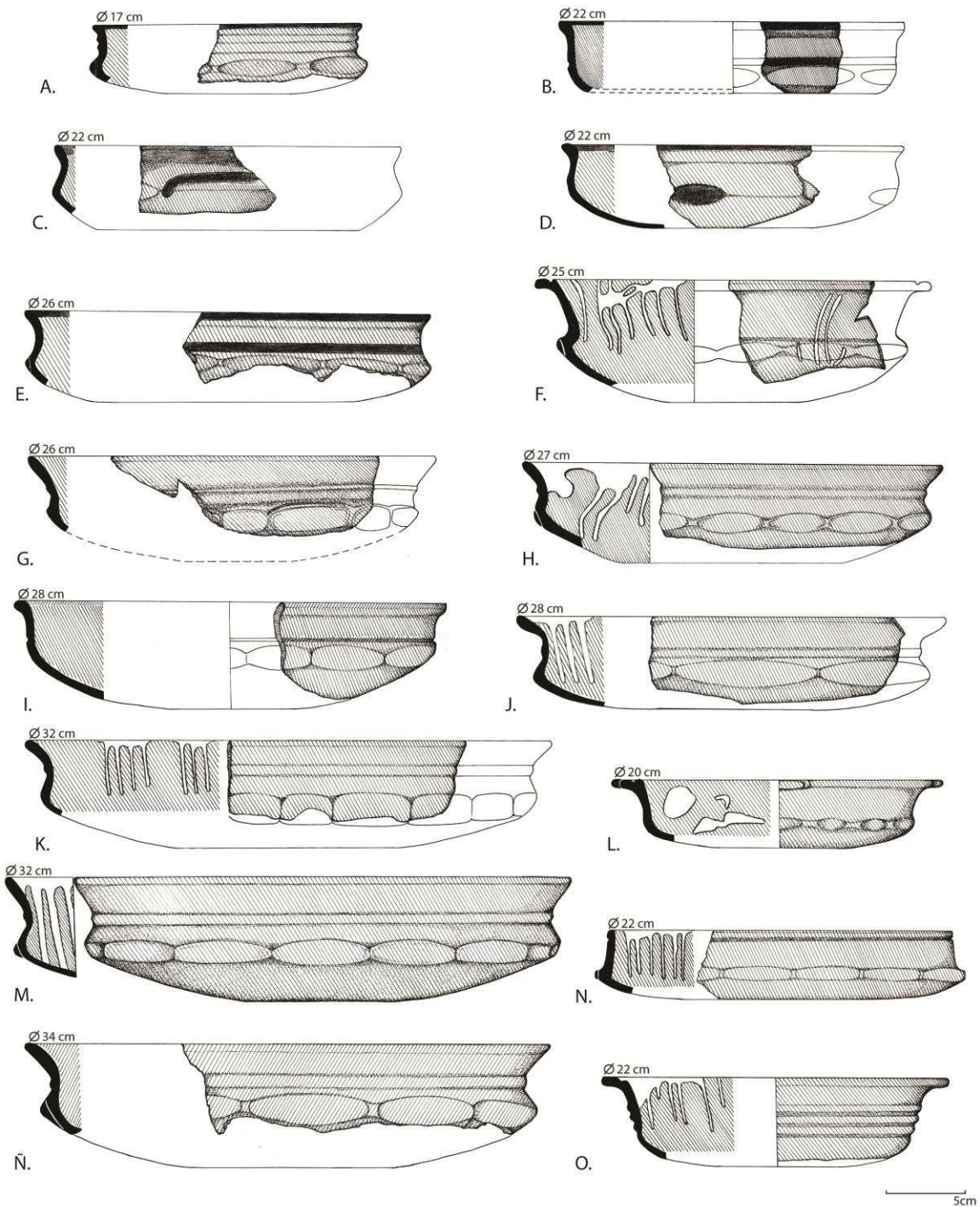


Figura 41. Cuencos de la vajilla Rofino. A.-E. Decoración con Grafito. F.-O. Decoración Negativa. Dibujos del autor.

Vajilla Morfino

La vajilla Morfino posee un rango de distribución similar al de la vajilla Rofino, extendiéndose por el área de influencia de la Esfera Miraflores en los sitios de Chalchuapa y Santa Leticia en El Salvador, Monte Alto y Bilbao en la Costa Sur de Guatemala y Kaminaljuyu en el Valle de Guatemala (Popenoe 1997a:143).

Pasta

La textura puede ser media o fina de color café o ante oscuro con pequeñas partículas de pómez. Frecuentemente lleva un núcleo gris debido a la cocción. Algunos ejemplares poseen desgrasantes de cuarzo.

Superficie

La superficie de esta vajilla puede variar de rojo a naranja, con piezas que combinan ambos engobes. Un extenso grupo dentro de esta vajilla presenta decoración con grafito. Con frecuencia, engobe morado o rojo fue aplicado formando líneas o bandas sobre el engobe naranja. Algunas piezas exhiben engobe rojo en el exterior y engobe naranja en el interior. Frecuentemente presenta acanaladuras como decoración.

Formas

El inventario de formas incluye cántaros, cántaros de cuello corto, cántaros de cuerpo achatado, cántaros achatados con asa-vertedera, cuencos profundos, cuencos y vasijas de boca restringida. Muchos de los cántaros presentan una doble acanaladura en la base del cuello formando una moldura entre ambas. Las acanaladuras también fueron aplicadas en el cuerpo de las vasijas con líneas rectas y ondulantes formando diseños geométricos (Figuras 42 y 43). Sobre estas acanaladuras se aplicó engobe rojo, engobe morado o grafito. El cuello de un cántaro de cuerpo achatado con asa-vertedera fue modelado con facetas (Figura 43e). Una pieza similar fue depositada como parte de la ofrenda al entierro 2 de la estructura D6-1 del sitio Los Mangales en el Valle de Salamá (Sharer y Sedat 1987: lámina 4.9c). Corresponde al grupo cerámico Chopen, tipo Chisub rojo sobre naranja, variedad incisa del complejo Tol (500 – 200 a.C.).



Figura 42. Vajilla Morfino con Decoración con Grafito. Dibujos del autor.

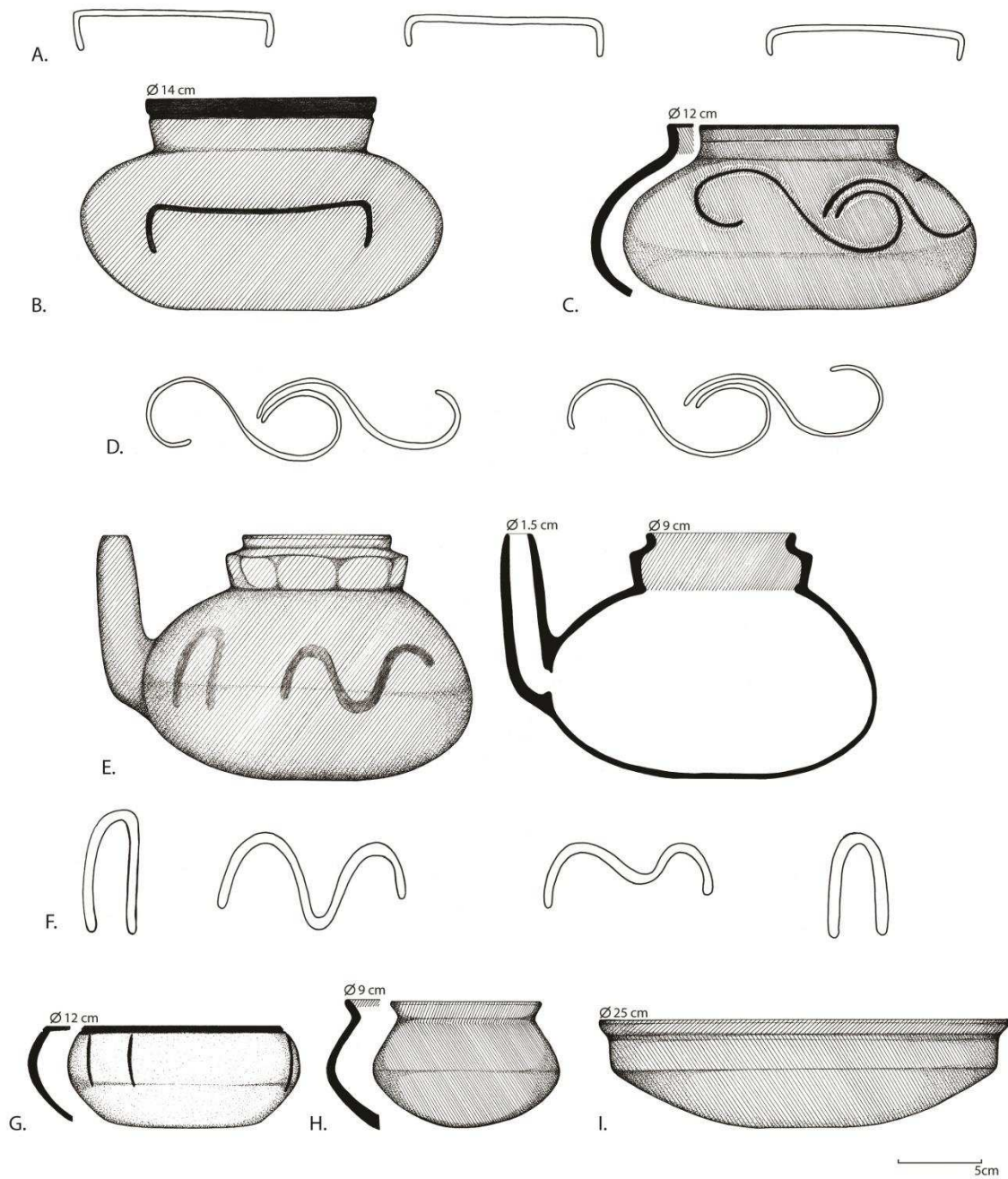


Figura 43. Vajilla Morfino. A.-G. Decoración con Grafito. H.-I. Rojo sobre Naranja. Dibujos del autor.

Samayoa

La vajilla Samayoa inicia durante la fase Providencia del Preclásico Medio. Está estrechamente relacionada a la vajilla Corinto Daub de la cual parece haberse desarrollado. Es probable que haya sido manufacturada en la región nororiental, en los departamentos de Baja Verapaz y El Progreso (Popenoe 1997a:138). En las excavaciones realizadas en la base del Montículo E-III-3 se recuperaron pocos tiestos de esta vajilla, no logrando reconstruir ninguna pieza.

Pasta

La textura es media de color ante con partículas pequeñas de pómez y mica.

Superficie

La superficie no posee engobe y es del mismo color de la pasta. El interior y exterior de las vasijas fueron alisados y ocasionalmente se presenta decoración con pintura roja en el exterior.

Formas

La muestra recuperada se restringe a cántaros con asa de banda que va del borde hasta el hombro. En ocasiones se aplicó pintura roja para decorar las asas y una franja sobre el borde que se extiende unos cuantos milímetros al interior.

Corinto Daub

La vajilla Corinto Daub se encuentra con frecuencia en los sitios de Los Encuentros y El Jocote en la cuenca del Río Chixoy en Baja Verapaz. También aparece en los sitios de Tulumaje Viejo en El Progreso, el Portón y los Mangales en Baja Verapaz y El Chagüite en Jalapa (Popenoe 1997a:137, Ichon y Popenoe de Hatch 1982:97 e Ichon y Grignon 2000:40). En el valle de Salamá ha sido identificada dentro del grupo cerámico Cachil (Sharer y Sedat 1987:288) correspondiente al complejo cerámico Tol (500–200 a.C.). La vasija parece haber sido importada desde la región de Baja Verapaz y El Progreso. En las excavaciones realizadas durante la temporada de campo 2015 solamente se recuperó una vasija Corinto Daub. Sin embargo, otras piezas de tamaño, forma y decoración similar fueron recuperadas durante las investigaciones de 1976 dirigidas por Hugo Fidel Sacor.

Pasta

La textura es fina y homogénea de color ante. Posee un núcleo gris debido a la cocción.

Superficie

La superficie es del mismo color de la pasta, sin engobe pero bien alisada. La pintura de tonalidad corinto fue aplicada sobre el borde, las asas y el exterior del cuerpo.

Formas

La única forma conocida es la de cántaro de cuerpo globular con dos o cuatro asas circulares que van del borde hasta el cuerpo superior (Figura 45b). En este sector, igual número de círculos realizados con pintura corinta enmarcan series de triángulos debajo de los cuales fueron pintados de 6 a 9 pequeños puntos. Una banda horizontal rodea a la vasija en la sección más ancha del cuerpo. Debajo de esta, series de tres líneas diagonales fueron pintadas con el dedo.

Otras Vajillas

Dentro del material procedente de la base del Montículo E-III-3 se identificaron otras piezas que no han podido ser agrupadas dentro de las vajillas ya mencionadas. Entre estas destaca un cántaro de cuello corto divergente y borde plano ondulante. La pasta es fina de tonalidad naranja encendido, sin engobe y burdamente alisada, con decoraciones de punzonados, líneas incisas finas y líneas incisas gruesas (Figura 45a). La presencia de una sola vasija y la tonalidad del barro sugieren que la pieza fue importada.

Otra vasija que parece haber sido importada es un tecomate de pasta rojiza con pintura roja pulida sobre ante pulido (Figura 39h). Dos líneas horizontales rodean el borde de la vasija y desde la inferior se desprenden otros motivos incisos que no han podido ser reconstruidos. Guarda grandes similitudes con las formas y decoraciones de la cerámica Rojo y Blanco de las fases Conchas 1 (1,000-700 a.C.) y Conchas 2 (700-300 a.C.) del sitio La Victoria, San Marcos (Coe 1961: figura 34) y la vajilla Meléndrez Rojo sobre Blanco de la fase Conchas (900-600 a.C.) del sitio de La Blanca, San Marcos (Love 2002: figura 64).

Una vasija que tampoco ha podido ser agrupada dentro de ninguna vajilla es un cuenco miniatura de pasta de tonalidad ante (Figura 76). No posee engobe ni pulimento. La forma es irregular, con una ligera convexidad en la base. Posee 3 cm de alto, 3 cm de ancho y 1 cm de diámetro en la boca. En su interior se encontró una gran concentración de ceniza blanca.

Engobe Naranja

En este grupo se incluye una gran variedad de vasijas de engobe naranja. La pasta, las formas y el engobe mismo pueden tener considerables variaciones. Sin embargo comparten en común las decoraciones y el hecho de representar vasijas finas de la fase Providencia. Una vasija de la base de E-III-3 (Figura 44d) se asemeja a una pieza descubierta en el sitio La Morena en Escuintla (Bove 1989: figura 57). Los cántaros achatados con asa-vertedera aparecen con frecuencia en la cuenca superior del río Grijalva en el grupo Nicapa, variedad Kana (Miller *et al.* 2005:170) de la transición Eñub-Foko alrededor del año 500 a.C. Regularmente aparece decoración negativa. Esta técnica corresponde a un complejo cerámico dentro del que se podrían agrupar varias vajillas (Shook y Kidder 1952:97, Wetherington 1978:101). La mayor parte podrían haber sido manufacturadas localmente, mientras que otras parecen relacionadas con las vajillas Rofino y Glossy Naranja; y posiblemente fueron importadas.



Figura 44. Engobe Naranja con Decoración Negativa. Dibujos del autor.

Un estudio comparativo y detallado de las variaciones en este grupo es necesario para redefinir las vasijas de engobe naranja de la fase Providencia (Marion Popenoe de Hatch en comunicación personal).

Pasta

La pasta es variable, de textura mediana a fina; con desgrasantes de pómez, mica y hierro. El color puede ser café claro de diferentes tonalidades, frecuentemente aparece un núcleo gris.

Superficie

Todas las vasijas cuentan con engobe naranja que varía en sus tonalidades desde un color intenso hasta uno tenue casi ante. Regularmente las piezas llevan decoración negativa que puede presentarse en líneas ondulantes, rectas o manchas sin un patrón definido a manera de nubes dispersas. El interior de las piezas más finas fue decorado con engobe blanco mientras que en otras vasijas la pasta del interior fue pulida creando una textura lisa de tonalidad ante claro.

Formas

Muchas de las formas están inspiradas en diseños fitomorfos, con representaciones de tocomates (*Lagenaria siceraria*) y calabazas (*Cucurbita spp.*). El inventario incluye cuencos profundos, platos, cántaros, cántaros de cuerpo achatado, cántaros de cuerpo achatado con asa-vertedera y vasijas de boca restringida. Un plato posee una pestaña debajo del borde sobre la que se realizó una serie de acanaladuras (Figura 39e). Las decoraciones incluyen efigies antropomorfas (Figura 39a), molduras, acanaladuras y diseños incisos realizados después de la cocción (Figuras 44a-44c). En ocasiones aparecen soportes de botón que pueden ser circulares o alargados.

Engobe Blanco

Originalmente esta vajilla fue denominada Verbena Blanco por Shook y Kidder (1952:95) para referirse a las vasijas de superficie blanca clasificándola en tres diferentes categorías: de pasta blanca sin engobe (vajilla Xuc), de pasta amarillenta con engobe y de pasta rojiza con engobe. La última categoría fue descrita posteriormente por Marion Popenoe de Hatch (1997a:141) quien la incluyó en su clasificación como una vajilla (Verbena Blanco) de la Esfera Miraflores frecuente durante las fases Verbena y Arenal.

Dentro de la muestra identificada en las excavaciones en la base del Montículo E-III-3 se identificaron vasijas con engobe blanco de pasta amarillenta y con engobe blanco de pasta rojiza. Este último conjunto corresponde a la vajilla Verbena Blanco descrita por Popenoe. Se ha considerado que este nombre restringe a la vajilla a la fase Verbena y con la aparición de esta vajilla dentro de un contexto de la fase Providencia se ha optado por llamar a este grupo simplemente Engobe Blanco.

Se desconoce su lugar de manufactura aunque por la variación en la pasta se sugiere que fue producida en dos diferentes regiones. Durante el período de la Esfera Miraflores, el conjunto de engobe blanco y pasta roja fue frecuente en el área de influencia por lo que se considera que la fuente del barro debió de haber estado cerca de Kaminaljuyu. La mayoría de las figurillas corresponden a esta vajilla.

Algunas de las piezas identificadas poseen decoraciones con incisión gruesa, frecuentemente líneas horizontales debajo del borde de las cuales surgen motivos triangulares similares a los diseños de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso (Figura 39g)

Pasta

La vajilla puede ser dividida en dos conjuntos básicos.

El primero es de pasta de textura mediana o fina, de color rojo con pequeños desgrasantes de mica y pómez. En general, la cocción es dura. El segundo conjunto es de textura mediana, de color ante o café claro. Los desgrasantes son más gruesos e incluyen pómez y cristales de cuarzo. La cocción es media.

Superficie

Las vasijas poseen un engobe blanco espeso que las recubre por completo. Las piezas de boca cerrada no poseen engobe en el interior pero se encuentran bien alisadas. En ocasiones el engobe posee vetas con tonalidades del color de la pasta. La decoración consiste en líneas incisas que atraviesan el engobe exponiendo el color de la pasta (Figura 39i). Los diseños incluyen líneas horizontales y verticales, triángulos y diseños curvilíneos.

Formas

Las formas se componen por cántaros de cuerpo achatado, vasijas de boca restringida, cuencos y tapaderas. Estas últimas poseen un asa circular que puede ir de borde a borde o estar en el centro. Con frecuencia las tapaderas incorporan decoración modelada de figuras zoomorfas, principalmente murciélagos y aves (Figura 49).

Vasos y Cuencos Incisos

En este grupo se incluyen vasijas de pasta blanca que no han podido ser identificadas en una de las vajillas anteriores. Todos los ejemplos corresponden a piezas de gran tamaño, con paredes gruesas, finos acabados y elaboradas decoraciones. La pasta y las decoraciones apuntan a que las vasijas fueron manufacturadas localmente, aunque la escasa presencia de estas piezas en Kaminaljuyu sugiere lo contrario.

Pasta

Textura muy fina de cocción dura con abundantes partículas de pómez. El color es blanco grisáceo o ante claro, con núcleo gris debido a la cocción.

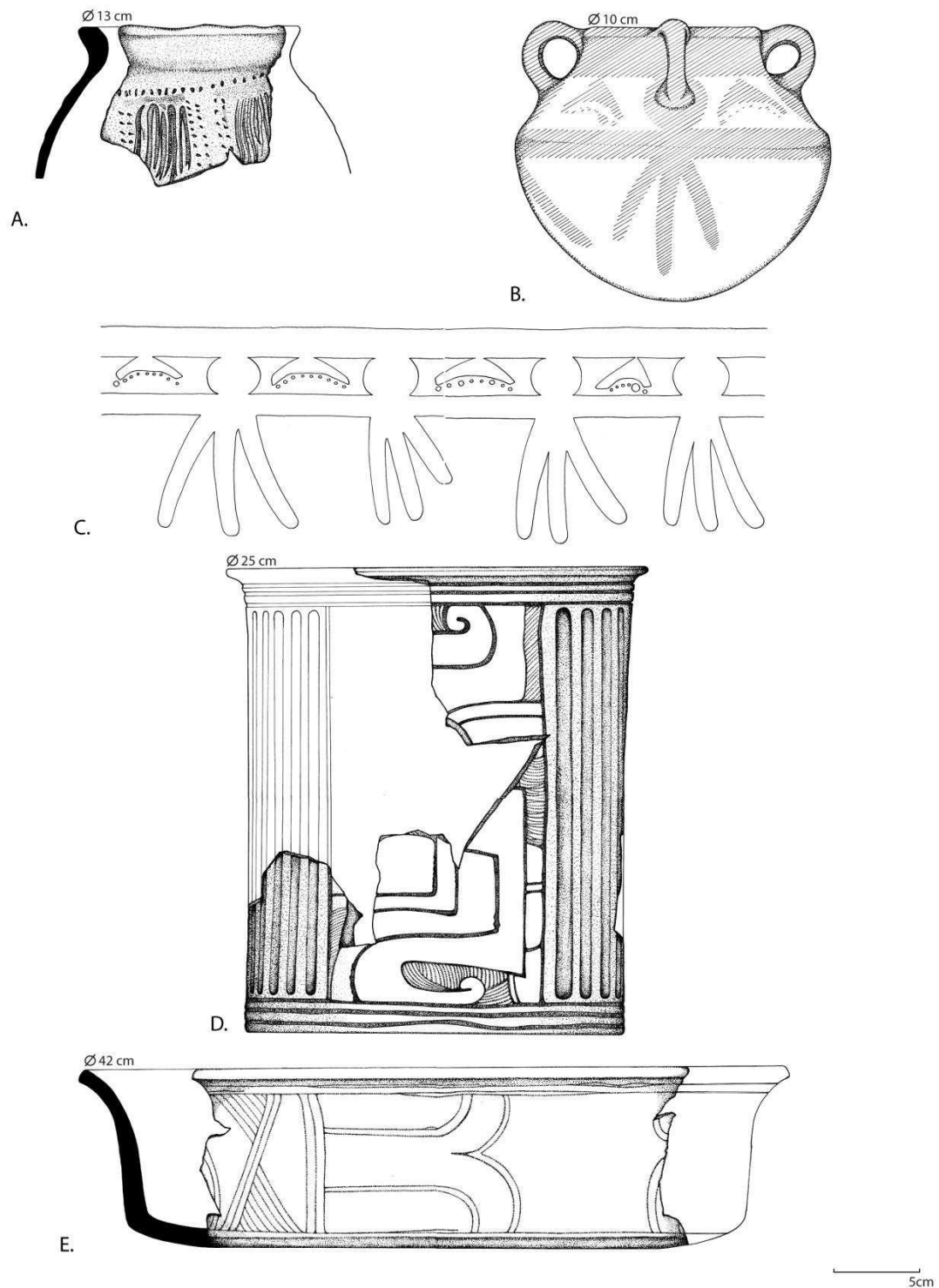


Figura 45. Vajillas Locales y Foráneas. A. Pasta Naranja. B. y C. Corinto Daub. D. Vaso Inciso, Acanalado y Esgrafiado. E. Cuenco con Incisión Fina. Dibujos del autor.

Superficie

Las piezas fueron cubiertas en el interior y el exterior por engobe blanco. Aplicando una atmósfera reductora durante la cocción, los alfareros lograron otorgarle a las piezas un acabado de tonalidad grisácea. Las decoraciones incluyen acanaladuras, incisiones y motivos esgrafiados.

Formas

Hasta el momento solo se conocen dos formas para este grupo: vasos y cuencos. El vaso es de pared gruesa y base plana (Figura 45d). La unión entre la base y la pared es recta finalizando en un borde plano evertido. Debajo del borde se encuentran tres líneas de incisión gruesa que rodean a la vasija, el mismo número de líneas incisas se encuentra ligeramente arriba de la base de la pieza. Dos series de filas acanaladas verticales decoran el cuerpo del vaso. Entre estas series fue realizado un complejo diseño de forma geométrica mediante líneas de incisión gruesa y decoración esgrafiada. El diseño se repite en el lado opuesto de la vasija. Toda la pieza está cubierta por un engobe blanco grisáceo que al haber sido expuesto al fuego se tornó gris oscuro. Ejemplos similares fueron descubiertos en el Montículo C-IV-4 de Kaminaljuyu y la región entre Xenacoj y San Juan Sacatepéquez en los departamentos de Chimaltenango y Guatemala. Otras piezas que podrían corresponder a la misma vajilla fueron identificadas por Samuel Lothrop en Chukumuk (1933: figura 29), la región de Quiché, Holmul, El Salvador, Copán y el valle de Ulúa en Honduras (*Ibíd.*:46).

El cuenco también posee pared gruesa vertical que remata en un borde evertido de labio plano (Figura 45e). La unión entre la pared y la base es recta. Sobre esta se realizó una línea horizontal de incisión fina que rodea a la vasija. Debajo del borde se aplicaron otras dos líneas. El cuerpo fue decorado con series de líneas diagonales y curvas. Estos motivos también han sido identificados en la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso.

3.5 Comentarios sobre la Distribución de la Cerámica

En su conjunto, las vasijas ofrendadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3 suman 326.13 kg. En este análisis se ha optado por señalar la distribución y el movimiento de la cerámica en base a su peso y no su frecuencia. Se ha aplicado esta metodología en un intento de relacionar el peso total de cada vajilla con su zona de procedencia y la red de intercambio que permitió su desplazamiento. Bajo este contexto se ha considerado al comerciante como figura central en el intercambio de bienes materiales. Estudios sobre los caminos y las rutas de intercambio prehispánico han señalado que los cargadores o *tlamemes* podían transportar una carga de poco más de 20 kg a lo largo de unos 25 km (Ortiz 2006:38), o dos arrobas (cerca de 23 kg) a lo largo de cinco leguas (entre 21 y 28 km) en una jornada de camino (Hassig 2006:55). En el Altiplano de Guatemala, sobre caminos a través de montañas, los cargadores pudieron recorrer hasta 3 km por cada hora de viaje (Adams 1978:27).



Figura 46. Vasijas ofrendadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3. Fase Providencia.
Dibujo del autor.

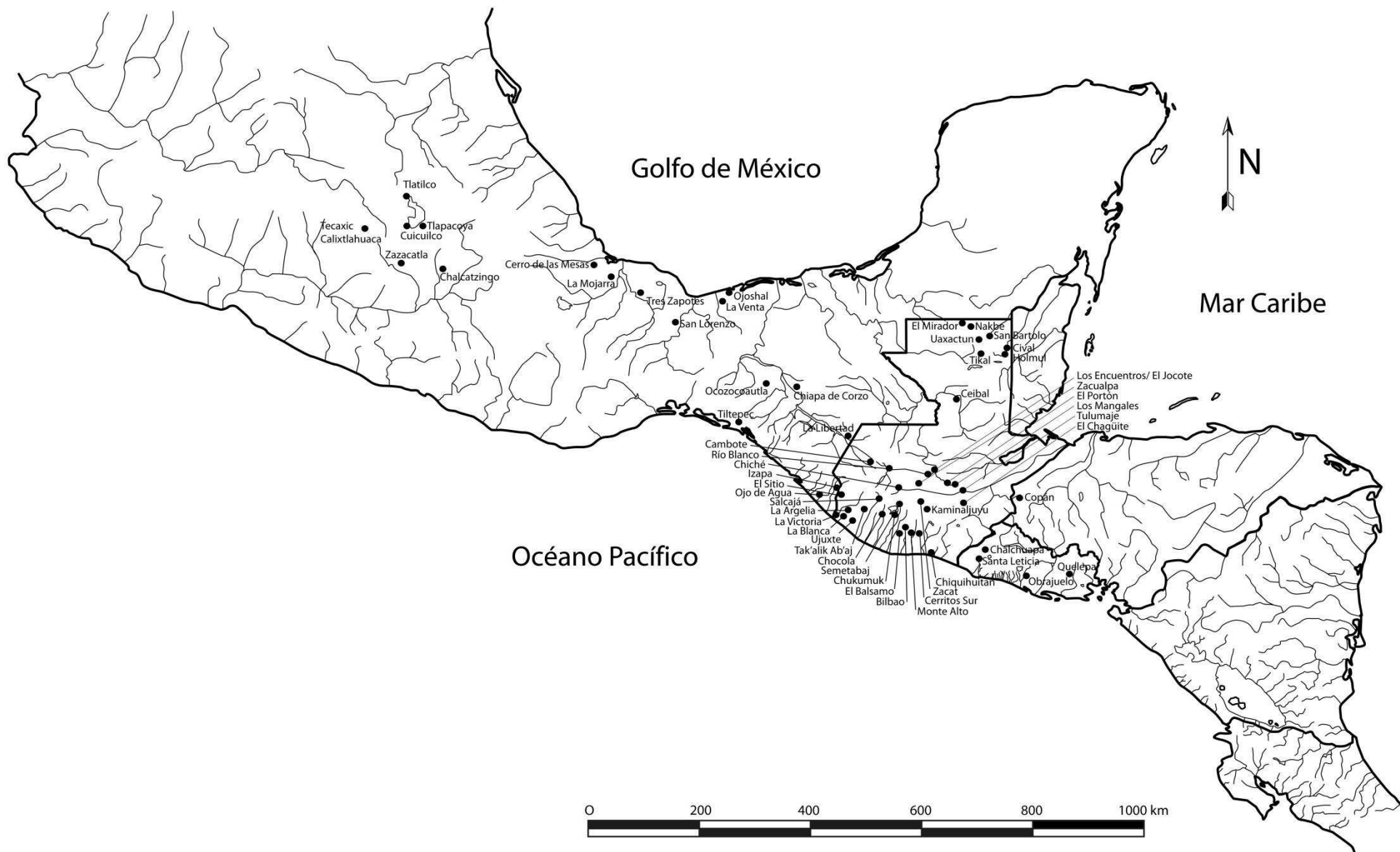


Figura 47. Mapa hidrográfico de Mesoamérica con la ubicación de los sitios mencionados dentro texto. Dibujo del autor.

El peso de las vajillas de manufactura local (Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala) es de 261.26 kg, es decir, el 80% de la muestra total. Dentro de este grupo la relación peso-frecuencia no refleja una estadística proporcional. Las vajillas Sumpango (124.22 kg), Terra (54.43 kg) y Sacatepéquez Rojo (30.82 kg) sobresalen en el inventario por corresponder a vasijas de gran volumen. En contraste, la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro (31.74 kg) con sus variedades inciso grueso y sin decoración, abarca una amplia variedad de formas de vasijas finas.

El 20% restante del peso de la muestra se conforma por vajillas foráneas representadas en 64.87 kg. En este grupo la relación peso-frecuencia es más acertada al corresponder a vasijas de tamaños similares (exceptuando las vajillas Samayoa y Corinto Daub). Como se observa en la gráfica, las vajillas Rofino (19.07), Morfino (10.97) y Xuc (10.94) destacan sobre las demás vajillas importadas. La abundante presencia de estas tres vajillas señala dos redes principales de intercambio de cerámica.

La primera abarcaba una amplia zona hacia el sureste del Valle Central extendiéndose hasta la Costa Suroriental y El Salvador. La ruta probablemente partía desde la meseta de Chanchón, atravesaba las cuencas de los ríos Aguacapa y los Esclavos desde donde se redirigía hacia los diversos centros de producción de las vajillas Rofino y Morfino.

La segunda red de intercambio se extendía hacia los departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango. Dos rutas habrían comunicado esta zona con el Valle Central. La primera partía desde Kaminaljuyu hacia el noroeste recorriendo el camino de la actual calzada San Juan. La ruta continuaba por el norte del cerro Xenacoch pasando por San Pedro Sacatepéquez y Santo Domingo Xenacoj para llegar finalmente a Zacat, zona donde habría sido producida la vajilla Xuc (Shook y Popenoe 1999:298). La segunda se dirigía desde Kaminaljuyu hacia el oeste pasando por Mixco. Desde acá, un antiguo camino al norte del cerro Alux se dirigía a Santiago Sacatepéquez y Santa María Cauqué. El camino continuaba al oeste hasta llegar a Sumpango desde donde se llegaría a Zacat en el norte.

Las vajillas Naranja Zinc, Naranja Glossy y Utatlán fueron importadas desde el Altiplano Occidental y el Altiplano Septentrional. En el acceso a estas regiones, San Andrés Semetabaj en Sololá habría sido el punto de convergencia. Desde Semetabaj, al oeste, la ruta se dirigía a Quetzaltenango, Huehuetenango y San Marcos mientras que hacia el norte los caminos comunicaban con Totonicapán y Quiché. La ruta partía desde Kaminaljuyu hacia el noroeste pasando por Mixco, Santiago Sacatepéquez, Sumpango, Chimaltenango, Patzicía, Patzún y Godínez hasta llegar a Semetabaj. Actuales mercados interregionales como Chupol, Chichicastenango y Sacapulas y zonas con afluencia de buses como Cuatro Caminos, San Francisco el Alto y Los Encuentros podrían señalar puntos de convergencia de rutas prehispánicas.

De la Costa Sur fue importada la vajilla Monte Alto Café. La ruta desde Kaminaljuyu descendía hacia el margen occidental del lago de Amatitlán y continuaba rumbo sur a través del cañón de Palín por el antiguo camino que conduce hasta Escuintla. Desde acá se cruzaba el río Guacalate para arribar finalmente a La Democracia y Santa Lucía Cotzumalguapa. La vía

férrea que comunicó a Guatemala con Escuintla en el siglo XIX seguía un trayecto similar al de la ruta preclásica.

Las vajillas Samayoa y Corinto Daub fueron transportadas desde la región nororiental. La ruta partía hacia el noreste en dirección a San Antonio La Paz. Continuaba por Sanarate y Guastatoya hasta llegar al río Motagua cerca de El Rancho, área donde las vajillas eran comercializadas. Algunas carreteras modernas como la CA-9 que conduce de Guatemala a Puerto Barrios o la CA-14 que comunica de El Rancho hacia Cobán podrían marcar antiguas rutas de intercambio por las que ahora transitan camiones cargados de racimos de bananos y troncos de pino.

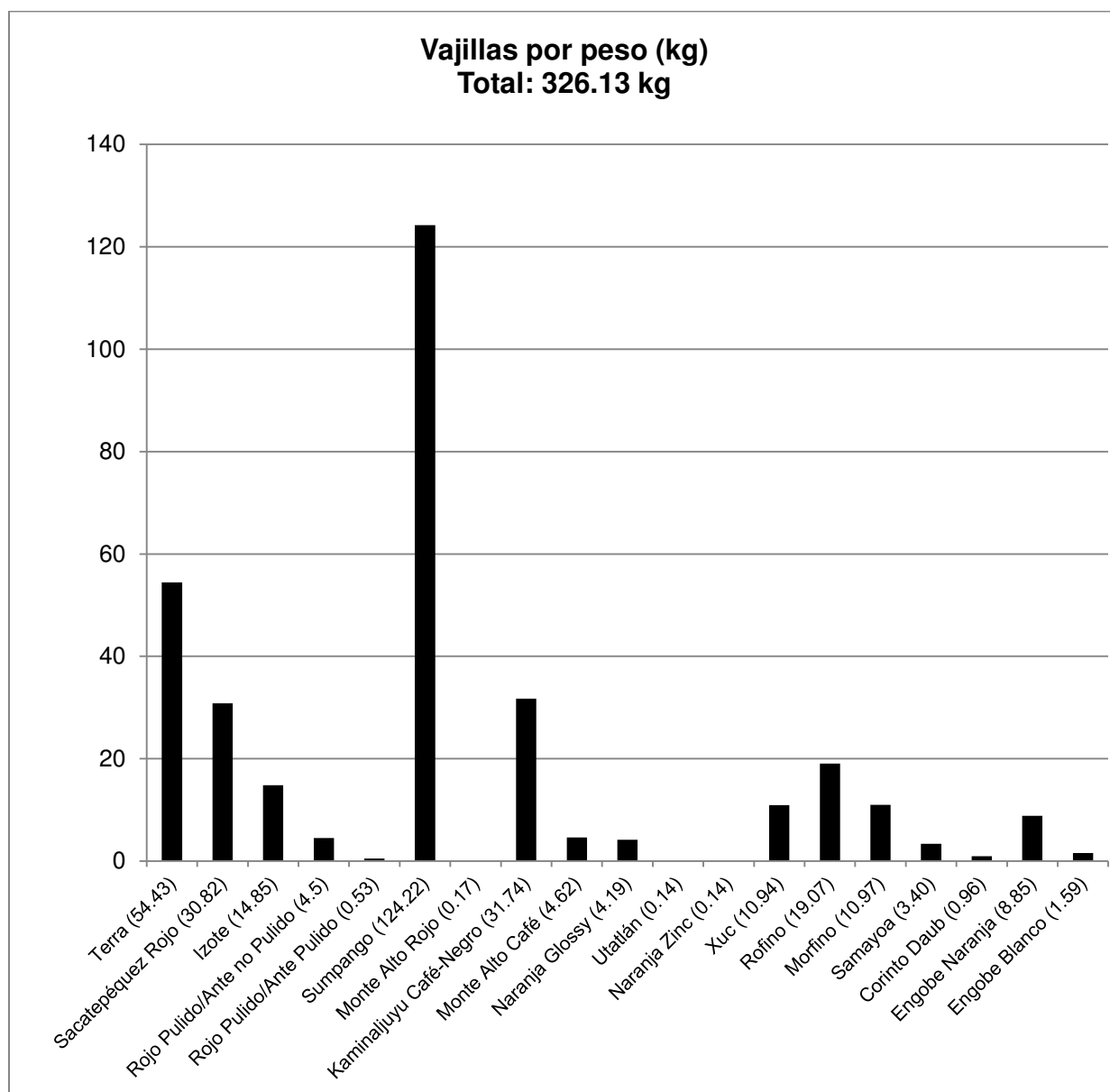


Tabla 3. Peso de las vajillas identificadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3.

3.6 Representaciones de Flora y Fauna en las Vasijas

El extenso inventario de formas de las vasijas identificadas en la base del Montículo E-III-3 incluye representaciones fitomorfas y zoomorfas de especies presentes en el Valle Central de Guatemala durante el Preclásico así como otras especies trascendentales en la cosmovisión mesoamericana. Las vasijas fitomorfas se restringen a las formas, mientras que dentro de las representaciones zoomorfas se encuentran decoraciones incisas, aditamentos y efigies.

Flora

En el primer grupo de vasijas se representan los frutos de algunas especies elementales en la subsistencia de los pobladores americanos. La materialización en barro de las formas naturales sitúa a Kaminaljuyu entre los sitios preclásicos de la Costa Sur y el Altiplano con frecuentes representaciones de la naturaleza en la cerámica (Bárbara Arroyo en comunicación personal).

Especies como el tocomate (*Lagenaria siceraria*), güicoy, ayote, chilacayote, calabacín (*Cucurbita maxima*, *Cucurbita argyrosperma*, *Cucurbita ficifolia*, *Cucurbita pepo*, *Cucurbita moschata*) jícaro y moro (*Crescentia cujete* y *Crescentia alata*) fueron aprovechadas por grupos pre-cerámicos y utilizadas como calabazas para transportar y almacenar agua y alimentos. De las dos últimas especies también se elaboran huacales que se usan en las canoas y cayucos para extraer el agua del interior de las embarcaciones.

El tocomate (*Lagenaria siceraria*) probablemente arribó a América junto al hombre desde su dispersión desde África, siendo aprovechada como alimento y recipiente para transportar agua a través de grandes distancias (Figura 48e). En Mesoamérica es frecuentemente utilizado por viajeros y agricultores. El recipiente es transportado con una cuerda o dentro de un morral mientras que en el orificio se coloca un olote y una tusa para evitar la pérdida del líquido.

Una de las vasijas reconstruidas representa este fruto. La pieza fue modelada por el o la alfarera quien representó la silueta del tocomate y luego aplicó engobe naranja en todo el exterior (Figura 48c). El interior fue alisado con el mismo barro de la pasta de tonalidad ante y luego fue extendido sobre el borde y debajo de este en series de líneas verticales ondulantes. Después de la cocción dos series horizontales de arcos incisos fueron aplicados cortando el engobe y exponiendo la pasta.

El güicoy (*Cucurbita maxima*) es un importante cultivo mesoamericano que fue domesticado en todo el continente dando lugar a muchas variedades (Figura 48d). Al igual que el fruto y la flor, las semillas también son consumidas; generalmente tostadas al comal y molidas.

Algunas vasijas representan calabazas (Figuras 48a y 48b). Por lo general corresponden al grupo de engobe naranja con decoración negativa aunque algunas piezas poseen engobe café-negro. Las hay de diferentes tamaños. La mayor de estas es un cántaro con la representación de un personaje antropomorfo con cuerpo de güicoy (Figura 48a). La base es ligeramente convexa y el borde es plano. De los hombros surgen dos brazos delgados que descansan sobre el cuerpo en una posición similar a la de las esculturas en piedra de barrigones. En la espalda del personaje, en el cuerpo superior de la vasija, una pequeña asa pudo haber servido

para colgarla de una cuerda. Al igual que la pieza en forma de tocomate posee decoración negativa. El exterior fue cubierto por engobe naranja mientras que el interior solamente fue alisado. Una serie de acanaladuras verticales rodea a la vasija a la altura del cuerpo. Sobre estas se aplicó decoración negativa extendiéndose en forma de arcos en la parte superior de las acanaladuras. Después de la cocción los arcos fueron remarcados con líneas incisas de 1mm de profundidad que atraviesan el engobe. Efigies antropomorfas casi idénticas aparecen en una vasija del grupo cerámico Lolotique procedente de Santa Leticia (Demarest 1981: figura 59c) y en un cántaro del grupo Pinos del sitio El Chagüite (Ichon y Grignon 2000: figura 40b) ambos de la fase Chul (400-200 a.C.).

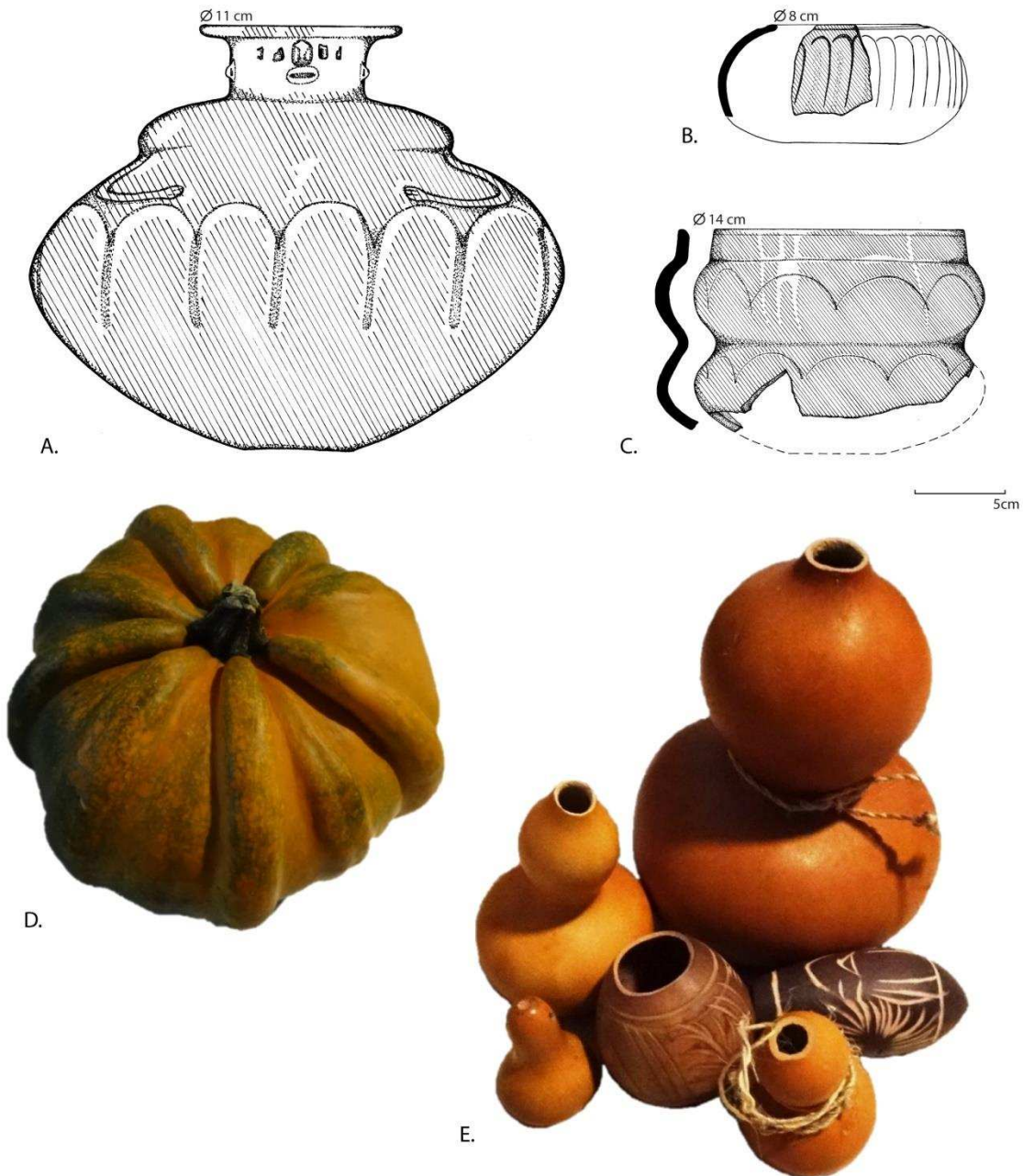


Figura 48. Vasijas Fitomorfas. A.-C. Engobe Naranja con Decoración Negativa. D. Calabaza. E. Jícaras y Tecomates. Dibujos y fotografías del autor.

Otra pieza con forma de calabaza es una vasija miniatura de engobe negro (Figura 38d). En el cuerpo presenta once facetas que van desde la base hasta el cuello. Debajo del borde, dos pequeños orificios equidistantes probablemente sirvieron para atravesar una cuerda. El interior no posee ni rastros de pigmentos ni evidencia de quema por lo que se sugiere pudo haber servido para almacenar semillas o pepitoria.

Un cuenco de silueta compuesta de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso también representa una calabaza (Figura 36a). En esta pieza las nervaduras externas fueron exageradas formando cuatro series de tres prominencias divididas por cuatro secciones rectangulares en las que se aplicó decoración incisa cuadrículada en diagonal. Sobre estos diseños y rodeando a la vasija, se realizó una línea horizontal incisa de la cual surgen motivos curvilíneos. Desafortunadamente la pieza está incompleta por lo que solamente se puede especular sobre la forma de los motivos. Se sugiere sin embargo, que podrían representar a los zarcillos de la cucurbitácea.

Fauna

El segundo grupo corresponde a vasijas con efigies zoomorfas. Las imágenes aparecen en diferentes vajillas representando diversas especies de los bosques y selvas de Guatemala. En el grupo Engobe Blanco aparecen con frecuencia murciélagos (Figuras 49a, b, g, h, i y j) y aves (Figuras 49d y 49e). Una pata diminuta probablemente corresponda a una rana (Figura 49k).

En la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro se incorporó una mayor variedad de especies. Un jaguar (*Panthera onca*) o puma (*Puma concolor*) sin dientes y sin hocico decoraba el exterior de una vasija (Figura 50a) dentro de la que se quemaba ocote o resina. El humo era expulsado por las fauces del felino probablemente en una alusión a la vida emanando desde el interior de la tierra. Es probable que la misma alegoría haya sido expresada en otra efigie con la representación de una tortuga (Figura 50b) en la que el humo emergía desde sus ojos.

Dentro de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro también se identificaron un par de cuencos con efigies de sapos (Figuras 36d y 36e). Los batracios fueron frecuentemente representados en los cuencos de la vajilla Rofino y los artefactos de piedra de las tumbas I y II. Dos aves también fueron representadas (Figuras 36c y 50h) al igual que un pez (Figura 36g) que sirvió como asa de un plato. Una tapadera con la compleja representación de un mico (*Ateles geoffroyi*) constituye una pieza maestra (Figura 36b). El simio presenta dos orejas, empleadas como asas que fueron perforadas en el centro posiblemente para colocarle aretes.

Una vasija miniatura de la vajilla Sumpango (Figura 50f) en forma de zapato puede ser interpretada como un pizote (*Nasua narica*) o un pecarí (*Pecari tajacu*), mientras que una pata de perro o jaguar sirvió como soporte de una vasija de engobe café (Figura 50g). Otras vajillas fueron decoradas con micos (*Ateles geoffroyi*, Figuras 50d y 50i), un micoleón (*Potos flavus*, Figura 50e), mapaches (*Procyon lotor*, Figuras 49f y 50c) y un ave (Figura 50j), probablemente una chachalaca (*Ortalis leucogaster*), una pava pajuil (*Penelopina nigra*) o una pava crestada (*Penelope purpurascens*). El fragmento de un silbato corresponde a un mico (Figura 50k).

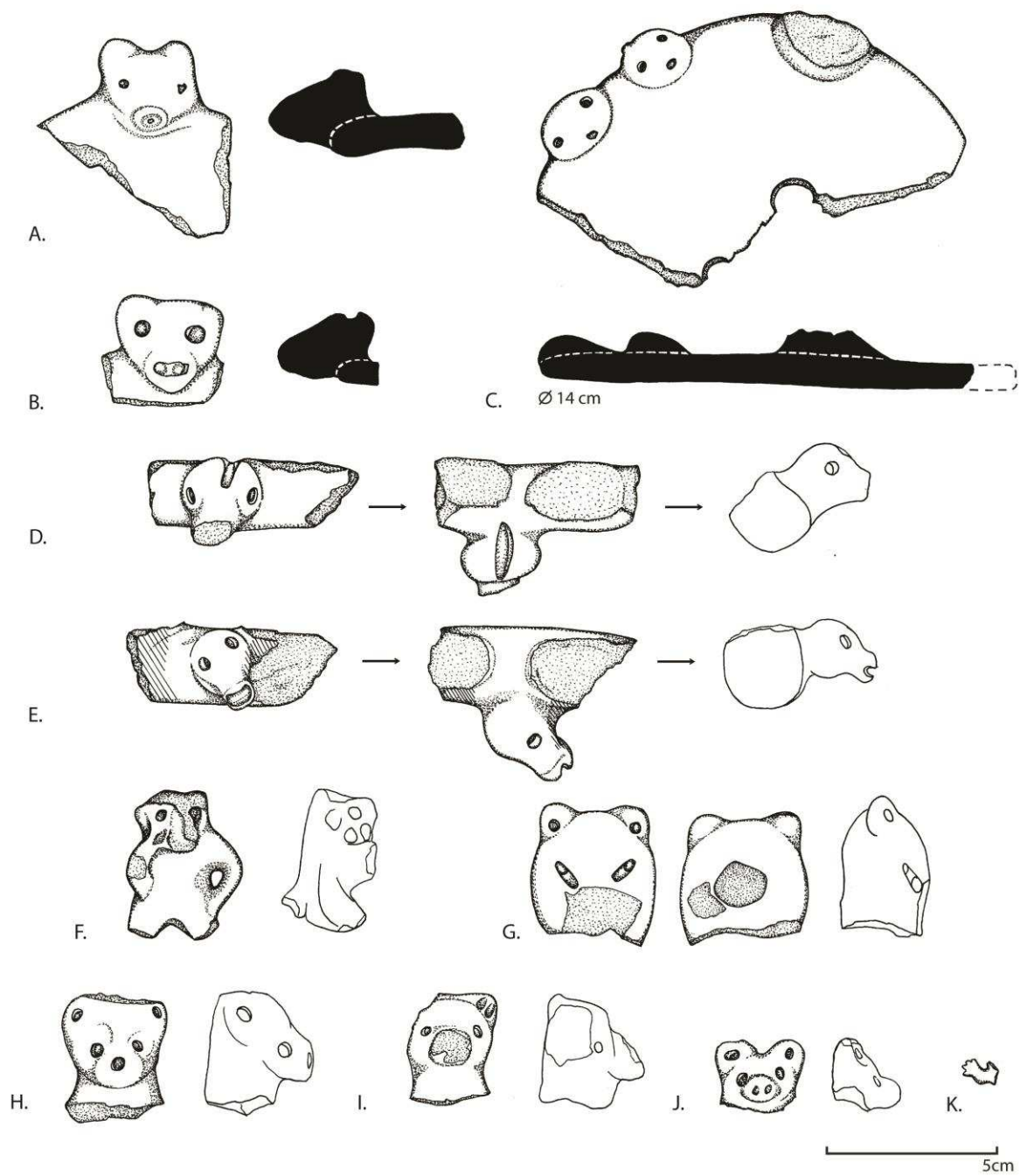


Figura 49. Efigies zoomorfas. Engobe Blanco. Dibujos del autor.

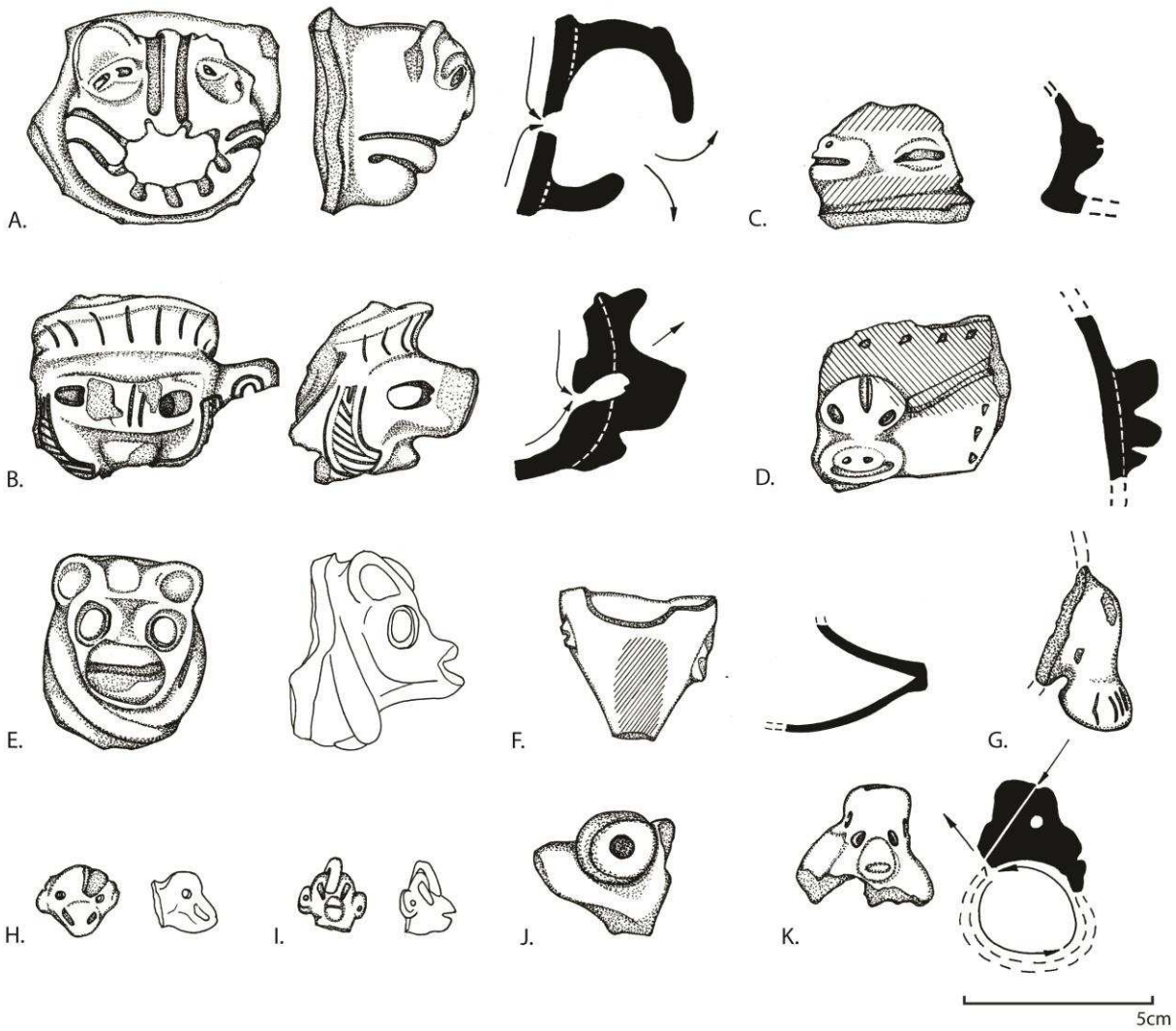


Figura 50. Efigies zoomorfas. Vajillas Kaminaljuyu Café-Negro y Sumpango. Dibujos del autor.

3.7 Figurillas

Entre las piezas ofrendadas en la tumba de la base del montículo destacan los más de cien fragmentos de figurillas encontrados. Un total de 18 cabezas, 31 cuerpos y 71 extremidades fueron identificados. Las piezas corresponden a extremidades desmembradas, torsos mutilados y cabezas decapitadas de personajes antropomorfos.

Algunos fragmentos que no han podido ser identificados podrían corresponder a figurillas zoomorfas. Si no ausente, la muestra sería reducida. Las representaciones de animales aparecen con cierta frecuencia en la cerámica como incisiones en las vasijas, aditamentos, efigies y silbatos; piezas que han sido descritas en la sección de cerámica.

Muchas figurillas representan mujeres con el cabello trenzado, amarrado con una cinta, pequeños pechos inclinados hacia el exterior del torso y caderas prominentes. Los personajes masculinos probablemente se encuentran representados en tres cabezas que portan sombreros puntiagudos (Figuras 62a-62c).

La mayoría de las figurillas fueron elaboradas con barro rojo y cubiertas por engobe blanco espeso. De las 121 piezas, 105 poseen engobe blanco, 6 café, 4 naranja, 2 rojo y 4 carecen de engobe. Todas fueron realizadas con la técnica de modelado y en algunos casos se aplicó pastillaje para representar peinados, orejeras y collares. En casi todos los casos los ojos fueron realizados con un doble punzón. A excepción de tres rostros (Figuras 64a-64c), todas son sólidas.

Al igual que las vasijas, las figurillas fueron rotas intencionalmente durante la ceremonia. Es probable que el desmembramiento y la decapitación de los personajes de barro hayan simbolizado el sacrificio humano.

Aunque fragmentada, una figurilla fue encontrada completa (Figura 51). Corresponde a una mujer desnuda con el vientre ligeramente abultado indicando una etapa inicial del embarazo. El ombligo fue realizado mediante una línea horizontal. Debajo del vientre, una línea vertical profunda representa la vagina. Invertida, la imagen se asemeja a la hendidura en "V", símbolo de la "entrada al interior de la tierra" y la fertilidad. El cabello se encuentra enrollado hacia la derecha formando cinco nudos o trenzas. Dos grandes orejeras decoran el rostro joven. Los ojos se formaron con un triple punzón mientras las fosas nasales y las comisuras de los labios se realizaron con una sola perforación. El brazo izquierdo fue desmembrado. La mujer fue decapitada y el cuerpo colocado cuidadosamente dentro de una depresión semicircular tallada en la arena de pómez. El torso se encontró en posición decúbito ventral, con una orientación norte-sur. Diez centímetros más abajo, en la misma depresión, fue descubierta la cabeza con la mirada dirigida hacia el oeste.

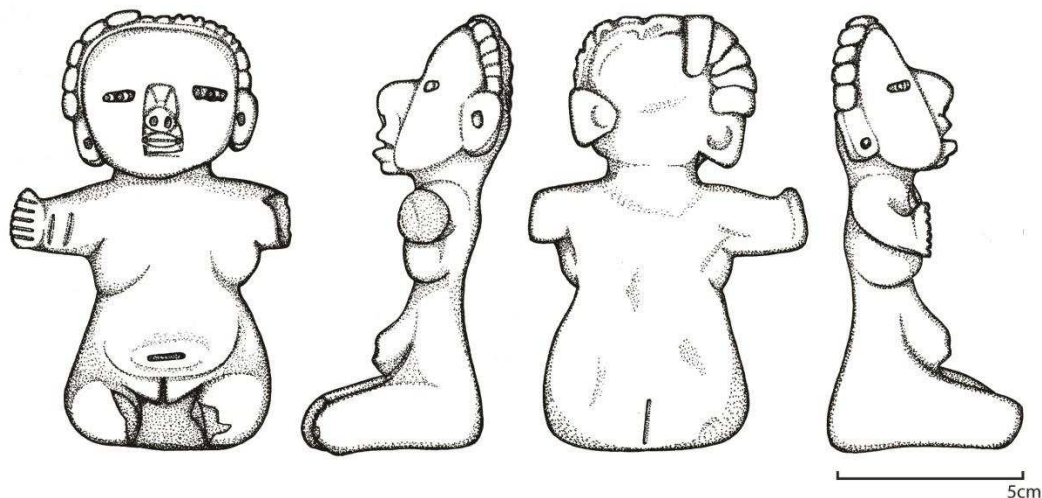


Figura 51. Representación femenina, símbolo de la fertilidad. Dibujos del autor.

Una pieza similar fue descubierta durante las investigaciones del Montículo C-V-9 de Kaminaljuyu (Figura 52a). La pasta es fina y de tonalidad ante. El exterior fue cubierto con engobe blanco espeso. Presenta los mismos rasgos faciales que la otra figurilla aunque en esta, el cabello fue enrollado en 6 trenzas hacia la izquierda. Otra figurilla semejante fue descubierta en el parque arqueológico. Cuenta con una doble fila de 7 trenzas sobre la parte izquierda de la frente (Ivic 2004: figura 113). Los mismos rasgos aparecen en otra figurilla exhibida en la colección del Museo Nacional de Arqueología y Etnología que también procede de Kaminaljuyu (Figura 52b). Se desconocen más detalles de su contexto. Presenta el mismo peinado, con siete trenzas reclinadas hacia la derecha.

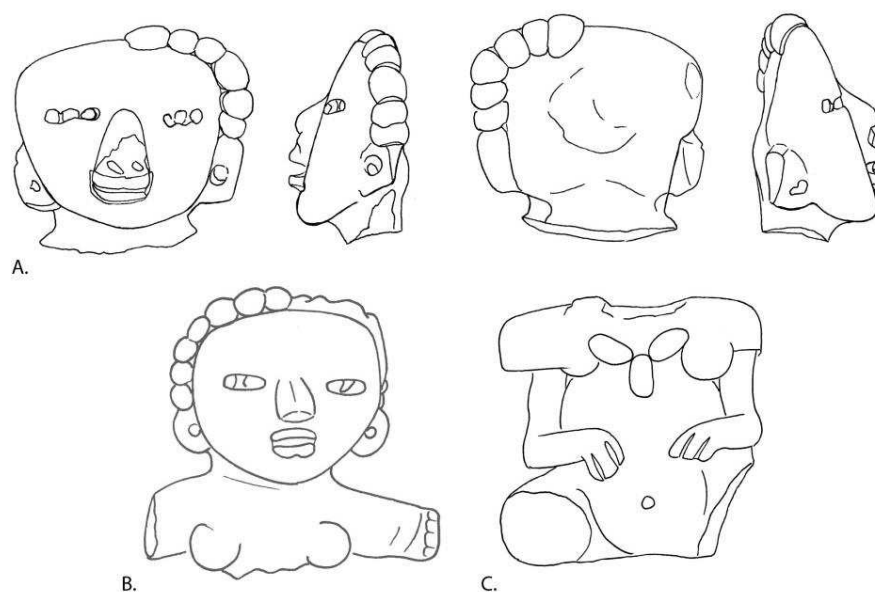


Figura 52. Figurillas femeninas de Kaminaljuyu (sin escala). A. Montículo C-V-9. B. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. C. Montículo C-IV-4. Dibujos del autor.

Otras dos cabezas parecidas fueron publicadas por Alfred Kidder (1965: figuras 6c y 6d). La primera procede del Montículo E-II-3 ubicado a unos 200 m al norte de E-III-3. La segunda carece de contexto. Poseen los mismos rasgos, con los ojos elaborados mediante la técnica del triple punzonado, cabello trenzado y orejeras. A diferencia de las otras, portan collares. La presencia de tantas figurillas similares en diferentes sectores del sitio evidencia que este estilo fue frecuente y difundido en Kaminaljuyu.

Estilísticamente pertenecen a las figurillas bolinas, típicas del suroriente de Guatemala y el occidente de El Salvador. El estilo está fechado entre el 500 y 300 a.C. y se representan mujeres con caderas exageradamente anchas, muslos robustos, pechos pequeños y cabezas desproporcionadas (Boggs 1973:5). También se caracterizan por su pasta blanca suave, ojos punzonados, rasgos faciales, cabello aditado y modelado, y postura sedente con las piernas cruzadas o de pie (Demarest 1981:92).

Estas figurillas fueron comunes en la región occidental de El Salvador. Piezas similares fueron descubiertas en los sitios de Casa Blanca y Santa Leticia. Del primero procede una figurilla con

el cabello recogido hacia la izquierda por medio de siete trenzas (Ohi 2000: figura I-7-14). De Santa Leticia pertenece una mujer con orejeras y collar. La decoración del cabello consiste en una doble fila de siete trenzas reclinadas hacia la izquierda (Demarest 1981: figura 28 b).

La presencia de figurillas bolinas se extendió por el oeste hasta Tak'alik Ab'aj donde seis figurillas femeninas fueron colocadas como parte de la ofrenda funeraria en la tumba de K'utz Chman en el Preclásico Medio (Miguel Orrego y Christa Schieber, en conferencia de prensa, 2012).

Una figurilla casi idéntica a la del Montículo E-III-3 fue dada a conocer por Stanley Boggs (1973: figura 4). La pieza representa a una mujer desnuda con los brazos extendidos y las piernas abiertas. El vientre es abultado y debajo exhibe la hendidura genital. A diferencia de las otras mujeres no posee trenzas ni cabello. Otra representación similar procede de Casa Blanca (Ohi 2000: figura I-7-6-12).

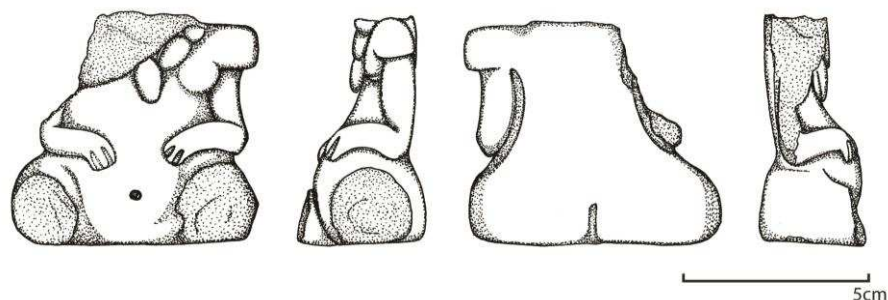


Figura 53. Figurilla femenina con las manos apoyadas en el vientre. Dibujos del autor.

Una pieza que señala que la producción de figurillas fue realizada en serie es el torso de una mujer con los brazos recostados en el vientre (Figura 53). Al igual que en la figurilla anterior, presenta una etapa inicial del embarazo. Las caderas son anchas y las piernas fueron desmembradas. Fue decapitada y cuenta con un collar largo que cae sobre el pecho.

Una pieza idéntica (Figura 52c) fue recuperada en las excavaciones del Montículo C-IV-4, un edificio contemporáneo a E-III-3. Un detalle importante es que ambas figurillas fueron mutiladas en las mismas secciones, evidenciando la misma tradición ritual en diferentes contextos.

Dos figurillas (Figuras 54f y 54g) muestran vientres abultados que podrían corresponder a mujeres embarazadas. En la mayoría de los casos las figurillas se encuentran sentadas con las manos apoyadas en el vientre o el pecho (Figuras 54d y 54e). Una pieza posee las manos apoyadas en los pies adoptando una postura inusual que quizá se relacione con los contorsionistas (Figura 55). Al igual que otras figurillas fue decapitada y mutilada.

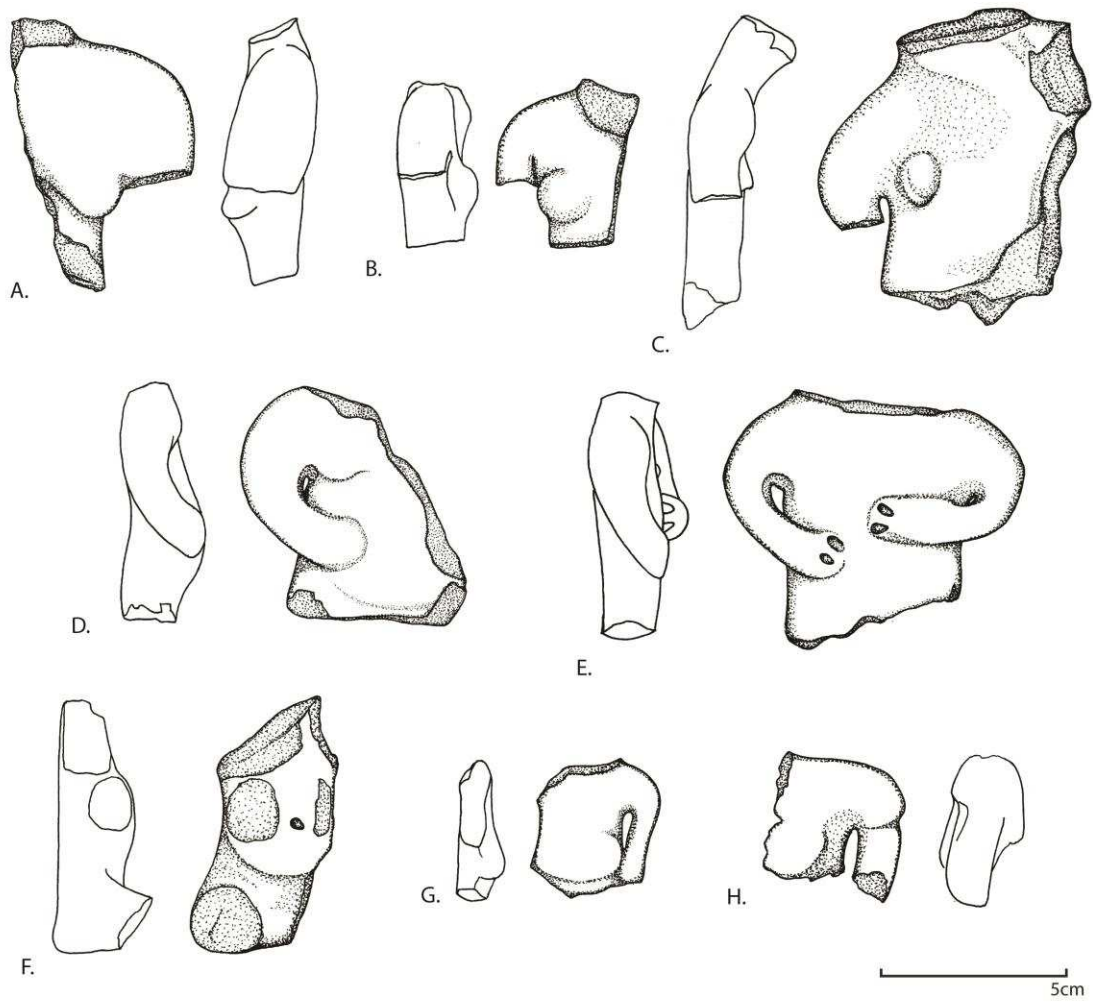


Figura 54. Torsos femeninos con pechos y vientres abultados. Dibujos del autor.

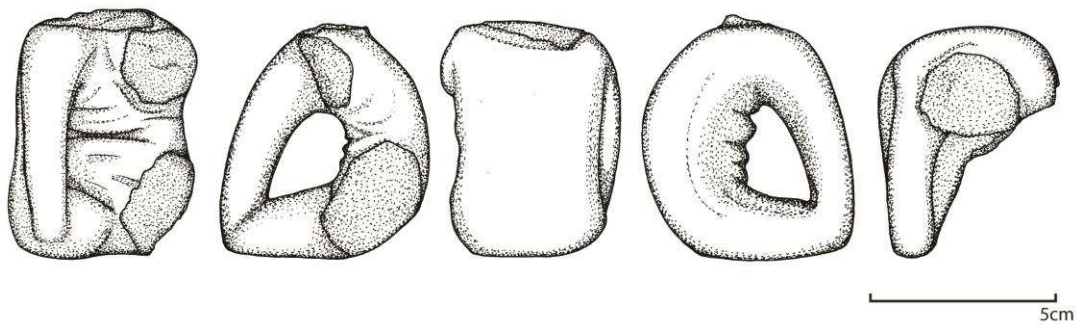


Figura 55. Figurilla decapitada de contorsionista. Dibujos del autor.

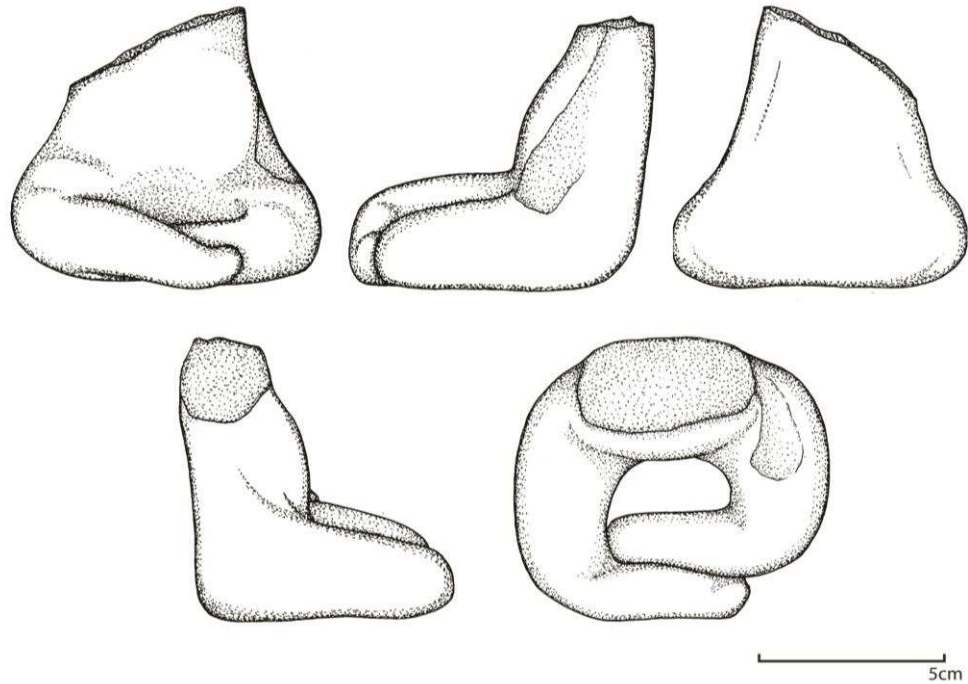


Figura 56. Figurilla femenina de caderas pronunciadas. Dibujos del autor.

Una figurilla femenina muestra una etapa avanzada del embarazo. Posee el vientre abultado, caderas anchas y pechos caídos (Figura 57). Fue decapitada y desmembrada. Se encuentra sentada sobre un trono de cuatro soportes. Próxima al momento del parto y sentada sobre un símbolo de poder y prestigio, la mujer encinta adquirió una simbología fuertemente arraigada al culto a la fertilidad que entrelaza al parto con la cosecha, al vientre con la tierra y a la vagina con la caverna.

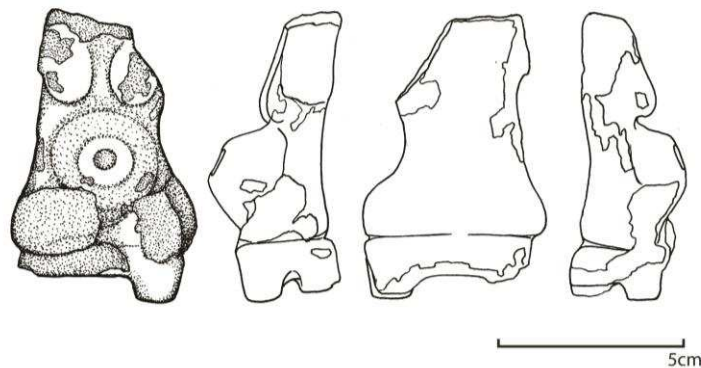


Figura 57. Figurilla femenina sobre trono. Dibujo del autor.

El trono (Figura 58) se asemeja a los de la escultura 65 de Kaminaljuyu (Figura 59). En esta se representa una secuencia de tres personajes sentados en tronos ante los cuales se presentan cautivos arrodillados con las manos atadas. Todos los personajes de la escena, incluyendo a los cautivos, poseen elaborados tocados que los identifican como líderes o gobernantes.

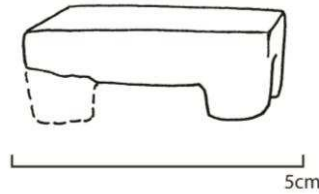


Figura 58. Reconstrucción del trono de figurilla. Dibujo del autor.

Durante el Preclásico, los tronos se extendieron ampliamente por la Costa del Golfo de México, el Altiplano de Guatemala y la Costa del Pacífico de Chiapas, Guatemala y El Salvador (Clark *et al.* 2010:15). Durante el Preclásico Tardío aparecen con alguna frecuencia en Kaminaljuyu (Parsons 1986, Kaplan 1995, Henderson 2013).



Figura 59. Representación de gobernantes sobre tronos en la escultura 65 de Kaminaljuyu. Dibujos del autor.

Un fragmento de trono descubierto recientemente durante las excavaciones en el parque arqueológico representa una banda terrestre en uno de sus costados (Figura 60). La superficie es lisa y en la cara inferior posee un soporte cilíndrico fragmentado de 10 cm de diámetro. Los tronos también aparecen con frecuencia en una innumerable cantidad de esculturas de figuras en banca, pedestales y piedras-hongo.

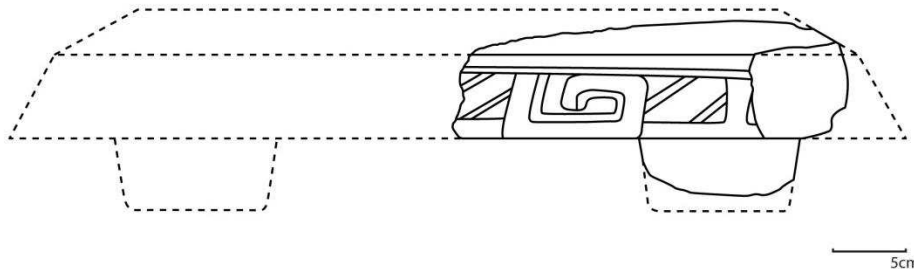


Figura 60. Trono fragmentado descubierto en la Palangana Superior entre los montículos C-II-13 y C-II-14. Dibujo del autor.

En las esculturas de pedestal, el dios jaguar frecuentemente fue representado sobre troncos de cuatro patas, de doble voluta o en forma de cubo. En el mismo estilo de esculturas y sobre las mismas formas de troncos también fueron esculpidos personajes antropomorfos cautivos (Lothrop 1933: figura 63, Parsons 1986: figuras 39 y 40, Paredes 2005: figuras 31 y 34, Henderson 2013: figura 44) que probablemente serían sacrificados a la deidad felina. La relación entre los cautivos y los troncos no queda clara y es un tema que necesita de más investigación iconográfica.

El monumento 15 de la Venta, los troncos 1, 2 y 3 de Izapa (Clark *et al.* 2010: figura 1.8) y el altar 9 de Tak'alik Ab'aj también corresponden a troncos tetrápodos. Las representaciones de troncos con soportes también aparecen en el monumento 10 de El Portón, la estela 8 de Izapa, la estela 5 de Tak'alik Ab'aj, la estela 4 de Cerro de las Mesas y el muro oeste de San Bartolo. La transición de los altares a los troncos se hizo evidente durante el Preclásico Tardío con bloques de piedra de menor tamaño, fáciles de transportar (*Ibid.*:13). Los troncos portátiles habrían permitido a los gobernantes desplazarse hacia otras zonas e imponer su autoridad, exigiendo tributos y subordinación.

La pintura facial fue aplicada en el rostro de dos mujeres con el cabello trenzado. Ambas fueron cubiertas con engobe blanco sobre el que se aplicó pintura roja (Figura 61a) y naranja (Figura 61b). La decoración del cabello probablemente haya sido inspirada en los granos de maíz. Decoraciones similares aparecen en las figurillas de Casa Blanca (Ohi 2000: figura I-7-12).

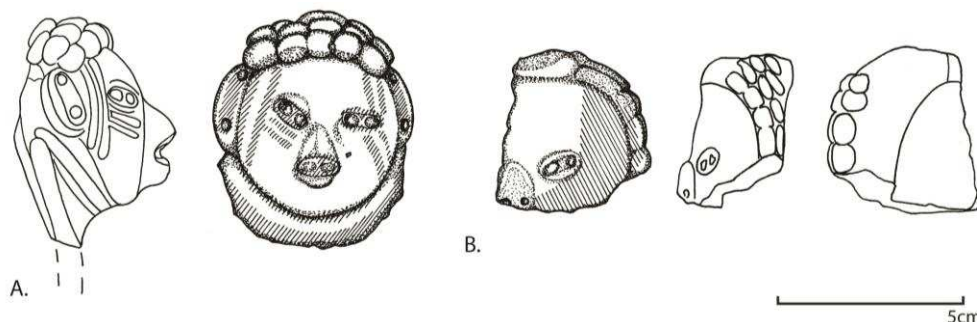


Figura 61. Personajes femeninos con pintura facial y cabello trenzado. Dibujos del autor.

Tres cabezas poseen un sombrero puntiagudo (Figuras 62a-c); aunque de diferentes tamaños, podrían representar al mismo personaje. Figurillas con sombrero similares han sido encontradas en la finca Arévalo (Lothrop 1926: figura 56) y Casa Blanca (Ohi 2000: figura I-7-19-21). Una figurilla de la fase Las Charcas (Kidder 1965: figura 1b) porta un pequeño sombrero. El sombrero puntiagudo también aparece en el monumento 10 de Chalcatzingo, Morelos (Angulo 1987: figura 10.26) y una figurilla de jade de La Venta, Tabasco (Drucker *et al.* 1955: figura 72).

Las esculturas antropomorfas de la cultura barriles de Chiriquí en Panamá portan sombreros similares. Sombreros altos y de ala ancha son portados por cazadores con cerbatanas en algunas vasijas del Período Clásico en el arte maya. Como se observará en el capítulo *Canoas y Mecapales*, todos los viajeros, comerciantes y pescadores portan gorra o sombrero que los protege del sol.

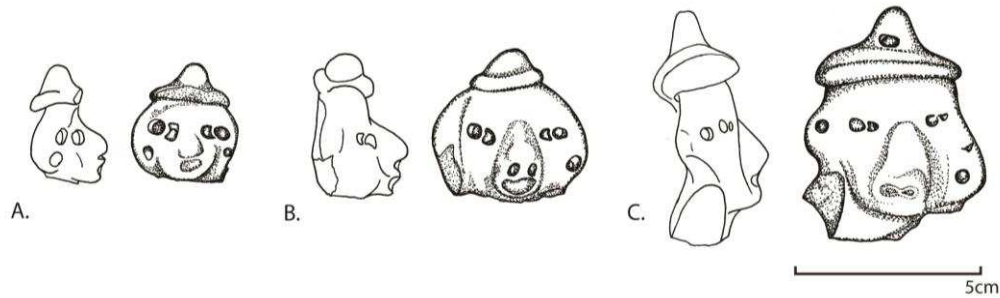


Figura 62. Personajes masculinos con sombreros puntiagudos. Dibujos del autor.

Otras cuatro cabezas poseen diferentes diseños sobre la frente. Dos (Figuras 63a y 63b) presentan franjas verticales. La primera se asemeja al diseño del maíz emergente en el tocado de la escultura de San Jerónimo referida por Navarrete (1971: lámina 10c). El segundo presenta una doble franja de cabello formando una cresta similar al estilo mohawk, mohicano, pawnee y mohegan. Las otras dos (Figuras 63c y 63d) portan una cinta con un nudo en la parte central del tocado identificándolas como personajes femeninos. La primera podría corresponder a una anciana mientras que la segunda a una mujer joven. En ambos casos la cinta representa un grado de jerarquía.

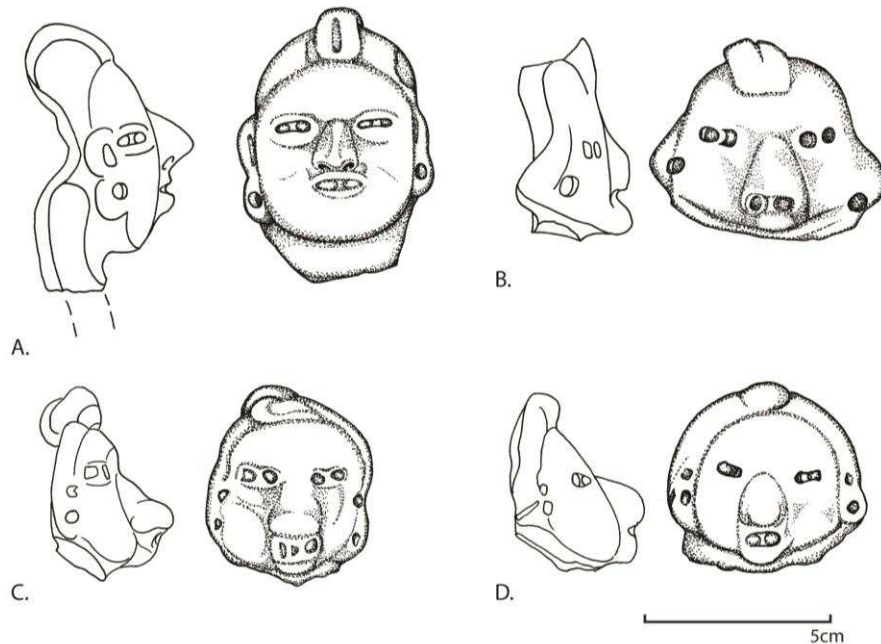


Figura 63. Figurillas con tocados y cintas en la cabeza. Dibujos del autor.

Tres ejemplos pertenecen a efigies o figurillas huecas (Figura 64). Las piezas se encuentran muy fragmentadas por lo que no se pueden señalar más detalles. La primera, posee engobe naranja, las otras dos, engobe blanco.

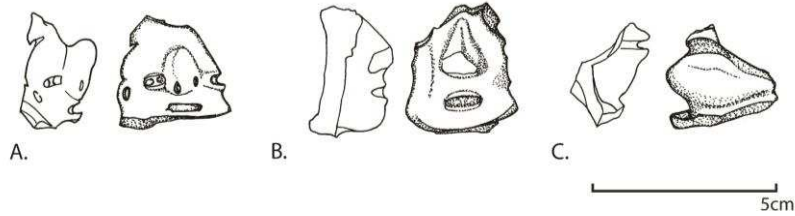


Figura 64. Efigies o figurillas huecas. Dibujos del autor.

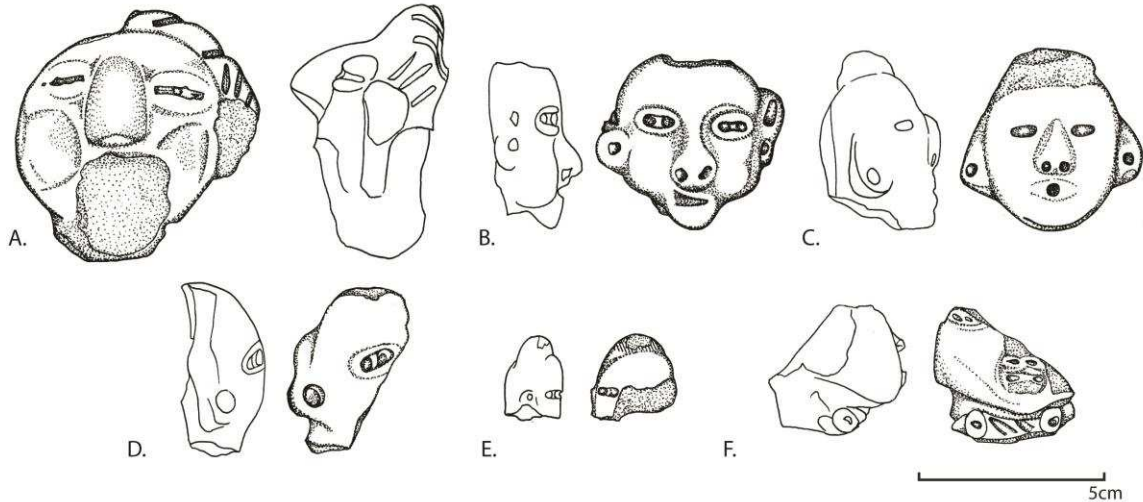


Figura 65. Cabezas fragmentadas y figurilla con collar. Dibujos del autor.

Otras cabezas podrían haber contado con diversos y elaborados peinados. Una figurilla femenina posee el cabello trenzado (Figura 65a). Otras cuatro (Figuras 65b-65e) se encuentran fragmentadas en la frente pero parecen haber tenido algún diseño. Un personaje, femenino probablemente, porta un elaborado collar corto (Figura 65f). Esta última pieza corresponde a una figurilla bolina que se asemeja a otros rostros femeninos de Casa Blanca (Ohi 2000: figuras I-7-6-2/3 e I-7-22).

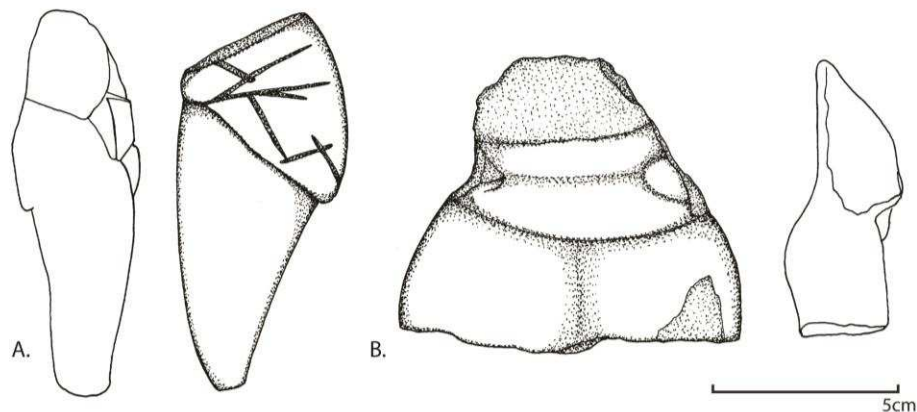


Figura 66. Vestimenta en figurillas femeninas. A. Faldellín. B. Faja. Dibujos del autor.

Ejemplos de vestimenta se restringen a un faldellín con franjas incisas (Figura 66a) y una faja sobre la cintura (Figura 66b). A excepción de estas dos piezas, el resto de las figurillas parecen

estar desnudas. La figurilla con faldellín podría estar relacionada al estilo de figurillas bolinas. Ejemplos similares aparecen en Casa Blanca (Ohi 2000: figura I-7-8).

Un cuerpo presenta un aditamento fragmentado en el dorso. El torso es plano y los brazos parecen apoyarse en las piernas. Fue decapitada y el brazo izquierdo y las piernas desmembradas.

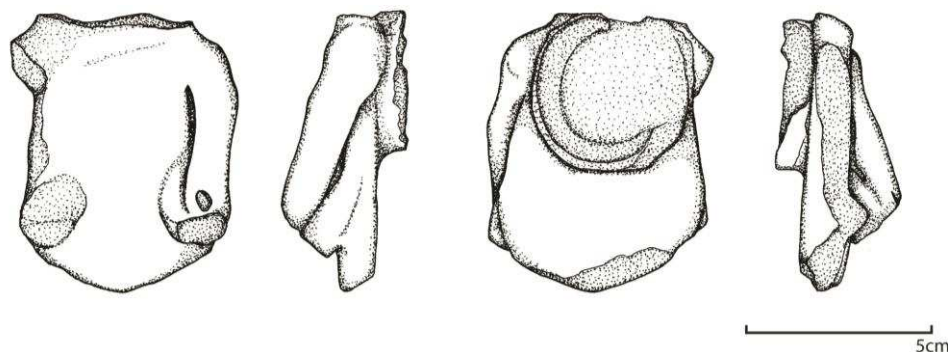


Figura 67. Figurilla con aditamento en el dorso. Dibujos del autor.

Muchos de los fragmentos corresponden a extremidades inferiores y superiores. Si bien la mayoría de las figurillas se encuentran sentadas, algunas otras se encuentran de pie (Figuras 68a-68c). Los brazos y manos con frecuencia se encuentran apoyados en el vientre, el pecho o la cintura (Figuras 68d-68g).

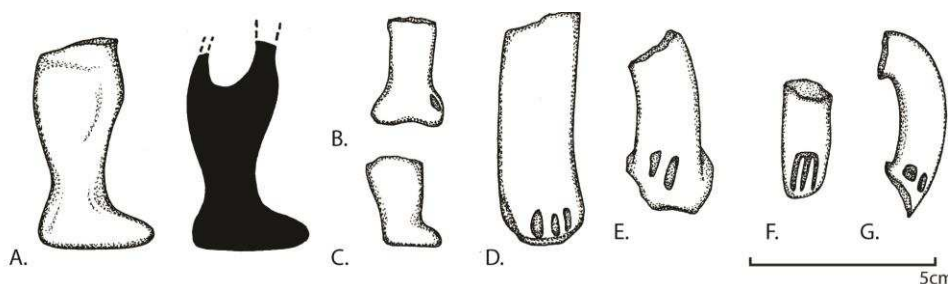


Figura 68. Extremidades de figurillas. A-C. Inferiores. D-G. Superiores. Dibujos del autor.

Al igual que los torsos y las cabezas, las extremidades fueron ofrendadas durante la ceremonia. Probablemente, las figurillas fueron rotas justo antes de ser arrojadas al fuego y habrían representado el sacrificio humano. Actividad similar parece haber ocurrido en el sitio de Naranjo donde las figurillas fueron quebradas y luego depositadas en lugares importantes del sitio (Linares 2010:261). La elevada cifra de personajes femeninos ofrendados en la base de E-III-3, principalmente embarazadas sugiere un culto a la fertilidad que se extendió por todo el Altiplano y la Costa Sur de Guatemala durante el Preclásico.

La presencia de un grupo de figurilla bolinas señala el uso de extensas redes de intercambio hacia la región occidental de El Salvador. Las figurillas probablemente fueron intercambiadas por vasijas y otros artefactos de Kaminaljuyu. La red comercial abarcaba buena parte del Altiplano y la Costa Sur señalando una fuerte interacción entre poblaciones y grupos dentro de un gran área cultural.

3.8 Artefactos de Barro

Piezas de barro de diferentes usos fueron encontradas entre las ofrendas funerarias. Todas parecen haber sido manufacturadas con el barro local.

Sellos y Estampaderas

Cuatro fragmentos de sellos y estampaderas de barro fueron encontrados. Tres (Figuras 69a-69c) presentan evidencia de haber estado impregnados con un pigmento rojo. El cuarto (Figura 69d) es cilíndrico, sin perforación longitudinal ni indicios de pintura.

Un sello (Figura 69a) fue encontrado junto a la concentración más densa de materiales. Su forma es plana y en su parte posterior debió de haber contado con una pequeña asa cónica. Tres piezas similares fueron descubiertas en una tumba en el Montículo A-IV-3 (Ericastilla 2001: figura 1-4- 30, 31 y 32). De acuerdo a Sergio Ericastilla (*Ibíd.*: 115) poseen una fuerte influencia del estilo artístico olmeca y posiblemente se relacionen a la garra estilizada del jaguar. Otro sello con la misma decoración fue ofrendada en el entierro 3 del Montículo A-2 de El Chagüite, Jalapa (Ichon y Grignon 2000: figura 8d).

Los otros dos sellos planos (Figuras 69b y 69c) fueron descubiertos en lo profundo del botellón y pertenecen a extremos con motivos curvos. Figuras similares aparecen en los sellos de Casa Blanca en El Salvador (Ohi 2000: figura I-8-5) y en Kaminaljuyu en los montículos B-I-1 (Ohi 1994: figura 2-V-21-5) y A-IV-3 (Ericastilla 2001: figura 1-3- 5, 9, 17, 18, 19, 20 y 21). Este último contexto corresponde a una tumba en forma de botellón en cuyo interior fue colocado un hombre adulto en posición decúbito dorsal con las piernas flexionadas hacia atrás. Como parte del ajuar funerario fueron ofrendados 33 sellos cerámicos (3 cilíndricos y 30 planos), 10 vasijas fragmentadas, una mandíbula humana y un caparazón de tortuga (*Ibíd.*).



Figura 69. A.-C. Sellos planos. D. Estampadera cilíndrica. Fotografías del autor.

La estampadera cilíndrica (Figura 69d) fue encontrada arriba del piso por lo que no se relaciona a las ofrendas de la tumba. Se encuentra fragmentada aunque en una orilla se advierte que los extremos eran cóncavos. Otras piezas similares fueron descubiertas en el relleno de la estructura B-4 del edificio F-VI-2 (Kidder, Jennings y Shook 1946: figura 166f) del Clásico Temprano, en un estrato mezclado del Montículo B-I-1 de Kaminaljuyu (Ohi 1994: figura 2-V-21-2) y entre capas de tierra en Casa Blanca (Ohi 2000: figura I-8-6-8). Las estampaderas cilíndricas también aparecen en el sitio La Victoria, San Marcos (Coe 1961:105) durante la fase Conchas 2 (700–300 a.C.) y en Naranja, Guatemala (Arévalo *et al.* 2010:288) durante la fase Providencia (400-200 a.C.).

Los sellos y estampaderas aparecen con alguna frecuencia como ofrendas funerarias durante el Preclásico en Kaminaljuyu: B-I-1 (Ohi 1994), A-IV-3 (Ericastilla 2001) y norte del Grupo A-V-6 (Velásquez 1991); sin embargo en las tumbas I y II de E-III-3 se encuentran ausentes (Shook y Kidder 1952:108).

Malacates

En la base de E-III-3 se encontraron cuatro contrapesos de barro fragmentados (Figura 70). En una clasificación morfológica de malacates, Margarita Cossich (2009:979) ha definido trece formas en la Costa Sur y el Atliplano. Los malacates identificados en E-III-3 corresponden a cuatro formas. Tres (Figuras 70a-70c) fueron ofrendados en la tumba. De estos, uno es plano convexo, otro es biconvexo y el tercero corresponde a un tiesto circular que fue cortado y limado en los bordes y perforado en el centro. El otro (Figura 70d) es romboidal y fue descubierto arriba del piso por lo que no está asociado directamente a las ofrendas de la tumba. Una pieza similar fue descubierta en La Victoria, San Marcos (Coe 1961:109).

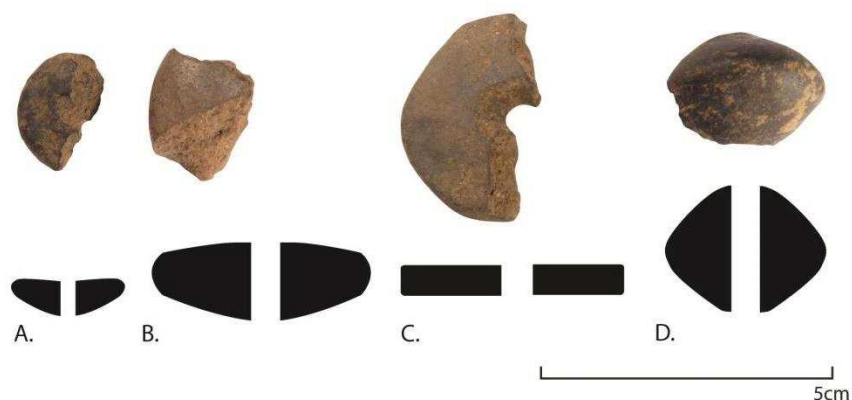


Figura 70. Malacates. A. Discoidal. B. Biconvexo. C. Tiesto reutilizado. D. Romboidal. Fotografías del autor.

Los malacates de barro no parecen haber sido comunes en Kaminaljuyu aunque es probable que hayan sido elaborados en madera (Kidder, Jennings y Shook 1946:215). De madera también fueron hechas las varillas por lo que la evidencia arqueológica se restringe a los contrapesos de barro que se colocaban en la parte inferior del huso (Arroyo 1993:138). Sobre este era enrollada la fibra de algodón o maguey para confeccionar el hilo.

El algodón fue cultivado a gran escala en la Costa Sur de Guatemala, región en la que han sido halladas grandes cantidades de contrapesos. En la zona de Balberta, Escuintla se tiene evidencia del uso de malacates para hilar algodón desde el Preclásico Terminal (Arroyo 1993). Los productores habrían producido e intercambiado los textiles hacia el altiplano, región poco favorable para el cultivo de la planta de algodón (*Gossypium spp.*). Caso contrario sucede con el maguey (*Agave spp.*), bastante común en los bosques de pino y encino de las Tierras Altas.

De acuerdo a un estudio etnográfico sobre malacates (Cossich 2009:978), dos tejedoras del Altiplano guatemalteco coincidieron en que es posible hilar algodón y maguey con el mismo malacate. El hallazgo de estas piezas en Kaminaljuyu sugiere que alguna de estas fibras

estaba siendo procesada localmente en pequeñas cantidades. En Naranjo (Guatemala) y Casa Blanca (El Salvador) también se encontraron otros tiestos circulares con perforación que corresponden a malacates (Arévalo *et al.* 2010:279, Ohi 2000:190) evidenciando la producción de hilo durante el Preclásico.

Silbatos y Flautas

Cinco fragmentos de instrumentos aerófonos de barro fueron encontrados en la base del montículo. Uno (Figura 50k) corresponde a un pito con la figura de un mico (*Ateles geoffroyi*). La pieza fue atravesada por un pequeño agujero en el que una pequeña cuerda habría servido para portarlo en el cuello. La boquilla se encuentra en la parte superior de la cabeza, con el canal de insuflación atravesándola. En su cuerpo se encontraba la cámara de resonancia y probablemente las extremidades del animal.

Otras cuatro piezas corresponden a boquillas con canal de insuflación. Se encuentran muy fragmentadas por lo que una reconstrucción sobre sus dimensiones es imposible. En los primeros tres el canal es corto mientras que en la cuarta es largo y más ancho que en los silbatos. Esta pieza probablemente corresponda a una flauta o algún instrumento de viento de mayor tamaño.

Proyectiles

Siete proyectiles de barro fueron encontrados como parte de la ofrenda. En todos los casos la forma es esférica (Figura 71). El más pequeño tiene 1 cm de diámetro, mientras que el más grande no supera los 2 cm.



Figura 71. Proyectiles de cerbatana de barro quemado. Fotografías del autor.

Estos artefactos esféricos de barro cocido que aparecen con alguna frecuencia en Kaminaljuyu podrían corresponder a proyectiles de cerbatanas. Las aves eran cazadas por su carne y principalmente por sus plumas. Estas habrían sido intercambiadas como productos de prestigio, especialmente las del quetzal y la cotinga. En Naranjo, Guatemala se encontraron 18 de estos proyectiles, 9 de ellos asociados a una ofrenda postclásica al Monumento 36 (Arévalo *et al.* 2010:279). En Casa Blanca se encontró solamente una pieza (Ohi 2000: fotografía I-8-12).

Recientemente el uso de cerbatanas ha disminuido desde su prohibición en 1931 para impedir la cacería del quetzal y otras aves de vistosos plumajes. La introducción de hondas de liga o resorteras y rifles de viento y balines también contribuyó a su decrecimiento. Pequeñas piedras redondas descubiertas en la Libertad, Chiapas han sido interpretadas por John Clark (1988:180) como probables proyectiles de hondas.

El río Copón, afluente del río Chixoy, fue descrito por Mario Payeras (2006:30) como lugar de cazadores con cerbatana. Actualmente la mayor concentración de cerbataneros parece ocurrir en el departamento de Huehuetenango, con evidencia de uso de las armas en San Ildefonso Ixtahuacán, San Miguel Acatán, Santa Eulalia, San Mateo Ixtatán, Jacaltenango, Nentón, Chaculá y Yuxquén (Navarrete y Ruiz: 1994). Hasta 1950 era frecuente encontrar a los cazadores recorriendo estos caminos (Mackenney 2012).

Un ave diminuta (Figura 72), el mito de arbustos (*Psaltriparus minimus*), es conocida en San Juan Sacatepéquez como "gastabodoques" (Edgar Charvac en comunicación personal). El nombre tiene su origen en la dificultad que tienen los cazadores para acertarle.

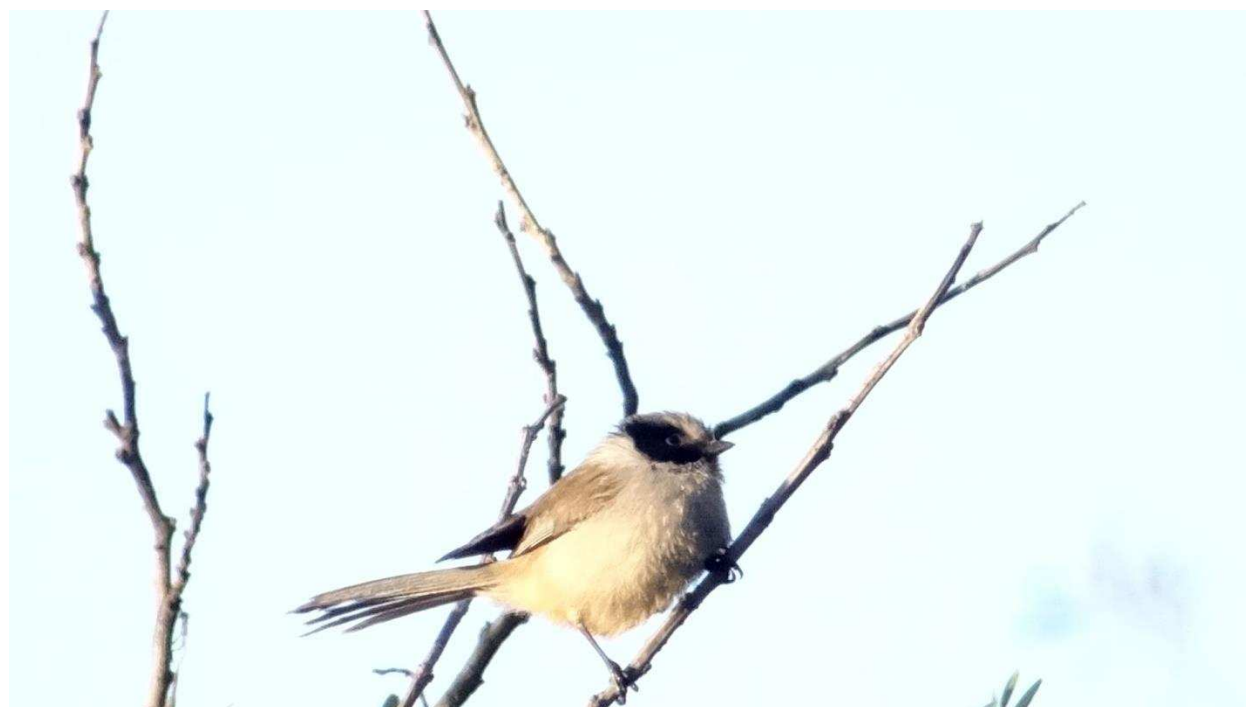


Figura 72. Mito de arbustos o gastabodoques (*Psaltriparus minimus*) en el Parque Arqueológico Kaminaljuyu. Fotografía del autor.

Como ocurre en otras actividades de cacería, el uso de cerbatanas es ritual. Antes y después de dar muerte a las aves con el proyectil se debe realizar un rezo o una ceremonia.

Tiestos Reutilizados

Un asa-vertedera de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro fue reutilizada y aprovechada como un artefacto para pulir o raspar (Figura 73). En uno de sus lados muestra desgaste en dos facetas. La forma tubular de la pieza habría permitido un fácil agarre por lo que fue especialmente seleccionada. Debe señalarse que todas las asas-vertederas encontradas fueron rotas intencionalmente en la juntura. De forma similar a las figurillas, parecen haber sido desmembradas en un acto ritual para luego ser depositadas en lugares especiales. Un asa-vertedera de la vajilla Rofino fue ofrendada en el fondo de la depresión semicircular tallada en la arena de pómez mientras que el artefacto de pulir fue depositado en el fondo del botellón.

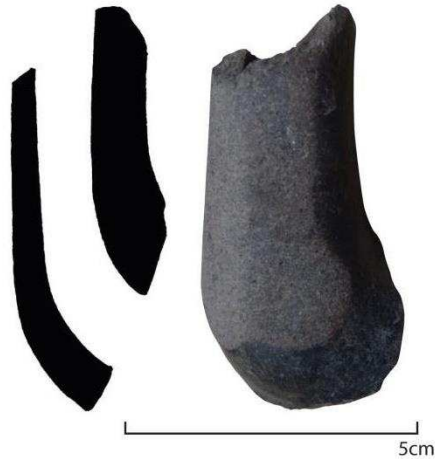


Figura 73. Asa-vertedera reutilizada como raspador. Fotografía del autor.

Un artefacto (Figura 74) corresponde a una herramienta curva en forma de una pequeña pala que probablemente fue utilizada para excavar la arena de piedra pómez del botellón. Fue retrabajada de un tiesto de la vajilla Sumpango. Los bordes se encuentran limados y en la superficie aparecen huellas de desgaste provocadas por la arena. Atada a un cabo habría servido como coba, herramienta con la que se habrían podido excavar los botellones en la arena.

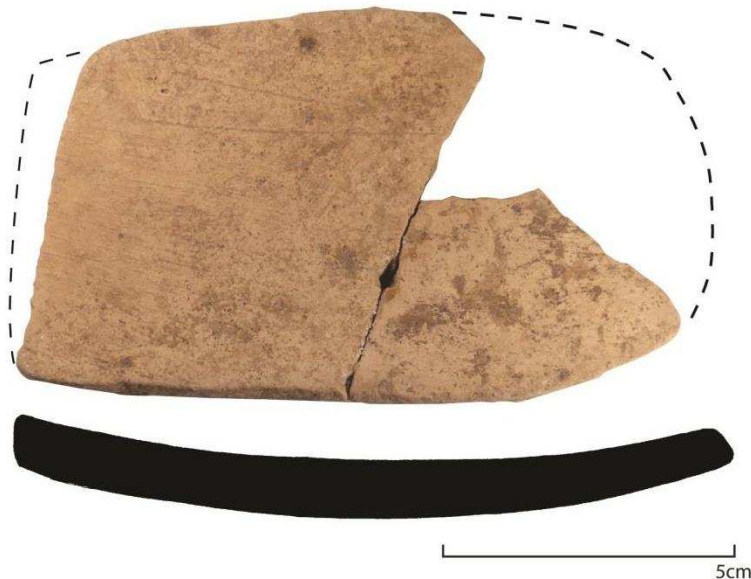


Figura 74. Tiesto reutilizado como herramienta de excavación. Fotografía del autor.

Entre los tiestos recuperados se encontraron algunos cuyos bordes poseen huellas de haber sido cortados o limados. 11 fragmentos (Figura 75) poseen la orilla redondeada formando un círculo. El hallazgo de una pieza completa indica que los más grandes fueron usados como tapaderas. El diámetro varía entre 6 y 18 cm y la mayoría corresponde a paredes de cántaros de la vajilla Sumpango con las orillas bien pulidas. En la pieza completa (Figura 34g) el diámetro es de 16 cm y se ajusta perfectamente a la boca de un cántaro (Anexo 7). Otro tiesto

circular con las orillas limadas posee un diámetro de 4 cm. Piezas similares han sido descritas en Naranjo, Guatemala (Arévalo *et al.* 2010); la Victoria, San Marcos (Coe 1961) y Casa Blanca en el departamento de Santa Ana, El Salvador (Ohi 2000:190). Según Marion Popenoe (1996:722), las pequeñas piezas circulares y semicirculares corresponden a raspadores empleados para remover el excedente de barro y adelgazar las paredes de las vasijas.

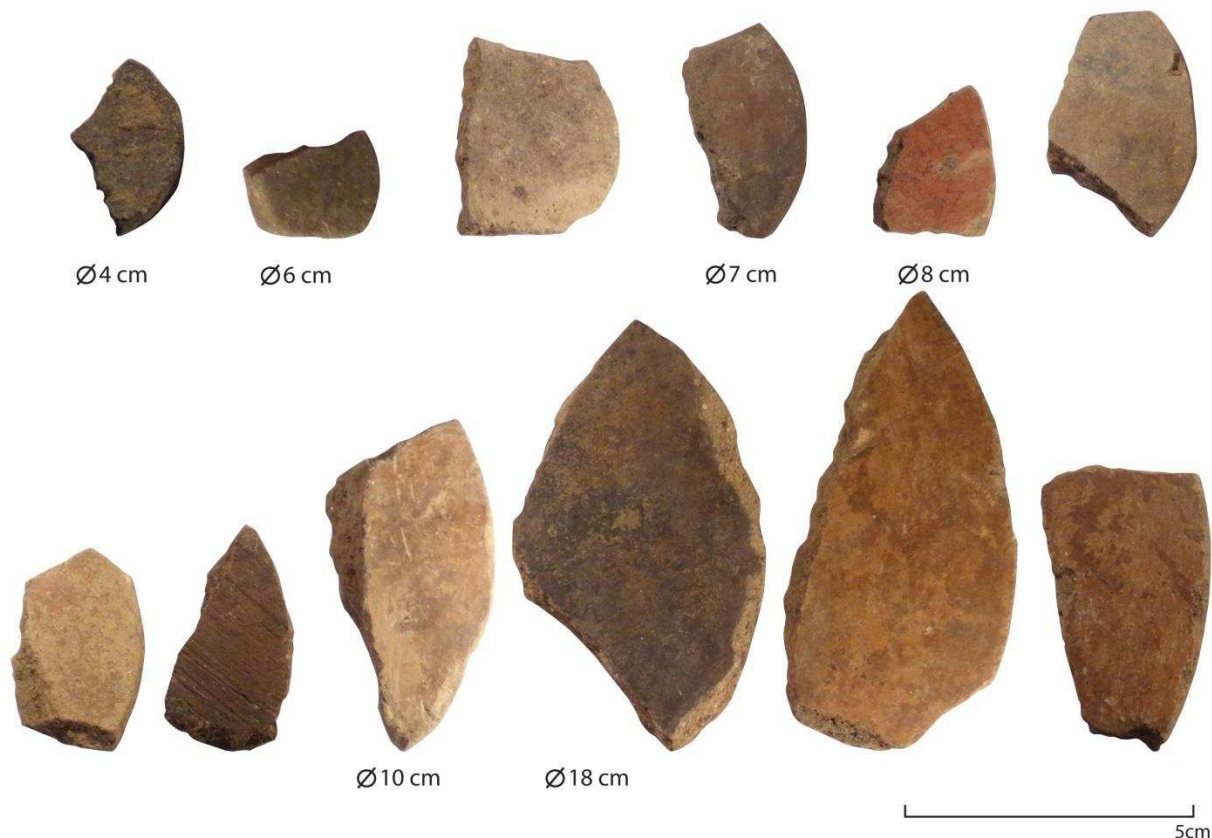


Figura 75. Tiestos reutilizados como artefactos y tapaderas. Fotografías del autor.

Otros Artefactos

Otros artefactos de barro encontrados entre las ofrendas son un cilindro (7 cm de largo por 2 cm de diámetro) con una perforación longitudinal que no atraviesa la pieza por completo, dos piezas esféricas (4 cm y 10 cm de diámetro) con una cara lisa, un bloque con una superficie lisa (6 cm x 5 cm x 2 cm) y una pequeña esfera (1.8 cm de diámetro) atravesada por un agujero. Se desconoce la función de estos artefactos. Una vasija miniatura (Figura 76) posee en su interior una concentración de ceniza blanca. La forma es esférica con base convexa y sin engobe.

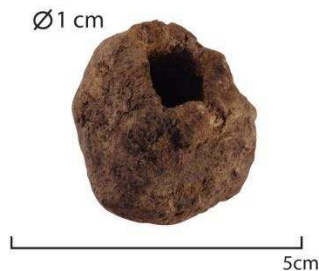


Figura 76. Vasija miniatura con ceniza blanca en su interior. Fotografía del autor.

3.9 Cuentas, Pendientes y Orejeras

En total se recuperaron 20 cuentas de diferentes materiales (Figura 77). Cuatro son de barro, dos de hueso, una de cuarzo, cuatro de piedra verde, dos de moscovita, una de mármol, cuatro de diferentes piedras metamórficas y dos no han podido ser identificadas.

En las de barro dos son tubulares (Figuras 77a y 77b) y dos son esféricas (Figuras 77c y 77d). Una de las tubulares está completamente quemada mientras que a las otras tres se les aplicó pintura blanca.

Una cuenta de hueso fue trabajada desde una vértebra de pescado de 6 mm de diámetro (Figura 77e). Posee una perforación en la cavidad central y cuatro laterales. La otra cuenta de hueso es tubular (Figura 77f) y probablemente fue trabajada desde un hueso largo de mamífero.

El material de dos cuentas no ha podido ser identificado. Ambas son esféricas (Figuras 77g y 77h) con una pequeña perforación central y tres abultamientos laterales. La textura es lisa, aunque irregular. La de mayor tamaño presenta huellas de haber sido cubierta con pintura roja.

Una cuenta de piedra verde es semiesférica (Figura 77i); posee 1.1 cm de altura y 1.5 cm de diámetro. Las otras tres son discoidales (Figuras 77j-77l). La cuenta de cuarzo es tubular (Figura 77m). Las dos cuentas de moscovita son tubulares (Figuras 77n y 77ñ), la más grande posee con 0.9 cm de diámetro y 2.3 cm de altura, la otra presenta un corte longitudinal. La de mármol es discoidal (Figura 77o). Las otras cuatro cuentas son de diferentes tonalidades de piedras metamórficas. Las dos pequeñas son tubulares (Figuras 77p y 77q), una es esférica (Figura 77r) y la otra es plana circular (Figura 77s).

Tres pequeñas orejeras fueron recuperadas. La primera es de barro (Figura 78a) y se encuentra cubierta por pintura blanca. La segunda es de cuarzo (Figura 78b) mientras que la tercera es de piedra negra de textura fina (Figura 78c), probablemente el mismo mineral que el vaso esculpido y estucado descrito por Shook y Kidder (1952:110).

Dos artefactos de piedra trabajada podrían corresponder a pendientes (Figura 79). El primero es de jaspe de tonalidad carmesí. Posee 12 mm de altura y 8 mm de ancho. No se encuentra perforado pero debajo del vértice se encuentra una pequeña incisión que probablemente servía para sujetarlo con una cuerda. La otra pieza es de piedra verde. También posee forma triangular aunque carece de incisión para sujetarlo. Posee 16 mm de altura y 12 mm de ancho.

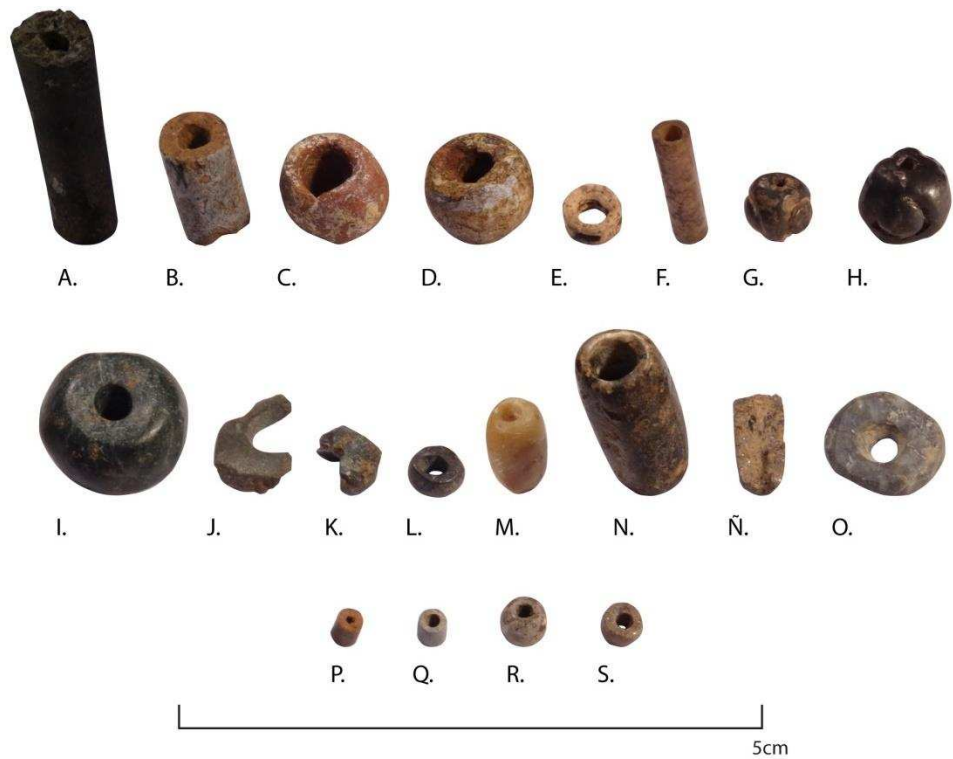


Figura 77. Cuentas de diferentes formas y materiales. A.-D. Cerámica. E. y F. Hueso. G. y H. No identificado. I.-L. Piedra Verde. M. Cuarzo. N. y Ñ. Moscovita. O. Mármol. P.-S. Rocas Metamórficas. Fotografías del autor.

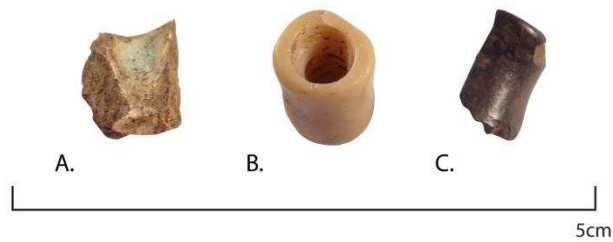


Figura 78. Orejeras de diferentes formas y materiales. A. Cerámica. B. Cuarzo. C. Piedra Negra. Fotografías del autor.

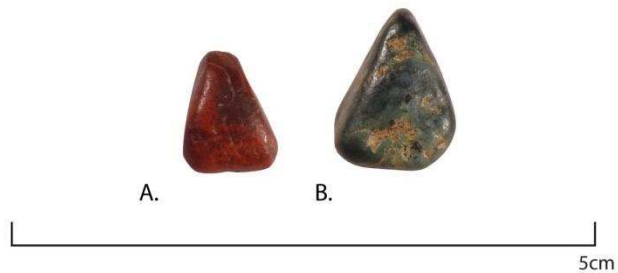


Figura 79. Pendientes. A. Jaspe. B. Piedra Verde. Fotografías del autor.

3.10 Hachas de Jade

Dos hachas de jade verde oscuro fueron colocadas como ofrendas funerarias (Figura 80). La tonalidad se asemeja al de las hachas del valle de Salamá de la variedad cloromelanita (Sharer y Sedat 1987:340). El análisis de fluorescencia de rayos X (XRF) señala que las dos hachas corresponden a diferentes tipos de jade (Anexo 1).

La primera hacha (Figura 81a) fue encontrada directamente debajo del piso y debe de haber sido una de las últimas piezas en ser ofrendadas antes de sellar la tumba. Se encuentra fragmentada en la sección distal y posee huellas de desgaste en la base y el filo. En esta sección se conserva una esquina por lo que las dimensiones han podido ser definidas: 7.2 cm de largo, 3.6 cm de ancho en la parte más ancha (el filo) y 2.1 cm de grosor. El desgaste en la sección proximal sugiere que fue utilizada como un cincel.



Figura 80. Hachas de jade. Fotografías del autor.

La otra pieza (Figura 81b) fue depositada en el extremo sur de la tumba. Sus dimensiones eran similares a las de la primera pero fue fragmentada a la mitad. Las esquinas fueron desgastadas hasta formar un cuadrado con orillas redondeadas. Posiblemente fue reutilizada como pulidor.

En la cosmovisión olmeca, las hachas de jade se encuentran relacionadas al maíz y la fertilidad agrícola (Taube 2007:44). Depósitos de hachas alineadas han sido encontrados en diferentes regiones como La Venta en Tabasco, San Isidro en Chiapas y Cival y Ceibal en Petén. En Naranjo, en el Valle Central de Guatemala, se encontró una ofrenda de 4 hachas de piedra verde colocadas en los ejes del Monumento 17 (Arroyo 2010b:82).

La presencia de dos hachas de jade y otros minerales procedentes de la cuenca media del Motagua señalan una importante red de intercambio entre esta región y Kaminaljuyu. A lo largo de la historia prehispánica, el jade fue altamente valorado como un material de prestigio siendo exportado a regiones distantes como Costa Rica y el centro de México. Nuevos estudios sobre

la extracción, producción y distribución del jade serán necesarios para definir extensas rutas de intercambio y su inferencia sobre las culturas mesoamericanas.

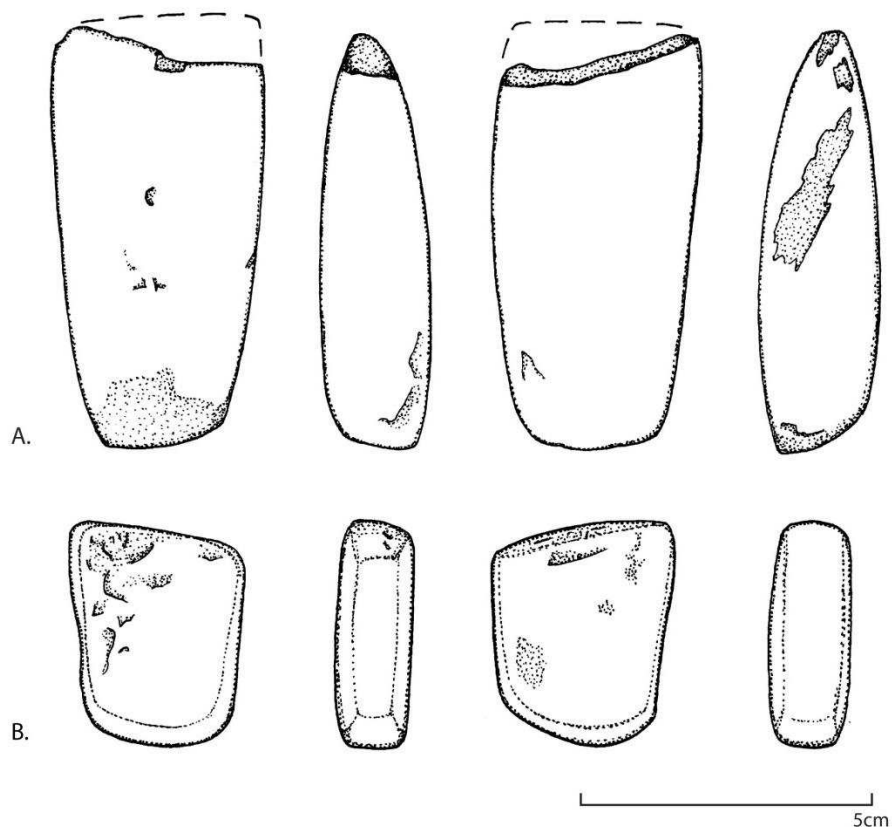


Figura 81. Hachas de Jade. A. Hacha fragmentada en sección distal con huella de desgaste en la base. B. Hacha reutilizada como pulidor. Dibujos del autor.

A pesar de encontrarse algunas cuentas y fragmentos de piedra verde, moscovita y serpentina, las ofrendas de jade de la base de E-III-3 se restringen a estas dos hachas. Las tumbas I y II fueron saqueadas durante tiempos prehispánicos y los personajes principales despojados de sus riquezas, sin embargo varias orejeras, cuentas y una espectacular máscara de jade fueron recuperadas (Shook y Kidder 1952:113).

Al considerar la gran riqueza de la tumba en la base del montículo, podría suponerse que el personaje principal debió de haber contado con ofrendas funerarias de jade. El gobernante habría sido ataviado con collares y orejeras, práctica común en los entierros reales del área maya. Desafortunadamente se desconocen estos detalles y no se puede más que especular sobre el ajuar funerario. Las excavaciones de 1976 probablemente revelaron más información sobre este contexto, sin embargo permanece inédita.

3.11 Obsidiana

Como parte de la ofrenda se encontraron 2,324 artefactos de obsidiana. De estos, 2,126 corresponden a navajas prismáticas agrupadas en 271 segmentos proximales, 1,805 mediales

y 50 distales. Las otras 198 piezas han sido clasificadas en 72 cuchillos irregulares (Figura 84), 71 lascas, 28 trozos, 7 fragmentos con corteza, 3 raspadores, 1 buril, 2 macronavajas (Figura 83g y 83h) y 14 núcleos.

De los 2,324 artefactos, 2,309 proceden de la fuente El Chayal mientras que los otros quince provienen de San Martín Jilotepeque. De estos últimos se identificaron trece segmentos mediales de navajas prismáticas, un cuchillo irregular con empuñadura (Figura 83e) y un núcleo fragmentado (Figura 83f). Los raspadores corresponden a piezas semicirculares con evidencia de uso en ambas caras (Figuras 83a-83c). El buril (Figura 83d) fue trabajado desde un segmento proximal. En general, las navajas prismáticas presentan un desgaste moderado, aunque algunas muestran poco o ningún uso (Figuras 82m y 82n). Otros cuchillos poseen el filo agotado (Figuras 82ñ-82r). Algunas navajas muestran evidencia de haber sido manufacturadas con la técnica bipolar empleando un yunque o un punto de apoyo desde el cual se generó una onda en dirección opuesta a la zona de percusión (Margarita Cossich en comunicación personal).

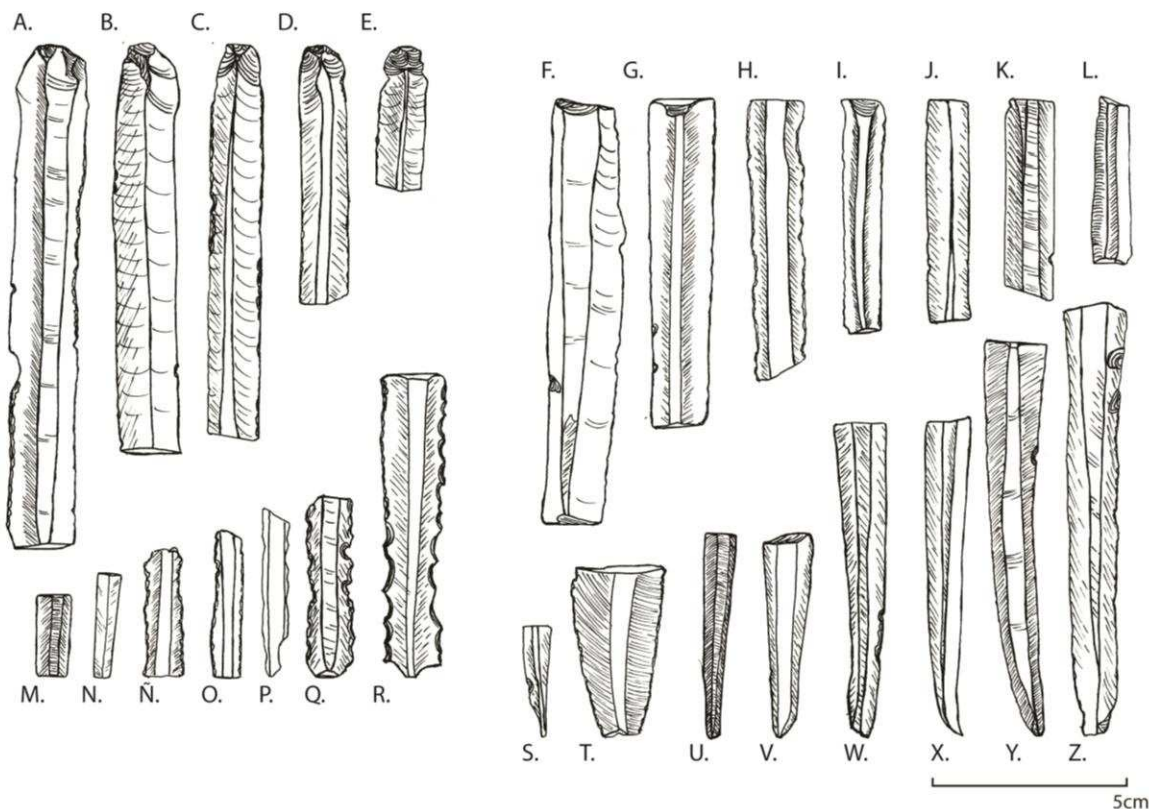


Figura 82. Navajas Prismáticas de Obsidiana. A.-E. Proximales. F.-L. Mediales. M. y N. Sin Uso. Ñ.-R. Filo Agotado. S.-Z. Distales. Dibujos del autor.

Diez núcleos fueron encontrados en el interior de la tumba. Dos son proximales (Figuras 83i y 83j) y ocho son mediales (Figuras 83k-83q). Cuatro núcleos fueron depositados directamente arriba del piso. Dos son mediales (Figuras 85a y 85b) y dos son distales (Figuras 85c y 85d). Dos piezas (Figuras 83p y 85a) muestran huellas de desgaste sobre las aristas indicando que fueron reutilizados como raspadores. Las excavaciones realizadas hacia el sur del Montículo C-IV-4 revelaron una ofrenda de once núcleos agotados completos (Carpio y Chavarría

2013:315). Todos proceden de El Chayal y poseen la misma longitud que las navajas prismáticas recuperadas en el sitio, sugiriendo la importación de los núcleos y la producción de las navajas en este sector durante la fase Arenal (*Ibid.*).

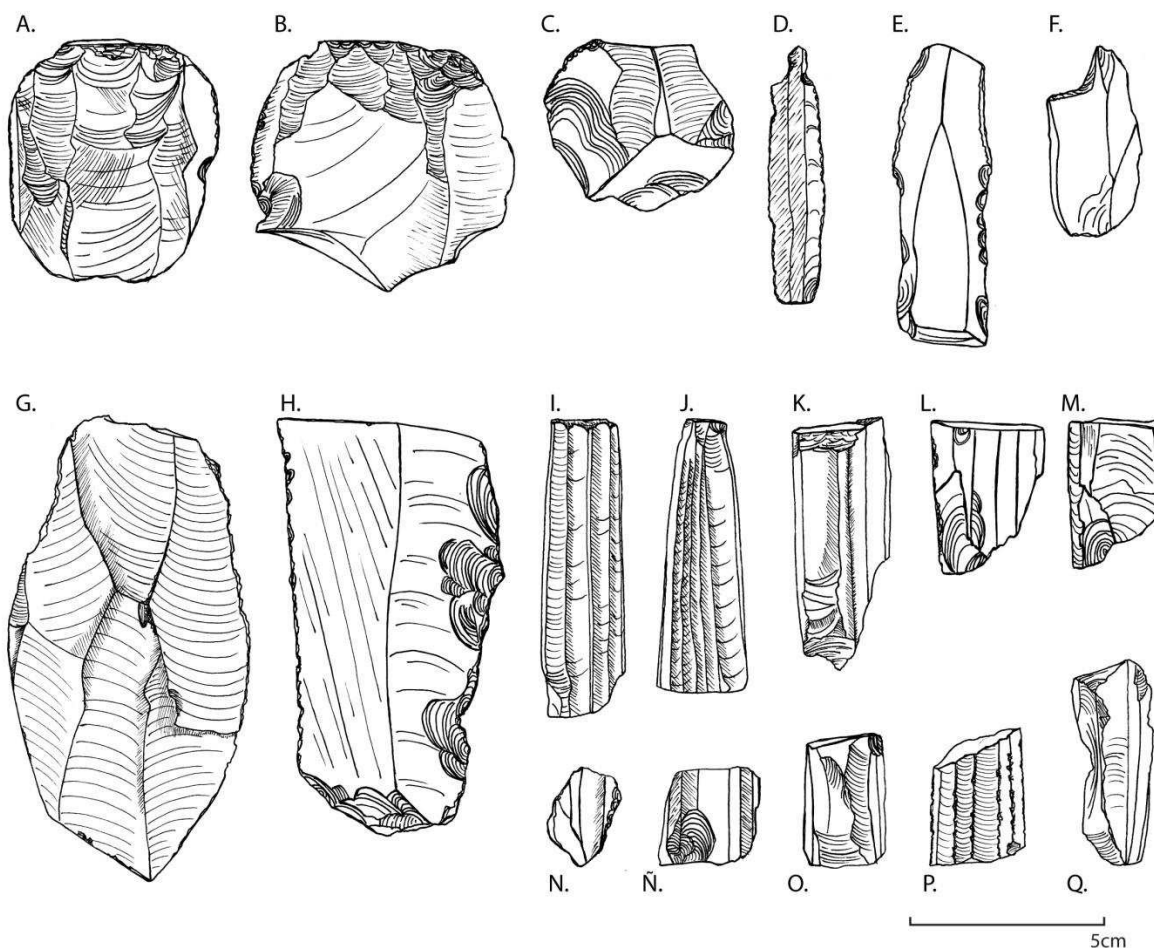


Figura 83. Artefactos de Obsidiana. A.-C. Raspadores. D. Buril. E. Cuchillo Irregular, Jilotepeque. F. Fragmento de Núcleo, Jilotepeque. G. y H. Macronavajas. I. y J. Fragmentos de Núcleos Proximales K.-Q. Fragmentos de Núcleos Mediales. Dibujos del autor.

En su conjunto la obsidiana ofrendada en la tumba de la base pesa 5.43 kg. El 99% de la obsidiana parece corresponder a la fuente de El Chayal según el análisis visual. La ruta para llegar a este afloramiento probablemente salía desde Kaminaljuyu por el noreste atravesando los barrancos de La Verbena para luego dirigirse a las montañas de Chinautla. Desde acá el camino habría continuado a San Pedro Ayampuc para finalmente llegar a San José el Golfo en la fuente de obsidiana. El 1% de la muestra procede de la fuente en San Martín Jilotepeque. El abastecimiento de la obsidiana de este yacimiento parece estar relacionado a la red de intercambio noroeste donde los caminos conducían a Joyabaj, Zacualpa, Sajcabajá y Sacapulas. La ruta hacia Jilotepeque probablemente partía desde Kaminaljuyu hacia el noroeste siguiendo la actual calzada San Juan. Continuaba por San Pedro Sacatepéquez, San Juan Sacatepéquez y Nimajuyu, en San Antonio las Trojes. Desde este punto el acceso a las fuentes de obsidiana se realizaba atravesando una barranca.



Figura 84. Navajas Irregulares. K. y L. Poseen Corteza. Dibujos del autor.

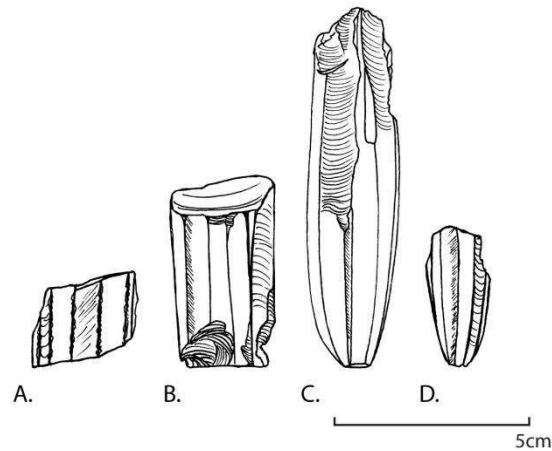


Figura 85. Fragmentos de núcleo depositados sobre el piso. A y B. Mediales. C y D. Distales. Dibujos del autor.

Esquirlas de Obsidiana

Entre la ceniza, y asociadas a un caparazón de tortuga escorpión se encontraron 446 esquirlas de obsidiana; pequeñas rocas de vidrio volcánico de forma irregular que oscilan en diámetro entre 1.4 y 0.2 cm (Figura 86). Las superficies poseen huellas de desgaste. Aparentemente fueron colocadas dentro del caparazón de una tortuga escorpión (*Kinosternon scorpioides*) para crear una sonaja. Evidencia similar fue descubierta por Kidder, Jennings y Shook (1946:140) en las tumbas de los montículos F-VI-1 y F-VI-2 y por Shook y Kidder (1952:118) en la Tumba II del Montículo E-III-3.



Figura 86. Esquirlas de obsidiana. Fotografía del autor.

3.12 Artefactos de Lítica

Entre los materiales descubiertos en la tumba de la base del montículo se identificaron herramientas de diferentes formas y tamaños ejecutadas en rocas de basalto, andesita, pómez, esquisto y serpentina. Los artefactos identificados fueron utilizados como raspadores, pulidores, percutores, cuchillos, herramientas de abrasión y morteros.

Raspadores y Pulidores

Ocho artefactos de pómez fueron encontrados. Uno de ellos es una pequeña esfera (Figura 87a) de 2.4 cm de diámetro. Otro artefacto consiste en una pómez plana y triangular con una pequeña depresión en el centro (Figura 87b). Las otras cinco pómez (Figuras 87c-87g) probablemente fueron usadas como raspadores ya que poseen superficies planas con evidencia de desgaste. Un bloque de pómez de mayor tamaño (no ilustrado) presenta cinco incisiones paralelas y probablemente fue usado para afilar alguna herramienta. Un artefacto (Figura 87h) de piedra blanca micácea posee forma semiesférica. En su sección plana posee una ligera depresión.

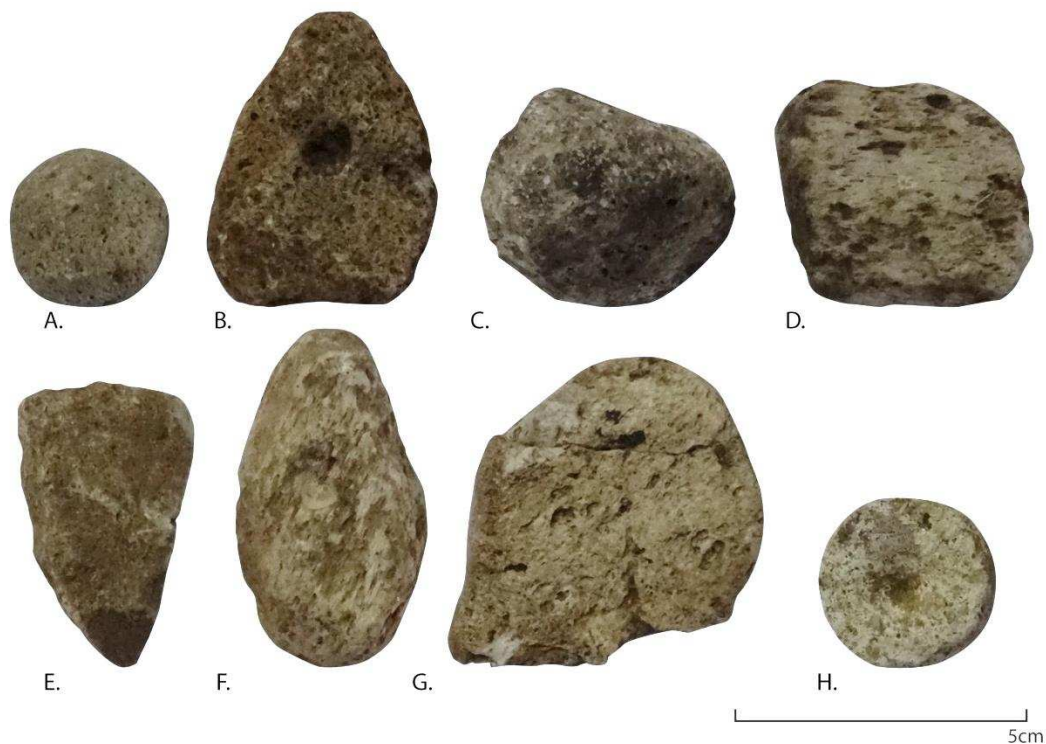


Figura 87. Artefactos de Pómez y Lítica. A. Esfera. B. Pieza triangular con depresión. D-G. Raspadores de pómez. H. Artefacto semiesférico de piedra blanca micácea. Fotografías del autor.

Percutores

Una herramienta de serpentina fue encontrada sobre el graderío sur de la tumba (Figuras 88 y 89). Probablemente fue utilizada como martillo. El bloque permite una fácil empuñadura en su parte más angosta mientras que el peso se concentra en la sección opuesta. La sección

prominente muestra evidencia de desgaste señalando que en esta sección se realizaba el impacto. Posee 21.5 cm de largo, 7.7 cm de ancho y 4 cm de grosor.

Dos percutores esféricos fueron identificados. El primero (Figura 90a) es de basalto compacto y su diámetro máximo es de 14 cm. El otro (Figura 90b) es de una roca basáltica porosa y menos densa. Posee 7 cm de diámetro máximo.

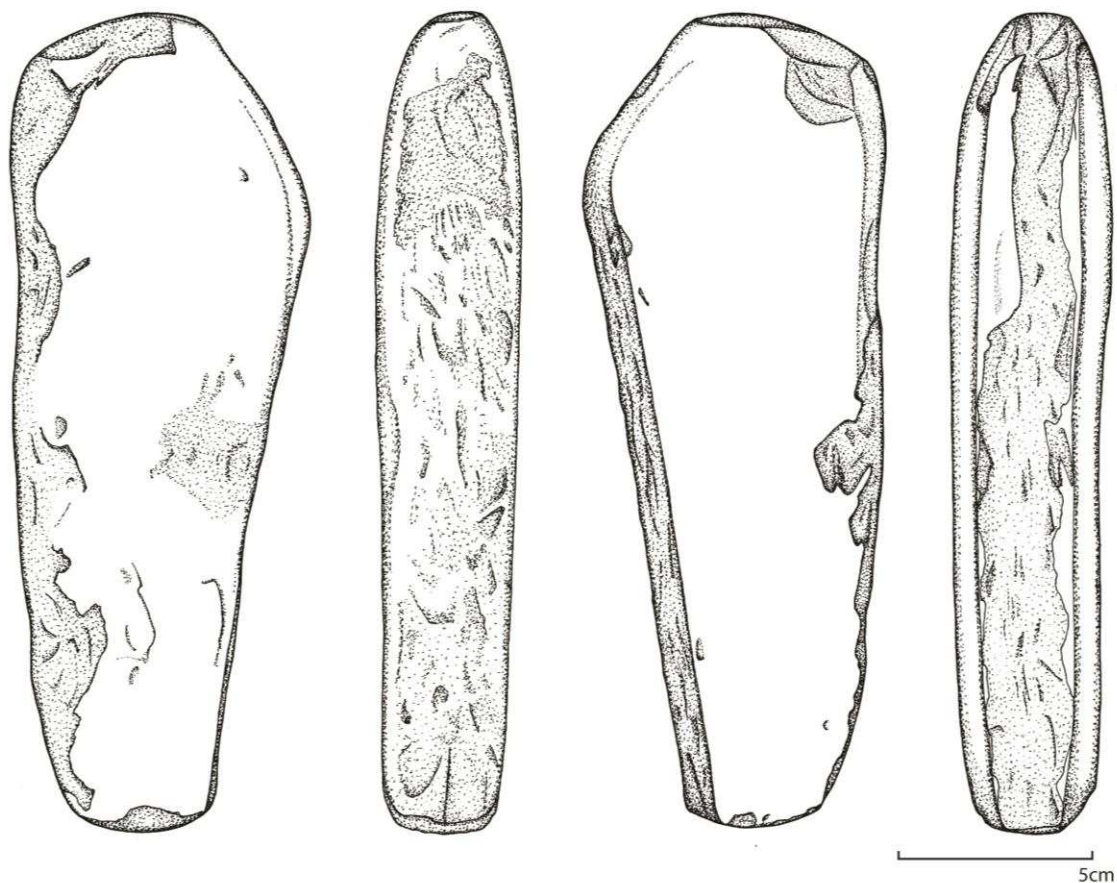


Figura 88. Martillo de serpentina. Dibujos del autor.



Figura 89. Martillo de serpentina. Fotografía del autor.

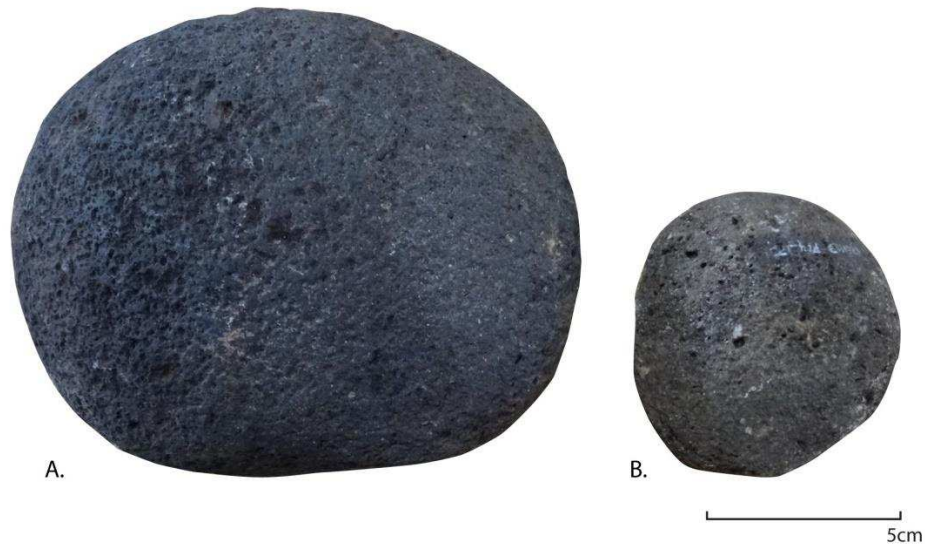


Figura 90. Percutores de basalto. Fotografías del autor.

Cuchillos

Dos cuchillos de andesita negra fueron descubiertos (Figura 91). Poseen filo en la orilla y no presentan huella de uso. Seis cuchillos similares fueron descubiertos en la tumba II del Montículo E-III-3 (Shook y Kidder 1952:112).

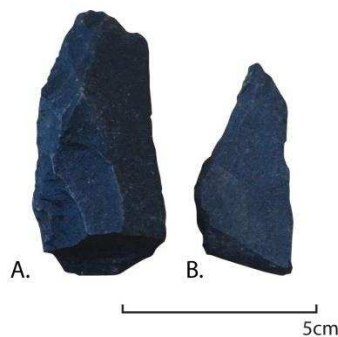


Figura 91. Cuchillos de andesita negra. Fotografías del autor.

Herramientas de Abrasión

Dos rocas de arenisca micácea parecen haber servido como herramientas abrasivas. Son de textura fina y se encuentran fragmentadas. La primera pieza (Figura 93f) es plana con una ligera concavidad en la superficie. En la segunda (Figura 93g) una superficie es cóncava y en la sección opuesta posee una acanaladura de 1 cm de ancho. Herramientas similares fueron encontradas en el sitio de La Libertad, Chiapas (Clark 1988:162). Las piezas fueron empleadas para limar y pulir artefactos de hueso, concha, piedra y madera (*Ibíd.*).

Morteros

Dos piezas fragmentadas de forma semiesférica (Figuras 93h y 93i) corresponden a morteros. La base es cóncava y la superficie es plana con una ligera depresión en el centro. Ambas piezas fueron ejecutadas en riolita. Un artefacto de serpentina con cristales negros corresponde a una mano de mortero (Figura 92f). En la fractura transversal es cuadrado.

Piedras y Manos de Moler

La presencia de fragmentos de manos y piedras de moler depositadas en grandes cantidades junto a las ofrendas evidencia que en la tumba no solo fueron colocados objetos rituales de gran valor y prestigio sino también artefactos de uso doméstico y cotidiano. Un total de 22 piedras y 5 manos de moler fueron identificadas. Todas las piezas se encuentran fragmentadas.

Cuatro manos de moler tienen forma oval (Figuras 92a-92c y 92e) y una es plano convexa (Figura 92d). Todas fueron trabajadas en basalto y ninguna presenta evidencia de haber sido usada para moler pigmentos. Las manos y piedras de moler probablemente se fracturaron tras años de uso y desgaste y luego habrían sido colocadas como parte de la ofrenda funeraria.

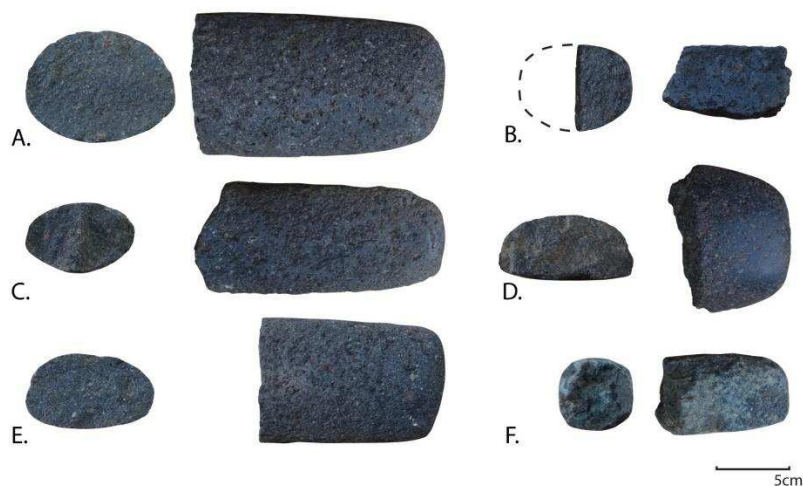


Figura 92. A.-E. Manos de moler. F. Mano de mortero. Fotografías del autor.

La mayoría de las piedras de moler son cuencos poco profundos (Figuras 93a, 93c y 93e) y cuencos profundos de base plana (Figuras 93b y 93d). Otras piezas no han podido ser agrupadas al corresponder a pequeños fragmentos. Poseen forma rectangular y las esquinas son rectas o redondas. Las formas identificadas son similares a las de Naranjo en el Valle Central de Guatemala (Paiz 2010:225). Todas las piezas son de basalto. Una piedra de moler (Figura 93d) fue colocada dentro de una depresión semicircular tallada en el estrato natural de arena de pómez junto a cinco monumentos.

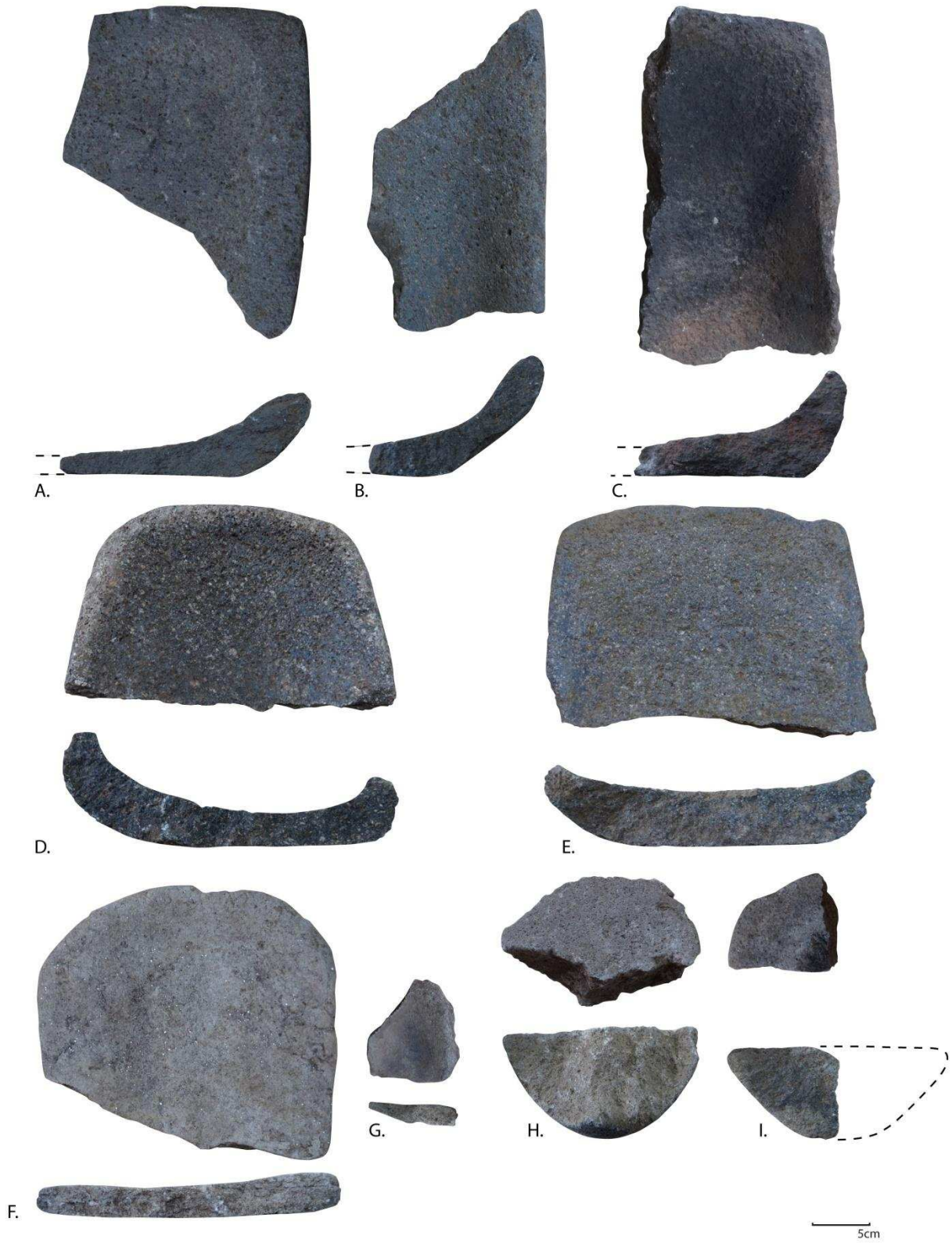


Figura 93. A.-E. Piedras de moler, F. y G. Herramientas abrasivas, H. e I. Morteros.
Fotografías del autor.

3.13 Monumentos y Esculturas

Se identificaron varios monumentos lisos y fragmentos de esculturas talladas en rocas ígneas. Algunas piezas corresponden a piedras lisas de basalto (Figuras 94b, 94e-94g) y riolita (Figuras 94c y 94d) que fueron colocadas en el fondo de la tumba. Un monumento de basalto (Figura 94a) fue colocado directamente sobre el piso. Posee 45 cm de largo, 27 cm de ancho y 11 cm de grosor. En la superficie fueron realizadas tres incisiones paralelas.

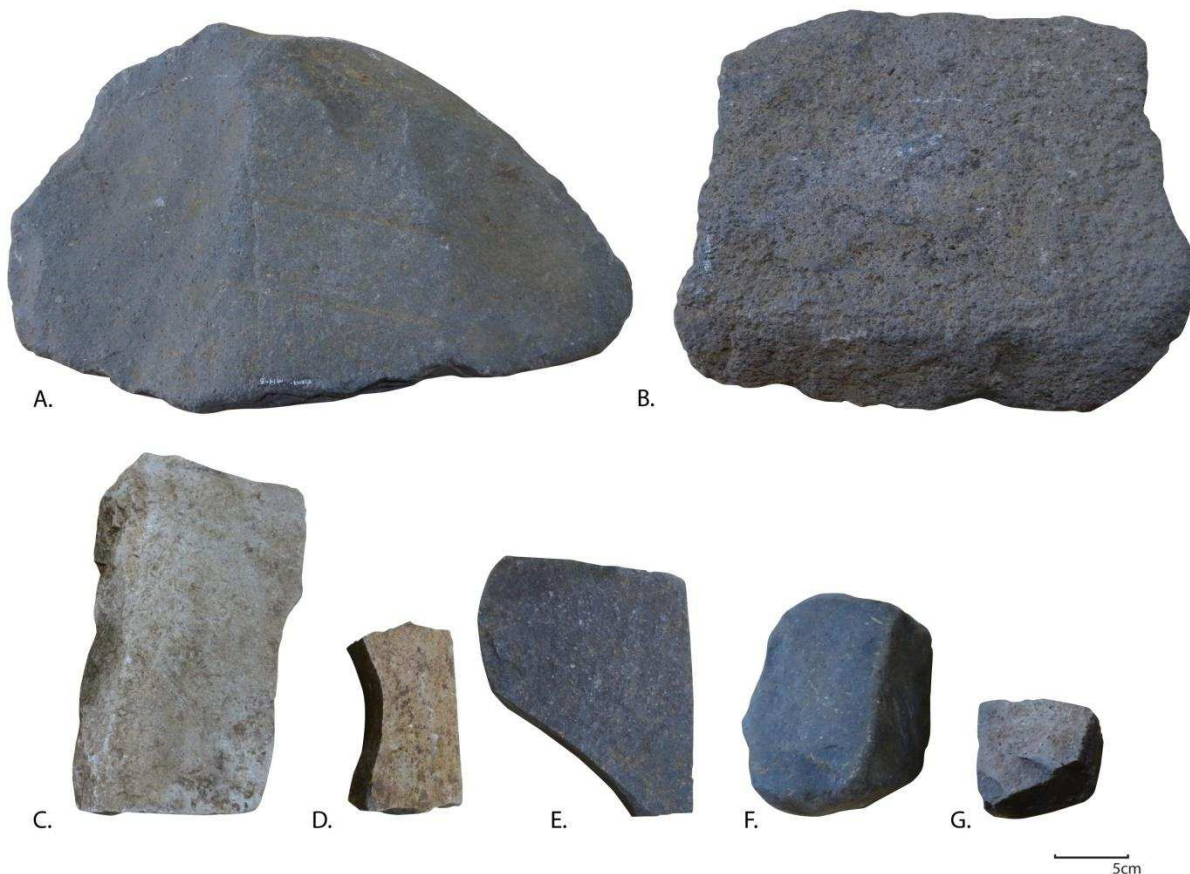


Figura 94. A. Monumento con incisiones depositado sobre el piso. B.-G. Monumentos lisos colocados en el interior de la tumba. Fotografías del autor.

Cuatro monumentos fueron colocados cuidadosamente en una depresión semicircular tallada en la arena de pómez. Por la forma y las superficies lisas, los monumentos fueron especialmente seleccionados para formar parte de la ofrenda en un sector especial de la tumba.

El primero (Figura 95a) corresponde a un basalto columnar de 40 cm de largo y 15 cm de grosor. Estos monumentos fueron comunes en el Altiplano y la Costa Sur durante el Preclásico Medio y Preclásico Tardío. En el sitio de Naranjo en el Valle Central de Guatemala cuatro basaltos columnares (monumentos 3, 23, 24 y 30) fueron posicionados en dos filas paralelas orientadas a 21° (Arroyo 2010b:65-66,79-80). Otros dos basaltos columnares fueron encontrados en lugares especiales: el monumento 19 frente a un manantial y el 21 junto a una

alineación de piedras en la plataforma norte del sitio (Arroyo 2010b:88-89). En Kaminaljuyu abundan los basaltos columnares. En la ofrenda del Preclásico Medio del Montículo C-III-6 fueron colocados 3 basaltos columnares como parte de la ofrenda (Shook y Popenoe 1999:297).

El segundo monumento (Figura 95b) se asemeja a un fragmento de base de una escultura de pedestal. Posee 29 cm de longitud, 11 de ancho y 7 de grosor. Los otros dos monumentos (Figuras 95c y 95d) son piezas basálticas de forma alargada con superficies lisas pero irregulares.

En el fondo del botellón se colocó un pequeño monumento liso (Figura 95e) directamente sobre la arena de pómez. Es de basalto y posee 14 cm de largo, 6 de ancho y 4 de grosor. Probablemente fue obtenido en un río en el fondo del barranco. Todas las superficies son lisas debido al desgaste producido por la corriente de agua.

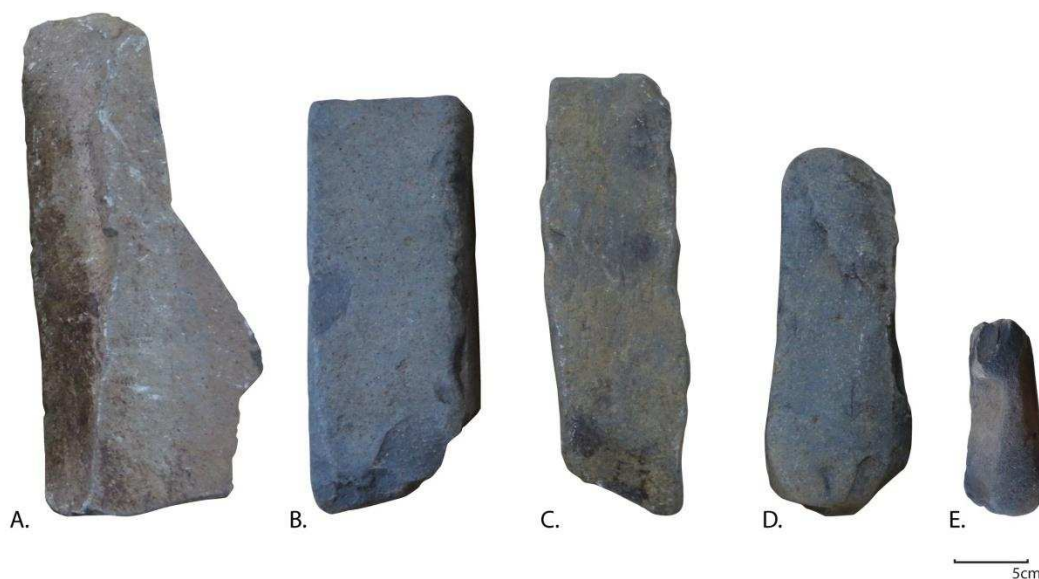


Figura 95. Monumentos lisos. A. Basalto columnar. B. ¿Base de escultura de pedestal? C.-E. Basaltos d forma rectangular. Fotografías del autor.

Entre las esculturas se identificaron dos fragmentos de piedras hongo (Figura 96). Ambas son del mismo basalto aunque se desconoce si formaron parte de dos esculturas o corresponden a una misma. Pertenecen a la sección superior de la cabeza del hongo y poseen una superficie pulida. En la tumba I de E-III-3 fue colocada una piedra-hongo trípode con asas y la representación de un jaguar mientras que en el relleno del montículo se encontraron tres fragmentos de cabezas de piedras hongo (Shook y Kidder 1952:112).

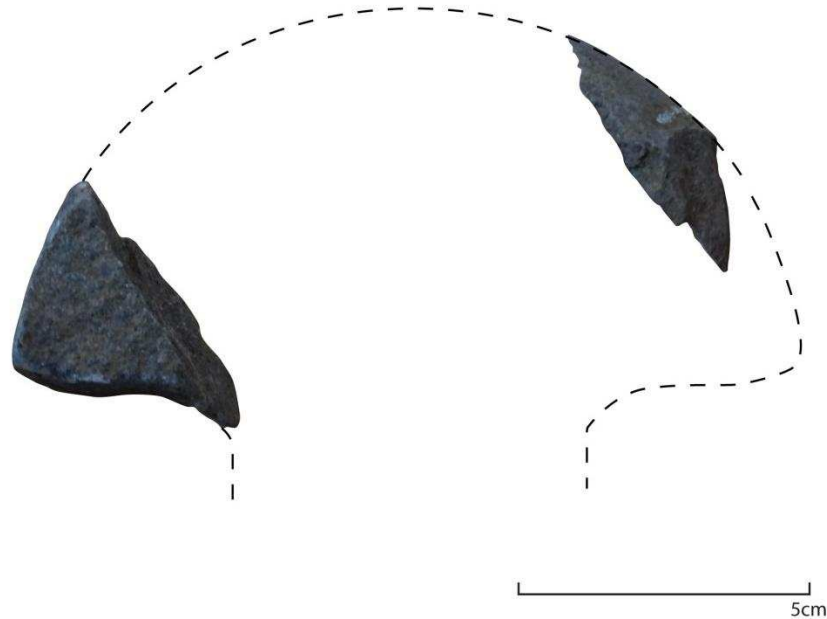


Figura 96. Reconstrucción de piedra hongo. Fotografía del autor.

Una pieza cilíndrica de roca basáltica se encuentra fragmentada en sus extremos (Figura 97). La superficie es lisa y posee 5.5 cm de diámetro y 6 cm de altura. Podría corresponder al soporte de una piedra hongo trípode similar a la que fue ofrendada en la tumba I. También se encuentra alguna semejanza con el tallo de las piedras hongo miniatura ilustradas por Rumiko Nishikawa (Ohi y Torres 1994: 174).



Figura 97. Fragmento de piedra hongo. Fotografía del autor.

Un cráneo de piedra fue colocado directamente sobre el piso que selló la tumba (Figura 98). El fragmento parece corresponder a una escultura de pedestal que fue decapitada y mutilada en su costado derecho. Al momento de su hallazgo, la calavera se encontraba reclinada sobre la sección mutilada con la mirada dirigida al oeste. La piedra es basáltica, de tonalidad oscura con la superficie bien pulida. El análisis mediante fluorescencia de rayos X (XRF) muestra que

la escultura de la calavera posee niveles más bajos de hierro y estroncio (Anexo 2) que la roca basáltica en forma de base de pedestal (Figura 95b) señalando que no corresponden a la misma escultura.



Figura 98. Calavera. Fragmento de escultura de pedestal. Fotografía del autor.

La calavera posee una depresión en la bóveda superior del cráneo y otras dos depresiones en los parietales (Figura 99). En el costado mutilado solamente se conservaron los trazos que indican la posición de la depresión en el parietal y la cavidad orbitaria. Una acanaladura comunica la depresión del parietal izquierdo con la cara, y puede suponerse que en el lado derecho ocurría lo mismo. Es probable que una acanaladura similar haya unido la depresión superior con el tabique de las fosas nasales. La mandíbula, conservada en su totalidad, muestra siete dientes mientras que en el maxilar solamente se conservan tres.

Las esculturas de pedestal fueron comunes en la Costa Sur y el Altiplano durante el Preclásico Medio. En el relleno del Montículo E-III-3 fue depositado un fragmento de escultura de jaguar sobre pedestal (Miles 1965:248) mientras que en la Tumba I de la fase Verbena se colocó una piedra hongo con la efigie del felino (Shook y Kidder 1952:112). Las esculturas de pedestal y figura en banca del Preclásico Medio parecen haber sido reemplazadas por las piedras hongo del Preclásico Tardío conservando algunos elementos iconográficos que serán discutidos en el siguiente capítulo.

La calavera de E-III-3 guarda alguna similitud con una escultura de pedestal procedente de El Portón, Baja Verapaz fotografiada por Edwin Shook (Parsons 1986: figura 40) en la que un personaje de rasgos esqueléticos se encuentra hincado sobre un altar de cuatro patas. La calavera de E-III-3 parece tener su contraparte tardía en la escultura 164 de Kaminaljuyu tallada en bajorelieve (Henderson 2013:654).

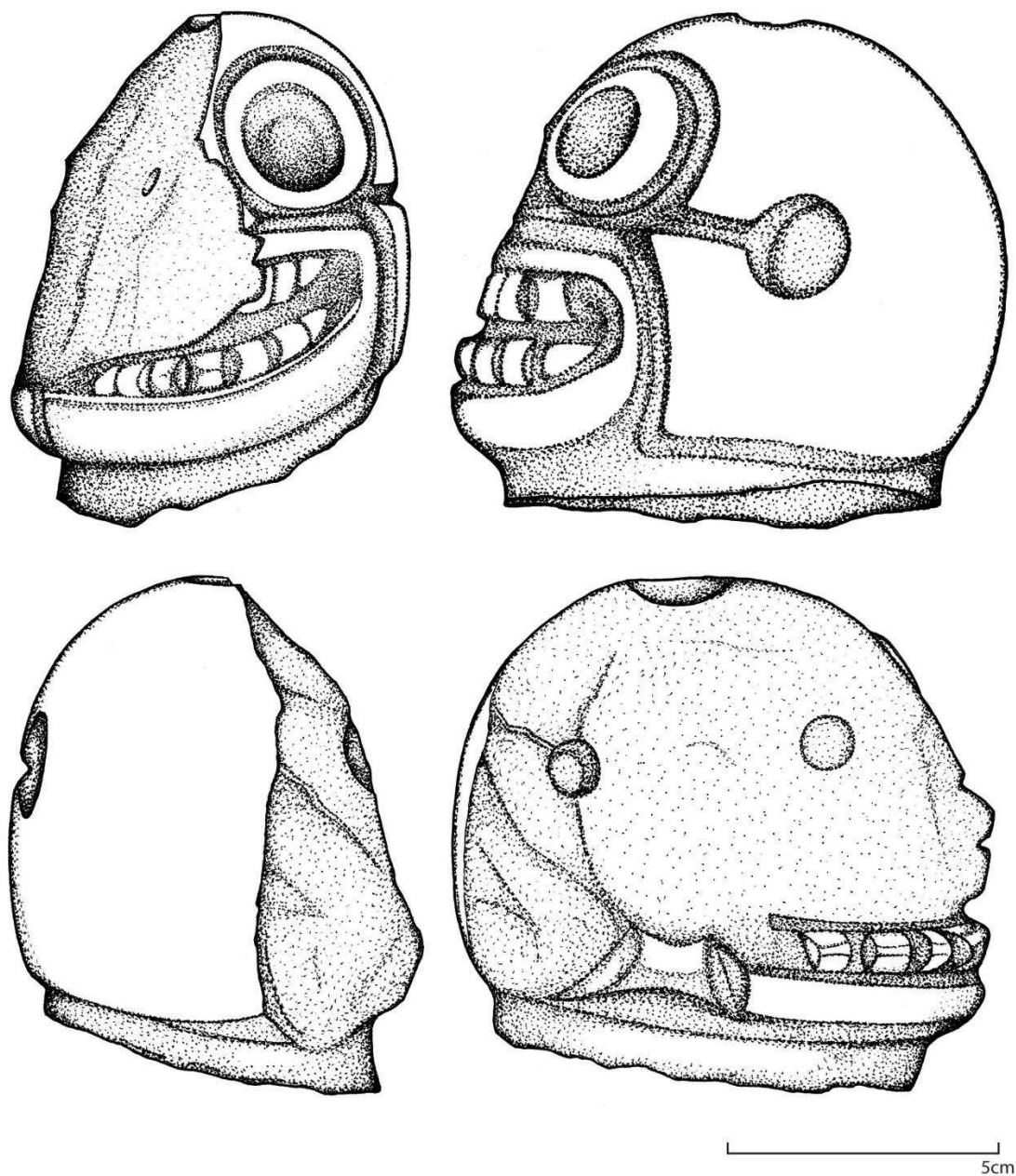


Figura 99. Calavera de piedra decapitada y mutilada. Dibujos del autor.

3.14 Concha y Hueso

Entre las ofrendas funerarias se colocaron artefactos de hueso como agujas y leznas. Además se logró la identificación de varias especies de animales que habitaban los bosques de pino y encino del Valle Central de Guatemala y que probablemente fueron ofrendados o consumidos como parte de un banquete. Entre las ofrendas también se encontraron caparazones de dos especies de tortuga y restos de caparazón de armadillo que probablemente fueron usados

como instrumentos musicales u otros artefactos. Los caparazones de tortuga habrían sido importados desde las zonas de mangle de la Costa Sur, región donde habitan las dos especies.

Agujas y Leznas

Nueve agujas (Figura 100a-100i) y tres leznas (Figuras 100j-100l) fueron identificadas. Los artefactos parecen haber sido trabajados desde huesos de mamíferos robustos como venados o pecaríes. Todas las piezas fueron cuidadosamente pulidas y presentan un excelente estado de conservación, sin embargo ninguna fue encontrada completa. El diámetro de las agujas varía de 0.2 cm a 0.4 cm. Dos piezas conservan el extremo superior. Este es plano y se encuentra atravesado por un agujero cuyo diámetro no sobrepasa 0.1 cm (Figuras 100a y 100b). La presencia de nueve agujas y tres malacates dentro del contexto funerario evidencian la importancia de la producción y elaboración de hilos y textiles en Kaminaljuyu durante la fase Providencia.



Figura 100. Aguja y Leznas de Hueso. A-I. Aguja. J-L. Leznas. Fotografías del autor.

De las tres leznas, dos fueron depositadas en el fondo del botellón (Figuras 100j y 100k) y una fue ofrendada en el límite sur de la tumba (Figura 100l). La primera (Figura 100j) parece estar casi completa. Es de forma plana y ligeramente curvada. En la cara anterior cuenta con una depresión longitudinal. La punta es afilada mientras que el extremo superior es plano. En este fueron realizadas dos pequeñas acanaladuras. Posee 12 cm de largo, 0.7 cm de ancho y 0.3 cm de grosor. La segunda pieza (Figura 100k) corresponde al fragmento del extremo superior

de una lezna cuyas dimensiones parecen haber sido similares a las de la pieza anterior. La forma es plana y ondulante. El tercer artefacto (Figura 100l) pertenece a la punta de una lezna más gruesa que las anteriores. Posee 3.9 cm de largo, 1.2 cm de ancho y 0.7 cm de grosor. En la cara anterior cuenta con una depresión longitudinal.

Varias espinas de pescado descubiertas dentro de la ofrenda probablemente fueron utilizadas como agujas o artefactos similares. En el sitio de La Victoria, San Marcos se encontraron espinas de bagres en depósitos de la fase Conchas que probablemente fueron utilizadas con el mismo propósito (Coe 1961: figura 59l).

Huesos de Animales

Entre los materiales ofrendados destacan los cientos de huesos de animales depositados a lo largo de la tumba. El análisis zooarqueológico se realizó con la colaboración de Ashley Sharpe y Emanuel Serech permitiendo identificar a diversas especies de reptiles, aves, peces y mamíferos que habitaban los bosques, barrancos y lagunas del Valle Central de Guatemala. Actualmente son escasas y muchas han sido exterminadas. Las que sobreviven son difíciles de observar y están confinadas a los lugares más inaccesibles, alejadas de las áreas urbanas.

Un caparazón fragmentado de tortuga escorpión (*Kinosternon scorpioides*) fue encontrado junto a 446 esquirlas de obsidiana y probablemente fue usado como una sonaja. Esta especie posee dos bisagras en el plastrón que contrae al sentirse amenazada (Figura 101). Una pequeña perforación en el frente del carapacho pudo haber servido para atravesar un pequeño cáñamo atando el caparazón y resguardando las esquirlas (Figuras 102 y 103). Otros fragmentos de caparazón descubiertos pertenecen a una especie de mayor tamaño, probablemente una jicotea (*Trachemys venusta*) cuyo carapacho habría servido como instrumento de percusión (Figura 108).



Figura 101. Tortuga escorpión hembra (*Kinosternon scorpioides*). Fotografía del autor.

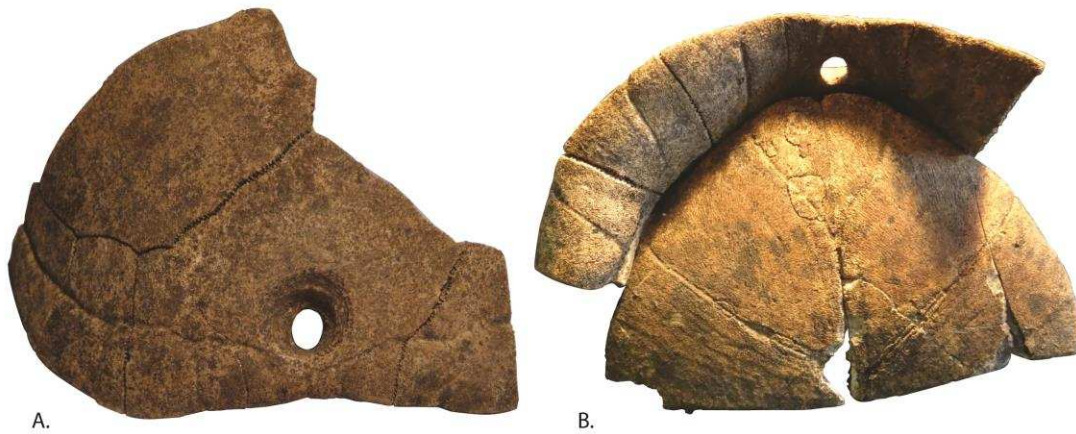


Figura 102. Caparazón de la tortuga escorpión. A. Vista superior del carapacho con perforación. B. Vista inferior, unión del carapacho con el plastrón. Fotografías del autor.

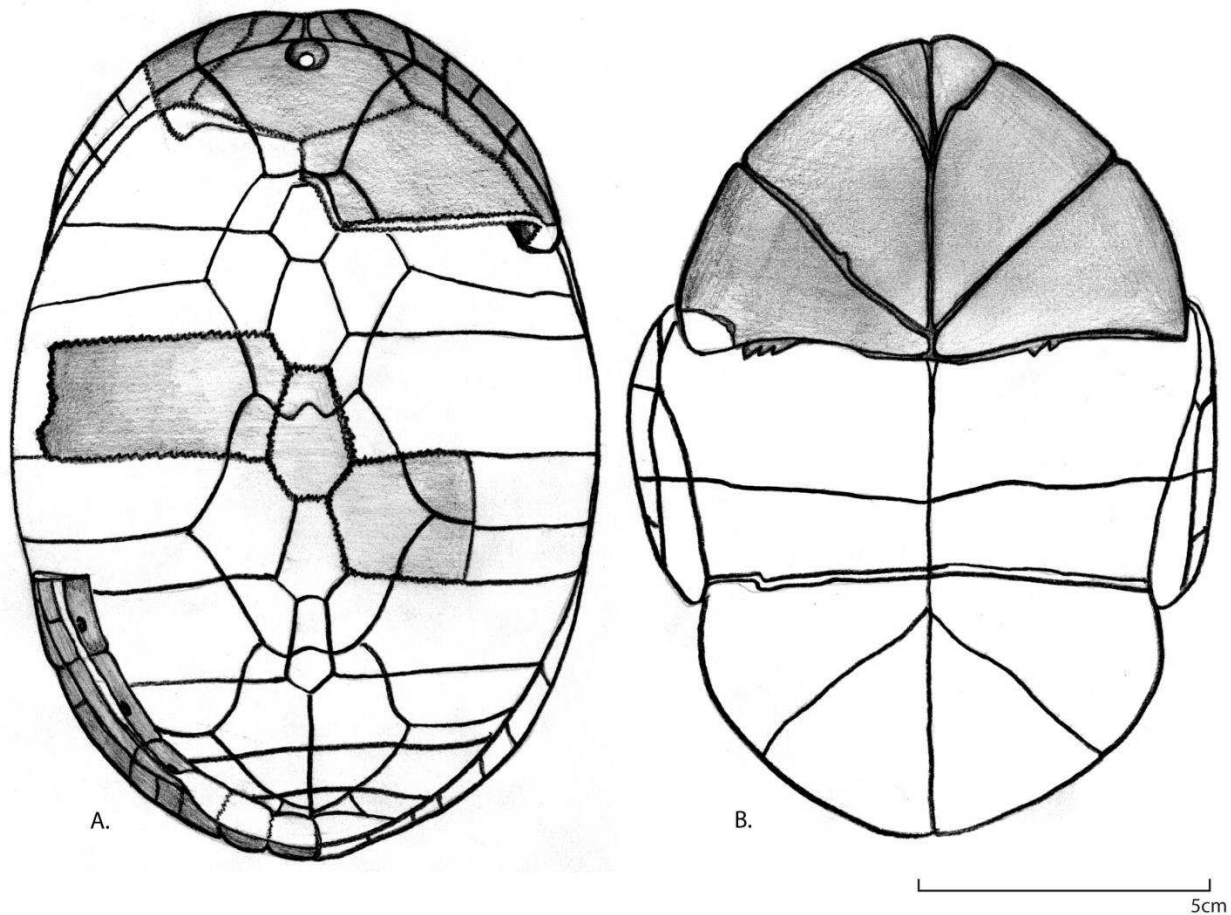


Figura 103. Caparazón de tortuga escorpión (*Kinosternon scorpioides*). A. Carapacho. B. Plastrón. Dibujos del autor.

Las patas de un venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) probablemente fueron ofrendadas como parte de un banquete para honrar al personaje principal de la tumba (Figura 104). La epífisis distal del húmero de la pata izquierda fue encontrada en lo profundo del botellón en un excelente estado de conservación. La epífisis distal del húmero derecho fue encontrada más arriba. La pieza fue cortada longitudinalmente y luego recubierta con pigmento rojo. En lo más denso del depósito fueron descubiertas las falanges de una pata delantera cuya lateralidad no ha podido ser identificada. Se encuentran carbonizadas debido al fuego de la ceremonia.

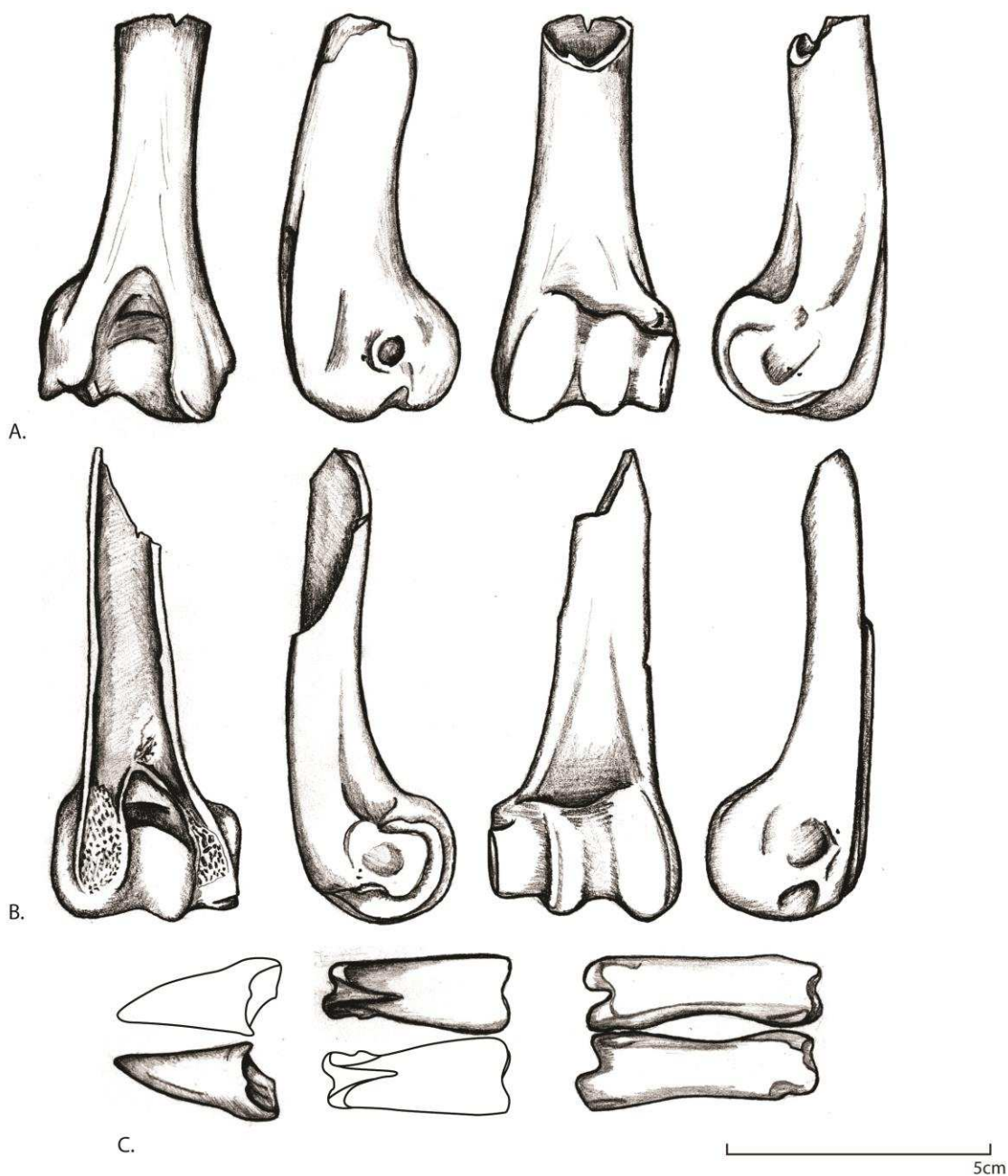


Figura 104. Huesos de venado (*Odocoileus virginianus*). A. Húmero izquierdo. B. Húmero derecho con corte longitudinal y pigmento rojo. C. Falanges de pata delantera. Dibujos del autor.

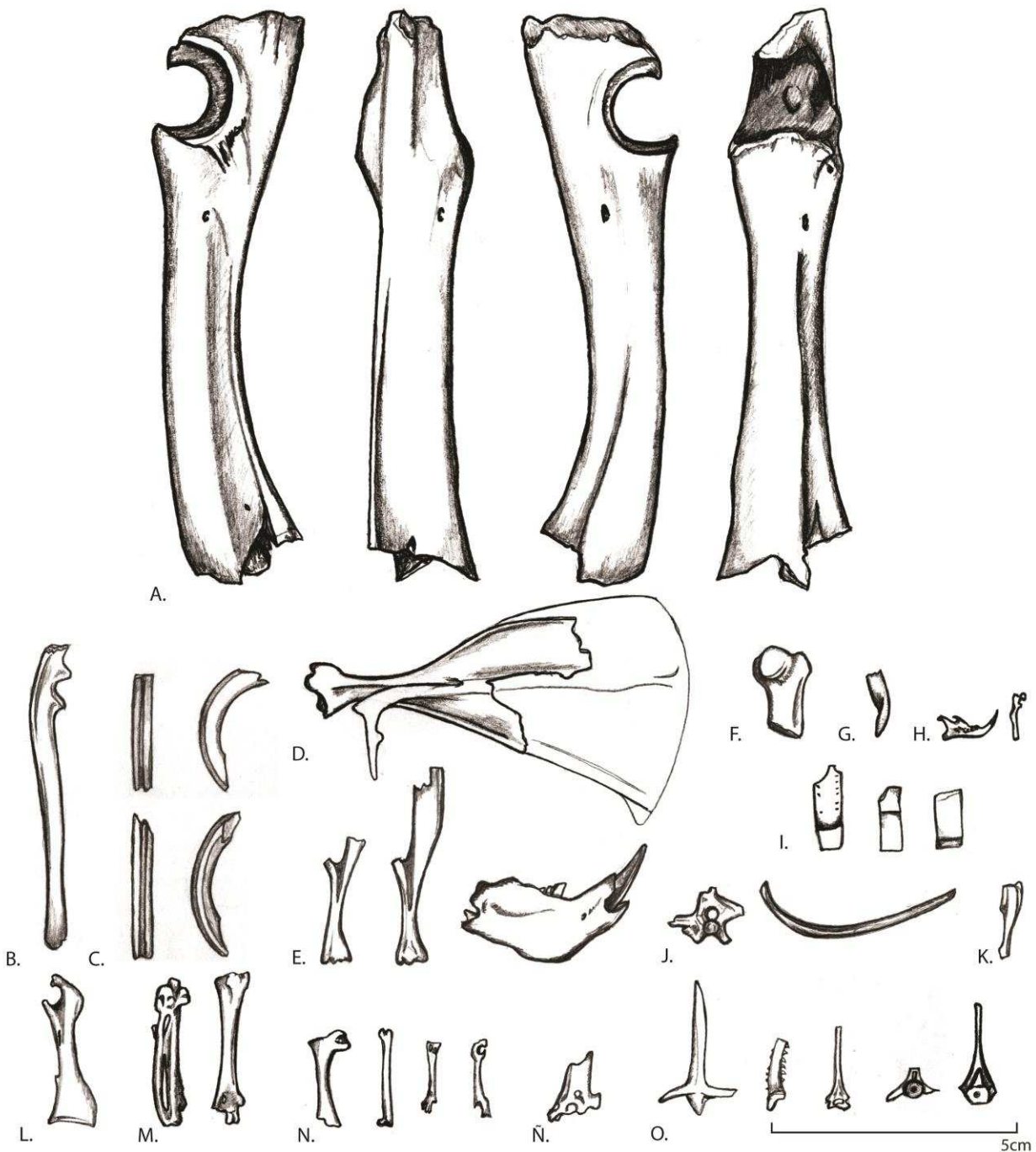


Figura 105. A. Cúbito de pecarí (*Pecari tajacu*). B., C. y D. Cúbito, incisivos y omóplato de conejo (*Sylvilagus floridanus*). E. Tibias y mandíbula de taltuza (*Geomys hispidus*). F. Húmero de tacuazín (*Didelphis virginiana*). G. Colmillo de cacomiztle (*Bassariscus sumichrasti*). H. Mandíbula y fémur de rata algodонера (*Sigmodon hispidus*). I. Placas de caparazón de armadillo (*Dasyus novemcinctus*). J. Vértebra y hueso maxilar de culebra (¿*Boa constrictor*?). K. Húmero de anuro. L. Coracoides de gallareta (*Fulica americana*). M. Carpometacarpo y tarsometatarso de codorniz (¿*Dactylortyx thoracicus*, *Crytonyx ocellatus*?). N. Coracoides, húmero, fémur y tarsometatarso de tórtola inca (*Columbina inca*). Ñ. Húmero de ave passeriforme. O. Espinas pectorales y vértebras de bagres y ciclidos. Especies identificadas por Ashley Sharpe. Dibujos del autor.

Junto a la pata del venado se encontró el cúbito (Figura 105a) de un pecarí de collar (*Pecari tajacu*). En la colección del Museo Nacional de Arqueología y Etnología se resguarda un húmero de pecarí descubierto durante las excavaciones de 1976 que probablemente corresponde al mismo animal.

Un conejo (*Sylvilagus floridanus*) también fue incluido en el banquete (Figuras 105a-c). Aparentemente estaba completo aunque solamente se encontraron algunos fragmentos de huesos desarticulados: un cúbito, los dientes incisivos, un omóplato, una pelvis y un maxilar. El análisis zooarqueológico de huesos procedentes de diferentes contextos señala que los conejos de las Tierras Altas eran de mayor tamaño que sus parientes de Tierras Bajas (Ashley Sharpe, comunicación personal).

Entre la ceniza se identificaron dos tibias, una mandíbula (Figura 105e) y varios incisivos de taltuza (*Geomys hispidus*) así como fémures, una mandíbula (Figura 105h), pelvis, tibias, costillas, un cúbito y un húmero de rata algodónera (*Sigmodon hispidus*). Podría suponerse que ambas especies son intrusivas y que al finalizar la ceremonia fueron atraídas por los alimentos ofrendados; sin embargo los huesos se encuentran quemados al igual que el resto de las especies.

Seis placas (Figura 105i) de armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) fueron encontradas como parte de la ofrenda. En la tumba I del Montículo E-III-3 también fueron ofrendadas varias de estas (Shook y Kidder 1952:117). La ausencia de huesos largos de armadillo sugiere que el carapacho fue utilizado como artefacto y que el animal no fue ofrendado por motivos culinarios. Otros huesos de mamíferos identificados incluyen el húmero (Figura 105f) de un tacuazín (*Didelphis virginiana*) y el inusual hallazgo de un colmillo (Figura 105g) de cacomiztle (*Bassariscus sumichrasti*) identificado por Ashley Sharpe.

Las aves también formaron parte de la ofrenda: el coracoides (Figura 105l) de una gallareta (*Fulica americana*), el carpometacarpo y el tarsometatarso (Figura 105m) de una codorniz (*Dactylortyx thoracicus*, *Cyrtonyx ocellatus*?); el coracoides, húmero, fémur y tarsometatarso (Figura 105n) de una tórtola inca (*Columbina inca*) y el húmero (Figura 105ñ) de un ave paseriforme. También se identificaron huesos largos y costillas de un crácido; probablemente una chachalaca (*Ortalis leucogastra*).

Entre las ofrendas fueron colocados un hueso del maxilar y una vértebra de una serpiente no venenosa (Figura 105j), probablemente una mazacuata (*Boa constrictor*). Además destaca el hallazgo del húmero de un anuro pequeño (Figura 105k). Un total de 469 vértebras y 782 huesos de pescado fueron descubiertos. El diámetro de las vértebras varía desde 1 hasta 0.2 cm y corresponden a diferentes especies de bagres y cíclidos (Figura 105o).

Un perro adulto parece haber sido sacrificado para acompañar al gobernante (Figura 106). El esqueleto se encontró incompleto y desarticulado (Figura 107). La mandíbula y los dientes presentan un buen estado de conservación, mientras que el cráneo está muy fragmentado. Otros huesos corresponden a la pelvis, vértebras, cúbito, húmero, radio, tibia y fémur. La alta frecuencia de huesos encontrados en contextos domésticos en otros sitios de Mesoamérica

sugiere que los perros eran consumidos. Algunas razas pudieron ser usadas durante la cacería para encontrar y perseguir a las presas mientras que otros canes fueron ofrendados durante ceremonias especiales o sacrificados como acompañantes de entierros. A este último caso podría corresponder el hallazgo del esqueleto del perro en el contexto funerario de E-III-3. Otros huesos no fusionados encontrados entre las ofrendas señalan que un perro joven también habría formado parte del sacrificio.

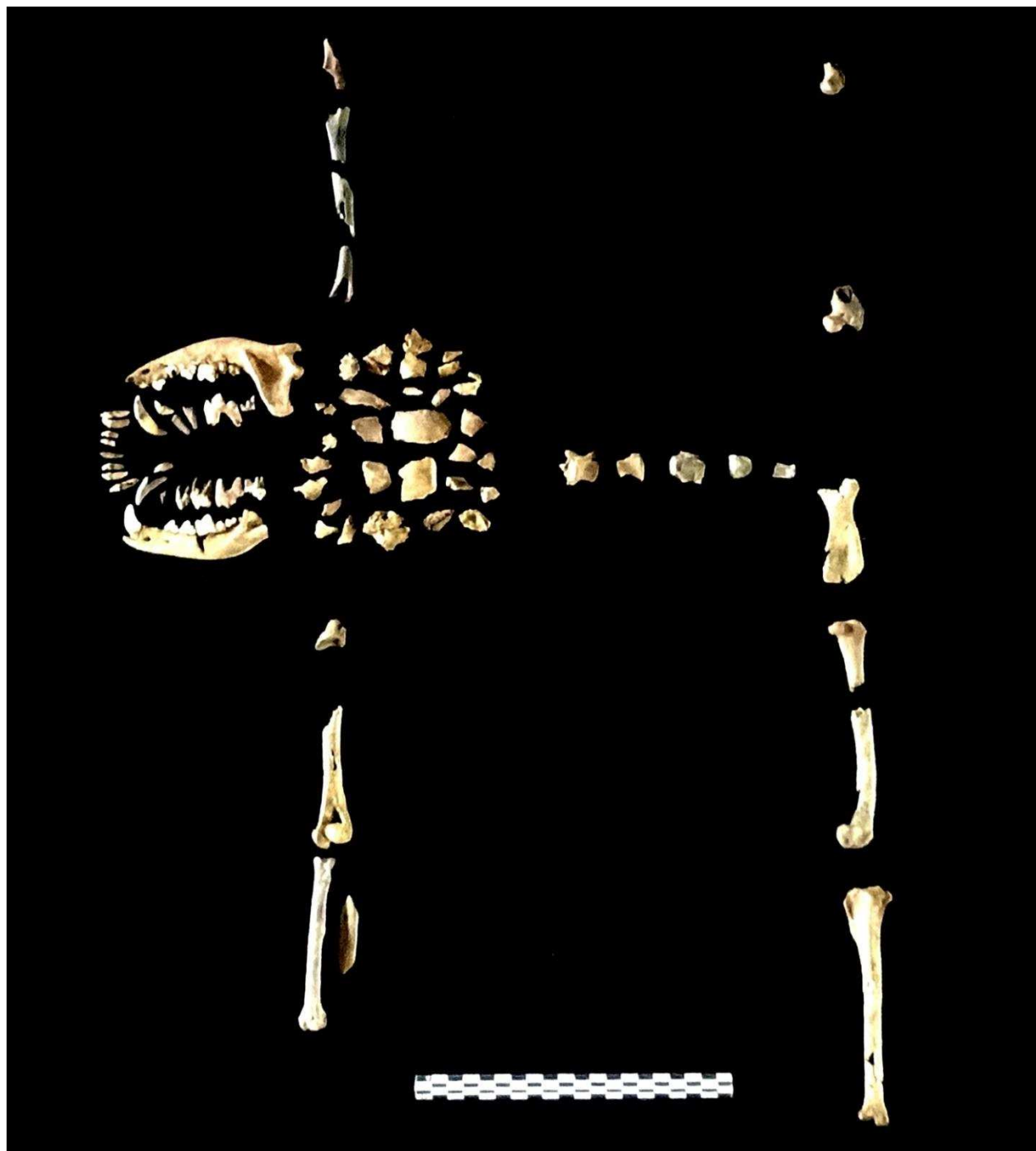


Figura 106. Reconstrucción de esqueleto de perro. Fotografía del autor.

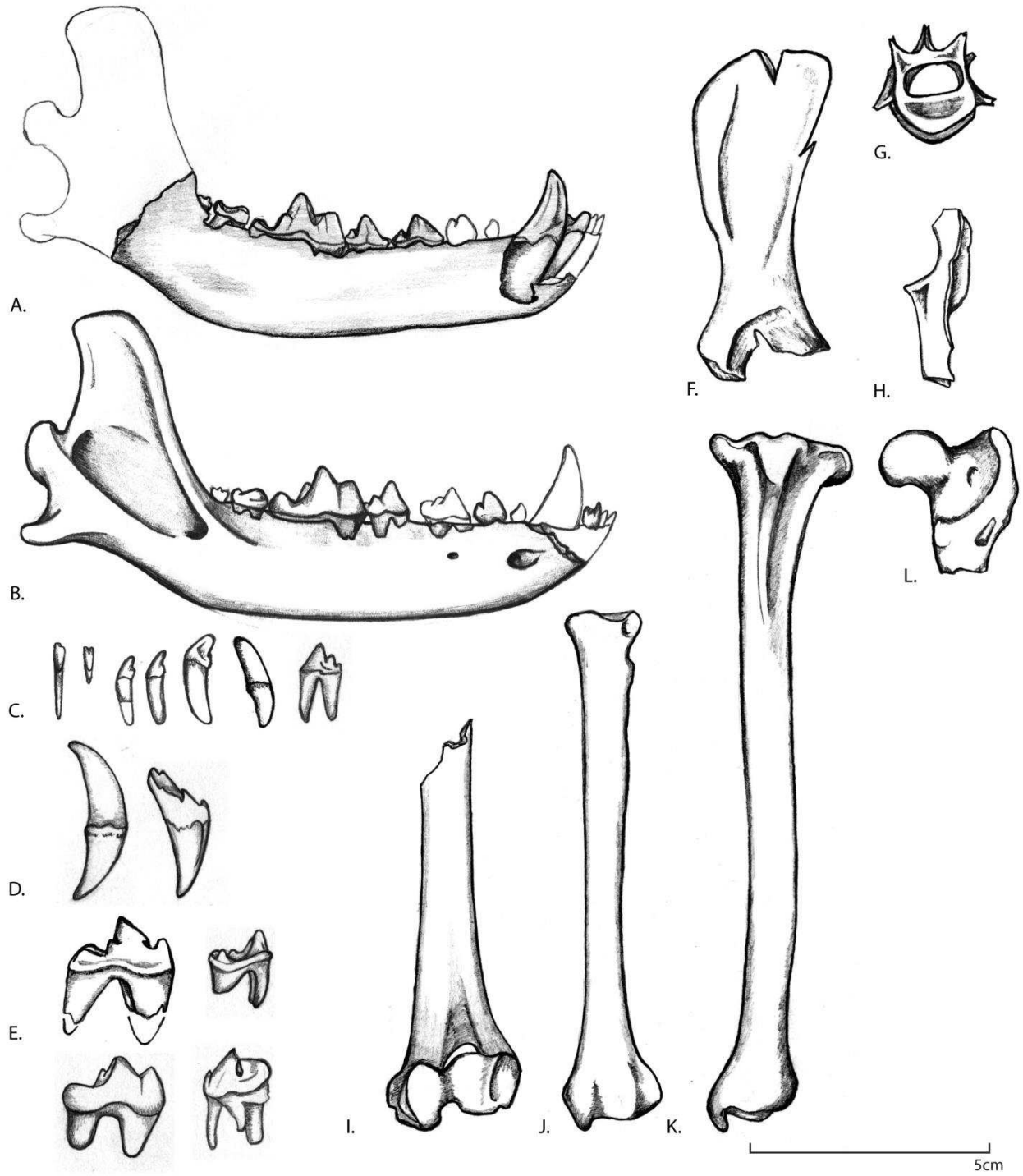


Figura 107. Huesos y dientes de perro. A. y B. Mandíbula. C. Incisivos y Premolares. D. Caninos. E. Molares. F. Pelvis. G. Vértebra. H. Cúbito. I. Húmero. J. Radio. K. Tibia. L. Fémur. Dibujos del autor.

Con el análisis zooarqueológico se identificaron los huesos de un total de 20 especies de animales: tortuga escorpión, jicotea, venado cola blanca, pecarí de collar, conejo, armadillo de nueve bandas, tacuazín, cacomiztle, taltuza, rata algodónera, perro, gallareta, codorniz, tórtola inca, paseriforme, crácido, culebra, rana, bagre y cíclido.



Figura 108. Jicotea (*Trachemys venusta*). Fotografía del autor.

Varios animales (venado, pecarí, conejo, tacuazín, gallareta, codorniz, tórtola, paseriforme, crácido, bagre y cíclido) podrían corresponder a los alimentos ofrendados como parte de un banquete, mientras que los perros habrían sido sacrificados para acompañar al gobernante en su viaje a la otra vida. Las ratas y taltuzas parecerían ser intrusivas, aunque al igual que en las otras especies, los huesos se encuentran quemados y cubiertos por una capa de ceniza. La función de las placas del armadillo permanece desconocida. El colmillo de cacomiztle y la serpiente podrían tener un significado ritual. La rana probablemente esté asociada a prácticas alucinógenas o el culto a la fertilidad. Los caparazones de tortuga corresponden a instrumentos musicales (sonajera y percusión) que habrían sido interpretados durante la ceremonia.

Concha

En lo más denso del depósito se encontró una concha del molusco bivalvo *Anadara tuberculosa* (Figura 109). No está trabajada y presenta huellas de haber sido expuesta al fuego de la ceremonia. Otros fragmentos de la misma especie fueron descubiertos en la ofrenda

evidenciando que había unas cuatro o cinco conchas. Esta especie se distribuye en la costa del Pacífico y es común habitante de los manglares y pantanos donde probablemente fue recolectada. Al igual que algunos animales, parece corresponder a un banquete ofrendado al gobernante.



Figura 109. Concha (*Anadara tuberculosa*). Fotografías del autor.

3.15 Minerales

Entre los materiales colocados en la tumba se encontró una gran variedad de minerales de diferentes tamaños y formas. Algunos tuvieron un uso práctico mientras que el contenido de otros probablemente sea simbólico.

Piedra Verde, Jaspe, Esquisto y Cuarzo

Esparcidas por todo el depósito se encontraron pequeños fragmentos de piedra verde, jaspe, esquisto, cristales de cuarzo, calcita, basalto y andesita (Figura 110). Los más abundantes son los bloques planos de esquisto de tonalidades verde y gris. Estos minerales son comunes en la falla del Motagua. Los dos afloramientos más cercanos a Kaminaljuyu se encuentran a unos 30 km de distancia, recorridos que se podían completar tras una jornada de camino. El primero se encuentra en el camino que va de Chuarrancho a Salamá en la confluencia de los ríos Plátanos y Las Vacas. El segundo se ubica en el camino que va de San Juan Sacatepéquez a Rabinal, cerca de Concuá; antes de llegar a Granados y El Chol. Los yacimientos se esparcen por toda la cuenca media del Motagua sin embargo acá se han considerado las rutas de intercambio hacia el valle de Salamá por lo que se sugiere proceden de alguno de estos dos sectores.

La ruta hacia las dos fuentes partía desde Kaminaljuyu con rumbo norte cruzando el sistema de barrancas y continuando paralelo al río Las Vacas. El camino pasaba junto a Chinautla, San Antonio las Flores y Chuarrancho. Desde este punto la ruta se bifurcaba: hacia el noreste un camino se dirigía a Panajax y hacia el noroeste otro camino llegaba hasta Concuá.

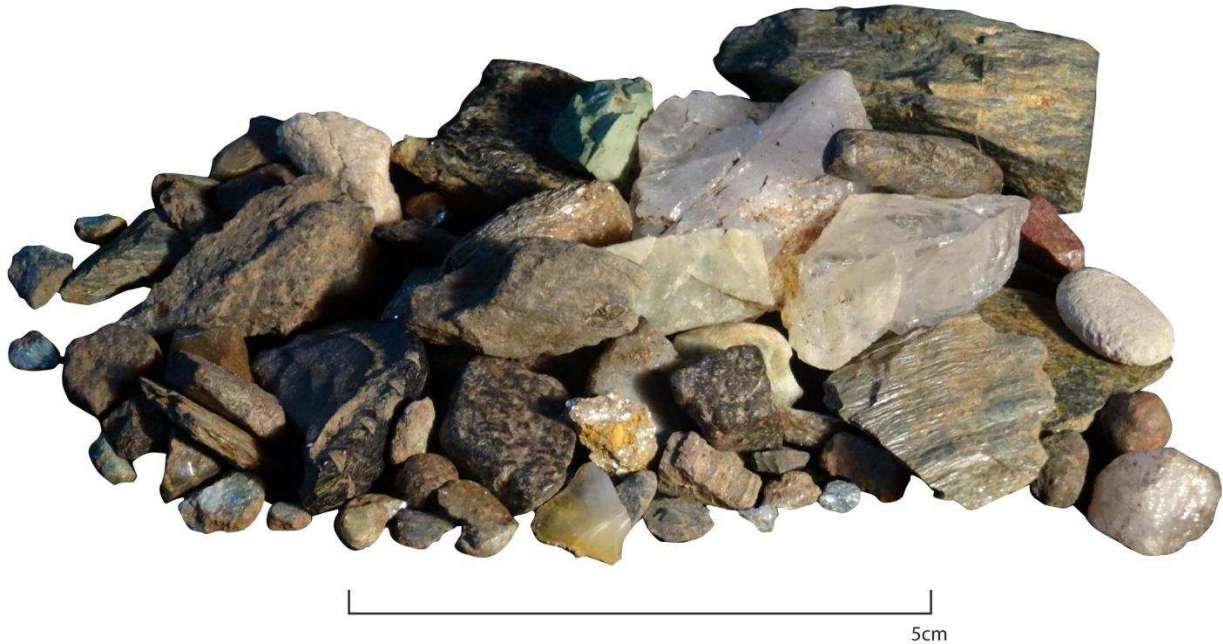


Figura 110. Bloques de piedra verde, jaspe, esquisto, cuarzo, calcita, basalto y andesita. Fotografía del autor.

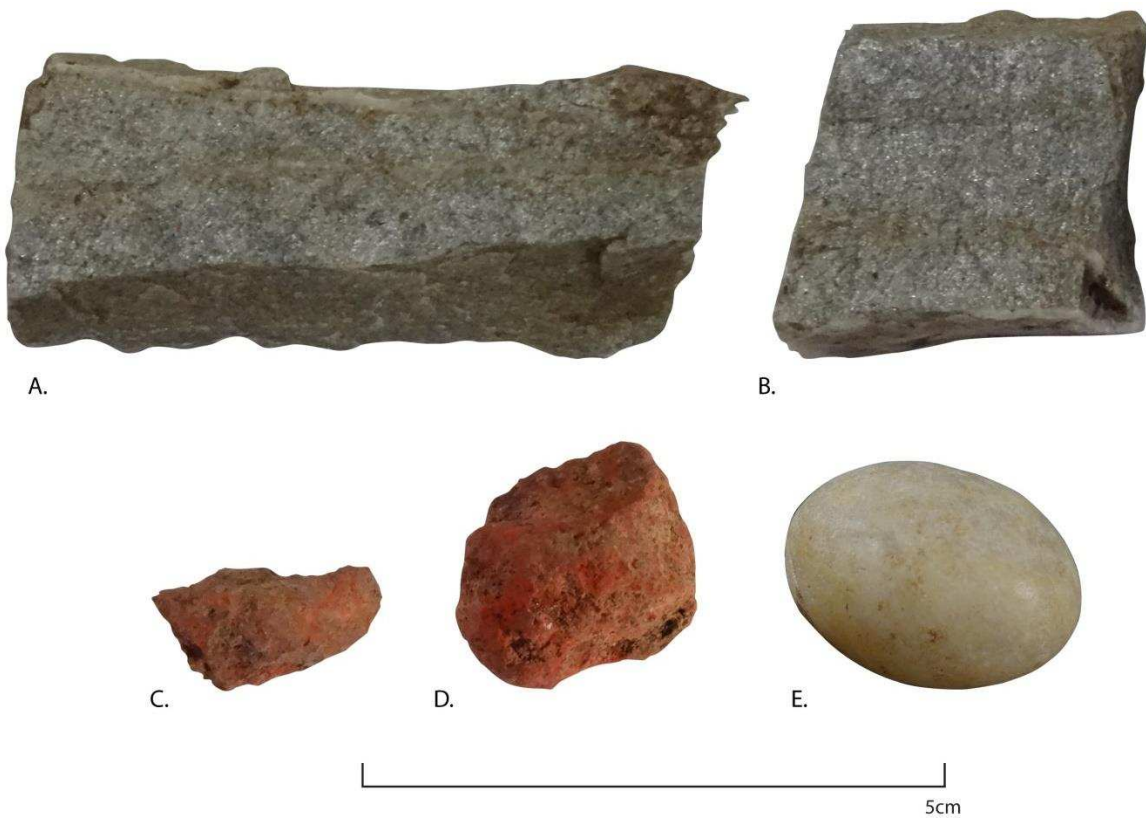


Figura 111. A. y B. Esquisto de clorita. C. y D. Óxido de hierro. E. Cuarzo. Fotografías del autor.

Se encontraron dos bloques de esquisto de clorita (Figuras 111a y 111b). El primero fue colocado directamente sobre el piso, cerca del cráneo de piedra. El segundo fue descubierto en

lo denso del depósito. Las finas vasijas de esquisto encontradas en la tumba I del Montículo E-III-3 parecen estar ausentes en la tumba de la base, señalando que estas fueron producidas o intercambiadas hasta la fase Verbena. Enormes yacimientos de esquisto de clorita han sido identificados en Concuá, Morazán y Sanarate.

Un artefacto de cuarzo (Figura 111e) posee forma elíptica. La superficie está alisada y ligeramente pulida. Piedras similares han sido identificadas en La Libertad, Chiapas como herramientas para alisar y pulir la cerámica (Clark 1988:166). Los alfareros contemporáneos tzeltal de Amatenango utilizan piedras de cuarzo similares para pulir las vasijas (*Ibíd.*). Las piedras son obtenidas por medio del intercambio o son recolectadas directamente de la fuente tras media jornada de camino (Douglas Bryant, citado por Clark 1988).

Mica

Varias láminas de mica fueron descubiertas a lo largo del depósito. Los fragmentos son pequeños y muy delgados y no se reconocieron huellas de corte o de haber sido trabajadas. En las tumbas I y II también se encontraron láminas de mica, una de ellas cortada en forma circular (Shook y Kidder 1952:118). Un disco de mica también fue colocado en otro contexto funerario de la fase Santa Clara al suroeste de la Palangana (Ajú *et al.* 2013:112)

Óxido de Hierro

Dos pequeños bloques fueron descubiertos (Figuras 111c y 111d). El pigmento rojo presente en las incisiones de las vasijas de la vajilla Café-Negro Inciso Grueso, los sellos y el número de venado podría haber sido elaborado con el óxido de hierro. Bloques del mismo mineral se encontraron en las tumbas I y II del Montículo E-III-3 (Shook y Kidder 1952:118).

Estalactitas

Entre las rocas de caliza se identificaron algunos espeleotemas de carbonato de calcio en forma de estalactitas tubulares (Figura 112). Un bloque fue depositado cuidadosamente en el fondo de la depresión semicircular tallada en la arena de pómez.

Alguna semejanza podría encontrarse con el monumento 4 de Zazacatla, Morelos: una estalagmita especialmente seleccionada cuya forma natural se asemeja a un ser antropomorfo sentado (Canto y Castro 2010:86). El monumento fue exhibido en un nicho de la estructura 1-A y su simbología podría asociarse a las cuevas y el inframundo (*Ibíd.*).

El fragmento descubierto en la base de E-III-3 podría haber adquirido el mismo significado. Se desconocen cavernas kársticas en los alrededores de Kaminaljuyu aunque existe un afloramiento de caliza en San Rafael la Laguna, a 10.5 km de distancia al noreste de Kaminaljuyu. En su conjunto los bloques de caliza y estalactitas pesan 54 kg.



Figura 112. Estalactitas tubulares. Fotografías del autor.

3.16 Pieles, Semillas, Fibras, Ceniza y Madera Carbonizada

Entre las ofrendas se encontró una fina capa de un material que podría corresponder a una piel de venado cubierta de estuco. Se encontró en malas condiciones habiéndose carbonizado durante la ceremonia. En el fondo del botellón se descubrió otra capa delgada de un material carbonizado que podría corresponder a un petate, una manta u otra piel de animal.

Petate

Un petate fue colocado junto a una piedra de moler y un incensario. Se encuentra muy deteriorado y tan solo ha podido ser identificado bajo un lente de magnificación. La fibra parece corresponder a una de las especies de tul (*Schoenoplectus californicus* y *Typha domingensis*) que probablemente crecían en las orillas de la laguna Miraflores.

Semillas, Carbón y Ceniza

El funeral del gobernante consistió en una importante ceremonia en la que fueron ofrendados miles de artefactos. La concentración más densa se encontró cubierta por varias capas de ceniza que evidencian una gran quema durante la ceremonia. El fuego fue alimentado con madera y semillas de aguacate en un evento prolongado. Unas 50 semillas de aguacate (*Persea americana*) habrían mantenido el fuego durante horas.

La madera corresponde a especies de pino (*Pinus sp.*) y encino (*Quercus sp.*), árboles que dominan los bosques del Valle Central. Entre las cenizas también fueron identificadas varias mazorcas (*Zea mays*), semillas de jocote (*Spondias purpurea*) y semillas de coyol (*Acrocomia aculeata*) carbonizadas. Es probable que las mazorcas y las semillas también hayan sido utilizadas como carbón para mantener el fuego ardiente.

Evidencia similar fue encontrada por Marion Popenoe de Hatch (1997a:48-49) en el sector de San Jorge donde las semillas estaban asociadas a fogones y probablemente fueron usadas como brasas. En las ceremonias que se realizan en lo alto del volcán Siete Orejas, las semillas de aguacate se usan para mantener un fuego prolongado.

Entre los restos arqueobotánicos también se identificaron fibras de maguey (*Agave sp.*) y estoraque (Trabanino *et al.* 2016:161). Este último, habría sido quemado junto a otras resinas durante la ceremonia. Las ofrendas aromáticas se habrían esparcido por el aire permitiendo una comunicación con los creadores y los antepasados.

3.17 Lítica

Dentro de la tumba se encontró una gran cantidad de piedras que fueron colocadas como parte del relleno. La tumba fue sellada para evitar que colapsara la Estructura 1. En el relleno se emplearon grandes cantidades de barro, talpetate, bloques de bajareque y diferentes piedras. La mayor parte de estas pudo haber sido acarreada desde las canteras en los paredones de los barrancos. Hacia el sur de la tumba un grupo de basaltos, esquistos, calizas y lajas de andesita fueron colocados de forma circular delimitando una concentración de huesos de animales, vasijas fragmentadas y cuchillos de obsidiana.

En su conjunto, las rocas pesan 193 kg y se agrupan en 395 piedras basálticas, 196 lajas de andesita, 106 calizas, 51 pómez, 35 rocas de riolita, 6 lajas de esquisto, 4 bloques de cuarzo y 2 de calcita.

3.18 Bajareque

Un total de 931 fragmentos de barro quemado fueron encontrados en el interior de la tumba (Figura 113). Los bloques, que en su conjunto suman 34 kg, corresponden a paredes, pisos y esquinas de pequeñas casas de bajareque. Varios fragmentos muestran huellas de impresión de caña cuyo grosor varía entre 1 y 3.5 cm. Las tonalidades del barro van desde café oscuro a café pálido pasando por rojo, naranja y negro o gris en los ejemplos más quemados. Algunos fragmentos presentan restos de pintura blanca o cal señalando que las casas eran decoradas o impermeabilizadas. Las excavaciones de Shook y Kidder en la Estructura 1 revelaron superficies de bajareque con pintura negra, rojo anaranjado, rojo hematita y verde azul (Shook y Popenoe 1999:301).

El barro quemado es uno de los materiales más frecuentes en los contextos constructivos de Kaminaljuyu. En la base del E-III-3 fue colocado como parte del relleno de la tumba para evitar el colapso o hundimiento de la Estructura 1 construida directamente sobre el recinto funerario. Dentro del botellón se encontraron algunos fragmentos con impresión de caña que no parecen haber sido arrojados como parte del relleno sino colocados como parte de la actividad ritual.



Figura 113. Bloques de Bajareque. Fotografía del autor.

La construcción de edificios, santuarios o plataformas sobre tumbas parece ser parte de una actividad relacionada al culto funerario (Kidder, Jennings y Shook: 1946:88). En el caso de E-III-3, las tumbas I y II fueron colocadas en las estructuras 5 y 6, quedando protegidas por edificios posteriores. La tumba de la base del montículo fue sellada por un piso sobre el cual fue erigida la estructura 1 que por su forma y dimensiones parece corresponder a un altar o un santuario.

Las excavaciones realizadas en la base del Montículo E-III-3 revelaron la presencia de una tumba fechada para el final de la fase Providencia (200 a.C.). La interpretación de este contexto ha evidenciado detalles sobre la tradición funeraria y algunos elementos de la cosmovisión prehispánica. Entre las ofrendas, se han identificado cientos de artefactos procedentes de diversas regiones que fueron transportados en canoas y mecapales hasta Kaminaljuyu. La reconstrucción de las rutas propuestas en el octavo capítulo ha tomado como referencia la distribución y procedencia de los artefactos foráneos, señalando el desplazamiento de los viajeros sobre el paisaje.

CAPÍTULO IV. REPRESENTACIONES ICONOGRÁFICAS EN LA CERÁMICA Y LA ESCULTURA

Por las rutas de intercambio mesoamericanas fueron transportados no solo bienes materiales sino ideas, tradiciones y estilos que contribuyeron a la formación de un gran área cultural durante el Preclásico. Con la reconstrucción de muchas de las vasijas se lograron identificar complejos diseños connotados a una arraigada simbología de la religión mesoamericana manifestada sobre barro y piedra.

Algunos diseños identificados en las vasijas podrían corresponder a antecesores de glifos (Figuras 36k-36m) en los que se percibe cierta preocupación por enmarcar los elementos. Estos diseños, inspirados en los elementos naturales podrían representar la transición de un signo hacia una grafía. De ser así podría sugerirse que la escritura de Kaminaljuyu y el Altiplano de Guatemala podría trazar sus orígenes desde las representaciones naturalistas pasando por esquematizaciones geométricas hasta llegar a abstracciones por medio de grafías. Desafortunadamente solo se recuperaron algunos fragmentos que corresponden a estos últimos signos.

Muchos motivos representados en las vasijas podrían tener su origen en el arte temprano mesoamericano inspirándose en muchos elementos de la iconografía olmeca. Con esto no se pretende afirmar la presencia de dicha cultura en el altiplano guatemalteco ni indicar una contemporaneidad entre ambos estilos. El arte desarrollado en el Altiplano de Guatemala y la Costa Sur corresponde a un estilo local donde algunos elementos persisten pero incorporan sus propias variaciones (Navarrete 1977:105). De acuerdo a Michael Love (1992:310) en el Golfo de México y en la Costa del Pacífico ocurrió un desarrollo paralelo en la cultura material y la organización política desde el Preclásico Temprano. Según el análisis cerámico la fecha de la ofrenda realizada en la base del Montículo E-III-3 habría ocurrido al final de la fase Providencia alrededor del año 200 a.C., mucho tiempo después de la difusión del arte olmeca, mostrando una continuidad en las concepciones religiosas de los pueblos ancestrales. El llamado estilo olmeca no se restringe a la zona nuclear de esta cultura y más parece corresponder a convenios artísticos que se expandieron por una amplia región durante más de mil años.

Muchas de las decoraciones en la cerámica que serán descritas comparten rasgos estilísticos con vasijas de épocas más antiguas y regiones lejanas como Tlatilco, Tlapacoya y Chalcatzingo en los estados de México y Morelos. En la iconografía se encuentran semejanzas con los monumentos de San Lorenzo, Tres Zapotes y La Venta en los estados de Veracruz y Tabasco, dentro de la zona nuclear olmeca. Mientras que en los elementos cosmogónicos se evidencian marcadas similitudes con las esculturas portátiles de la zona de La Mixteca entre los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero. Una revisión de la escultura y la iconografía de la Costa del Pacífico en Nicaragua, Costa Rica y Panamá podría señalar la extensión meridional. La combinación del análisis cerámico y el estudio iconográfico en la escultura ha permitido señalar una correlación en el arte y la cosmovisión indicando un corredor de intercambio durante el Preclásico que se extendía desde el sureste de El Salvador hasta el Centro de

México. En la figura 47 se muestra el mapa de Mesoamérica con los sitios a los que se hace referencia en este capítulo.

Algunas esculturas de Guatemala, Chiapas y El Salvador que serán discutidas en este apartado poseen un origen más temprano que los diseños de las piezas de E-III-3. Han sido incorporadas a este trabajo para mostrar el desarrollo estilístico con base en un análisis comparativo de elementos iconográficos. Nuevos estudios tipológicos y estilísticos, respaldados por contextos arqueológicos serán necesarios para establecer rangos cronológicos y poder sugerir el desarrollo del arte en el Altiplano y la Costa Sur de Guatemala. De momento, este trabajo es una aproximación al análisis iconográfico y se limita a señalar rasgos comunes en las esculturas y el arte en la alfarería para poder sugerir zonas de influencia y rutas de intercambio. El posicionamiento cronológico de muchas de las esculturas deberá ser reconsiderado y nuevas propuestas sobre la reciprocidad en la influencia artística deberán aflorar a raíz de los nuevos estudios cerámicos e iconográficos.

4.1 El Nacimiento del Maíz

Los motivos iconográficos de la cerámica tienen su origen en elementos naturales estrechamente relacionados a la vida agrícola: el sol, la tierra, el agua y la germinación del maíz. Varias imágenes representan esta última escena. El primer motivo aparece en un cántaro de cuerpo achatado con engobe naranja y decoración negativa (Figura 114a). Una serie de cuatro mazorcas emergentes fueron incisas en la pared exterior de la pieza. La mazorca fue conceptualizada como un triángulo rodeado por dos hojas divergentes evertidas. La planta surge desde una banda terrestre con dos variaciones. En la primera los extremos se dirigen hacia abajo. Debajo de esta se encuentra un medio círculo del cual brota una hoja o una mazorca sin germinar. En la segunda representación, el extremo izquierdo se dirige hacia abajo mientras que el extremo derecho se inclina hacia arriba. Debajo de la banda aparece otro medio círculo del cual brota una mazorca germinada.

Esta pieza corresponde a uno de los ejemplos más finos de las vasijas descubiertas en la base del Montículo E-III-3 (Figura 44a). El cántaro es de cuerpo achatado, la base es ligeramente convexa y el cuello presenta dos molduras finalizando en un borde directo redondeado. Sobre este, y en todo el interior de la vasija se aplicó un espeso engobe blanco, mientras que el exterior fue cubierto con engobe naranja y decoración negativa. Los motivos fueron incisos cuidadosamente representando uno de los conceptos más elementales de la cosmovisión mesoamericana: el nacimiento del maíz.

Un motivo similar en otra vasija con decoración negativa de la fase Providencia fue dado a conocer por Suzanna Miles (1965: figura 6a). Otras vasijas recuperadas de la base del Montículo E-III-3 también presentan diseños que probablemente hacen alusión a la misma escena. Un cuenco profundo de la vajilla Morfino (Figura 42c) posee diseños acanalados en dos series con la banda terrestre en forma de “U” invertida de cuyos costados surgen dos hojas divergentes (Figura 114d). Esta imagen probablemente representa a la planta del maíz antes de la floración.

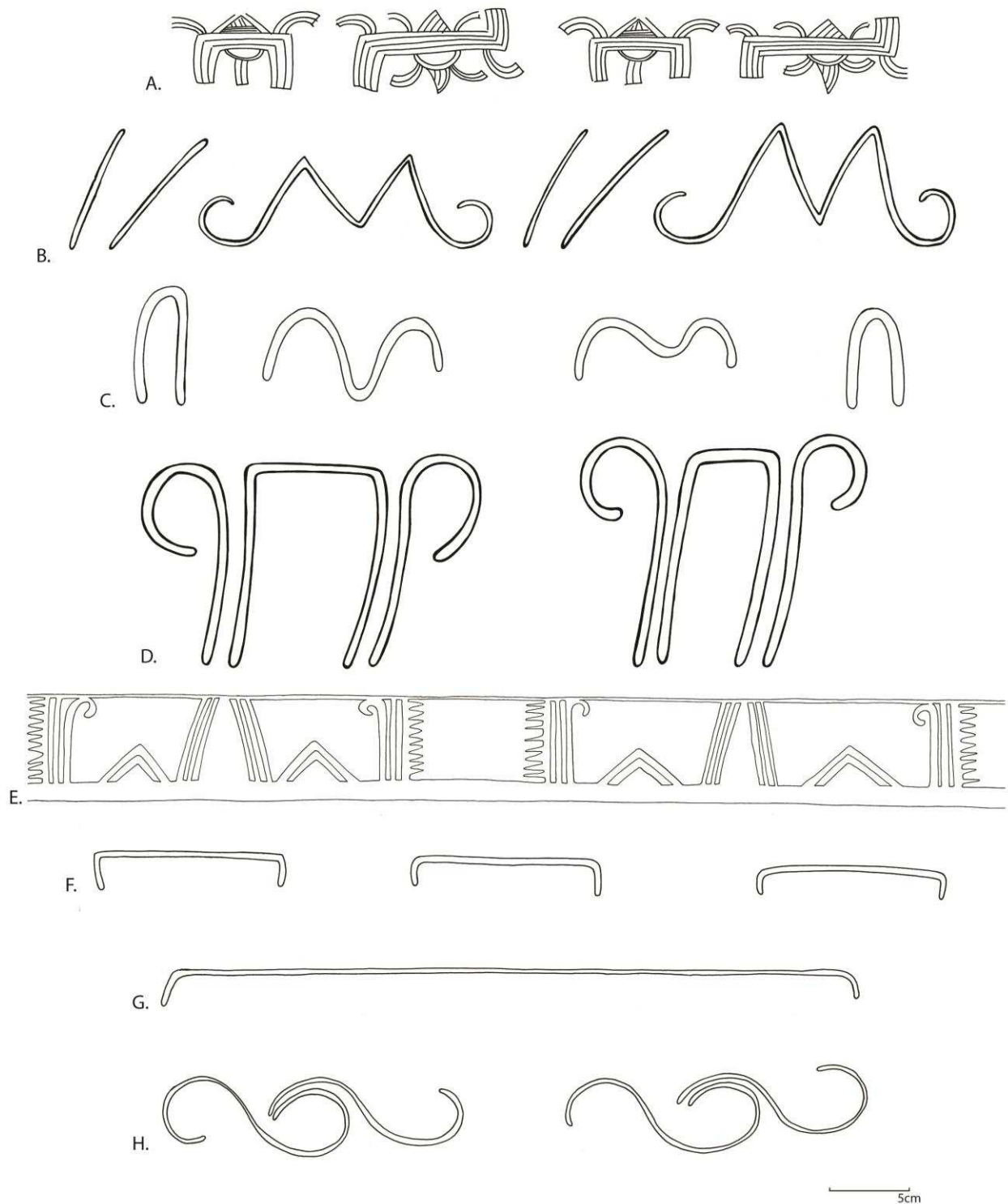


Figura 114. Iconografía representada en las vasijas ofrendadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3. A. Escena del nacimiento del maíz. B. y C. Hendiduras. D. y E. Motivos vegetales. F. y G. Bandas terrestres. H. Viento y Nubes. Dibujos del autor.

Otro motivo similar aparece en un cántaro globular de la misma vajilla (Figura 42a). En esta escena dos motivos incisos en forma de “M” son delimitados por dos series de dos franjas diagonales (Figura 114b). Los motivos en forma de “M” podrían representar la hendidura por la cual brotará la planta del maíz, aunque si el diseño se invierte, la “W” podría relacionarse al motivo de la mazorca flanqueada por dos hojas divergentes. Motivos similares aparecen en la decoración con grafito en otro cántaro de cuerpo achatado con asa-vertedera de la vajilla Morfino. El motivo tripartito también aparece en el monumento 6 de Chalcatzingo, en el que se representa una cucurbitácea (Angulo 1987:136). Si bien el maíz parece ser el origen de la geometrización del signo, su desarrollo y difusión en el arte mesoamericano parece expresar exuberancia y fertilidad que en ocasiones se simboliza por medio de otros cultivos.

Una vasija de boca restringida y cuerpo achatado de la vajilla Sumpango (Figura 34j) decorado con pintura roja muestra un complejo diseño compuesto por series de triángulos y decoraciones fitomorfas (Figura 114e). Mientras que un cántaro de la vajilla Xuc muestra acanaladuras con pintura roja en forma de un triángulo alargado y flanqueado por dos motivos vegetales (Figura 40i). Probablemente ambas imágenes hagan alusión a la escena del maíz y la producción agrícola.

Bandas terrestres aisladas, con los extremos inclinados hacia abajo, aparecen en un cántaro de cuerpo achatado de la vajilla Morfino (Figura 43b) y otro cántaro achatado con asa-vertedera de la vajilla Engobe Naranja con Decoración Negativa (Figura 44d). En la primera vasija, tres series de bandas terrestres fueron acanaladas en el exterior (Figura 114f), mientras que en la segunda una sola franja fue trazada en el diámetro máximo de la pieza (Figura 114g). La segunda variación de la banda terrestre (un extremo inclinado hacia abajo y el otro inclinado hacia arriba) aparece en más piezas: Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso (Figuras 35a, 35m, 35o, 35t y 35u), Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Fino (Figura 38a) y Engobe Naranja con Decoración Negativa (Figura 44c).

En otro cántaro de cuerpo achatado de la vajilla Morfino (Figura 43c) la decoración acanalada de dos series de dos trazos convergentes en forma de “S” horizontal, probablemente representen “viento” o “nubes” (Figura 114h). Un diseño parecido se encuentra en el monumento 31 de Chalcatzingo, Morelos, desde el cual caen gotas de lluvia.

En el arte mesoamericano, el nacimiento del maíz es un tema recurrente en la escultura y la alfarería (Figura 115). Aparece representado desde el Preclásico Medio (Earley 2008:97) en la escultura, el arte y la alfarería. En todas las imágenes, un elemento central (con frecuencia un triángulo) es flanqueado por dos motivos generalmente divergentes. En su conjunto representan la mazorca flanqueada por dos hojas. En ocasiones, el maíz emerge desde una banda terrestre que es representada con una “U” invertida o con un extremo hacia arriba y el otro hacia abajo. Las escenas incluyen representaciones naturalistas (Figura 115aa), decoraciones geométricas (Figuras 115a y 115b) y complejos diseños en abstracción (Figura 115y).

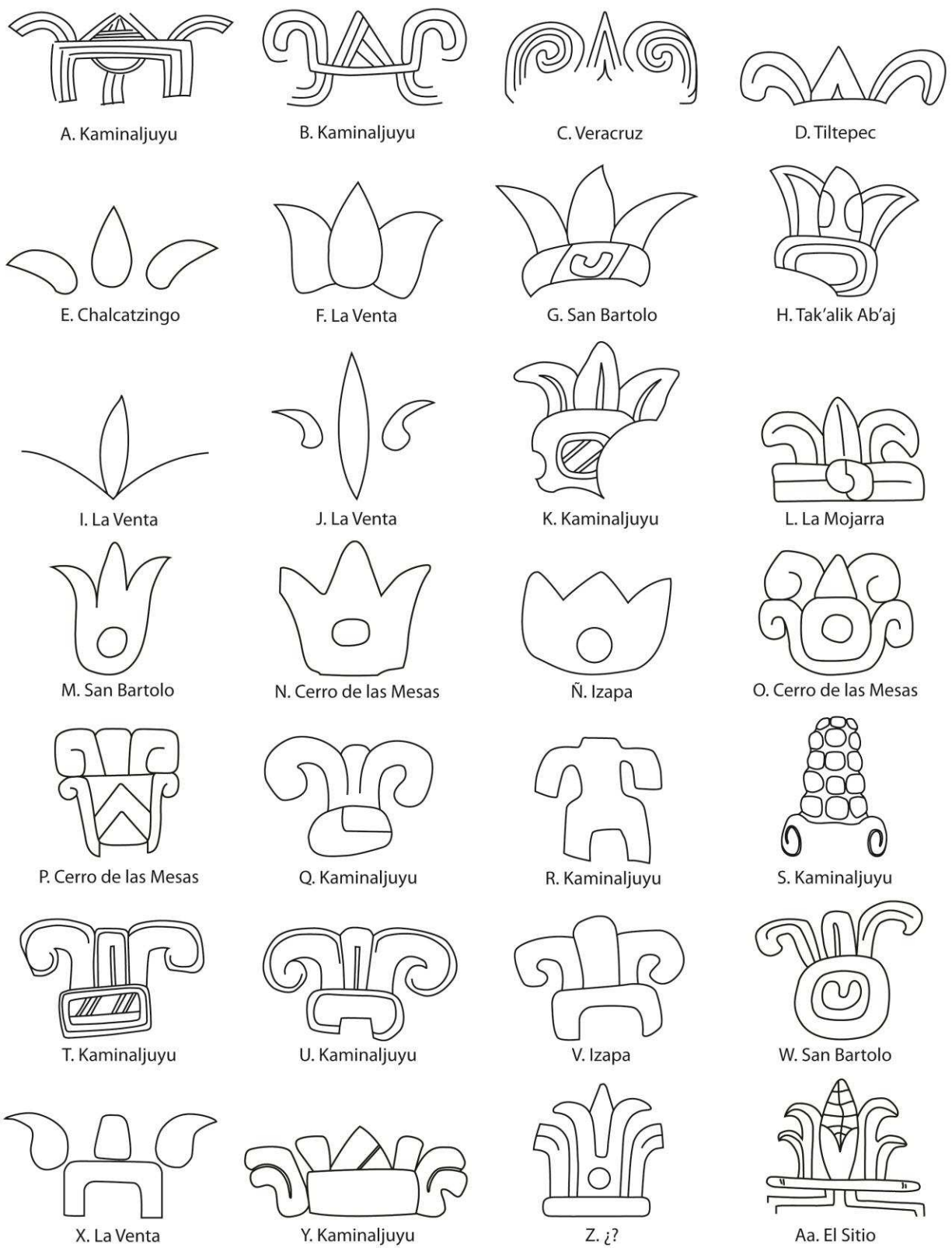


Figura 115. Escenas del nacimiento del maíz en diferentes regiones de Mesoamérica. Dibujos del autor.

A. Diseño inciso en cántaro achatado con decoración negativa, Montículo E-III-3, Kaminaljuyu. B. Decoración incisa en vasija Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso del Montículo D-III-10, Kaminaljuyu. C. Decoración en máscara de piedra verde de la costa de Veracruz. Redibujado de Miguel Covarrubias (Piña Chan y Covarrubias 1964). D. Tocado de personaje barrigón. Monumento 26 de Tiltepec. Redibujado de Navarrete y Hernández (2000: figura 9). E. Motivo tripartito emergente de la frente de jaguar en el relieve 4 de Chalcatzingo. Redibujado de Angulo (1987: figura 10.16). F. Decoración sobre tocado de deidad en monumento 25/26 de la Venta. Redibujado de James Porter (Taube 2000: figura 13d). G. Motivo tripartito en la mano izquierda de personaje en el muro norte de San Bartolo. Redibujado de Heather Hurst (Saturno et al. 2005: figura 9). H. Motivo tripartito emergente de la cabeza de deidad en la estela 4 de Tak'alik Ab'aj. Redibujado de James Porter (Saturno et al. 2005: figura 15b). I. Diseño inciso en hacha de piedra verde de La Venta. Redibujado de Piña Chan (1993). J. Diseño inciso en hacha de piedra verde de La Venta. Redibujado de Piña Chan (1993). K. Motivo tripartito emergente del ave principal en la escultura 110 de Kaminaljuyu. Redibujado de Henderson (2013:685). L. Decoración en el tocado de la estela 1 de la Mojarra. Redibujado de George Stuart (Earley 2008: figura 41b). M. Motivo tripartito en la frente de la deidad del agua terrestre en el muro oeste de San Bartolo. Redibujado de Hurst (Saturno et al. 2010: figura 66). N. Diseño sobre cetro en la estela 8 de Cerro de las Mesas. Redibujado de Stirling (1943: figura 11c). Ñ. Decoración tripartita en banda celestial de la estela 21 de Izapa. Redibujado de Ayax Moreno. O. Decoración del cinturón de personaje de la estela 6 de Cerro de las Mesas. Redibujado de Stirling (1943: figura 11b). P. Decoración de atuendo del personaje de la estela 3 de Cerro de las Mesas. Redibujado de Stirling (1943: figura 10a). Q. Decoración del cinturón de personaje de la escultura 16 de Kaminaljuyu. Redibujado de Henderson (2013:612). R. Tocado de personaje antropomorfo en la escultura 9 de Kaminaljuyu. S. Mazorca emergente de la cabeza de jaguar sobre pedestal, Montículo D-III-16, Kaminaljuyu. T. Decoración del cinturón de personaje de la escultura 11 de Kaminaljuyu. Redibujado de Henderson (2013: 607). U. Decoración del tocado de personaje de la escultura 11 de Kaminaljuyu. Redibujado de Henderson (2013:607). V. Decoración de cinturón de personaje de la estela 3 de Izapa. Redibujado de Ayax Moreno. W. Decoración del cinturón de danzante en el muro oeste de San Bartolo. Redibujado de Hurst (Saturno et al. 2010: figura 61). X. Diseño esculpido en el monumento 15 de La Venta. Redibujado de Drucker (1952: figura 54). Y. Decoración de cinturón de danzante en la escultura 19 de Kaminaljuyu. Z. Decoración incisa en hacha de jadeíta de procedencia desconocida. Redibujado del cuaderno de notas de Miguel Covarrubias. Aa. Motivo incisos en hacha de jadeíta, El Sitio, San Marcos. Redibujado de Navarrete (1971: figura 5).

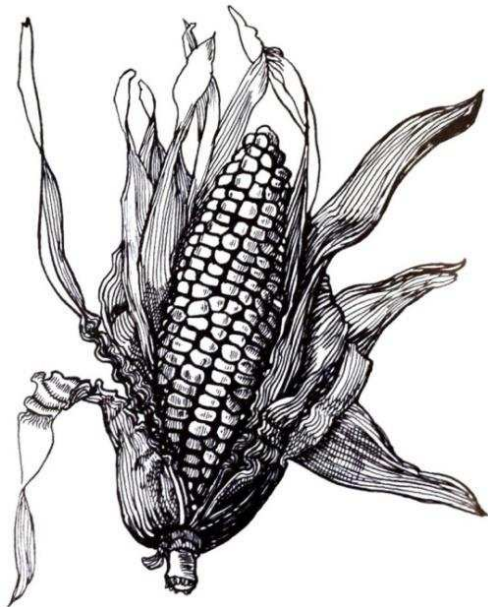


Figura 116. Mazorca. Dibujo de Carmen Pettersen.

En muchas de las hachas y esculturas portátiles procedentes de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas se representa una cara antropomorfa rectangular identificada como la deidad jaguar en cuya frente aparece una hendidura en forma de “V” (Figura 117). De acuerdo a Román Piña Chan (1993:19-20), el rectángulo simboliza los cuatro rumbos de la tierra, mientras que la hendidura delimita el espacio por el cual brotará la planta. En algunas piezas, un triángulo (maíz) emerge de la hendidura (tierra) formando un rombo.

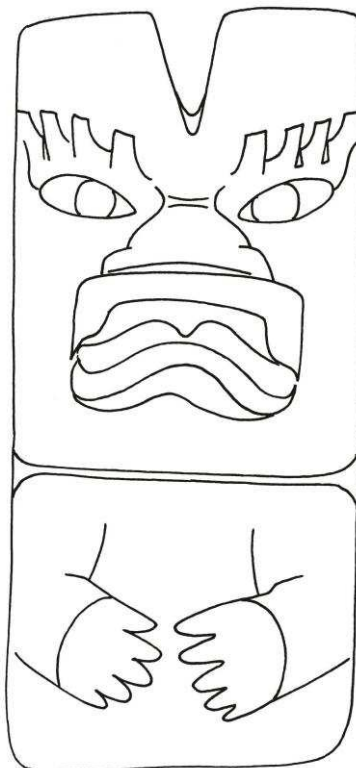


Figura 117. Hacha de Piedra Verde con la representación de la deidad Jaguar procedente de la Mixteca, Oaxaca. Redibujado de Piña Chan (1993).

El fragmento de una escultura portátil de jadeíta verde, procedente de Ocozocoautla en el estado de Chiapas presenta la cara de la misma deidad con la hendidura en la frente de la cual brota un cono separado en tres segmentos (Figura 118a). Otra pieza similar tallada en piedra negra procedente del ejido Ojoshal en Tabasco posee el mismo remate cónico dividido en cinco secciones (Figura 118b). El extremo opuesto finaliza en una cabeza de serpiente razón por la que Carlos Navarrete (1971:71) ha interpretado el cono segmentado como los anillos de la cola de una serpiente cascabel (*Crotalus sp.*).

En la escultura 19 de La Venta (Figura 119) aparece la creatura olmeca designada por Karl Taube (1995:83) como “Serpiente Aviar” cuya cola fue representada en cuatro segmentos. Sobre la cabeza de la serpiente aparece una cresta o una ceja emplumada que ha sido identificada como un atributo celestial, símbolo del viento y la lluvia (*Ibíd.*).

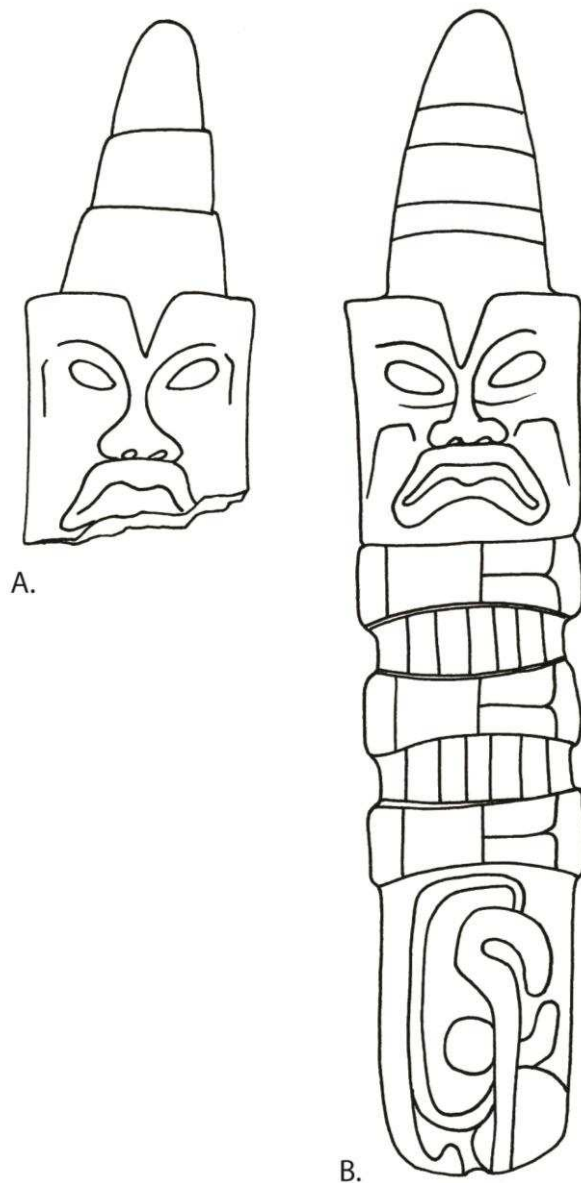


Figura 118. A. Cetro Serpentiforme de jadeíta verde. Ocozocoautla, Chiapas. Redibujado de Navarrete (1971: figura 1). B. Cetro Serpentiforme de piedra negra. Ejido Ojoshal, Cárdenas, Tabasco. Redibujado de Navarrete (1971: figura 2)

Es probable que la cola del crótalo sea una metáfora a la mazorca en donde la serpiente simboliza la fertilidad de la tierra que origina la fecundación del maíz. A juicio de Navarrete (1971:74) las esculturas posiblemente correspondan a cetros de rango o jerarquía. La forma alargada de las esculturas denominadas por Navarrete como “cetros serpentiformes”, con la cabeza de una serpiente en un extremo y un cascabel-mazorca en el otro podría hacer alusión al bastón plantador con el cual se realiza la hendidura en la tierra donde se depositará la semilla del maíz.



**Figura 119. Escultura 19. La Venta, Tabasco.
Museo Nacional de Antropología. Fotografía del autor.**

Probablemente, el ejemplo que ilustra de manera más naturalista la escena del nacimiento de la planta sagrada es un hacha de jadeíta verde oscuro recuperada en una milpa cercana al río Suchiate en El Sitio, departamento de San Marcos (Figura 120); descrita por Carlos Navarrete (1971:78-79). La parte frontal de la pieza exhibe un personaje antropomorfo de rasgos olmecas en cuya frente aparece una banda horizontal de la que surge una mazorca flanqueada por dos hojas a cada lado. El diseño inciso del pequeño cántaro achatado ofrendado en la base del Montículo E-III-3 esquematiza esta escena.

En la cara posterior del hacha aparecen diez glifos incisos con pintura roja. Algunos de los signos han sido interpretados por Navarrete (1971:79) como extremidades (glifos 2 y 9), rostro (10), serpiente (7) y numeral cinco (4). Los glifos guardan gran similitud con los de la escultura 11 de Kaminaljuyu (Girard 1962, citado por Navarrete), un tiesto de Chiapa de Corzo y la estatuilla de Tuxtla (Piña Chan y Covarrubias 1963, citado por Navarrete) con fecha del 162 d.C. (Piña Chan 1993:53). También podría haber alguna relación con los glifos que aparecen en la escultura 1 de El Portón en San Jerónimo, Baja Verapaz (Figura 126), región de la que también procede una escultura antropomorfa de rasgos olmecas dada a conocer por Navarrete (1971:78). En esta pieza se observa el glifo del maíz sobre la cabeza del personaje.

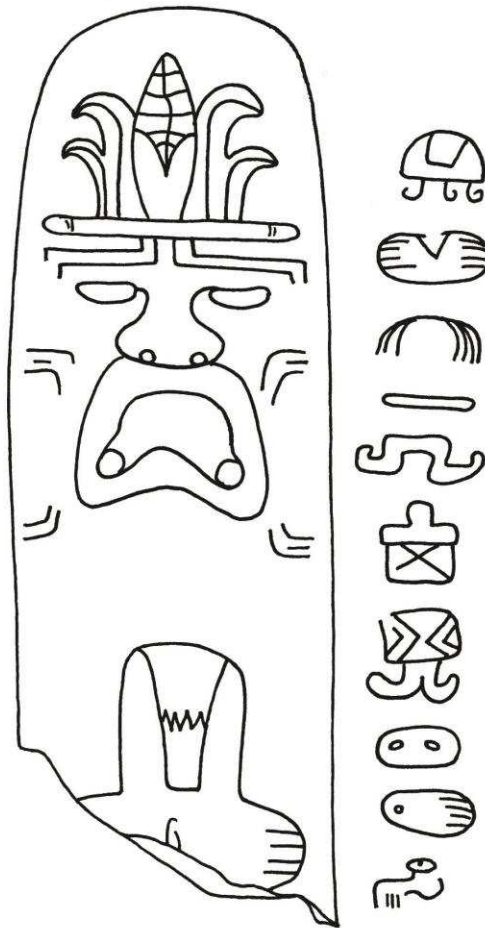


Figura 120. Hacha de jadeíta. El Sitio, San Marcos.
Redibujado de Navarrete (1971: figura 5).

4.2 La Tierra y los Campos de Cultivo

La banda terrestre, con los extremos inclinados hacia abajo, también podría tener su origen en el arte temprano. El jaguar fue el tema central de la iconografía olmeca, en la que cada rasgo del felino simboliza un elemento fundamental del entorno (Piña 1993:24). La boca simboliza la “cueva”, “caverna” o “entrada al interior de la tierra” y aparece representada como una franja con los extremos doblados hacia abajo. El motivo aparece en la mandíbula superior de un jaguar de cejas flameadas y frente con hendidura en “V” en una escultura procedente de Rancho Ojo de Agua, en el municipio de Mazatán, estado de Chiapas (Figura 121). Dentro de las fauces un segundo personaje se encuentra sentado con las piernas cruzadas “en una especie de trono” (...) “que podría ser una estilización de los dientes y la lengua” (Navarrete 1971:77). En el centro del cinturón se encuentra el signo del maíz en posición invertida.

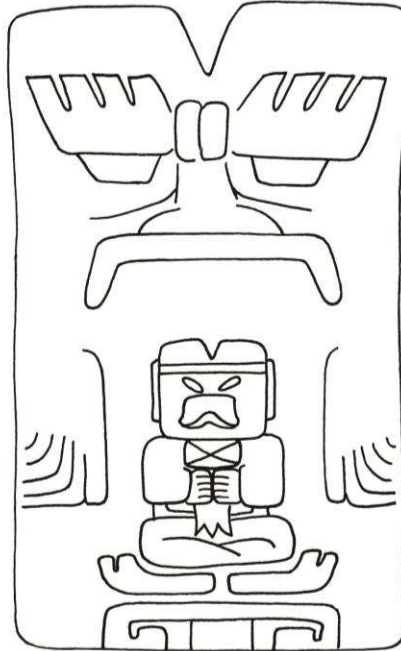


Figura 121. Detalle del pectoral en escultura.
Rancho de Ojo de Agua, Mazatán, Chiapas. Redibujado de Navarrete (1971: lámina 6).

Las bandas terrestres que aparecen con frecuencia en las esculturas talladas en bajorrelieve de Kaminaljuyu e Izapa parecen tener su origen en las fauces del felino. Como ejemplos podrían señalarse las estelas 1 y 4 y los altares 3 y 20 de Izapa y la escultura 11 de Kaminaljuyu (Figura 122).

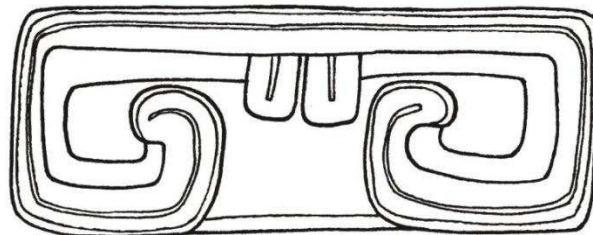


Figura 122. Detalle de Banda Terrestre en Escultura 11 de Kaminaljuyu.
Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Dibujo del autor.

Complejas decoraciones con diseños geométricos aparecen en otras piezas ofrendadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3. La mayoría de estas ocurren en los cuencos de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso simbolizando principalmente motivos terrestres. La franja con los extremos inclinados hacia abajo es uno de los diseños más comunes. Fue trazado en series de una o dos líneas paralelas incisas (Figura 123e). En algunas vasijas aparecen triángulos (Figuras 123a y 123b) que talvez representen hendiduras en la tierra. Otro motivo frecuente fue una o dos franjas horizontales de arcos que en ocasiones fueron enmarcadas dentro de dos o más líneas incisas horizontales (Figuras 123g y 123h). Es probable que los arcos simbolicen los surcos de las milpas desde donde brotará la vida y la vegetación.

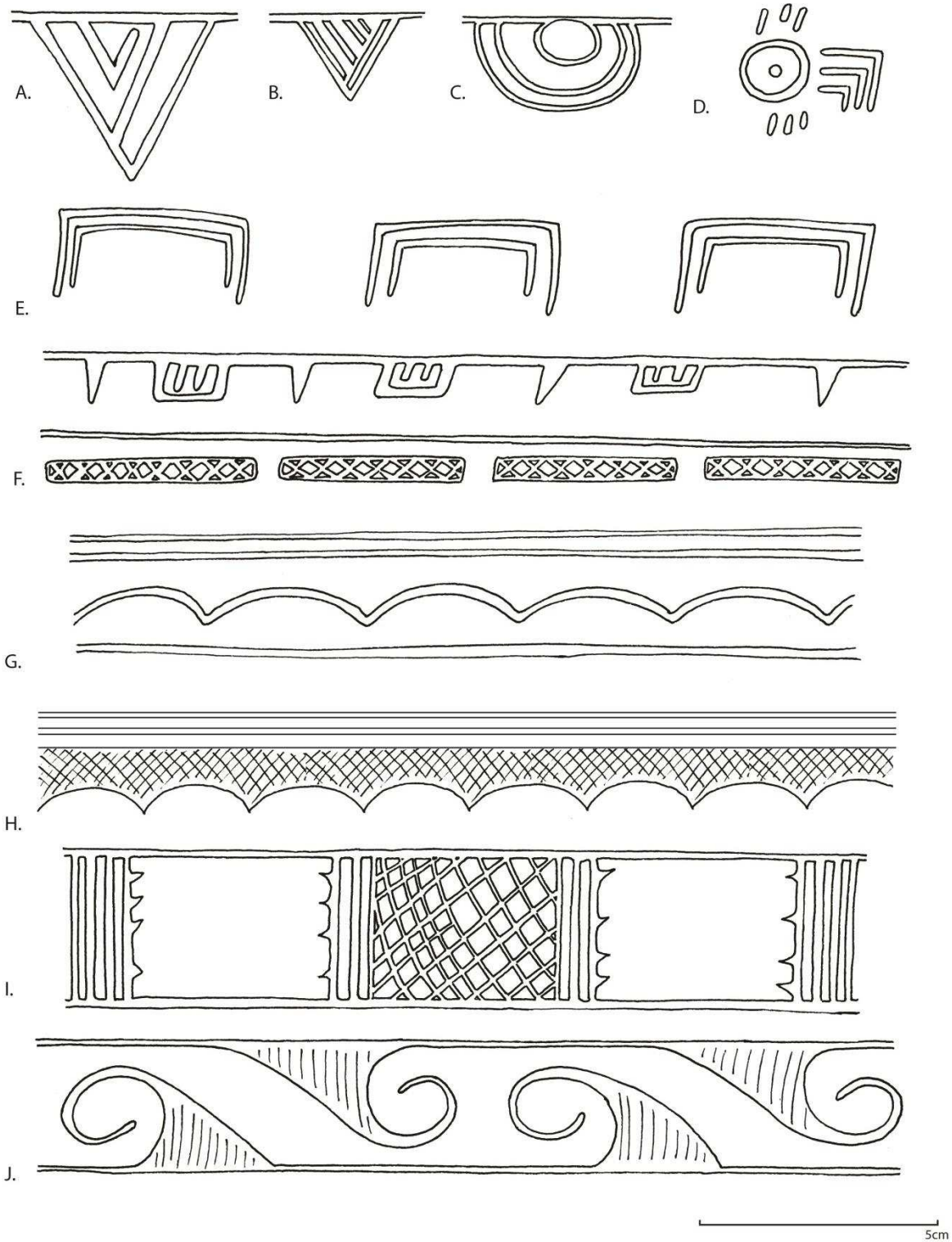


Figura 123. Iconografía representada en las vasijas ofrendadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3. A. y B. Hendiduras en la tierra. C. y D. Ojo de la Creatura Mitológica. E., F., G., H. e I. Bandas terrestres, surcos y campos de cultivo. J. Agua. Dibujos del autor.

El diseño de cuadrícula en diagonal fue aplicado en muchas de las piezas más finas y parece representar un “plano terrestre” o la “superficie de los campos de cultivo”. Es la decoración más recurrente. El motivo se asemeja a una estera o petate cuya connotación gráfica es “superficie” y simbólica es “poder” o “autoridad”. En un cuenco (Figura 35q) aparece en el interior de la banda terrestre mientras que en otras piezas (Figuras 35r y 36ñ) fue aplicado en el exterior. Otros ejemplos (Figuras 35e, 36a y 36j) muestran un motivo fitomorfo asociado. Un cuenco (Figura 123f) presenta franjas cuadriculadas debajo de líneas horizontales con la hendidura en “V” y otros diseños similares al motivo tripartito de la planta del maíz. Otra pieza presenta la decoración sobre el diseño de los surcos (Figura 123h). Dos cuencos (Figuras 35l y 35n) poseen una hendidura cuadriculada mientras que en otra pieza (Figura 35m) la hendidura penetra en la decoración. El entramado de líneas diagonales también fue utilizado para delimitar otros motivos: ¿corrientes de agua? (Figura 35d), círculos concéntricos (Figura 35h) y bandas terrestres flanqueada por ¿hendiduras? (Figura 35t). Los diseños de un cuenco (Figura 35f) y un plato (Figura 35s) podrían estar relacionados a un amarre.



Figura 124. Petate de tul elaborado en San Andrés Sajcabajá, Quiché. Fotografía del autor.

Dos vasijas olmecas procedentes del Estado de México ilustran la cuadrícula en diagonal. La primera fue dada a conocer por José García Payón durante las excavaciones en Tecaxic-Calixtlahuaca en el Valle de Toluca entre 1929 y 1935 (García 1941). El exterior de la pieza fue decorado con la deidad Jaguar con ojo en forma de almendra, deformación craneana tabular-oblicua y cuadrícula en diagonal sobre el occipital (Figura 125a). Una hendidura en forma de “V” aparece en la parte posterior de la cabeza. La segunda pieza procede de Tlapacoya, Ixtapaluca en el Estado de México y también representa a la deidad Jaguar de perfil (Figura 125b). Esta vez la hendidura aparece directamente sobre la cabeza. Una banda terrestre vertical aparece junto a un motivo en cuadrícula diagonal. Piña Chan (1993:37) ha interpretado

la banda como “milpa” o “parcela”, la franja que cae del ojo a manera de lágrimas sería la “corriente de agua”, los pequeños círculos las “semillas”, la boca la “tierra” y la hendidura la “abertura por donde brotará el maíz”. Esta última pieza muestra gran similitud con un cuenco de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso procedente del Montículo E-III-3 (Figura 35r).

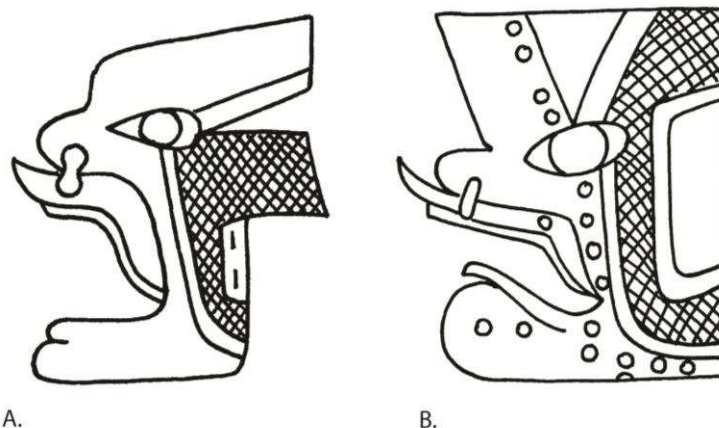


Figura 125. Deidad Jaguar representada en vasijas de estilo olmeca del Estado de México. A. Tecaxic-Calixtlahuaca, Toluca. Redibujado de García Payón (1941: lámina 1). B. Tlapacoya, Ixtapaluca. Museo Nacional de Antropología. Dibujo del autor.

Un diseño de espirales convergentes (Figura 123j) talvez representa corrientes de agua, elemento indispensable para el crecimiento del maíz. Este motivo llegaría a convertirse en el más común dentro de las vasijas Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Fino de las tumbas I y II de la fase Verbena.

4.3 La Criatura Mitológica

Un importante motivo lo constituye una deidad híbrida. Un cuenco de la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro presenta en dos de sus costados la cabeza de un animal mítico visto de perfil. La vasija es una pieza maestra que demuestra una excepcional técnica de alfarería. El cuenco fue presionado en dos de sus costados creando una especie de rectángulo achatado (Figura 37). En estas dos caras se plasmó la figura del animal enmarcado por tres incisiones horizontales en la parte superior y cuatro acanaladuras en la parte inferior. Dos incisiones verticales fueron realizadas en los otros costados. La base es ligeramente convexa y la pared curvada finaliza en un borde directo redondeado. Toda la pieza fue cubierta por un engobe café-negro espeso. En otras vasijas aparece en ocasiones un círculo concéntrico con diferentes diseños (Figuras 123c y 123d) que podría representar el ojo.

La criatura mitológica, que aparece con frecuencia en el arte escultórico de Izapa, Tak'alik Ab'aj y Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío se asemeja al denominado “dragón olmeca” del Preclásico Temprano. Román Piña Chan (1993:35) se ha referido al animal híbrido con cabeza de serpiente y cuerpo y cola de jaguar como “dragón ofidiano-jaguar”. Según Peter Joralemon (1971:90) sus cejas flamígeras le atribuyen el poder sobre el sol radiante.

La criatura representada en las esculturas del Preclásico Tardío de la Costa Sur y el Altiplano de Chiapas y Guatemala incorpora rasgos de felino, reptil, pez, ave y humano (Miles 1965:242). El último glifo de la estela 1 de El Portón, Baja Verapaz, (Figura 126) también parece representar al mismo ser.

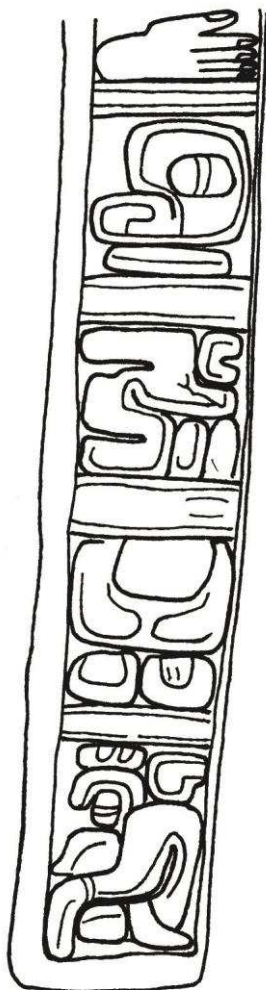


Figura 126. Detalle de la banda jeroglífica de la Escultura 1 de El Portón, Baja Verapaz. Redibujado de Sharer y Sedat (1987).

El monstruo identificado en la vajilla Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso parece ser un híbrido con atributos de cocodrilo y serpiente, talvez en una doble alusión al plano terrestre y la fertilidad. Las esculturas 2 y 9 de Kaminaljuyu representan al primer animal, mientras que la culebra aparece en las esculturas 4, 18, 19, 91, 173 y un pequeño fragmento recuperado cerca del Montículo A-IV-1 (Estrada 2016: figura 11.6).

Las esculturas 4 y 19 (Figura 127) muestran al dios de la lluvia con pies de cocodrilo (Henderson 2013:291) que baila y sostiene en ambas manos a una serpiente. La imagen podría interpretarse como la “invocación de la lluvia (serpiente) para que caiga sobre la tierra

(cocodrilo)". Del cinturón, o probablemente el extremo de un pectoral surge el motivo del maíz, esta vez invertido.



**Figura 127. Escultura 19 de Kaminaljuyu.
Museo Miraflores. Fotografía del autor.**

La escultura 28 de Kaminaljuyu presenta a un jaguar de perfil de cuyas fauces surge una doble voluta con el signo del viento. En su conjunto, el contenido de la imagen puede ser interpretado como la “vida que emana de la tierra”. El pie del jaguar es reptiliano, similar a los que aparecen en las esculturas 4 y 19 de Kaminaljuyu, 48 de Tak'alik Ab'aj y 2, 11 y 25 de Izapa. En estas últimas esculturas se representan cocodrilos sugiriendo que la escultura 28 corresponde a un híbrido que entrelaza a dos creaturas que simbolizan a la tierra, el agua y la fertilidad.

En las esculturas 17 y 179 (Figura 128) de Kaminaljuyu el anciano encorvado, de barba y con pocos dientes se sostiene sobre un cayado ondulante con cabeza de serpiente que además de brindarle soporte podría corresponder a un bastón sembrador. Realizada la hendidura en la tierra y depositados los granos, la serpiente traería la lluvia para que la semilla germine (Figura 129). De igual manera podrían interpretarse los cetros de Ocozocoautla y ejido Ojoshal con forma de serpiente-mazorca. Esta analogía evidencia la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza al enlazar la vida agrícola con un animal sagrado de la cosmovisión mesoamericana.



Figura 128. Escultura 179 de Kaminaljuyu. Museo Popol Vuh. Fotografía del autor.



Figura 129. La Cantil Verde (*Bothriechis aurifer*) se observa con mayor frecuencia después de la lluvia. Purulhá, Baja Verapaz. Fotografía del autor.

4.4 El Dios del Maíz

En la escultura 9 de Kaminaljuyu, tallada sobre un basalto columnar de cinco caras, se observa a un personaje masculino, joven y esbelto que canta y baila sobre un cocodrilo mitológico. El reptil parece imitar la postura del hombre, con la cabeza volteada hacia arriba. Creaturas similares aparecen en los monumentos 11, 8, 14 y 7 de Chalcatzingo donde los animales agazapados despiden su aliento hacia nubes cargadas de agua (Angulo 1987:133-135). Las creaturas representan jaguares y cocodrilos (en ocasiones híbridos), animales asociados al agua y la fertilidad. Un elemento simbólico que relaciona estos atributos aparece en el extremo de la cola del cocodrilo del monumento 8 que se ramifica en un motivo vegetal tripartito. Otro cocodrilo similar a los representados en las esculturas de Chalcatzingo y Kaminaljuyu aparece en un petrograbado olmeca de Ticumán, Morelos (Taube 2010:236). También habría que señalar la semejanza con los cocodrilos de las esculturas 11 de Izapa y 48 de Tak'alik Ab'aj.

El personaje antropomorfo de la escultura 9 (Figura 130) de Kaminaljuyu se encuentra desnudo, con el falo expuesto debajo del cinturón, símbolo de la fertilidad. Porta un collar y una orejera que podrían ser de jade y un cinturón compuesto por dos bandas que parecen ser textil. La oreja fue trazada en forma de espiral, de igual manera que las orejas de los jaguares en pedestal que serán discutidos más adelante. Sobre su cabeza posee un tocado con la escena del nacimiento de la planta sagrada desde una banda terrestre, identificando al personaje como el dios del maíz. Los brazos están flexionados, denotando movimiento; danza. De su boca emana una voluta doble que simboliza el “viento”, “canto” o “aliento”. En opinión de Tatiana Proskouriakoff (1968:123) sopla una trompeta de concha cortada en sección. Dirige la mirada hacia el cielo donde probablemente invoca al agua. Suzanna Miles (1965:250) sugiere que el mentón pronunciado y puntiagudo podría representar la barba. Sin embargo no existe ningún detalle en la superficie de la piedra que lo demuestre (Parsons 1986:16). No se observa ninguno de los rasgos que caracterizan a los personajes olmecas, sin embargo una figurilla de jade verde-gris (Figura 131c) encontrada en el mismo depósito presenta los rasgos característicos de la deidad jaguar olmeca.

La figurilla fue ofrendada en una importante ceremonia realizada en el Montículo C-III-6 descrita por Edwin Shook (1951:240-241, Shook y Popenoe 1999:297). El ritual fue realizado en una excavación que atravesó el piso superior del montículo hasta una profundidad de 1.40 m. En el fondo fue colocada una gran laja de 1.60 por 1.80 m rodeada por la escultura 9, tres basaltos columnares y dos fragmentos de esculturas de pedestal. Estos se extendían arriba del piso pero fueron destruidos y las imágenes extraídas, dejando solamente las espigas enterradas en el relleno del montículo. Durante la ceremonia, unas 70 vasijas fueron arrojadas sobre la laja. Entre la ofrenda se descubrieron restos de ceniza y carbón evidenciando fuego durante la ofrenda. Junto a la figurilla de jade fue depositado un cráneo animal (probablemente un ave) conteniendo 290 cuentas y pendientes de jade incluyendo uno en forma de cabeza de pato (Figura 131a) y tres con forma de canoa (Figura 131b). Sobre el cráneo se colocó una piel de animal o una manta pintada y cubierta con cal. Finalizada la ceremonia, la excavación fue rellena y sellada con un piso.

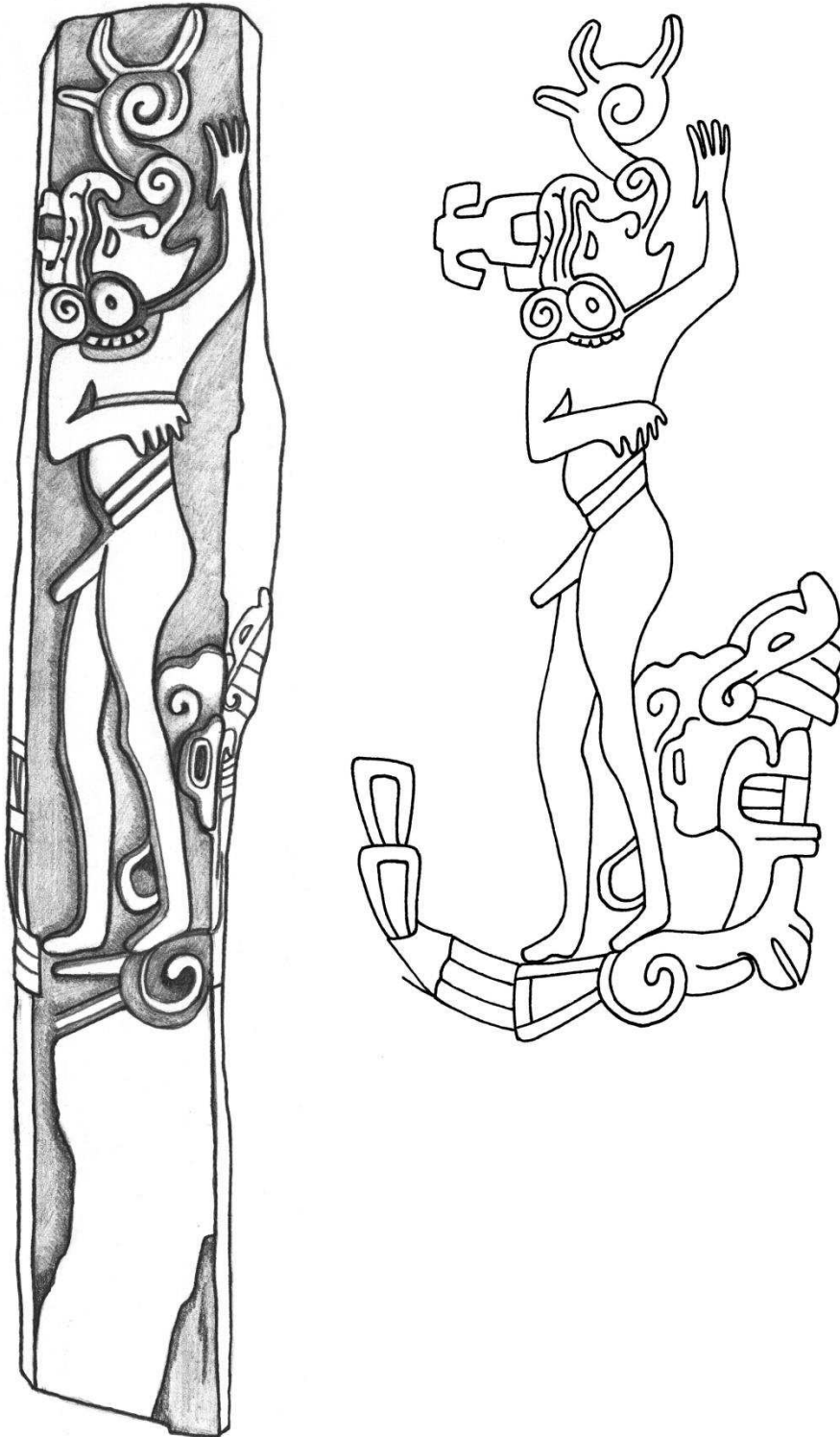


Figura 130. Escultura 9 de Kaminaljuyu, Montículo C-III-6. Fase Majadas (500 – 400 a.C.), Preclásico Medio. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Dibujos del autor.

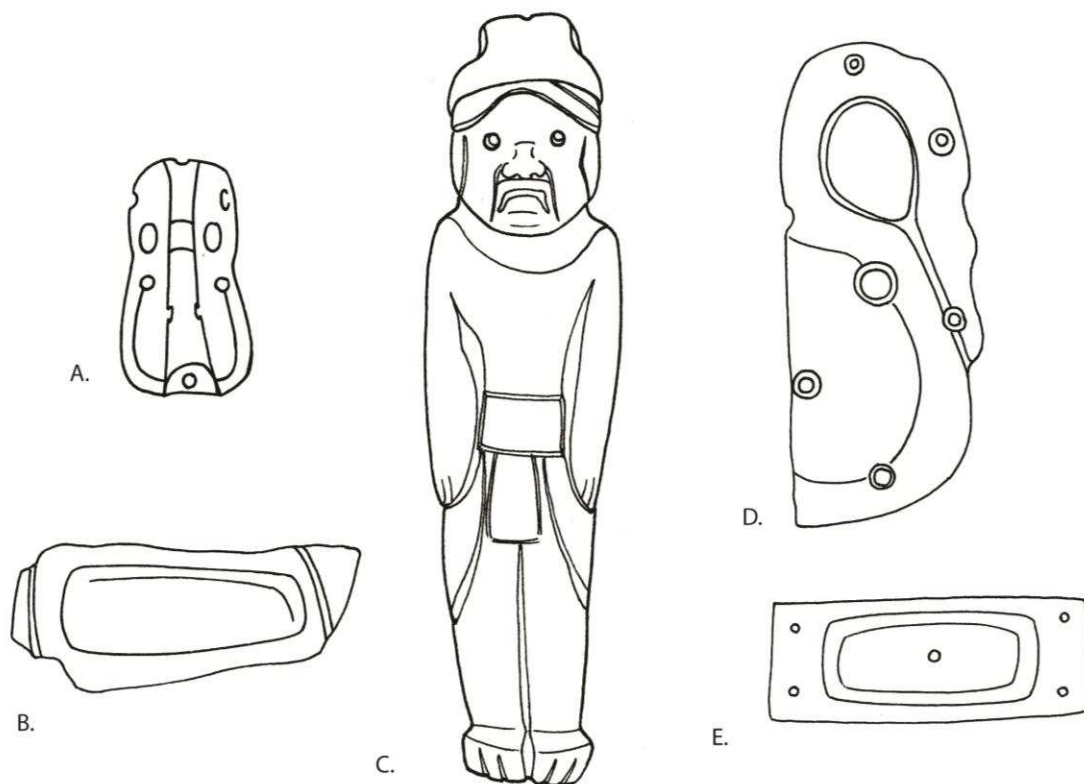


Figura 131. Piezas de Jade (sin escala). A. Pendiente de jade en forma de cabeza de pato. Montículo C-III-6, Kaminaljuyu. Redibujado de las notas de Edwin Shook. B. Pendiente de jade con forma de canoa. Montículo C-III-6, Kaminaljuyu. Redibujado de las notas de Edwin Shook. C. Figurilla de jade verde gris (12.6 cm de altura). Montículo C-III-6, Kaminaljuyu. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Dibujo del autor. D. Pendiente de jade con representación de ave acuática de cuello alargado, probablemente una garza o un cormorán. Ofrenda 3 de La Venta. Redibujado de Drucker, Heizer y Squier (1955, lámina 27) E. Pendiente de jade con forma de canoa rectangular. Ofrenda 3 de La Venta. Redibujado de Drucker, Heizer y Squier (1955, lámina 27).

De acuerdo a Edwin Shook (1950) la cabeza con pico de pato se asemeja a otra pieza procedente de El Sitio en el departamento de San Marcos mientras que los pendientes y la figurilla corresponden al estilo olmeca tardío.

Lee Parsons (1986:10 y 16) sitúa a la escultura 9 dentro de la fase Las Charcas entre el 700 y 500 a.C. señalando que podría corresponder a una de las tallas en bajo relieve más tempranas de Kaminaljuyu. Según Proskouriakoff, originalmente consistía en un basalto columnar que luego fue retrabajado (1968:123). La escultura fue reposicionada durante la ceremonia de la fase Majadas realizada sobre el montículo de la fase Las Charcas.

Una ofrenda similar es la número 3 de La Venta en la que fueron depositados cientos de diferentes artefactos de jade. Entre estos se encuentra 4 pendientes con forma de canoa de base convexa (Figura 131e), dos figurillas, un brazo fragmentado de figurilla, varias cuentas semiesféricas, tubulares, globulares y discoidales y un pendiente con la representación de un ave acuática (Figura 131d); probablemente una garza (*Ardea alba*, *Ardea herodias*) o un

cormorán (*Phalacrocorax brasilianus*, *Phalacrocorax auritus*). La ofrenda fue depositada sobre una capa de cinabrio y luego cubierta y sellada por barro amarillo especialmente seleccionado (Drucker, Heizer y Squier 1955:146).

La presencia de aves acuáticas y artefactos en forma de canoa sugiere que ambos contextos fueron dedicados al agua y la fertilidad. Otro paralelismo entre contexto y artefacto podría señalarse en las piezas de jade con forma de colmillo de jaguar descubiertas en la tumba I del Montículo E-III-3. De acuerdo a Shook y Kidder (1952:114) podrían haber formado parte de una máscara funeraria. Los colmillos de la fiera habrían representado el inframundo, el poder divino y la fertilidad. Otros artefactos semejantes fueron descubiertos dentro del sarcófago de piedra del Montículo A-2 de La Venta. En su interior solamente se encontraron las ofrendas mortuorias sin evidencia alguna de restos óseos. Dos pendientes de jade en forma de colmillos de jaguar fueron depositados junto a dos orejeras y una figurilla antropomorfa (Drucker 1952: 27).

4.5 Rituales Agrícolas

Un grupo de esculturas que podría estar relacionado a los rituales agrícolas son los bloques de cuatro caras con un rostro humano esculpido en cada una de ellas. De estas se conocen por lo menos cuatro piezas.

La primera (Figura 132a) fue dada a conocer por Carlos Navarrete en 1977 y fue “encontrada al pie del gran montículo situado enfrente del Hospital San Vicente, en la zona de Kaminaljuyu”; sin duda alguna el Montículo E-III-3. La parte superior es plana mientras que la base se encuentra fragmentada. Cada rostro fue tallado con líneas gruesas y trazos geométricos y esquemáticos. Dos rostros presentan la hendidura en forma de “V”. En uno de ellos se observan cejas similares a las cejas flameadas del arte olmeca mientras que en el otro aparece una franja de puntos entre las cejas y los ojos. Los otros dos rostros carecen de cejas y la frente fue representada en forma de almenas que crean tres diseños en forma de “U”.

El segundo bloque (Figura 132b) pertenece a la colección Copalché y se encuentra exhibida actualmente en el Museo Miraflores. Su contexto y procedencia son desconocidos. Al igual que en la pieza anterior, la parte superior parece haber sido plana mientras que la base fue destruida. Cuatro rostros fueron tallados con líneas bien definidas. Los rasgos más destacados son la dentadura, los ojos en forma de almendra y una hendidura remarcada en forma de “U” sobre la frente.

La tercera escultura (Figura 132c) procede de la antigua finca San Jorge en el extremo sur de Kaminaljuyu. La cabeza es cúbica con cuatro rostros de iguales rasgos. En la parte superior posee un remate de forma piramidal mientras que la base se conforma por un cuerpo pequeño y desproporcionado que carece de brazos. La posición de las piernas se asemeja a los jaguares sedentes de pedestal, mismo caso que la siguiente escultura.

La cuarta y última pieza (Figura 132d) fue dada a conocer por Samuel Lothrop en 1926 quien acertadamente la relacionó al estilo de los barrigones. La pieza debe haber sido descubierta en los alrededores del Montículo C-IV-8 pues en aquella época era exhibida frente al antiguo

casco de la finca Arévalo como se observa en una fotografía de Carlos Villacorta (Villacorta 1927:387). Hoy en día se encuentra en el zoológico La Aurora frente al recinto de los pingüinos (Figura 133). Al igual que en las otras piezas, cuatro rostros fueron tallados con ojos en forma ovalada. Otro rasgo importante es la boca en la que se exhibe una fila de dientes. La parte superior fue destruida mientras que la base aparenta ser una espiga. Navarrete (1996:13) ha señalado que en los costados de la pieza sobresalen dos protuberancias que corresponden a las rodillas de un cuerpo sedente como ocurre con la escultura de San Jorge. Al igual que esta, es probable que haya tenido un remate cónico o piramidal. Desafortunadamente la pieza fue fundida en una base de cemento ocultando el cuerpo y las extremidades y dejando como única referencia completa el dibujo de H. W. Holmes (Lothrop 1926:165) en el que se pasaron por alto las extremidades y el cuerpo aparenta ser una espiga.

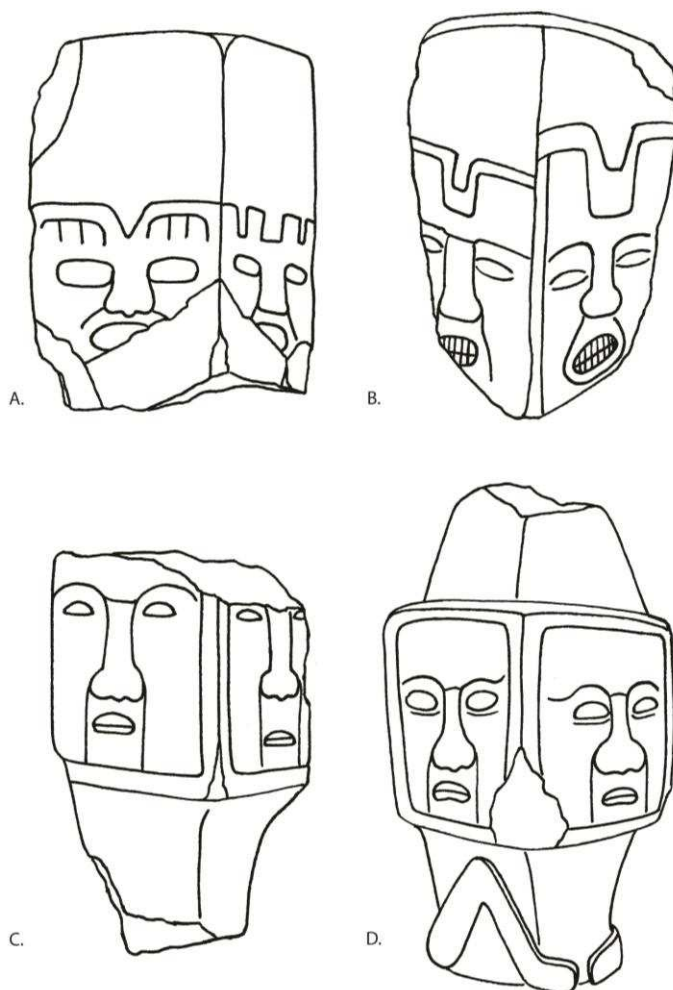


Figura 132. Esculturas de bloque de Kaminaljuyu (sin escala). A. Montículo E-III-3, Kaminaljuyu. Redibujado de Navarrete (1977: figura 1). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. B. Colección Copalché. Procedencia desconocida. Museo Miraflores. Dibujo del autor. C. Quinta de Arévalo en los alrededores del Montículo C-IV-8, Kaminaljuyu. Redibujado de W. H. Holmes, Lothrop (1926: figura 55a). Zoológico La Aurora, Guatemala. D. Finca San Jorge. Sin contexto. Centro Cultural Casa Santo Domingo, Antigua Guatemala. Redibujado de Navarrete (1996: figura 13).



Figura 133. Ubicación actual del bloque de cuatro caras del Montículo C-IV-8 en el Zoológico La Aurora. Fotografía del autor.

De nuevo, son los cetros serpentiformes de Ocozocoautla y Ejido Ojoshal (Figura 118) los que pueden sugerir el contenido iconográfico detrás de las esculturas de bloque de cuatro caras. Una hendidura en forma de “V” o “U” que representa “surco” y un remate cónico o piramidal; “mazorca”, asocian al personaje antropomorfo de cuatro rostros con la planta sagrada. Desafortunadamente ninguna de las esculturas de bloque fue investigada en su contexto original por lo que asignarles un fechamiento es arriesgado. Sin embargo, de ser correctas las suposiciones sobre la procedencia de los bloques podría asegurarse con alguna certeza que corresponden a esculturas del final del Preclásico Medio o el inicio del Preclásico Tardío al encontrarse en áreas con ocupación temprana (E-III-3, San Jorge y C-IV-8) y mostrar elementos relacionados al estilo mesoamericano temprano. Según Navarrete (1996:14) comparten algunos rasgos con los barrigones de la costa y el altiplano guatemalteco: caras anchas, labios gruesos y carrillos caídos. Parsons (1986:39,121) sitúa a este último grupo de esculturas dentro del estilo post-olmeca entre el 500 y 200 a.C. que en nuestra cronología corresponde a las fases Majadas (500-400 a.C.) y Providencia (400-200 a.C.).

Un ligero indicio sobre el contexto de la primera escultura, la del Montículo E-III-3, podría señalar alguna similitud con el sitio de La Venta en Tabasco. Con 31 m de altura y una base de aproximadamente 128 m de largo (norte-sur) por 73 m de ancho (oeste-este) la estructura C1 es el edificio más grande de La Venta (Drucker *et al.* 1955:11). En la base sur de la pirámide fueron posicionadas las esculturas 25/26, 27, 88 y 89 que en opinión de David Grove (2007:33) simbolizan “caras de montaña” equivalentes al signo *witz* de las pirámides mayas. Las cuatro estelas, cada una con una cara, erigidas al pie del montículo más grande de La Venta se asemejan al hallazgo de la escultura de bloque con cuatro caras descubierta en la base de la

pirámide más grande de Kaminaljuyu (Figura 134). Los rasgos faciales también muestran algunas similitudes: los ojos son ovalados, la nariz es ancha y sobre la frente aparecen las hendiduras almenadas que forman motivos en forma de “U”.

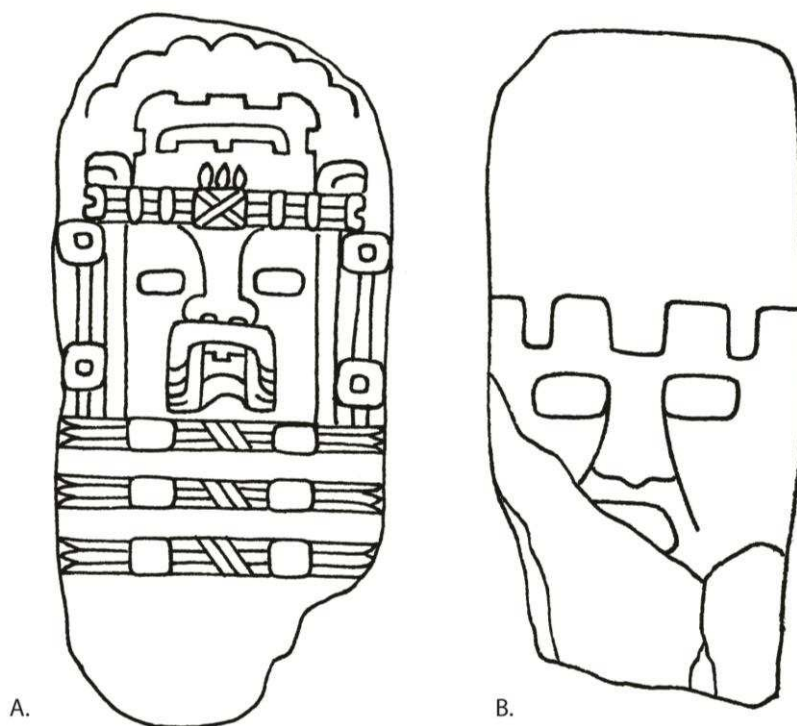


Figura 134. Esculturas de deidades de la tierra (sin escala). A. Monumento 27 de La Venta procedente de la base sur de la pirámide del Complejo C. Redibujado de James B. Porter (Grove 2007: figura 4). Museo de Sitio. B. Una de las cuatro caras de la escultura en bloque del Montículo E-III-3, Kaminaljuyu. Redibujado de Navarrete (1996: figura 3b). Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

En la entrada de la finca Arévalo se exhibían dos esculturas de barrigones retratadas por Alfred Maudslay a finales del siglo XX (Figura 135). La pieza mejor conservada se exhibe actualmente en la Sala Preclásica del Museo Nacional de Arqueología y Etnología (Figura 136b) mientras que la otra se encuentra resguardada en la bodega. Ambas fueron descubiertas en la finca Miraflores en el montículo sobre el que se encontraba la casa. La cabeza de uno de los barrigones fue destruida por el General Salvador Arévalo creyendo que en su interior se encontraba un tesoro (Lothrop 1926:166). La mutilación debe de haber sido realizada entre 1888 y 1927 pues en la fotografía de Maudslay aún se observa la cabeza del barrigón mientras que en una fotografía de Carlos Villacorta (Villacorta 1927:388) el barrigón se encuentra decapitado.



Figura 135. Entrada a la Quinta Arévalo. Fotografía de Alfred Maudslay, 1888.

Muchos de los barrigones de Tiltepec en Tonalá, Chiapas muestran el signo del maíz en su frente (Figura 136a). En algunas ocasiones la mazorca (triángulo) y las hojas (motivos curvos) también aparecen en el tocado de los personajes como ocurre en los monumentos 26, 27 y 28. Estas esculturas se encontraban alineadas en el lado sur (probablemente el acceso) de la base de un montículo de 9 m de altura, el más grande del sitio (Navarrete y Hernández 2000:473).

El signo del maíz también aparece en muchas de las esculturas mesoamericanas del Preclásico Tardío y Preclásico Medio. Dentro del arte escultórico de Kaminaljuyu es común en los accesorios que ostentan los personajes antropomorfos: orejeras, cinturones, collares, pectorales y tocados; símbolos de poder y jerarquía que otorgaba a los gobernantes la capacidad para invocar las lluvias y controlar las cosechas.



Figura 136. Esculturas de barrigones (sin escala). A. Tiltepec, Chiapas. Redibujado de Navarrete y Hernández (2000: figura 9b). B. Barrigón de Kaminaljuyu. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Dibujo del autor.

4.6 La Deidad Jaguar

Otro grupo de esculturas relacionadas a los rituales agrícolas son los pedestales rematados con la figura de un jaguar sedente. Este estilo fue común en la Costa Sur y el Altiplano de Guatemala, en Chiapas y El Salvador durante el Preclásico Medio y Tardío.

Desafortunadamente ninguna escultura ha sido encontrada en su posición original aunque puede suponerse que fueron empotradas sobre o frente a los edificios de barro o acarreadas una corta distancia hacia los campos de cultivo o lugares sagrados donde serían erguidas e insertadas en la tierra para realizar una ceremonia. Muchas carecen de contexto y solo algunas cuantas han sido descubiertas en excavaciones arqueológicas.

Los pedestales parecen haber sido tallados a partir de basaltos columnares (Parsons 1986:23) aprovechando la longitud de la roca para esculpir la espiga. Generalmente la forma de esta es cuadrada o rectangular, aunque en ocasiones puede ser cilíndrica. Los pedestales soportan personajes antropomorfos y zoomorfos entre los que destacan monos, pizotes y jaguares. Estos últimos parecen representar a la deidad felina ampliamente difundida en la religión mesoamericana.

El jaguar encarna el lado más salvaje de la naturaleza. Desde épocas lejanas fue temido y respetado por el hombre, asombrado por su destreza en la cacería. Es el depredador máximo de su entorno reuniendo el poder de los elementos naturales: la lluvia, el viento y la tierra. Es un ser sobrenatural asociado a la fertilidad y la dualidad. Símbolo del sol y la oscuridad; la vida y la muerte. Habita las cuevas, selvas y montañas por lo que está relacionado a la tierra misma. Del interior de su boca, la caverna, el lugar de origen; surge la vegetación. Sus ojos irradian luz solar y sus lágrimas caen como lluvia. Fue reverenciado e idolatrado, trascendiendo

las manifestaciones sobrenaturales hasta ser elevado al grado de deidad. Sus representaciones se encuentran en toda Mesoamérica durante todos los tiempos.

Al igual que muchas otras esculturas del Altiplano y la Costa Sur, los jaguares de pedestal parecen estar relacionados al estilo escultórico olmeca en un área geográfica que se extiende más allá de la zona nuclear. Al analizar algunas piezas mesoamericanas con representaciones de la deidad Jaguar es posible establecer grandes similitudes y trazar el desarrollo de los jaguares sobre pedestal (Figura 137). Como se percibirá en algunas esculturas, la deidad parece tener la capacidad de manifestarse como humano o animal.

La postura es un aspecto importante en la transformación del hombre hacia el jaguar. En los monumentos 1 y 2 de Zazacatla en el estado de Morelos, el dios jaguar se manifiesta como un personaje antropomorfo (Figura 137a). Los únicos rasgos felinos que lo delatan son el ceño fruncido, la nariz ancha y la boca entreabierta mostrando los dientes, gruñendo. Se encuentra sentado con las piernas cruzadas y las manos apoyadas sobre estas; una posición claramente humana. En la escultura 93 de Tak'alik Ab'aj, Retalhuleu (Figura 137b) adopta la postura agazapada animal. Los rasgos antropomorfos lo vinculan directamente al estilo de los barrigones y obesos de ojos ovalados, nariz ancha y labios gruesos. La postura animal y los rasgos humanos también se combinan en una pieza de la Mixteca, Oaxaca (Figura 137c) en donde el dios jaguar se encuentra agazapado sobre un trono-altar en forma de canoa. A excepción de la posición, los elementos antropomorfos prevalecen y sobre la cabeza aparece la típica hendidura en "V". Los rasgos feroces predominan en una escultura de jadeíta verde-azul procedente de Necaxa, Puebla (Figura 137d). De acuerdo a Karl Taube (1995:97) el dios de la lluvia olmeca se caracteriza por contar con atributos de felino: ceño fruncido y expresión de "gruñido" en donde el labio superior alcanza el mismo nivel de las fosas nasales mostrando un par de colmillos largos y curvos que enmarcan un diente central puntiagudo. El jaguar de Necaxa, posee una cresta que posiblemente le otorga el poder sobre el viento y las nubes de forma similar a la Serpiente Aviar. El dios jaguar se manifiesta en su máxima expresión animal en una pieza procedente de El Azuzul, Veracruz (Figura 137e). En esta los rasgos humanos han desaparecido por completo. El felino fue encontrado en contexto frente a dos esculturas de sacerdotes olmecas que parecen rendir culto a la fiera. Al igual que en las piezas procedentes de Zazacatla, Tak'alik Ab'aj, la Mixteca y Necaxa, la postura es sedente, con las patas delanteras apoyadas en la base. La transformación del hombre hacia el jaguar probablemente esté representada en los monumentos 4 y 31 de Chalcatzingo (Figura 137g), Morelos donde la fiera parece devorar al hombre. En opinión de Gerardo Gutiérrez y Mary Pye (2010:47) podría tratarse de un gobernante en su transformación nahual: un felino que realiza el sacrificio para obtener el poder sobre el viento y las lluvias. En ambas esculturas el jaguar parece dar muerte a su contraparte humana, una metáfora donde la naturaleza se impone ante el hombre, con la lluvia marcando el éxito o el fracaso de la producción agrícola.



Figura 137. La deidad jaguar en Mesoamérica (sin escala). A. Monumento 1 de Zazacatla, Morelos. Dibujo del autor. B. Monumento 93 de Tak'alik Ab'aj, Retalhuleu. Dibujo del autor. C. Escultura de la Mixteca, Oaxaca. Redibujado de Covarrubias (1946). D. Escultura de Necaxa, Puebla. Redibujado de Covarrubias (1946). E. Escultura de El Azuzul, Veracruz. Dibujo del autor. F. Escultura de jaguar en pedestal. Colección Privada. Dibujo del autor. G. Monumento 31 de Chalcatzingo. Redibujado de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (2010).

Existen varias esculturas de jaguares sobre pedestal procedentes de Chiapas, Guatemala y El Salvador. En todos los casos el jaguar se encuentra en posición sedente con las cuatro patas apoyadas sobre la base que puede ser un cubo, un altar de cuatro soportes, un altar con doble soporte en espiral o directamente la parte superior del pedestal. El felino aparece con las fauces abiertas y la lengua de fuera, rugiendo y mostrando los colmillos, exigiendo sangre y sacrificio (Victor Castillo en comunicación personal).

Las orejas en forma de espiral parecen estar relacionadas al agua y la vegetación. Ocho jaguares (Figuras 138 y 139) exhiben una mazorca emergente sobre la cabeza y cuatro poseen una cresta (Figuras 137f, 138d 140b y 140c).

En ocasiones el jaguar posee alas (Figura 138) que le permiten volar por los cielos, acarrear las nubes y traer la lluvia. En el arte olmeca, la garra alada de la Serpiente Aviar y el Dragón Mitológico posee la misma función (Taube 1995:94). El monumento 31 de Chalcatzingo muestra a un jaguar con cresta o ceja emplumada y una boca en forma de pico que lo relacionan con el viento.

Siete jaguares sobre pedestal forman parte de la colección del Museo Popol Vuh y proceden de algún lugar de la Costa Sur o el Altiplano de Guatemala. Una proviene de Izapa (Figura 139b), una de Chalchuapa (140g), una de Sololá (Figura 139a) y cuatro son de Kaminaljuyu (Figuras 138b-d y 140e). De acuerdo a Suzanna Miles (1965:248) otras tres esculturas de jaguares en pedestal fueron encontradas en las cercanías de Malacatán, San Marcos. De estas últimas solo una fue ilustrada por Miles (Figura 139f); según Parsons (1986:24) proviene de El Sitio, San Marcos. Del mismo departamento pertenece una escultura (Figura 139d) registrada por Michael Love y Julia Guernsey en La Argelia (Love 2010: figura 7.17). Otros jaguares de la Costa Sur procedentes de Tak'alik Ab'aj (Figura 140f) y San Francisco Zapotitlán (Figura 140a) fueron fotografiados por Federico Paredes (2005: figuras 33a y 33c). Según este autor, otras dos esculturas de jaguares sobre pedestal (no ilustradas) proceden de Quirigua y la Finca Las Conchas en San José Pinula, Guatemala (*Ibid.*:128-129).

El jaguar decapitado de Chalchuapa exhibe el falo, probablemente otra alusión a la fertilidad. Una escultura dada a conocer por Lee Parsons (1986, fig. 41) procede de Tecpán, Chimaltenango y muestra a un jaguar con sus cuatro patas extendidas, guardando equilibrio sobre la cima de un pedestal de casi tres metros de altura. La postura del cuerpo y la cabeza difiere del resto de esculturas en las que los felinos aparecen en posición sedente y la mirada hacia el frente. En Ocotepeque, Honduras, una escultura similar fue reportada por Francis Richardson en 1940 (Paredes 2005: figura 33d). Mientras que de El Caño, en la gran Coclé de Panamá, procede otra escultura con el felino tallado sobre un basalto columnar.

Dos jaguares alados de Kaminaljuyu (Figuras 138b y 138c) fueron recuperados en la ampliación de la calle que pasa frente al monumento de la Madre en las cercanías del desaparecido Montículo D-III-16. El primero posee una mazorca en la cabeza mientras que el segundo presenta un cilindro con series de líneas incisas en forma de "V". En el extremo superior del cilindro fue tallado un pequeño receptáculo.

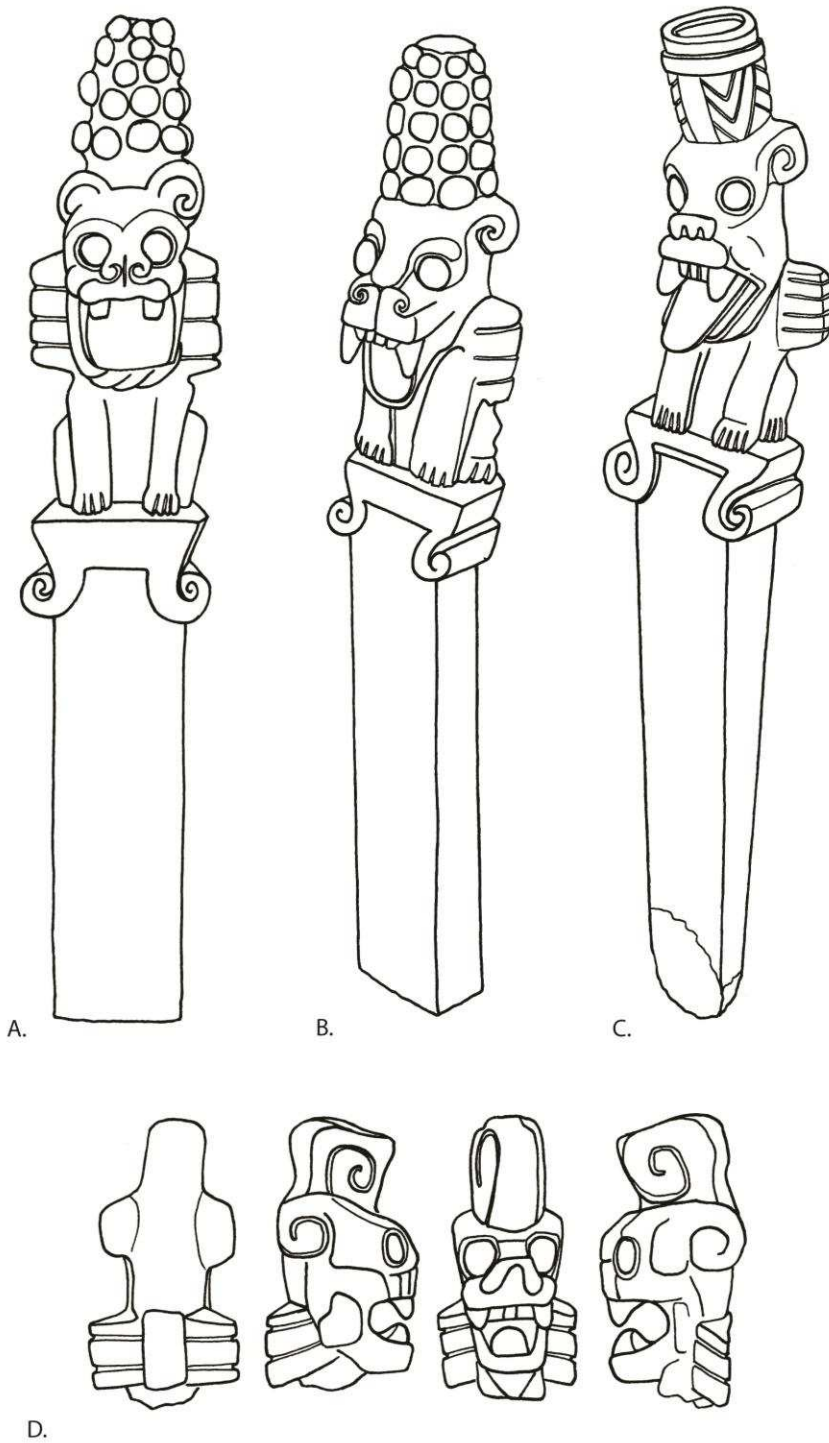


Figura 138. Esculturas de jaguar alado sobre pedestal (sin escala). A. Museo Popol Vuh. B. y C. Kaminaljuyu, cerca del Montículo D-III-16. D. Kaminaljuyu. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Dibujos del autor.

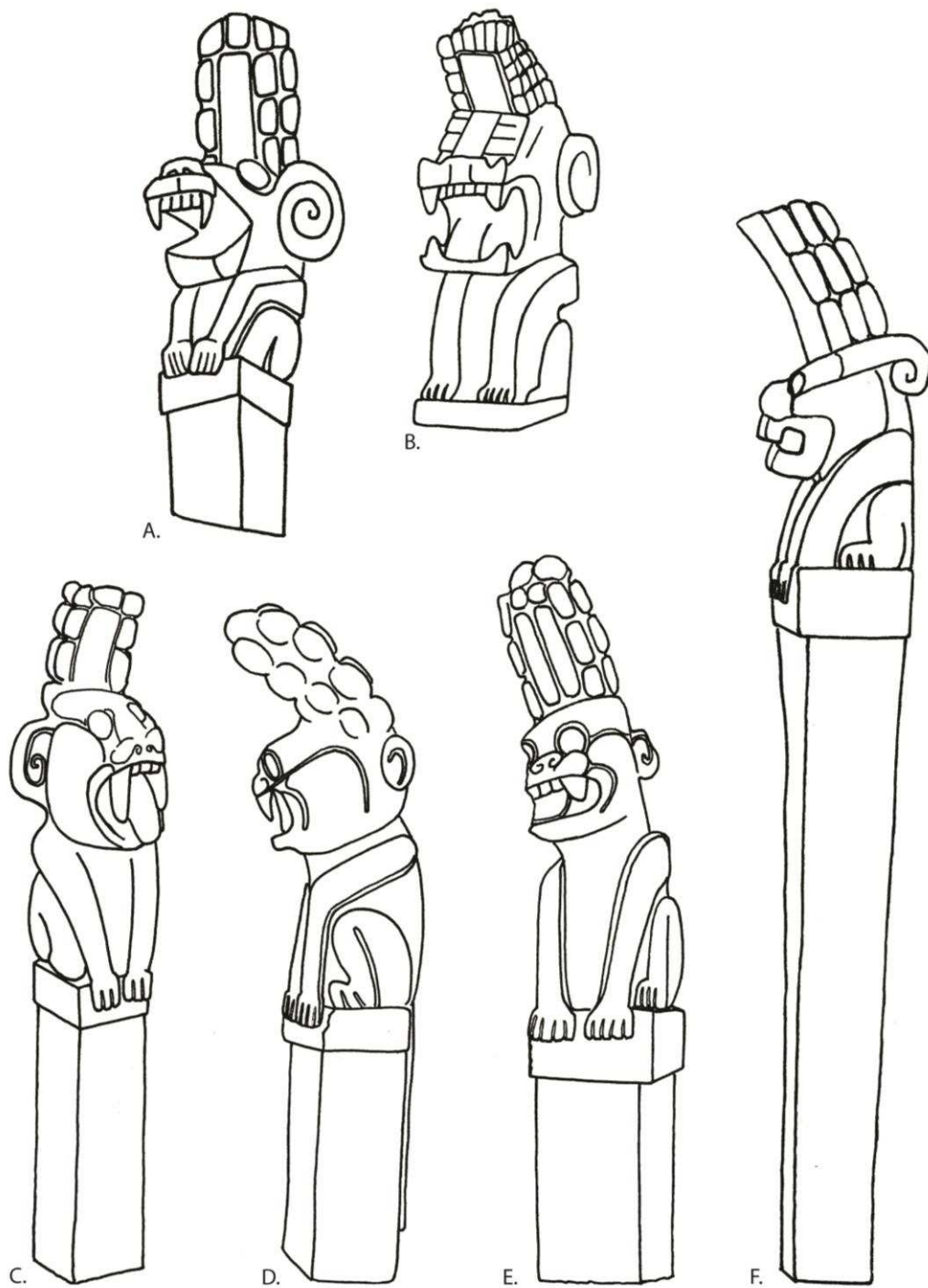


Figura 139. Esculturas de jaguar sobre pedestal con mazorca en la cabeza (sin escala). A. Sololá. Redibujado de Robert Burkitt (Paredes 2005: figura 33f). B. Izapa. Redibujado de los dibujos de Miguel Covarrubias. C. y E. Museo Popol Vuh. Dibujos del autor. D. Monumento 3 de La Argelia, San Marcos. Redibujado de Love (2010: figura 7.17). F. El Sitio, San Marcos. Redibujado de Miles (1965: figura 11d).



Figura 140. Esculturas de jaguares sobre pedestal con cresta, sin cresta y fragmentos (sin escala). A. San Francisco Zapotitlán. Redibujado de Paredes (2004: figura 13-21c). B., C., D. y H. Museo Popol Vuh. Dibujos del autor. E. Montículo E-III-3 de Kaminaljuyu. Redibujado de Parsons (1986: figura 38). F. Tak'alik Ab'aj. Redibujado de Paredes (2005: figura 33a). G. Casa Blanca Redibujado de Oka y Tokuyasu (Ito 2000: figura I-9-1).



Figura 141. Idealización del Dios Jaguar Alado de la Mazorca. Dibujo del autor.

El jaguar también estuvo presente en la actividad ritual del Montículo E-III-3. El fragmento de la escultura de un jaguar sobre pedestal (Figura 140e) fue descubierto en lo profundo del relleno del edificio (Miles 1965:248, con información de Edwin Shook). Las patas descansan sobre un trono-altar con soportes en espiral. El jaguar fue decapitado y en su parte posterior se observa la cola. Otra escultura casi idéntica, mutilada en la misma sección, procede de Tak'alik Ab'aj (Paredes 2005: figura 33a).

En la Tumba I del Montículo E-III-3 fue descubierta una escultura de diferente estilo pero relacionada a los jaguares de pedestal. Se trata de una piedra hongo trípode con dos asas y una cabeza de jaguar esculpida en el frente (Figura 142). El tallo del hongo posee rombos incisos que se asemejan a la decoración del cilindro sobre la cabeza de uno de los jaguares en pedestal (Figura 138c). En otra escultura, un hongo emerge del lomo de un jaguar sentado sobre sus ancas en una base rectangular (Shook y Popenoe 1999:295). En este estilo escultórico, el hongo reemplaza a la mazorca. Al igual que las esculturas de pedestal, las piedras hongo parecen haber estado relacionadas a rituales agrícolas y probablemente eran asociadas con las lluvias (Torres 1994:48).

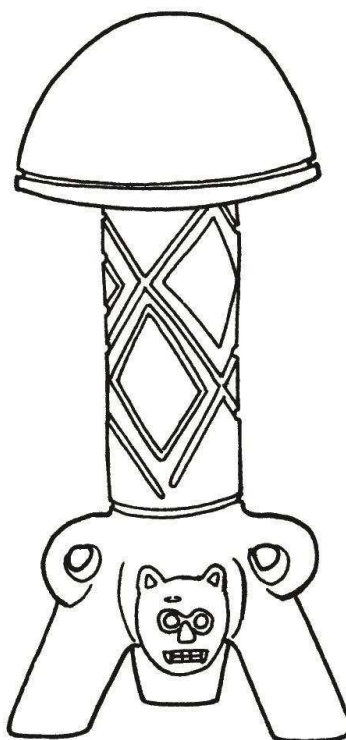


Figura 142. Piedra-Hongo con efígie de jaguar (sin escala). Tumba I, Montículo E-III-3, Kaminaljuyu. Museo Miraflores. Dibujo del autor.

El jaguar también aparece representado en otros estilos en regiones lejanas y tiempos distintos. Una escultura de Tuxtla Chico o Izapa, estado de Chiapas representa a un jaguar rampante con el hocico entreabierto y un bloque sobre la cabeza (Parsons 1986: figura 22). Una escultura procedente de Tlapacoya Arriba, al pie de la sierra de los Tuxtlas, Veracruz muestra a un jaguar con una base en forma de espiga vertical (Stirling 1943: lámina 15b) que

se asemeja a las esculturas de pedestal. En El Portón, Baja Verapaz dos incensarios de tres picos poseen la efigie del jaguar rugiendo (Sharer y Sedat 1987: lámina 3.34). La representación del felino en los incensarios evidencia una práctica ritual donde la sangre habría sido reemplazada por copal y otras resinas. En otra escena asociada al sacrificio, un jaguar es transportado sobre un anda en procesión en la estela 21 de Izapa. Mientras que de Patzún y Bilbao proceden dos esculturas de jaguares rampantes (Parsons 1986: figuras 29 y 30) que demandan sacrificio.

En esta sección se han discutido algunas esculturas mesoamericanas talladas con diferentes técnicas. Las piezas fueron descritas según sus rasgos estilísticos y no temporales. El arte escultórico varió según el tiempo y el lugar, sin embargo las comparaciones iconográficas señalan grandes semejanzas en los temas y un discurso unificado que incorpora elementos fundamentales en la cosmovisión prehispánica. Durante el Preclásico, la religión mesoamericana muestra estrechos lazos con los animales, las plantas y el paisaje. Las diferentes escenas narran pasajes relacionados al ciclo agrícola, los dioses de la lluvia y la tierra, seres fantásticos, barrigones, jaguares, serpientes y cocodrilos. La distribución de las esculturas con rasgos comunes indica grandes áreas culturales por las que transitaban los viajeros que transportaban ideas (Figura 143).

La distribución de las esculturas de jaguares sobre pedestal probablemente se extendió a lo largo de todo el litoral pacífico centroamericano desde Chiapas en México hasta la gran Coclé en Panamá. Nuevos estudios sobre la presencia de estas esculturas en la cordillera volcánica y la costa sur de Honduras, Nicaragua y Costa Rica arrojarán valiosa información sobre las rutas de intercambio y la interacción social y económica entre las antiguas culturas del Pacífico.

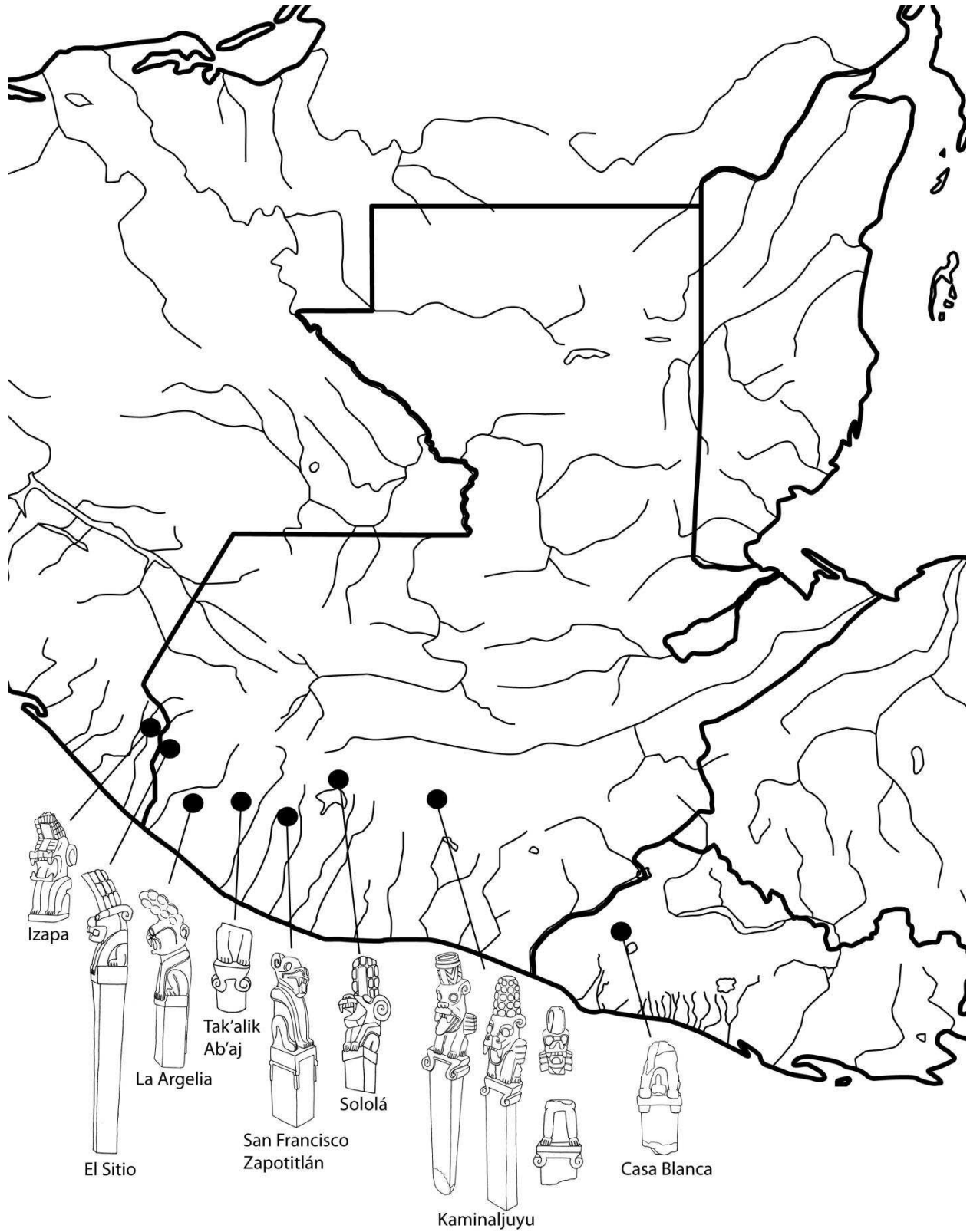


Figura 143. Distribución de esculturas de jaguares sobre pedestal. Dibujo del autor.

CAPÍTULO V. ENTORNO NATURAL DE GUATEMALA

El paisaje, la geografía y la naturaleza fueron elementos fundamentales en el asentamiento de las aldeas y ciudades del Preclásico. Algunos centros iniciaron como pequeñas poblaciones que dependían directamente de la disponibilidad de los recursos del área. Otros centros crecieron rápidamente y extendieron sus áreas de influencia e intercambio a zonas distantes. Kaminaljuyu surgió desde una aldea agrícola en el inicio del Preclásico Medio hasta convertirse en el principal centro económico y político de todas las Tierras Altas durante el Preclásico Tardío. En esta sección se presentan las características geográficas y naturales del paisaje por el que transitaban los viajeros, comerciantes y peregrinos de Kaminaljuyu en su ruta hacia la Costa Sur, las Tierras Bajas y el resto del Altiplano.

5.1 Geografía

El territorio guatemalteco se conforma por una geografía contrastante originada por un amplio rango de altitudes. Con elevaciones que van desde el nivel del mar en los litorales del Pacífico y el Caribe, hasta las cumbres más altas de Centroamérica en la cordillera volcánica, el paisaje guatemalteco es inmensamente variado.

Surgida del mar hace unos dos millones de años Guatemala conforma un puente natural entre dos continentes y al mismo tiempo una barrera entre dos océanos (Villar 2007a:16). Se sitúa en la franja intertropical del planeta, recibiendo abundante luz solar durante todo el año.

El país se divide en tres grandes regiones: la Costa Sur, las Tierras Altas y las Tierras Bajas, cada una regida por su propia geografía.

Costa Sur

La Costa Sur se conforma por una gran planicie sedimentaria que inicia en el pie de monte de la cordillera volcánica y se extiende hasta el litoral del Océano Pacífico. El territorio está delimitado de oeste a este desde el río Suchiate en la frontera con México hasta el río Paz en los límites de El Salvador, pasando por los departamentos de San Marcos, Retalhuleu, Quetzaltenango, Suchitepéquez, Escuintla, Santa Rosa y Jutiapa. Esta extensa llanura es atravesada por una innumerable cantidad de ríos que descienden desde las montañas y desembocan en el Pacífico, acarreando limos finos, arenas y cantos rodados.

La llanura posee un declive de norte a sur en un rango que desciende desde los 200 metros de altitud hasta el nivel del mar, extendiéndose de 50 a 70 kilómetros desde el pie de monte hasta alcanzar el litoral. En algunos sectores las montañas aún se encuentran en proceso de desgaste por acción erosiva de las corrientes formando peñascos y paisajes accidentados. En otros sectores, los ríos se dispersan gradualmente creando un relieve de pequeñas colinas (Villar 1994:132). En dirección oeste-este, se estrecha la distancia entre la cordillera volcánica y el litoral del Pacífico; de igual manera, descienden las altitudes de los cerros y volcanes.

Tierras Altas

Las Tierras Altas de Guatemala comprenden una franja montañosa que atraviesa el país de oeste a este (Figura 144). En ella se encuentran las mayores elevaciones del país y de toda Centroamérica. Con 4,220 msnm, el volcán Tajumulco (Figura 145) se impone sobre el resto de cumbres montañosas y cimas volcánicas. Esta región se conforma por un macizo montañoso que puede ser dividido en dos ramales (Villar 1994:59-102).

El primero se compone por una cordillera de origen volcánico que forma parte de la Sierra Madre. Esta cordillera corre paralela al Océano Pacífico y en ella se levantan cientos de montañas, cerros y volcanes. Atraviesa los departamentos de (oeste a este) San Marcos, Quetzaltenango, Totonicapán, Sololá, Chimaltenango, Sacatepéquez, Guatemala, Santa Rosa, Jalapa, Chiquimula y Jutiapa. La cordillera emerge desde el istmo de Tehuantepec recorriendo Guatemala en dirección noroeste-sureste antes de adentrarse en Honduras y El Salvador. La mayor parte del territorio volcánico corresponde a flujos de lava erosionados del Mioceno y Plioceno (Bove 1989:15). Geológicamente reciente, durante el Pleistoceno y el Holoceno, nuevos volcanes surgieron sobre la cordillera. “Aquí a causa del eje de fuego del continente, la tierra tiembla con frecuencia, y periódicamente, las cumbres en erupción lanzan cúmulos de arena que oscurecen el día” (Payeras 2006:21).



Figura 144. Amanecer en la cordillera volcánica con vista desde la cima del volcán Zunil. Se observan los volcanes Pakisis, San Pedro, Tolimán, Atitlán, Acatenango y Fuego en erupción. Fotografía del autor.

El segundo ramal es un sistema de montañas de origen calizo y dolomítico que se divide en dos cordilleras paralelas. Al igual que la cordillera volcánica, estos sistemas montañosos corren de oeste a este, separados por las cuencas de los ríos Chixoy y Polochic. La cordillera septentrional inicia en la Sierra de los Cuchumatanes en los departamentos de Huehuetenango

y Quiché. Continúa su recorrido a través de las sierras de Chinajá, Chamá y Santa Cruz en los departamentos de Alta Verapaz e Izabal difuminándose hacia el norte en las Montañas Mayas entre Petén y Belice.

La cordillera meridional tiene sus orígenes hacia el sur de los departamentos de Quiché y Baja Verapaz en la Sierra de Chuacús continuando por las sierras de Las Minas y El Mico en los departamentos de Alta Verapaz, El Progreso, Zacapa e Izabal. Otros sistemas montañosos en México y Honduras prolongan la extensión geográfica de las cordilleras alternándose con valles y barrancas (Villar 1994:59). Una tercera cordillera, la sierra del Merendón surge en la frontera entre Guatemala y Honduras en el extremo oriental de los departamentos de Izabal y Zacapa. Separada de la sierra de las Minas y las montañas del Mico por la cuenca del río Motagua, la cordillera se dirige en dirección suroeste-noreste, finalizando en el Caribe hondureño.

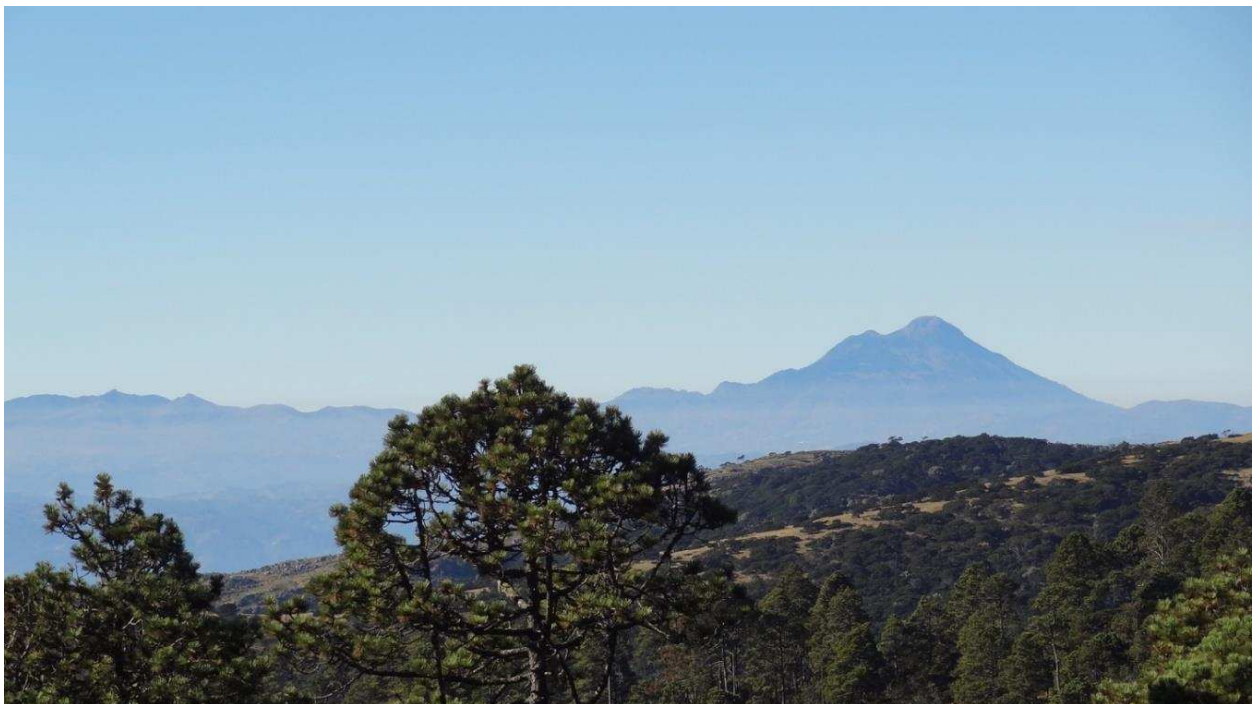


Figura 145. El volcán Tajumulco (4,220 msnm), la mayor elevación volcánica de Centroamérica vista desde la mayor elevación montana en la sierra de los Cuchumatanes (3,817 msnm). Fotografía del autor.

Tierras Bajas

Al norte del país las Tierras Bajas se constituyen como una amplia planicie de poca altitud que se extiende desde el límite de la cordillera septentrional hasta la península de Yucatán en México. En territorio guatemalteco, en el departamento de Petén, tres pequeñas sierras rompen la monotonía del paisaje. Hacia el oeste, paralela al río Usumacinta corre la sierra del Lacandón. Por el este, desde el límite entre Izabal y Alta Verapaz surgen las Montañas Mayas que se internan en Belice. Finalmente, la sierra de los Itzaes se desprende de las Montañas Mayas por el norte y alcanzan el límite de la frontera con México (Villar 2007a:16).

5.2 Geología

La historia geológica de Guatemala ha sido un largo proceso que se remonta millones de años atrás cuando el territorio quedó ensamblado por colosales movimientos de placas tectónicas.

En el período Devónico, hace 370 millones de años, ocurrió una importante formación de montañas en el supercontinente Pangea conocida como Orogenia Acadiana. En el territorio que para ese entonces ocupaba Guatemala se formaría el inicio de las sierras de Los Cuchumatanes, Chamá, Montañas Mayas, Santa Cruz, Chuacús, Las Minas y del Mico. Unos 300 millones de años después, otro fuerte movimiento tectónico les daría su posición actual quedando alineadas de oeste a este (Villar 1994:59).

En el período Jurásico, hace 200 millones de años, el bloque tectónico de Yucatán conformaba el extremo sur de Norteamérica. 100 millones de años después, durante el Cretácico, el bloque de Yucatán quedó sumergido recibiendo gruesas capas de sedimentos calizos que posteriormente emergieron. Unos 35 millones de años atrás, durante el Paleógeno, el bloque quedó sumergido otra vez. Una nueva emersión expuso las planicies de calizas, yesos y dolomías en las que el agua esculpió sumideros, manantiales, farallones, mogotes, depresiones y una extensa red de cavernas (Villar 1994:22). En los lechos sedimentarios de la cuenca del río La Pasión se encuentran restos óseos de fauna pleistocénica (*Ibíd.*: 44).

En el territorio convergen tres placas tectónicas: Cocos, Caribe y Norteamérica; con el proceso de impacto y separación entre estas dos últimas placas se formaron las fallas de Chixoy-Polochic, Motagua y Jocotán-Chamelecón, extensiones de la fosa del Caimán en el mar Caribe.

La placa oceánica de Cocos se encuentra en un proceso de subducción bajo la placa continental del Caribe por lo que la actividad sísmica ha ocasionado el surgimiento de la cordillera volcánica. A medida que la primera placa desciende, comprime a su paso cámaras de magma que son expulsadas por medio de erupciones volcánicas (Villar 1994:94). La explosión y colapso de los volcanes durante el Período Cuaternario dio paso a la formación de sierras, mesetas, valles y cuencas, algunas de las cuales soportan cuerpos de agua.

En el punto de convergencia entre las placas de Norteamérica y el Caribe se forma la gran falla del Motagua (Figura 146). A lo largo de este corredor se encuentran antiguos yacimientos de rocas y minerales paleozoicos y calizas cretácicas. En algunos sectores afloran rocas metamórficas como el jade y la serpentina creadas por la presión en los bordes de la falla (Villar 1994:83). Debido al arrastre y deposición de los sedimentos ocasionados por las grandes corrientes en la región de la falla del Motagua también se encuentran evidencias de la megafauna del Pleistoceno (*Ibíd.*).



Figura 146. La falla del Motagua divide las placas de Norteamérica y el Caribe. Morazán, Baja Verapaz. Fotografía del autor.

5.3 Meteorología

Los vientos tropicales rigen el sistema meteorológico. Guatemala se sitúa en la latitud norte, entre los 13°44' N y 17°48' N con una franja que en su punto más angosto separa los dos océanos a través de 270 km. Los vientos alisios predominan en esta latitud, soplando en dirección noreste-suroeste. Al cargarse de humedad en las aguas cálidas de las Antillas y el golfo de México, los vientos provenientes del noreste son portadores de lluvias y tormentas eléctricas (Payeras 2006:22). Debido a las planicies de Petén y Yucatán, las cordilleras septentrionales reciben la humedad proveniente de la costa del golfo de México y el mar Caribe, prevaleciendo ambientes húmedos y frescos con neblina y frecuentes lloviznas (Villar 1994:62).

Debido a la alta variabilidad en las alturas, la temperatura es igualmente cambiante. En los meses más fríos del año, la temperatura en las cumbres más elevadas puede descender hasta 5 grados bajo cero, mientras que en la región seca y cálida del Motagua alcanza niveles que sobrepasan los 40 grados. El país cuenta con varios climas y microclimas agrupados en seis regiones climáticas: planicies del norte, franja transversal del norte, meseta y altiplano, bocacosta, planicie costera del Pacífico y zona oriental (URL e IIA 2004:19-20).

Al romper en las montañas del Mico, los vientos alisios, procedentes del Caribe son canalizados en dos corredores geológicos separados por el filo de la sierra de las Minas: la cuenca del Polochic arriba y la cuenca del Motagua abajo.

Por el lado sur, la cordillera volcánica forma un murallón contra los vientos húmedos y cálidos procedentes del Pacífico (Villar 1994:98). Estas corrientes cargadas de vapor atraviesan la

planicie costera con dirección norte, alcanzando las cimas de la cordillera en las que forman ecosistemas de neblina (Figura 147). Durante la noche el proceso se invierte. Los vientos húmedos se tornan fríos y densos, descendiendo por las laderas de la cordillera en dirección al mar (Villar 1994:134).



Figura 147. El volcán Santa María rompe los vientos procedentes del sur. Vista desde el volcán Siete Orejas. Fotografía del autor.

5.4 Hidrografía

Las aguas continentales se ramifican dentro de tres vertientes hidrográficas: Pacífico, Caribe y Costa del Golfo, distribuidas en 38 cuencas. La cordillera volcánica marca la primera división de las vertientes. Hacia el sur los ríos desembocan en el Océano Pacífico mientras que en el norte, se dirigen al Atlántico.

La unión de varios sistemas montañosos define el límite entre las vertientes de la Costa del Golfo y del Caribe. Este parteaguas recorre el filo montañoso de Chuacús, la serranía de Purulhá, Chamá, el inicio de las Montañas Mayas y finalmente la sierra de los Itzaes. Por el oeste, diez cuencas drenan la tierra hacia la Costa del Golfo: Cuilco, Selegua, Nentón, Pojóm, Ixcán, Xaclbal, Salinas, La Pasión, Usumacinta y San Pedro. Por el este, igual número de cuencas acarrear el caudal hídrico hacia el Mar Caribe: Motagua, Grande de Zacapa, Polochic, Izabal-Río Dulce, Cahabón, Sarstún (Figura 148), Temash, Moho, Mopán Belice y Hondo. “En la estación lluviosa, los ríos septentrionales, al despeñarse por las gargantas calcáreas del macizo montañoso, descienden a las selvas, arrastrando hacia el mar árboles, animales y flores” (Payeras 2006:21). En las zonas kársticas las corrientes fluyen hacia sumideros formando ríos subterráneos (Figura 154).



Figura 148. Cascadas en el río Chiyú, afluente del Sarstún. Chahal, Alta Verapaz. Fotografía del autor.

Hacia el sur de la cordillera volcánica, profundas barrancas acarrear las lluvias torrenciales que caen en las cimas de sierras y volcanes. Descendiendo abruptamente desde grandes altitudes sobre suelos ígneos, las corrientes se precipitan en cascadas y ríos que se abren paso entre montañas y laderas formando barrancas, cañones y desfiladeros. En la sabana costera, antes de desembocar en el océano, las corrientes reducen su fuerza y aumentan el caudal. En la vertiente del Pacífico, 18 cuencas fluviales drenan la cordillera volcánica de Guatemala, de oeste a este son: Coatán, Suchiate, Naranjo, Ocosito, Samalá, Sis-Icán, Nahualate, Atitlán, Madre Vieja, Coyolate, Acomé, Achiguate, María Linda, Paso Hondo, Los Esclavos, Paz, Ostúa-Güija y Olopa.

La riqueza hídrica de Guatemala no está confinada únicamente a los innumerables ríos y arroyos que cortan el paisaje. Aproximadamente 1,151 sistemas lacustres distribidos en 7 lagos, 365 lagunas y 779 lagunetas se esparcen a lo largo y ancho del territorio (Figuras 149 y 150). La vertiente del Golfo posee 682 sistemas, la del Pacífico 357 y la del Caribe 112 cuerpos de agua (Castañeda 1995:3).

La formación de estos sistemas responde a tres causas geológicas: 1) volcánica o tectónica-volcánica, 2) tectónica y por levantamiento de la plataforma marina y 3) cambio de curso en los ríos o inundaciones.

En el primer grupo se encuentran cuatro lagos de formación volcánica: Amatitlán, Atitlán, Ayarza y Güija así como la mayoría de lagunas y lagunetas que se desarrollan arriba de los 1,000 msnm. El origen de estos sistemas se debe al movimiento tectónico así como a la explosión volcánica, formación de calderas o el surgimiento de nuevos volcanes.



Figura 149. Laguna Magdalena en el municipio de Chiantla, Huehuetenango. Fotografía del autor.



Figura 150. Laguna de Ordóñez (3,685 msnm) en el municipio de Todos Santos Cuchumatán, Huehuetenango. Fotografía del autor.

Muchas de las lagunas se encuentran en cráteres extintos, calderas y antiguos sistemas volcánicos: Laguna Chicabal (en el cráter extinto del volcán Chicabal), Chiquixchoy (depresión junto a la cima del Cerro Tecpán), Calderas (caldera del complejo volcánico Pacaya), Ixpaco (antiguo cráter en el complejo volcánico Tecuamburro), Encantada (depresión en el volcán

Tecuamburro), San Juan Bautista (caldera del volcán Moyuta), del Hoyo (antiguo cráter del complejo volcánico Tuhual), Retana (caldera del volcán Suchitán), Atescatempa (caldera del volcán las Víboras), Ipala (cráter extinto del volcán Ipala) y El Obrajuelo (caldera del complejo volcánico Ixtepeque). Otras lagunas se formaron en depresiones entre montañas, planicies y valles del altiplano: Ocubilá (Huehuetenango), Lemoa, Nebaj y San Antonio Ilostenango (Quiché), Chichoy (Chimaltenango) Quilimasate (Sacatepéquez) y El Pino (Santa Rosa).

El cráter extinto del volcán de Agua, también albergaba un cuerpo de agua. Miles de años atrás, con el cese de la actividad volcánica y el enfriamiento del magma, el cráter quedó sellado formando una pequeña laguneta en su interior. Las lluvias intensas de septiembre de 1541 hicieron que el nivel del agua superara la capacidad de la pequeña cuenca ocasionando una ruptura en la pared norte a 3,682 msnm, desde la que descendió una correntada de agua, lodo, rocas y árboles que sepultó a la antigua ciudad de Santiago de los Caballeros (Ciudad Vieja), 2,159 metros abajo (Castañeda 1995:38).



Figura 151. Laguna de Yolnajib en el municipio de Nentón, Huehuetenango. Fotografía del autor.

Dentro de los sistemas lacustres originados por el levantamiento de la plataforma marina se encuentra el lago Petén Itzá así como las lagunas de Yolnajib (Figura 151) y Mirabel (Huehuetenango), Petexbatún, Yaxhá (Figura 152), Sacnab, Perdida, Mendoza, San Diego, La Gloria, Sacpuy, Salpeten, El Repasto y El Tigre (Petén) y Lachuá y San Cristóbal Verapaz (Alta Verapaz). Millones de años atrás este territorio conformaba un lecho marino que emergió gradualmente con la colisión de las placas tectónicas de Norteamérica y del Caribe. El proceso inverso se dio en el lago de Izabal, el más grande del país, asentado en una gran cuenca formada a partir de la separación de las placas tectónicas (Castañeda 1995:22).

El tercer grupo consiste en los cuerpos lacustres originados por inundaciones o desvío de ríos. Estos sistemas se encuentran en las planicies del norte y sur del país, especialmente en las márgenes de los ríos San Pedro, Usumacinta, La Pasión, Chixoy, Polochic y Motagua (en el norte) y Suchiate, Achiguate y Los Esclavos (en el sur). El desborde de los ríos durante la temporada lluviosa ocasiona el surgimiento de lagunas y lagunetas a lo largo de sus márgenes (Castañeda 1995:23). Algunas son estacionarias ya que no poseen la suficiente profundidad para mantener el volumen de agua durante todo el año mientras que otras son permanentes. La laguna de San Juan Acul en las cercanías de Sayaxché, surgió del desvío del curso de la Pasión y mantiene un espejo de agua a lo largo del año.

5.5 Biomas y Ecosistemas

El puente natural que conforman Guatemala y Centroamérica unifica las regiones biogeográficas neártica y neotropical. En este territorio relativamente pequeño, la biodiversidad es única, con cientos de ecosistemas y miles de especies. Su ubicación entre dos océanos y la división de su territorio por un sistema montañoso y uno volcánico crean una amplia variedad de climas y entornos naturales en los que las especies han encontrado infinidad de espacios para habitar.

Guatemala cuenta con siete biomas (de norte a sur): Selva Tropical Húmeda, Selva Tropical Lluviosa, Selva de Montaña, Bosque de Montaña, Chaparral Espinoso, Selva Subtropical Húmeda y Sabana Costera. Cada bioma se compone por un conjunto de ecosistemas que representan la diversidad biológica de las comunidades naturales (Villar 1994:15).

Selva Tropical Húmeda

Las planicies de la Selva Tropical Húmeda se sitúan en la región norte de Guatemala extendiéndose a la península de Yucatán. Se compone por un conjunto de ecosistemas que incluyen pantanos, bajos, sabanas y selvas (Villar 1994:18).

Los suelos calizos son pobres, poco profundos y poco permeables (Villar 2012). El terreno de este bioma es plano con algunas pequeñas elevaciones y serranías. Las montañas Mayas, al este del departamento de Petén comprenden el terreno más elevado. Hacia el norte, otro ramal de esta serranía (sierra de los Itzaes) se compone por pequeños cerros kársticos que se elevan sobre la planicie. El paisaje se expresa en tres formas de relieve: cerros rocosos de cima redondeada y base circular, planicies de inundación con pantanos y serranías con farallones, grietas y cavernas (Villar 1994:28). En el sector meridional del bioma se encuentra un sistema de lagos y lagunas.

Por lo general las selvas son más húmedas en las áreas elevadas y secas en las partes bajas. Sin embargo, algunas depresiones poco profundas conocidas como bajos poseen terrenos húmedos en los que crecen palmas y palos de tinte. La mayoría de estos fueron lagunas tiempo atrás pero debido a procesos de sucesión ecológica los cuerpos lacustres dieron paso a ciberales (en los que dominan ciperáceas y leguminosas) y posteriormente a ecosistemas forestales (Castañeda 1995:74).



Figura 152. Laguna de Yaxha en el municipio de Flores, Petén. Fotografía del autor.

Los bosques de la Selva Tropical Húmeda se componen por palos de jiole, guarumos, chicozapotes, zapotes, zapotones, ceibas, cericotes, árboles de pimienta, xates, y epífitas. El bioma es habitado por jaguares, pumas, tapires, ciervos, cabritos de monte, coches de monte, mapaches, coatíes, monos aulladores, monos araña, guacamayas rojas, loros de cabeza azul, águilas morenas, águilas de penacho, urracas pardas, oropéndolas, pavos ocelados y ranas de ojos rojos; mientras que en los lagos y corrientes se encuentran cocodrilos y una gran variedad de cíclidos entre los que destaca el blanco. Procedentes del Golfo de México, peces como bagres, robalos y pargos alcanzan los ríos de las selvas (Payeras 2006:32).

Selva Tropical Lluviosa

La Selva Tropical Lluviosa se desarrolla en las planicies que se extienden hacia el norte de las cordilleras de Los Cuchumatanes y Chamá, continuando hacia el este hasta alcanzar el litoral atlántico. Las especies de este bioma, tanto animales como vegetales pertenecen al reino neotropical con orígenes que se remontan a las selvas amazónicas. A través de las planicies inundables, densas selvas y costas caribeñas; la exuberante biodiversidad se manifiesta en incontables estrategias de adaptación.

En este bioma el agua se presenta como un elemento característico en sus diferentes formas: lluvia, cuerpos lacustres, pantanos, esteros, ríos y riachuelos. Los vientos húmedos y cálidos procedentes del Caribe y del golfo de México se esparcen por las sierras kársticas del Lacandón, Chinajá, Montañas Mayas, Santa Cruz, Montañas del Mico y Merendón, condensándose como neblina en las cimas y descargando su humedad en las selvas (Villar 1994:40).

Ríos de gran tamaño irrigan las densas junglas. Las corrientes del Ixcán, Xaclbal, Salinas y La Pasión unen su caudal en el Usumacinta cuyas aguas desembocan en la costa del golfo de México. Por el este los ríos Sarstún, Río Dulce y Motagua se dirigen hacia el mar Caribe. Las crecidas y desbordes de los ríos ocasionan profundas zonas de sedimentos que albergan lagunas como Petexbatún y las Pozas (Villar 1994:44).

Las selvas tropicales que se extienden a lo largo de la costa atlántica del istmo centroamericano comparten una estructura común: son cálidas y muy húmedas, con un follaje que se mantiene a lo largo del año, y habitadas por especies del neotrópico (Villar 1994:45). Algunos de los árboles son altos y de madera muy dura (Figura 153). Las selvas anegadas dan paso a pantanos de suelos ricos en sedimentos y materia en descomposición. Dentro del bosque destacan el chicozapote, santa maría, san juan, caoba, caimito, ceiba, palo lagarto, cahué, malagueto, danto, canxán, corozo y palma de confra (Villar 1994:52).



Figura 153. Selva Tropical Lluviosa en Ceibal, Sayaxché, Petén. Fotografía del autor.

El bestiario se conforma por jaguares, pumas, tapires, venados, onzas, pericos ligeros, tepezcuintles, cotuzas, ocelotes, ardillas, monos, micos, águilas arpías, guacos, búhos de anteojos, tucanes, loros de cachete amarillo, urracas pardas, oropéndolas, nutrias, cocodrilos, manatíes, delfines, tortugas blancas, ranas boca de pala, barbamarillas, manos de piedra,

nauyacac y una gran variedad de peces. En río Dulce, algunas especies como sábalos, sierras y tiburones remontan la corriente alcanzando el lago de Izabal (Payeras 2006:32).

Los ecosistemas predominantes son planicies, pantanos, selvas y bosques de neblina. Las primeras están sujetas a las inundaciones por lo que en ellas crecen árboles y arbustos adaptables a terrenos anegados. Los pantanos se distribuyen a lo largo del litoral y en ellos crecen abundantes palmas. Las selvas se desarrollan en terrenos anegados o secos y poseen una vegetación densa compuesta por lianas, matapalos, arbustos y árboles gigantes. Finalmente, los bosques nublados se esparcen sobre las cimas de las sierras (Villar 1994:49).

Selva de Montaña

La Selva de Montaña cuenta con una compleja estructura vegetal de gran diversidad botánica, rica en lianas, bromelias, orquídeas, helechos, líquenes y musgos. Inicia en las laderas septentrionales de la sierra de los Cuchumatanes en Huehuetenango y Quiché continuando por la sierra de Chamá en el suroccidente de Alta Verapaz y la confluencia de la sierra de Chuacús y la sierra de las Minas en el oriente de Baja Verapaz extendiéndose hasta las cimas de esta última sierra en los departamentos de Alta Verapaz, Izabal, El Progreso y Zacapa (Villar 1994:56).

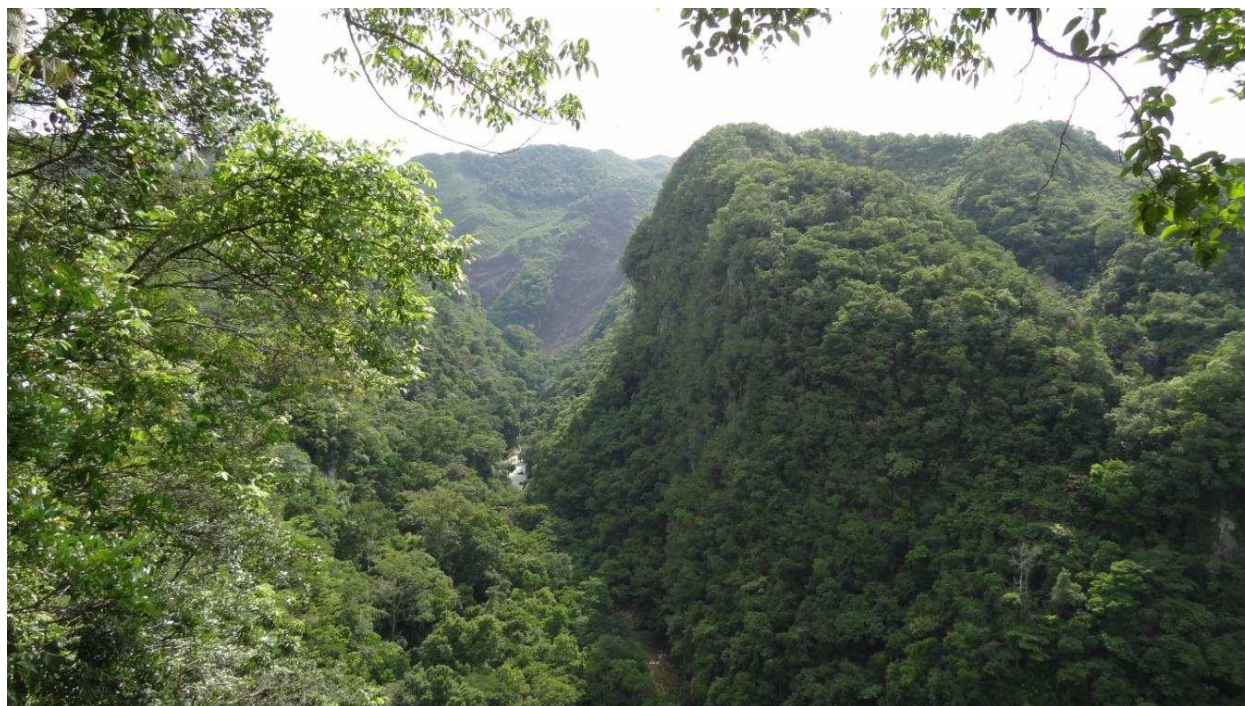


Figura 154. El río Cahabón a su paso por la sierra de Chamá, municipio de Lanquín, Alta Verapaz. Fotografía del autor.

El bioma, localizado en las cordilleras arcaicas es un importante corredor biológico en el que confluyen los reinos biogeográficos neártico y neotropical. Hace unos 16 millones de años arribaron del primer reino los pinos, encinos, abedules, arces, abetos, liquidámbar, tejos, fresnos, nogales y magnolias. Mucho tiempo después, probablemente en los últimos dos millones de años llegaron algunas especies procedentes del segundo reino; nances, algunas

especies de aguacates y aguacatillos de montaña, helechos arborescentes, diversas variedades de leguminosas y podocarpos (Villar 1994:63).

La Selva de Montaña es habitada por coches de monte, monos aulladores, tamandúas, tacuazines, murciélagos, tecolotes, quetzales, chipes, así como una amplia variedad de anfibios y reptiles (Villar 2012). Para el siglo XVI loros, pericos y guacamayos habitaban los senderos que conducían a Cobán (Relación de Verapaz de Francisco Montero de Miranda citado por Payeras 2006:18).

Los suelos son arcillosos, pobres, de poca profundidad y bastante impermeables. Por ellos fluyen abundantes arroyos y cascadas (Villar 2012).

La extensa biodiversidad se debe a la complejidad del espacio físico en el que se propaga una alta variedad de ecosistemas dando lugar a la convivencia de especies de ambos reinos. El bioma se sitúa entre los 1,100 y 2,987 metros sobre el nivel del mar. En estos parajes predomina un clima que va de templado a cálido y húmedo la mayor parte del año. De acuerdo a la altitud en este bioma se conforman páramos, bosques perennifolios de coníferas, bosques mixtos de coníferas y especies latifoliadas y selvas de neblina de especies exclusivamente latifoliadas.

Bosque de Montaña

En el Bosque de Montaña dominan los bosques templados y frescos compuestos en su mayoría por coníferas y robles, con sotobosques poco densos. Poseen una estrecha similitud con los bosques de Norteamérica en los que predominan la fauna y flora de los ecosistemas neárticos (Villar 1994:94).

Se extiende por toda la cordillera volcánica y las sierras de los Cuchumatanes y Chuacús.

Los suelos son profundos, bien drenados y ricos en arcillas, arenas y cenizas volcánicas; siendo sumamente fértiles para la agricultura. Las rocas volcánicas son bastante comunes y destacan los basaltos (Villar 1994 y 2012).

En el bosque de montaña se encuentran especies de árboles como pinos, encinos, alisos, abetos, cipreses, juníperos, duraznillos y cerezos; la diversidad de especies de arbustos es grande pero destaca el escobillo, mientras que las cimas de las montañas y volcanes se encuentran dominadas por pajonales (Villar 2008:46-47, 1994:107). Las cimas son frías, ventosas y con escasa vegetación (Villar 2012). Las plantas alimenticias del bioma incluyen hongos de San Juan, maíz, frijol silvestre (piloy), ayote, aguacate y pericón (*Ibíd.*).

En este bioma se encuentran tres ambientes ecológicos básicos (Villar 1994:107): la cumbre de los Cuchumatanes (Figura 155) y las cimas volcánicas se encuentran pobladas por praderas subalpinas y zacatonales alpinos con gramas, cardos, lupinos y ocasionalmente pinos, enebros y juníperos. Debajo de estas zonas crecen arbustales y bosques ralos. En los primeros predominan los pajonales y escobillos mientras que los bosques se componen de distintas asociaciones de árboles en los que destacan pinos, abetos, alisos y encinos.

El bosque de montaña alberga zorros grises, coyotes, pericos ligeros, ardillas, mapaches, tacuazines, taltuzas, una amplia variedad de roedores y en algunos casos venados. También se encuentra una gran cantidad de aves como pájaros carpinteros, quiscales, cuervos, xaras, guardabarrancos, colibrís, chipes, zopilotes y gavilanes; así como serpientes, ranas, sapos, lagartijas, arácnidos y una gran variedad de insectos (Villar 2012).



Figura 155. Sierra de los Cuchumatanes, municipio de Chiantla, Huehuetenango. Fotografía del autor.

Chaparral Espinoso

Este bioma se extiende en tres sectores aislados. El primero se encuentra en el extremo noroccidental del país, en los valles de los ríos Cuilco y Lagartero al pie de los Cuchumatanes. El segundo se localiza entre las sierras de los Cuchumatanes y Chuacús en el valle del Río Chixoy, entre los departamentos de Quiché y Baja Verapaz. El tercero y de mayor tamaño, se desarrolla en la región oriental en el valle del río Motagua y algunos de sus tributarios en los departamentos de Quiché, Chimaltenango, Guatemala, Baja Verapaz, El Progreso y Zacapa; extendiéndose hacia el sur a los valles y planicies de Chiquimula, Jalapa y Jutiapa (Villar 1994:78).

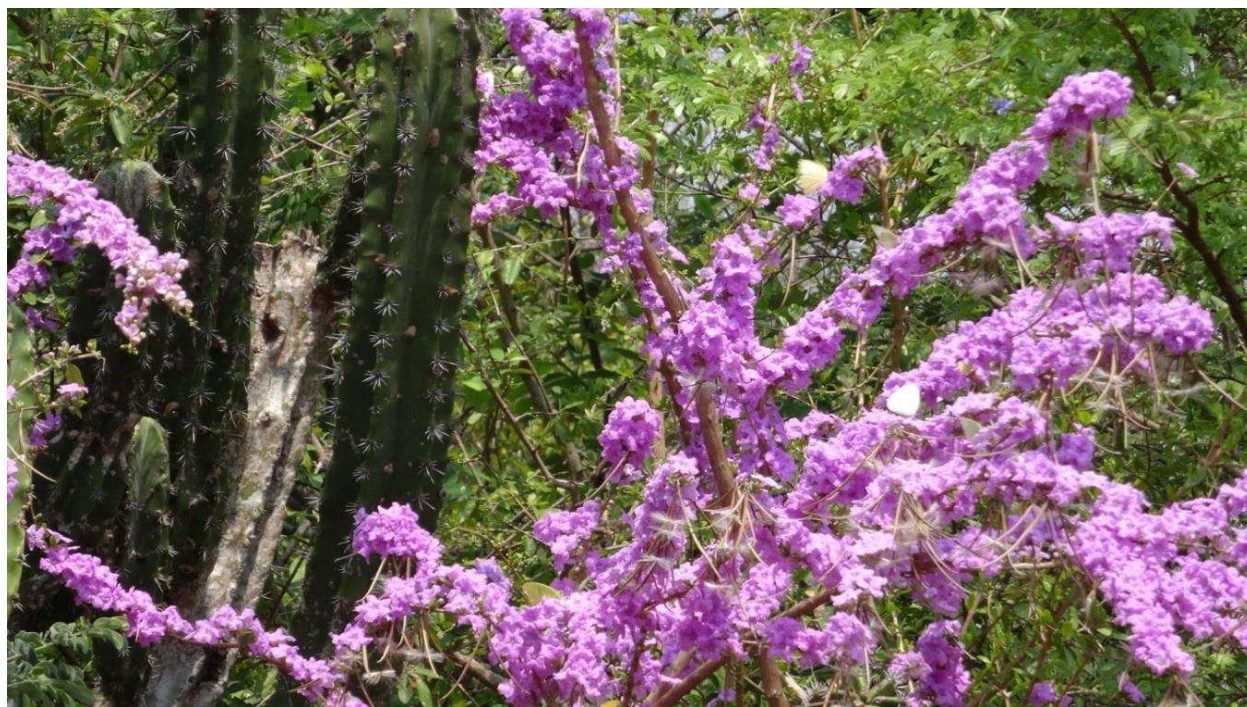
Si bien se encuentran aisladas, estas zonas conforman un corredor ecológico en el que las especies de las zonas semiáridas, secas y sabanas se han asociado (Villar 1994:84).

Los suelos son sueltos, secos, profundos y ricos en minerales (Villar 2012). Miles de años atrás, este bioma probablemente se conformaba como una pradera con árboles mucho más altos que los actuales (Villar 1994:83). Hace unos 50,000 años acacias, ceníceros, jaguayes, jocotes cimarrón, upayes, guapinoles, sabales y ceibas poblaban los valles (Castañeda 1995:27).

En estos parajes predomina un clima seco en donde la mayor parte del agua se precipita por medio de los ríos que descienden de las altas montañas que rodean a los valles. Las montañas conforman murallas que rompen el flujo de los vientos húmedos del Atlántico, reteniéndolos en la cimas antes de convertirlos en agua de lluvia que cae con abundancia en las cimas y laderas. En los valles corre un viento seco y caliente que propicia el desarrollo de vegetación xerofítica (Villar 1994:82).

En el bioma se encuentran tortugas, lagartijas, iguanas, helodermas, víboras, momótidos, orioles, alcaravanes, garzas, pericos, correcaminos, coyotes, comadrejas, zorrillos, mapaches y venados. Miles de años atrás gliptodontes, megaterios y mastodontes compartían el bioma con las otras especies.

La vegetación se distribuye en bosques de galería compuestos por sauces y chilcas en las vegas de los ríos. En sectores más secos proliferan los nopales y los cactus cabeza de viejo. En terrenos alejados de las vegas la vegetación se compone por zarzales y arbustos caducifolios provistos de espinas como el ixcanal que sirve de refugio a la hormiga roja. En los bosques ralos destacan los árboles de corteza colorado, guachipilín, morro, guayacán (Figura 156) y matiliguatate.



**Figura 156. Floración del árbol de guayacán (*Guaiacum sanctum*) en Morazán, El Progreso.
Fotografía del autor.**

Selva Subtropical Húmeda

La Selva de Montaña se desarrolla en la falda sur de la cordillera volcánica, en un rango de alturas que van desde los 500 hasta los 1,200 metros sobre el nivel del mar (Villar 1994:123). Estas laderas se extienden hacia la sabana costera pasando antes por el pie de monte y la bocacosta. En la parte más elevada del bioma se encuentran algunas especies vegetales de

asociación neártica como pinos, encinos y alisos conformando en ocasiones bosques de neblina.

El bioma posee una estructura muy similar a la Selva de Montaña con un claro dominio de especies neotropicales. Los bosques se componen principalmente por árboles latifoliados como aguacates, palos voladores, guapinoles, laureles, manos de león, jocotes de mico, cedros, cedrillos, cojones de caballo, tucuyes, ceibas, guarumos, cushines y paternas (Villar 1994:122). De los arboles cuelgan infinidad de musgos, helechos, bromelias y lianas.

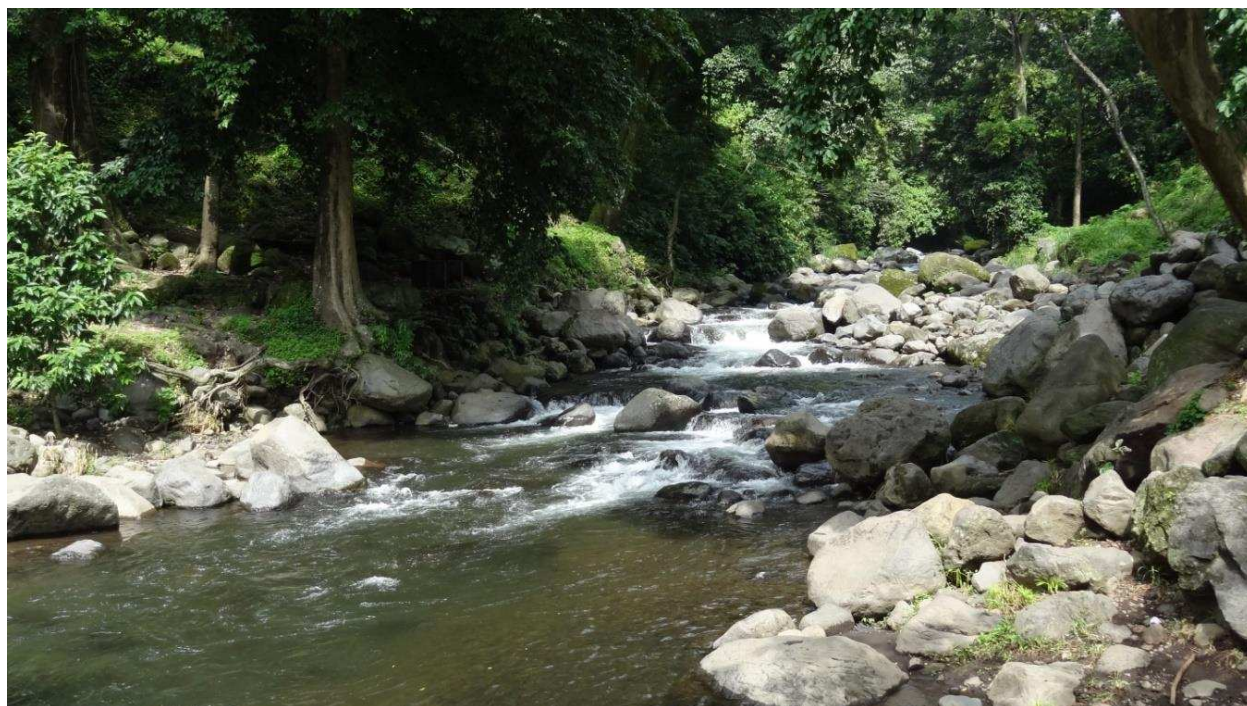


Figura 157. El río Cantil afluente del Achiguate. Escuintla, Escuintla. Fotografía del autor.

Los suelos son sueltos y muy fértiles, conformándose por arenas y cenizas volcánicas. La riqueza de los suelos junto a la abundancia de agua (Figura 157) dan paso a una amplia diversidad florística (Villar 2012).

La región constituye un espacio transicional entre el Bosque de Montaña y la Sabana Costera con algunas especies que bajan las laderas y otras que la suben. Ejemplos significativos son el quetzal (Figura 158) que desciende de las selvas nubladas y la urraca de cresta que se interna al pie de monte (Villar 1994:126).

La selva es habitada por pumas, coyotes, armadillos, micos, venados, jaguarundis, comadrejas, tigrillos, águilas, gavilanes, quetzales, pavos de cacho, víboras y anfibios.



Figura 158. Quetzal hembra (*Pharomachrus mocinno*) en el Refugio del Quetzal, San Rafael Pie de la Cuesta, San Marcos. Fotografía del autor.

Sabana Costera

La sabana costera se desarrolla entre el pie de monte de la cordillera volcánica y el litoral del océano Pacífico. También conocida como Sabana Agadófitica Hidroripariana, la planicie es atravesada por infinidad de ríos y arroyos junto al cauce de los cuales crecen hileras boscosas compuestas en su mayoría por sauces. En los sectores donde los ríos han cortado más el terreno se forman zanjones en los que crecen palmas de corozo y árboles de hormigo (Villar 1994:143).

En la sección occidental del bioma, los grandes ríos que descienden de la cordillera volcánica se desarrollan en deltas. Estos ecosistemas son habitados por especies resistentes a las continuas inundaciones. Tierra adentro en las depresiones con ciclos de anegamiento crecen gramas altas, juncos y palmeras de sabal (Villar 1994:134).

El canal de Chiquimulilla (Figura 159), separado por unos 400 metros de la costa corre paralelo al litoral en la zona oriental del bioma. En el médano que se forma entre el mar y el canal se desarrollan bosques secos en los que predominan hierbas estoloníferas, madrecaos y colas de puerco. Otros entornos como islotes y lagunas interiores se forman dentro del sistema canalero. Los juncuales son habitados por mapaches y tortugas terrestres, mientras que el influjo de mareas marinas permite el crecimiento de ecosistemas de manglares habitados por garzas, espátulas, cigüeñas, ibis, tacuacines, tortugas, mazacuatas, iguanas, cuatrojos, pejelagartos, mojarra, cangrejos, camarones, conchas, caracoles y mejillones. Los suelos de estos bosques son fangosos con abundante materia orgánica en descomposición (Villar 2012).



Figura 159. Garzas blancas (*Ardea alba*) en el canal de Chiquimulilla, Taxisco, Santa Rosa. Fotografía del autor.

Ya en tierra firme, en el límite septentrional de los bosques de mangle inician los bosques secos en donde crecen especies como jícaras, morros, colas de puerco, ixcanales y arbustos espinosos. Al final de esta franja, hacia el norte, inicia la sabana en la que sobresalen los grandes árboles como ceibas, conacastes y palos blancos. Las sabanas son habitadas por quebrantahuesos, gavilanes, urracas, loros de nuca amarilla, golondrinas, garzas, venados, conejos, mapaches, pizotes, murciélagos, cutetes e iguanas. Los suelos de esta región se componen por sedimentos volcánicos sumamente fértiles irrigados por grandes cantidades de ríos y arroyos que descienden desde la cordillera volcánica (Villar 2012).

5.6 El Hombre y la Naturaleza

El inseparable vínculo entre el humano y la naturaleza se refleja en la profunda comprensión del paisaje dominado por los grupos originarios.

Los pueblos nómadas conocían vastas regiones así como los recursos disponibles en cada zona. El conocimiento del entorno, heredado de generación en generación fue vital para regresar a las zonas abundantes en alimentos que afloraban durante distintas épocas del año. De igual manera, los primeros centros de ocupación permanente fueron posicionados de acuerdo a los recursos que se encontraban en cada ambiente. Los grandes centros se favorecieron de las fuentes abundantes de agua y alimento, así como de tierras fértiles para la producción agrícola. Durante el Preclásico Temprano ocurrió un importante crecimiento demográfico en la Costa Sur con el asentamiento de aldeas, poblados y zonas de producción en la zona de manglares (Bárbara Arroyo en comunicación personal). Estos ricos ecosistemas ofrecían abundantes recursos durante todo el año como pescado, crustáceos y moluscos. Al

norte de los bosques de mangle, la fertilidad de la tierra en la bocacosta fue aprovechada impulsando una agricultura intensiva (Love 2002:38).

Gradualmente la influencia del humano en su entorno se intensificó llegando a modificar no solo los recursos sino el paisaje mismo. El impacto se hizo evidente con la disminución de zonas boscosas y la modificación de cuerpos de agua. Grandes obras de ingeniería como canales hidráulicos y terrazas agrícolas demuestran un complejo manejo de los recursos naturales. Las mayores ciudades mesoamericanas del Preclásico fueron asentadas en zonas con accesibilidad a los recursos, impulsando economías interregionales en las que cada ciudad controlaba la producción y distribución de un recurso no disponible en otras áreas.



Figura 160. Aguada de Nakum, departamento de Petén. Fotografía del autor.

Los procesos sociales antagónicos con los ciclos naturales aceleraron el ritmo de la vida de los recursos y sistemas naturales. Los centros mayores de Petén se asentaron junto a sistemas lacustres deforestando y cultivando los márgenes de las lagunas y acelerando el proceso de sucesión ecológica mediante la eutrofización de los sistemas (Castañeda 1995:57). Actualmente muchas de las antiguas lagunas conforman bajos y aguadas que quedan inundados anualmente durante la temporada de lluvias (Figura 160). En estos sistemas, conocidos localmente como cibaes domina la vegetación acuática como el tul o cibaque del que obtienen su nombre (César Castañeda en comunicación personal 2016).

Kaminaljuyu, en el Altiplano Central de Guatemala se asentó junto a la laguna Miraflores. El suministro de recursos acuáticos fue vital en el desarrollo de la ciudad, brindando agua para irrigación; alimento a través de especies del entorno como peces, moluscos, crustáceos y aves acuáticas; y elementos iconográficos frecuentemente representados en la escultura del Preclásico Tardío como sapos y ranas. Es probable que la laguna también fuera utilizada como

medio de transporte al utilizar cayucos para una fácil comunicación a diferentes zonas del sitio. Un antiguo riachuelo que bajaba desde la laguna hacia el sur fue aprovechado y modificado para convertirlo en un canal que distribuía el agua hacia los terrenos agrícolas (Shook y Popenoe de Hatch 1999:302). El crecimiento urbano y la presión demográfica sobre los ambientes naturales impactaron directamente el entorno, reduciendo las poblaciones animales y vegetales, la cobertura boscosa, la fertilidad del suelo y la extensión de los cuerpos de agua.

Hoy en día los espacios naturales del país se encuentran en el límite de la desaparición confinándose en unas pocas reservas naturales. Los bosques una vez abundantes y extendidos por todo el territorio se encuentran ahora en pequeñas zonas aisladas. La deforestación inmoderada, el avance de la frontera agrícola y ganadera, los incendios y el crecimiento urbano han llevado a los ecosistemas al borde del colapso. Las grandes plantaciones de banano, caña de azúcar y palma africana han arrasado con la cobertura vegetal de las planicies de la costa sur y las tierras bajas. Los principales ríos del país se encuentran en un estado de deterioro lamentable recibiendo el desfogue de aguas residuales, vertederos de basura y ripio, y residuos de productos agroquímicos e industriales. Por si fuera poco, muchos ríos han sido desviados o bloqueados por las empresas productoras, privando de acceso al agua a las comunidades y agravando la contaminación de los sistemas fluviales al utilizarlos como desagüe de residuos químicos.

La riqueza natural del país ha sucumbido ante las condiciones económicas y sociales. Cerros y montañas han sido derribados por la industria extractiva a manos de empresas transnacionales y capital privado que han evadido o manipulado las regulaciones de impacto ambiental y contaminado las aguas subterráneas y superficiales ocasionando graves problemas a las comunidades que dependen de estos recursos para su subsistencia.

En los últimos años varias lagunas han desaparecido por motivos de urbanización, expansión agrícola y contaminación (Castañeda 1995:34-35), entre estas se encuentran Ocuilá en Chiantla, Toquíá en San Juan Ixcoy, Piol en San Sebastián Coatán, Istinajab en San Rafael la Independencia y varias de Nentón (Huehuetenango). Otras lagunetas de Quiché en los municipios de Santa Cruz, San Antonio Ilotenango, Nebaj y Joyabaj han ido desapareciendo inadvertidamente. De igual manera lo han hecho las lagunas de Chimuconí en San Andrés Semetabaj (Sololá), Chichoj en Tecpán (Chimaltenango), Irulianapa en Ciudad Vieja y Quilimasate en San Antonio Aguas Calientes (Sacatepéquez), San José Nacahuil en San Pedro Ayampuc y San Rafael La Laguna (Guatemala), El Patillo en San Agustín Acasaguastlán (El Progreso), Tamahú y varias de Cobán (Alta Verapaz), Teculután y Zacapa (Zacapa) y Retana en el municipio de El Progreso (Jutiapa).

5.7 Cacería, Pesca y Recolección

Los pueblos nómadas se extendieron por diferentes entornos desarrollando complejas estrategias de subsistencia. El conocimiento de los ciclos de floración les permitió abastecerse en áreas ricas en alimento y con el desarrollo de diferentes técnicas de cacería y pesca lograron complementar su dieta. Por medio del trabajo en conjunto lograron dar muerte a presas de gran tamaño como mastodontes, megaterios, gliptodontes, ciervos, camélidos y

caballos que alimentarían al grupo por semanas o meses; mientras que la recolección de moluscos, almejas, ostras, conchas y caracoles fue una forma más fácil de adquirir alimento.

A lo largo de la época prehispánica, muchas de las técnicas prehistóricas de abastecimiento de alimento continuaron en práctica. Aunque ya no fueran pueblos nómadas, los viajeros del Preclásico se valieron de sus amplios conocimientos para obtener alimento durante los largos viajes. Algunas de las presas más frecuentes fueron venados, coches de monte, tacuazines, conejos, armadillos, pavos, codornices, pájaros, patos, garzas, iguanas, tortugas, cangrejos, langostas y peces. Muchas de estas especies fueron identificadas en el contexto de la tumba del Montículo E-III-3 y son descritas en el capítulo cuatro de este trabajo. Estudios anteriores sobre la arqueofauna de Kaminaljuyu (Kidder *et al.* 1946, Shook y Kidder 1952, Emery *et al.* 2013) han señalado la diversidad de especies encontradas en contextos arqueológicos. En un estudio de próxima publicación, Emanuel Serech trabaja en la identificación de especies a través de restos óseos y representaciones de animales en vasijas y figurillas de barro de Kaminaljuyu.

En la siguiente sección se describen algunas de las especies comunes en los bosques de pino y encino del Valle Central de Guatemala y en otras regiones por las que transitaban los viajeros, comerciantes y peregrinos de la época prehispánica.

Venado

Una presa de amplia distribución geográfica y valorada por su excelente carne es el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*, Figura 161). Especie atenta y huidiza, de olfato agudo y oído sensible, echa carrera ante la menor señal de peligro. Hoy en día su distribución se restringe a espacios de difícil acceso, alejados de las poblaciones humanas. Sus números se han visto diezmados debido a la cacería indiscriminada con rifle y principalmente a la pérdida de su hábitat. Sus ágiles movimientos han sido fuente de inspiración en los bailes tradicionales desde tiempos antiguos. En la época prehispánica probablemente fue capturado empleando trampas o emboscado con lanzas y flechas. Hacia el siglo XIX, en la costa de Guerrero, la hembra era capturada empleando un hueso de ciervo con un papel en uno de los extremos que al ser soplado producía una especie de chillido atrayendo así a la cierva (Gadow 2011:338). Durante el baile del venado en el altiplano guatemalteco, los danzantes ataviados también emplean una hoja de maíz que llevan doblada en su mano y soplan entre sus labios imitando el sonido del cévido (Mackenney 2012).

El venado cola blanca habita bosques, selvas y sabanas aunque prefiere los terrenos accidentados, como barrancas y montañas. Posee una cola blanca que agita ante cualquier señal de peligro. Los machos poseen una cornamenta ramificada que emplean como defensa ante los depredadores y arma contra otros machos durante la temporada de apareamiento.



Figura 161. Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Fotografía del autor.

A su paso por las sabanas de Petén, cerca de Tayasal, el ejército de Hernán Cortés realizó una matanza de venados. “E yendo por aquellos campos rasos, había tantos de venados y corrían tan poco, que luego los alcanzábamos a caballo, por poco que corríamos tras ellos, y se mataron sobre veinte; y preguntando a las guías que llevábamos que cómo corrían tan poco aquellos venados, y no se espantaban de los caballos ni de otra cosa ninguna, dijeron que en aquellos pueblos, que ya he dicho que se decían los mazatecas, que los tienen por sus dioses: porque les ha aparecido en su figura, y que les mandó su ídolo que no les maten ni espanten, y que así lo han hecho, y que a esta causa no huyen” (Bernal Díaz del Castillo 1982:525-526). “Fue una hecatombe premonitoria, consumada sobre bestias sagradas que, por su condición, no solían espantarse ante la presencia humana” (Payeras 2006:37).

Petrograbados en los paredones del margen norte del río Motagua, testifican la presencia de venados en la región del chaparral (Figuras 162 y 163). Su importancia quedó plasmada en por lo menos tres motivos, dos de ellos junto a personajes antropomorfos. Durante la época prehispánica, la cuenca del río Motagua fue escenario de viajeros, comerciantes y grupos de cazadores que aprovecharon los recursos y el acceso al río para desplazarse entre el Altiplano y la costa del Caribe.

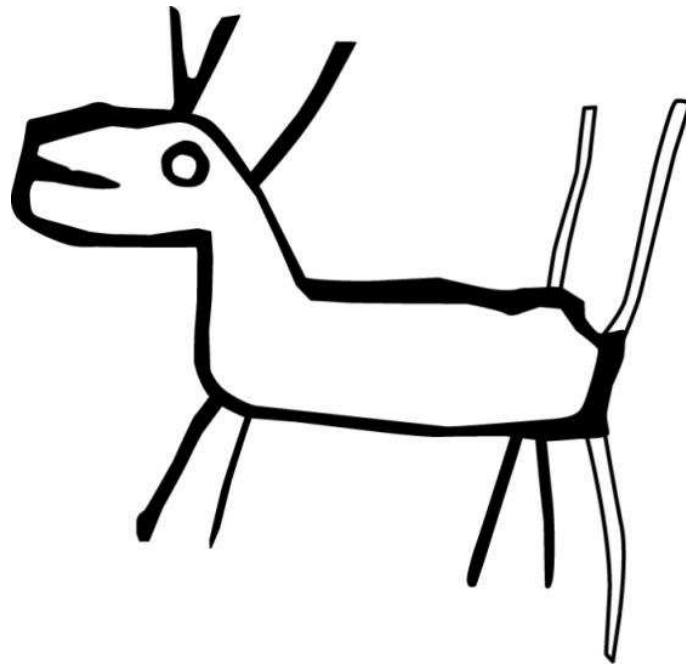


Figura 162. Representación de venado en los paredones del río Motagua. Morazán, Baja Verapaz. Dibujo del autor.

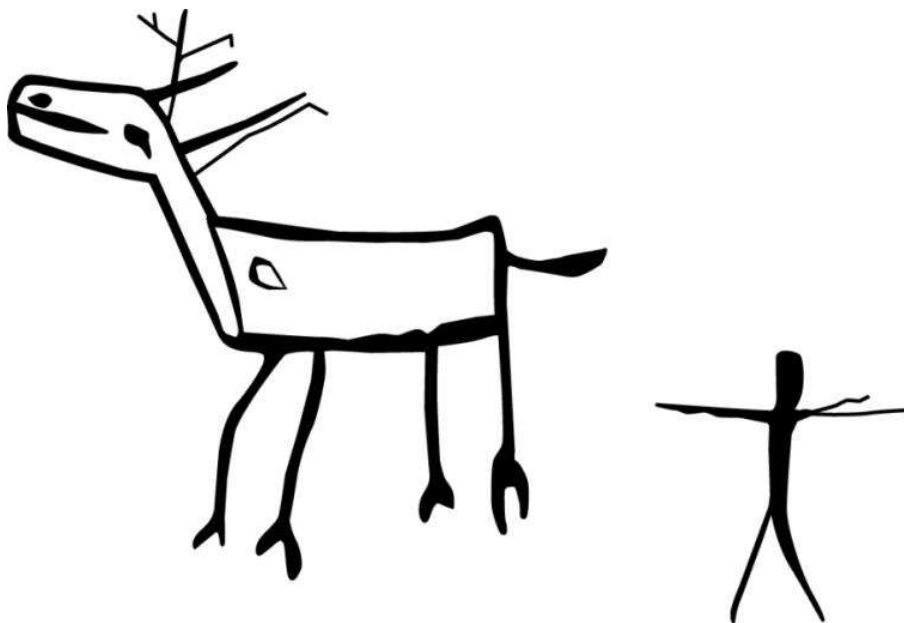


Figura 163. Venado y personaje antropomorfo en los paredones del río Motagua. Morazán, Baja Verapaz. Dibujo del autor.

El venado fue totalmente aprovechado. Con su piel se elaboraban vestimentas y abrigos, con los huesos y las astas se fabricaron herramientas, ornamentos e instrumentos musicales; su carne apreciada como alimento y ofrenda, y sus tendones sirvieron para elaborar tambores y otros instrumentos.

Uno de los linajes del pueblo kaq'chik'el, los Ahquehay era llamado así debido a que hacían sus casas con la piel del venado: *queh* – “venado”, *hay* – “casa” (Memorial de Sololá 2008:58).

El fuerte vínculo entre cazadores y venados se expresa en el tradicional baile del venado en el que los cazadores piden permiso al señor de los cerros para poder dar muerte al ciervo.

Hacia 1992, el baile del ritual de la cacería del venado se realizaba en 34 diferentes lugares de Guatemala. En la danza participan de veinte a cuarenta personajes, aunque existen algunas versiones de solo 12 integrantes. Participan venados, cazadores, perros, leones, tigres y monos. Los venados llevan capas largas con cascabeles y al ritmo del tun bailan de manera pausada y reverente, recreando un ambiente solemne (Figura 164). Durante la danza, se expresa el culto y respeto al señor de los cerros y al venado mismo (García 1996:33-34).



**Figura 164. Representación del baile del venado.
Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Fotografía del autor.**

Uno de los motivos rupestres de los paredones de la cuenca media del Motagua probablemente representa el baile del venado (Figura 165). En la escena aparece un personaje antropomorfo junto a un pequeño venado. El personaje se encuentra en movimiento, con los brazos extendidos hacia arriba y un pie delante del otro, en actitud de baile. Sobre la cabeza posee incisiones que se asemejan a una cornamenta de venado.

Otra muestra de respeto del cazador hacia su presa se manifiesta en los santuarios de cacería dispersos en los alrededores del lago de Atitlán. En estos recintos, los cazadores depositan los huesos de los animales que han sido cazados entre nichos y rocas, espacio habitado por el guardián de los animales. Junto a la ofrenda se realiza una ceremonia en la que se quema incienso, se encienden velas y se vierte alcohol sobre los huesos, pidiendo perdón y permiso para continuar cazando (Brown 2009). Según la tradición tz'utujil, todos los huesos deben ser devueltos para que nuevos animales puedan renacer. Mientras que en la tradición kaq'chik'el, solamente los cráneos deben ser devueltos para asegurar el éxito de la próxima cacería. En Santiago Atitlán, las pieles y los cráneos son guardados en la cofradía para luego ser usados en los bailes (*Ibíd.*: 54-56).



Figura 165. Probable representación del baile del venado durante la época prehispánica. Petrograbado en los paredones del río Motagua. Dibujo del autor.

La descripción del arzobispo Pedro Cortés y Larraz (citado por García 1996:136) relata otra antigua tradición sobre el profundo significado de la cacería del venado: “dicen que hay Señor de los Venados, y cuando se les ofrece cazar alguno o algunos, antes hacen sus deprecaciones al Señor de los Venados. Hechas estas, ponen sus trampas en los parajes que consideran oportunos; en cayendo alguno hacen varias ceremonias para matarlo; si es hembra le ponen un pañuelo en la testa; si macho, ciertos adornos en las astas; lo llevan a su casa rezando ciertas oraciones y responsorios; cuando ya están cerca avisan con su silbo con que distinguen si es macho o hembra; siendo macho sale a recibirlo el hombre mas condecorado de la casa; y si es hembra, la mujer. En llegando al jacal lo ponen sobre un petate con una o dos candelas encendidas a cada lado, repiten sus oraciones, y después de haberlo comido, guardan a buena custodia los huesos; y todo esta aparato dicen ser para que no se enoje el Señor de los Venados por haberle muerto aquel que pertenece a su dominio”.

El venado fue respetado y venerado desde tiempos inmemoriales. De acuerdo al Popol Vuh, el venado fue junto a las aves, el primer animal en ser creado: “Tú, venado, dormirás en la vega de los ríos y en los barrancos. Aquí estarás entre la maleza, entre las hierbas...” (Popol Vuh 2012:173).

Pecarí

El pecarí de collar o coche de monte (*Pecari tajacu*) cuenta con un rango de distribución extenso habitando en zonas secas, bosques montanos, selvas tropicales, pastizales y pantanos. Se extendía por todos los biomas de Guatemala hasta que fue exterminado en la Costa Sur. De hábitos diurnos, se alimenta de pastos, insectos, tubérculos y frutos. Pasa las noches en madrigueras bajo tierra. Se mantiene en grupos en los que un macho lidera y protege a las hembras y las crías. Si existe una amenaza el macho puede incrementar su tamaño inhalando y erizando su pelaje para proteger a la manada.

Armadillo

De hábitos nocturnos, el armadillo (*Dasypus novemcinctus*, Figura 166) es una presa muy valorada por su carne. Se encuentra protegido por una coraza que resguarda todo su cuerpo. En su parte media, nueve bandas flexibles unen dos escudos, uno protege las patas traseras y la base de la cola y el otro resguarda el cuello y los hombros. La cabeza y la cola también se protegen con una armadura ósea. A pesar de cargar un caparazón a cuestas, el armado puede correr a gran velocidad si se siente amenazado. Al igual que el venado, el armadillo posee un amplio rango de distribución geográfica habitando selvas, bosques, montañas, corrientes de agua, planicies áridas, pastizales, matorrales y praderas.

La palabra náhuatl para designar al armadillo es *ayotochtli* de *ayotl* – “tortuga” y *tochtli* – “conejo” (Gadow 2011:83). Con sus garras especializadas, el armado excava túneles profundos y madrigueras en las que permanece la mayor parte del día. En Yucatán se le conoce como *uech* (Alcérreca *et al.* 2009:16), de donde proviene la palabra *huechero*, expresión empleada regularmente para referirse a un saqueador. Una vasija de Tumba I del Montículo E-III-3 representa al armadillo (Figura 167).

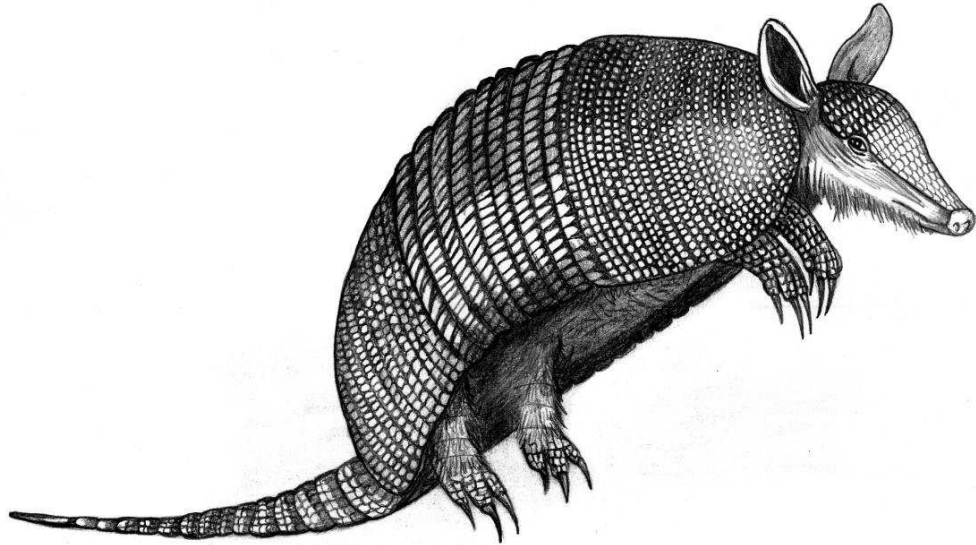


Figura 166. Armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Dibujo del autor.



Figura 167. Vasija con efigie de armadillo procedente de la Tumba I del Montículo E-III-3. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Fotografía del autor.

Conejo

Una presa rápida y ágil, difícil de capturar es el conejo (*Sylvilagus floridanus*). Habita praderas, llanuras y bosques de pino y matorral. No excava madrigueras sino que hace sus madrigueras entre depresiones en los pastizales o debajo de los matorrales. Debido a su distribución y rápido índice de reproducción es una de las principales presas de zorros, coyotes, mapaches, pizotes, zorrillos, comadreas, hurones, tacuacines, serpientes, búhos, águilas y halcones. Cuando es perseguido corre a grandes velocidades impulsándose con sus largas patas. La forma más fácil de capturarlos es con trampas o redes.

Un pasaje del Popol Vuh, resume la captura de conejos y venados. Habiendo sido engañados por los animales que regeneraron la vegetación de la milpa, los héroes gemelos Hunahpú e Ixbalanqué acecharon a las criaturas para capturarlas. Al venado y al conejo solamente

lograron agarrarles las colas, razón por la cual estos animales tienen rabos cortos (Popol Vuh 2012:226).

Perro

El perro mesoamericano (*Canis lupus familiaris*) probablemente arribó al continente con los primeros humanos provenientes de Asia (Valadez 2014:31). Posee sentidos muy desarrollados que le permiten rastrear fácilmente a una presa en diferentes entornos y condiciones. Cuenta con una desarrollada visión nocturna, elevada percepción auditiva y agudo sentido del olfato.

El perro asistió a los comerciantes y peregrinos en las jornadas de camino como compañero de viaje y guardián. De igual manera el can colaboró en las actividades de cacería de ciervos y puercos. De los primeros Ximénez dice: "... salen a cogerlos con sus perros cercándolos, y estrechándolos a algún paraje, o río, o laguna, donde se arrojan y los cogen a su salvo" (1967:56).

Cazador, compañero y guardián, el perro fue muy valorado en todas las culturas mesoamericanas. Ningún otro animal estuvo más unido al hombre que el perro. En algunas ocasiones sustituyó al hombre en el sacrificio debido a que su vínculo fue tan fuerte que podría representar al hombre ante los dioses (de la Garza 2014:61). En la región mesoamericana fue común enterrar a los perros junto a sus dueños como acompañantes. En ocasiones especiales, como alguna fecha trascendental o el entierro de un personaje importante, fue sacrificado y ofrendado. Si bien el perro fue consumido, probablemente no fue un alimento común y solamente fue ingerido durante una ceremonia especial.

Por lo menos tres razas de perro habitaban Mesoamérica (Guzmán y Arroyo 2014:38). El *tlalchichi* era bajo, rechoncho y de patas cortas. El *xoloitzcuintli*, era el perro más alto y carecía de pelo, al igual que las otras dos razas ladraba poco o nada, por lo que también se le conoce como perro mudo. El tercero era un perro de tamaño similar al *xoloitzcuintli* pero a diferencia de este tenía pelo.

El can descrito en las crónicas es un perro que no ladra, que no tiene pelo y que es consumido con frecuencia. En palabras de Fray Francisco Ximénez, los perros "eran muy buenos para comer" (1967:66). En la expedición de Cortés hacia Tlaxcala, Bernal Díaz también describió la cena: "y tuvimos muy bien de cenar de unos perrillos que ellos crían..." (1982:119). Otro pasaje de la misma obra en el que las tropas de Alvarado se dirigían hacia Quetzaltenango narra que en la cumbre de una montaña encontraron el sacrificio de "un perro de los que ellos crían, que son buenos para comer, que no saben ladrar..." (*Ibíd.*:457).

Tortuga

La tortuga escorpión o tortuga del lodo (*Kinosternon scorpioides*, Figura 168) se distribuye en las zonas de la vertiente del Pacífico desde el río de Tehuantepec hasta Panamá y en las áreas de la vertiente del Atlántico desde el río Soto la Marina hasta Nicaragua (Berry e Iverson 2011:5-6). Habita ecosistemas hídricos, aunque sean temporales. Se le ha observado en ríos, arroyos, lagos, pozas, esteros, humedales, pantanos y cenotes aunque por lo general prefiere

pequeños remansos de agua estancada. El plastrón posee dos bisagras, que le permiten un cierre total protegiéndose de los depredadores cuando se siente amenazada. En los bosques de mangle los cazadores de iguanas ocasionalmente encuentran y capturan tortugas que son cocinadas en caldo.

La tortuga escorpión demuestra adaptaciones terrestres cuando los espacios acuáticos se secan. Algunos individuos han sido encontrados en pastizales y bosques, a 500 m de distancia del cuerpo de agua más cercano (*Ibíd.*). Durante los meses secos las tortugas se entierran en el fango o la hojarasca donde permanecen parcialmente dormidas en espera de las lluvias o del crecimiento de los arroyos.

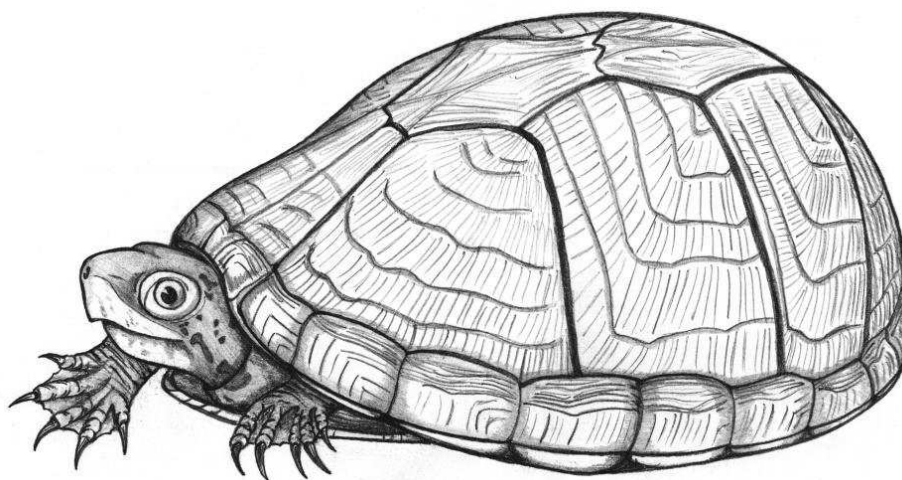


Figura 168. Tortuga escorpión (*Kinosternon scorpioides*). Dibujo del autor.

La principal amenaza para la conservación de esta especie es la destrucción de su hábitat, principalmente pérdida de bosques y humedales ante el avance de la frontera agrícola y la devastación ocasionada por el cultivo de la palma africana. De igual manera la contaminación de los ríos y cuerpos de agua por agroquímicos y residuos industriales así como el desvío del cauce de los ríos ha ocasionado el decrecimiento de las poblaciones.

Iguana

En el Soconusco, en la jungla de mangle que se forma entre la desembocadura de los ríos Suchiate y Cahoacán algunos grupos de cazadores se dedican a la captura de la iguana verde (*Iguana iguana*, Figura 169). Perros entrenados olfatean a las iguanas, persiguiéndolas entre bejucos y mangles. En un desesperado intento por escapar las iguanas trepan a lo alto del sabal o la palmera más cercana. Una vez acorraladas por los perros, llega el grupo de cazadores. El más liviano (generalmente un niño), trepa con facilidad al árbol, aproximándose lo más posible a la iguana. Empleando un lazo y una vara, sujeta la cola de la iguana derribándola para que sus compañeros la capturen allá abajo.

Las regulaciones medioambientales para la conservación de los ecosistemas de manglar han prohibido la cacería y declarado la zona como un área de protección. Esta técnica de cacería sin embargo, no ocasiona un impacto considerable en las poblaciones locales de flora y fauna.

La expansión de los cultivos de palma africana y banano por el contrario, ha ocasionado la destrucción de este ecosistema, reduciéndolo a una pequeña zona aislada.

La cacería de iguanas fue practicada en diferentes regiones de Mesoamérica. En su ruta hacia Tayasal, el ejército invasor de Hernán Cortés se encontró con dos cazadores: “que venían de caza y cargados de un gran león y muchas iguanas, que son de hechura de sierpes chicas: que en estas partes así las llaman, iguanas, que son muy buenas de comer” (Bernal Díaz del Castillo 1982:526). Sus huevos son muy valorados como alimento y la carne es blanca y suave, similar al pollo (Sanborn 1996:36). En el mercado de San Juan Sacatepéquez es común encontrar iguanas asadas o cocinadas en pinol.



Figura 169. Iguana verde (*Iguana iguana*). Fotografía del autor.

Peces

La semilla del árbol de duruche (*Jacquinia aurantiaca*) despiden una toxina al ser disueltas en el agua. Una técnica de pesca consiste en arrojar las semillas molidas en pozas poco profundas donde los peces quedan aturdidos por la ponzoña y luego son capturados por los pescadores (César Castañeda en comunicación personal). El zapote negro (*Diospyros digyna*) cuando está inmaduro también puede ser empleado como barbasco (Fuentes y Guzmán 2013:103).

Crustáceos

En la aldea los Sineyes en el municipio de San Juan Sacatepéquez, un pequeño sistema de lagunetas conocidas como lagunas de San Miguel alberga langostas de agua dulce (*Procambarus sp.*, Figura 170). Para capturarlas los cazadores buscan pequeñas oquedades en las paredes de la laguneta, guarida de las langostas. La cantidad de sedimentos dificulta la

visibilidad por lo que son atrapadas por medio del tacto, en ocasiones la única forma de capturarlas es siendo prensado por sus fuertes tenazas.



Figura 170. Langosta (*Procambarus sp.*) de las lagunas de San Miguel en San Juan Sacatepéquez. Fotografía del autor.

Zipacná, creador de las montañas, se alimentaba de pescados y cangrejos. Los hermanos gemelos le revelaron la ubicación de un crustáceo: “Allá en el fondo del barranco está un cangrejo, verdaderamente un gran cangrejo y ¡bien que te lo comieras! Sólo que nos mordió cuando lo quisimos coger y por eso le tenemos miedo. Por nada iríamos a cogerlo – dijeron Hunahpú e Ixbalanqué” (Popol Vuh 2012:192).

Aves

Los cazadores con cerbatanas descritos en el Popol Vuh y frecuentemente representados en los vasos polícromos del Clásico, merodeaban los bosques y selvas en busca de pájaros. “Al noroeste de Juil, municipio de Chajul, comienza el sendero que se interna en la montaña nublada y que, por filos serranos, conduce al río Copón, lugar de cazadores con cerbatana. Ahí, en la vertiente meridional, es frecuente hallar un ave negra, de costumbres arborícolas, parecida grandemente al faisán de cacho, aunque menos corpulenta que esta especie peculiar de la prolongación superior de los bosque nublados”. La especie descrita por Mario Payeras (2006:30) probablemente se trate de la pava pajuil (*Penelopina nigra*) que junto a la pava crestada (*Penelope purpurascens*) se encuentran seriamente amenazadas debido a la pérdida de hábitat y cacería indiscriminada (Howell y Webb 1995:222)

El pato poc (*Podilymbus gigas*, Figura 171), símbolo de la lucha por la conservación aún se observaba en enero de 1987: “en el lago de Atitlán reside todavía el centenar de patos zambullidores que subsiste en el planeta” (Payeras 2006:31). Fue declarado extinto en agosto de ese mismo año según una cédula informativa del Museo de Historia Natural. Doce años antes, en 1975, 232 aves habían sido contabilizadas (LaBastille 1984:346).

Es probable que haya correspondido a una subespecie del zambullidor piquipinto (*Podilymbus podiceps*), (Howell y Webb 1995:95) aunque duplicaba su tamaño, poseía una tonalidad más oscura y no podía volar (Hunter 1988:906). La disminución en el nivel del agua ocasionada por el terremoto de 1976, la reducción de las áreas de tul y la introducción de la lobina negra (*Micropterus salmoides*) llevaron a la especie a la extinción (Fagan y Komar 2016:44). El pato poc estuvo a la disposición de los cazadores prehispánicos de la cuenca del lago y pudo haber representado una buena fuente de alimento. Anidaba en las áreas de tul, donde los huevos pudieron ser recolectados.



Figura 171. Pato Poc (*Podilymbus gigas*) especie endémica del lago de Atitlán, ahora extinta. Hembra, cría y macho. Museo de Historia Natural Jorge Ibarra. Fotografías del autor.

Gallareta

Entre los meses de noviembre a febrero es común encontrar en las orillas del lago Atitlán grupos de cientos de gallaretas (*Fulica americana*). Esta especie migra en bandadas desde Norteamérica, escapando de los meses fríos en búsqueda de mejores áreas de alimento. Los ecosistemas de tul le proveen refugio y área de caza. La gallareta forma parte del arte culinario tz'utujil, especialmente en Santiago Atitlán y San Pedro la Laguna. Se preparan en forma de *patín*, un recado pastoso preparado a base de tomate, en ocasiones con picante, que es envuelto en hojas de mashán (Villar 2008b:43). En el mercado de Panajachel es posible conseguir las gallaretas peladas y cocidas a medias, atadas de las alas y las patas a dos varas de caña (*Ibíd.*). Algunas gallaretas aún se refugian en el lago de Amatitlán, un ecosistema en agonía que a diario recibe toneladas de basura, productos químicos y aguas residuales de los ríos Villalobos y Pinula.

Codorniz

Atenta y huidiza, la codorniz cantora (*Dactylortyx thoracicus*) busca alimento en grupos pequeños en zonas despejadas, claros en los bosques de pino y encino, pastizales y matorrales. Es un ave muy apreciada por su carne. Si percibe algún peligro, la bandada entera echa un vuelo corto y bajo huyendo de cualquier amenaza. Su camuflaje se mimetiza perfectamente con la vegetación seca y el matorral. Anida en depresiones en el suelo protegidas por pastizales y arbustos.

Al llegar a Ximbal Xuc, Gagavitz y Zactecauh escucharon el canto de las codornices. “¿Qué es lo que dicen las aves?, les dijeron. Y Loch y Xet respondieron: son nuestros servidores ¡oh Señor!, y sólo están lanzando sus quejas, dijeron. En seguida llevaron sus presentes: redes para cazar pájaros, fibra de maguey, instrumentos, sandalias, éstos eran sus presentes” (Memorial de Sololá 2008:58). “Luego extendieron las trampas sobre los árboles y cogieron en ellas a las codornices bajo los grandes pinos. Trajeron después las codornices en las redes y ofreciéndolas dijeron: ¡Oh Señor!, no me mates” (Ibíd.:59).

Tórtola

La tórtola inca (*Columbina inca*) habita espacios abiertos y despejados. Se mantiene en parejas o pequeñas bandadas, buscando alimento en el suelo donde pasa la mayor parte del tiempo. Al sentirse amenazada, echa a volar con un zumbido distintivo producido por el rápido revoloteo de sus alas. Las tórtolas, al igual que otras aves, eran cazadas con cerbatanas, trampas y ligas para luego ser asadas al fuego. En el Popol Vuh, Ixmucur, una tórtola, fue designada por Hunahpú e Ixbalanqué para anunciarles del arribo de su abuela a la siembra: “*Observa cuando venga nuestra abuela a traernos la comida y al instante comienza a cantar y nosotros empuñaremos la azada y el hacha. -Está bien- contestó Ixmucur. En seguida se pusieron a tirar con la cerbatana; ciertamente no hacían ningún trabajo de labranza*” (Popol Vuh 2012:225).

Numerosos son los pasajes dentro Popol Vuh en los que se hace referencia a la técnica de cacería de aves con cerbatana. Vucub-Caquix, siete guacamaya, fue tumbado del árbol de nance por un tiro de cerbatana de Hunahpú (Popol Vuh 2012:185). El gavilán, portador del mensaje de la abuela, también fue derribado con un bodocazo de cerbatana (Ibíd.:231). A donde fueran, los héroes gemelos llevaban sus cerbatanas, atentos al movimiento de las aves (Ibíd.:193,224). En ocasiones el solo soplo de sus mágicas cerbatanas derribaba a los pájaros (Popol Vuh 2012:195).

Armas y técnicas de cacería también son descritas en el Memorial de Sololá. A su paso por Pazaktzuy, tierra pokomam, Gagavitz y Zactecauh recibieron como presente hembras de venados y aves, la caza del tirador de venado, trampas y liga para coger a los pájaros. En este mismo lugar, los Ahquehay fabricaron con una calabaza una trampa para atrapar pájaros; una calabaza blanca (2008:57).

En la región septentrional de la sierra de los Cuchumatanes entre los meses de julio y noviembre libélulas, mariposas y pájaros nocturnos son derribados a ramazos durante la tradición *chib'al*. Cazadores de los pueblos akateco, chuj y q'anjob'al salen por las noches de luna nueva, llovizna y neblina. Antes de la cacería se realizan oraciones para pedir permiso a los señores de la montaña y garantizar el éxito de la cacería. En lo alto de los cerros, una pequeña empalizada protege a los cazadores del viento y la lluvia. Junto a esta se enciende una fogata o una lámpara que encandila y atrae a las aves e insectos durante su migración desde el norte. Las aves e insectos son capturados y luego tostados al comal o preparados en recado al día siguiente.

5.8 El Alimento de los Viajeros

Recorriendo diversos ecosistemas, los viajeros tuvieron acceso a frutos silvestres, hierbas, insectos y hongos. La estación marca la disponibilidad de estos alimentos que en determinadas épocas pueden ser abundantes y de fácil obtención. Los hongos crecen generalmente en ambientes húmedos y brotan durante la temporada de lluvias. El conocimiento de las especies comestibles resulta vital ya que muchos son venenosos o alucinógenos. Los *q'antz'uy* u hongos de San Juan (*Amanita caesarea*) se encuentran entre los más apreciados. Habitan bosques de encino arriba de los 2,000 de altitud (Villar 2014:212). En el mercado de San Juan Sacatepéquez (Figura 172) es común encontrar anacates (*Cantharellus cibarius* y *Cantharellus odoratus*) y xaras azules y amarillas (*Lactarius indigo* y *Lactarius deliciosus*).



Figura 172. Xaras azules (*Lactarius indigo*) y anacates (*Cantharellus cibarius*) en el mercado de San Juan Sacatepéquez. Fotografía del autor.

Muchos hongos comestibles crecen sobre gigantescos troncos de árboles muertos en las selvas tropicales o en bosques de pino y encino en sistemas montañosos. La forma más común de comerlos es asados a las brasas. Los hongos alucinógenos (Figura 173) también pudieron ser recolectados e ingeridos para entrar en niveles alterados de conciencia durante el viaje o peregrinación.

Los insectos también constituyen una importante fuente de alimento disponible para los viajeros y comerciantes. En México se consumen varios insectos como las larvas de la hormiga güijera (*Liometopum apiculatum*), gusanos del maguey (*Acentrocne hesperiaris* y *Hypopta agavis*) y jumiles (chinchas de la familia *Pentatomidae*). Los chapulines (saltamontes y langostas de la familia *Acrididae*) se encuentran con frecuencia en los mercados de México (Figura 174). Son condimentados con chile, sal y limón. Tostados al comal, su duración es prolongada por lo que son un alimento ideal para viajes. En Guatemala los zompopos de mayo (*Atta laevigata*) son

capturados luego de las primeras lluvias. Al igual que los chapulines son tostados al comal y luego consumidos con sal y limón.



Figura 173. *Amanita muscaria* con propiedades psicotrópicas en los bosques de Momostenango, Totonicapán. Fotografía del autor.



Figura 174. Chapulines en el mercado de Cholula, Puebla. Fotografía del autor.

Otro alimento de viaje es el tuq'unik pamaxan o patín (Figura 175). Su preparación se realiza con cuatro ingredientes: pescaditos, tomate, chile y sal (Villar 2014:372). El recado es picante y

se consume con abundantes tortillas. En ocasiones se le agrega miltomate. Los pescaditos se dejan secar al sol y luego se tuestan al comal. Los pescaditos del patín son pupos (*Poecilia sphenops* y *Poeciliopsis gracilis*) y guluminas (*Profundulus guatemalensis*) que a principios de siglo XX eran capturados en el lago con trampas de rocas, pasto y juncos construidas en la orilla (Lothrop 1928:392). Otras especies de mayor tamaño introducidas en el lago extinguieron a los pescaditos y actualmente solo se encuentran en algunos ríos (Villar 2014:372). El patín es envuelto en hojas de *maxan* o de *cox* y luego amarrado con un *chiyute* o una tira de tusa. Una vez ceñido está listo para ser transportado como comida de viaje o trabajo, o para ser vendido en otros mercados (*Ibíd.*:373).

El pescado seco, salado y tostado posee gran resistencia y duración por lo que resulta un alimento ideal para un viaje. En el patín, mientras más largo sea el viaje mayor es la cantidad de chile que se le agrega para prologar su duración (Villar 2014:375). En Santiago Atitlán adquiere un valor ceremonial al alimentar a los viajeros que marchan a Chicacao para traer la fruta que adorna los arcos en Viernes Santo (*Ibíd.*).



Figura 175. Patín en el mercado de Santiago Atitlán, Sololá. Fotografía del autor.

Otro alimento importante para los viajes es el maíz y cacao molido. Al disolverlo en agua se obtiene un brebaje que puede ser servido en una jícara o un tecomate. Esta bebida es consumida durante los viajes o jornadas laborales en diferentes regiones del altiplano guatemalteco.

5. 9 Viajeros, Comerciantes y Peregrinos por el Paisaje

En su recorrido por el territorio, los viajeros prehispánicos tuvieron a su disposición abundantes recursos que podían ser obtenidos en diferentes biomas y ecosistemas. En este capítulo se han descrito las características físicas del paisaje por el que transitaban viajeros, comerciantes

y peregrinos. A su paso por bosques, selvas y montañas los viajeros se enfrentaron a diferentes dificultades del camino. Además de proveerse de agua y alimento, habrían necesitado resguardo contra el viento, el frío y la lluvia. También debieron protegerse del sol, las picaduras de insectos, mordeduras de serpientes y el ataque de otros animales salvajes.

En los viajes de intercambio, los comerciantes probablemente pasaban la noche en los diferentes poblados distribuidos por las rutas. Por el contrario, en los viajes espirituales hacia volcanes y cerros sagrados, los peregrinos debieron pernoctar sobre el camino y durante las noches de frío y lluvia habrían tenido que protegerse con refugios elaborados con rocas, ramas, hojas y pieles de animales.

Los comerciantes habrían tenido que transportar la mercadería con gran cuidado, evitando que se rompieran las vasijas finas, las figurillas y los cuchillos prismáticos de obsidiana. Es probable también que hayan tenido que defender los cargamentos contra ladrones y asaltantes dispuestos a atacar caravanas para robar piezas de jade, cargamentos de cacao y vasijas finas de barro y piedra.

CAPÍTULO VI. PEREGRINAJE

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha buscado una unión espiritual con los elementos más sagrados de su cosmovisión. Los espacios sagrados conforman recintos especiales donde la comunicación con los dioses y la naturaleza adquiere mayor intensidad. Los viajes a través del paisaje sagrado marcan eventos trascendentales en las diferentes religiones del mundo.

En la Mesoamérica prehispánica, los eventos de peregrinaje se manifestaron según disposiciones calendáricas. Las fechas propicias para estos viajes rituales probablemente estaban asociadas a los ciclos agrícolas donde la temporada de lluvias definiría el éxito o el fracaso de las cosechas. Durante el Preclásico Medio miles de esculturas y ceremonias parecen haber sido dedicadas a la armonización entre el momento de la siembra y el inicio de la estación lluviosa. Los viajes eran realizados atravesando ríos, valles y montañas hasta alcanzar el destino final: un centro ceremonial o un espacio natural sagrado.

6.1 Centros Ceremoniales

Varios de los sitios del Preclásico Medio en la Costa Sur y el Altiplano de Guatemala fueron centros ceremoniales en los que dos o tres filas de montículos paralelos orientados a 21° configuraban una o dos plazas en las que se erigían monumentos lisos y basaltos columnares. Los pobladores de las zonas vecinas probablemente se reunían durante fechas importantes para extraer las rocas de las canteras y trasladarlas hasta los centros ceremoniales. Probablemente, los montículos también eran construidos mediante la fuerza de trabajo comunal y la ampliación de un edificio habría sido precedida por una ceremonia en la que se ofrendarían vasijas y otros artefactos.

Asentado en una planicie entre cerros y barrancos, el sitio de Naranjo del Preclásico Medio pudo haber sido un sitio de peregrinaje donde se conmemoraron ciclos como el inicio del año solar (Arroyo 2010a:322). Por medio del esfuerzo comunitario se habría transportado los monumentos que serían erigidos para conmemorar estos importantes acontecimientos. El establecimiento de relaciones sociales durante los peregrinajes desde diferentes regiones hacia Naranjo habría consolidado una cohesión entre los pobladores del valle (*Ibíd.*).

En el Preclásico Tardío, la Palangana de Kaminaljuyu representó un centro ceremonial donde los elementos arquitectónicos fueron integrados al paisaje (Ajú 2017:212). Enmarcado por la laguna Miraflores y la cordillera volcánica hacia el sur, al complejo escénico natural se le incorporó una plaza en la que se exhibirían más de cincuenta monumentos (*Ibíd.*:181,191). Peregrinos y viajeros procedentes de todo el valle y el Altiplano Central habrían acudido a presenciar los monumentos y realizar ofrendas en el espacio sagrado.

Las más de cien esculturas de San Lorenzo, Veracruz evidencian una actividad que implicaba la organización y movilización de la fuerza de trabajo. En estos eventos las rocas basálticas eran trasladadas por tierra y agua a lo largo de 60 km desde las canteras en la sierra de los Tuxtles hasta San Lorenzo (Cyphers 2007:39). De manera similar, el Monumento 1 de San Martín Pajapan, en lo alto de la misma sierra representa el esfuerzo comunitario para honrar a

la montaña. La escultura de 1,200 kg fue tallada en basalto y luego transportada hasta la cima del cerro donde fue asentada sobre una plataforma rectangular (Grove 2007:32).

Actualmente los peregrinajes y las ceremonias tienen como destino centros ancestrales y templos donde se veneran diferentes imágenes religiosas.



Figura 176. El fuego simboliza la renovación del tiempo. Fotografía del autor.

Kaminaljuyu es un espacio ancestral donde actualmente sacerdotes mayas y guías espirituales realizan ceremonias colocando ofrendas alrededor del fuego (Figura 176). El día de las ceremonias se elige según el calendario sagrado *Cholq'ij* o *Tzolk'in* que consta de 260 días divididos en 13 meses. En días propicios y fechas especiales como los días *Toj* (ofrenda) y *Tijax* (cuchillo) ocurre una mayor confluencia de contadores del tiempo o *ajq'ij*, procedentes de diferentes regiones del país. El *Wajxaqib' B'atz'* (ocho mono) marca el inicio del nuevo ciclo calendárico por lo que los sacerdotes mayas se reúnen para realizar importantes ceremonias en donde se venera a los ancestros y se pide por buenas cosechas, paz, vida y salud para el siguiente ciclo (Figura 178).

En Kaminaljuyu, varios altares se encuentran al pie de la gran ceiba, árbol sagrado en la cosmovisión maya que entrelaza el cielo y la tierra. Durante las ceremonias se ofrenda copal, incienso, estoraque, hierbas aromáticas, tabaco, alcohol, chocolate, azúcar, panela, miel y velas de diferentes colores (Figura 177). El significado de estos corresponde a los cuatro rumbos de la cosmovisión de los pueblos mayas: rojo-este, amarillo-sur, negro-oeste y blanco-norte, mientras que el verde representa la tierra y el azul el cielo. Durante las ceremonias el *ajq'ij* cubre su cabeza con un paño o sute y en la cintura se ata una banda roja que representa a la serpiente, símbolo del hilo de la vida y el tiempo (Ajpacajá 2017:26). Durante el desarrollo de la ceremonia el *ajq'ij* realiza el conteo del tiempo hasta completar un ciclo entero del *Cholq'ij* (*Ibíd.*).



Figura 177. Ceremonia con ofrendas de chocolate, panela, azúcar, velas de diferentes colores, tabaco, estoraque y copal. Fotografía del autor.



Figura 178. Ceremonia realizada durante el Wajxaqib' B'atz' con ofrendas de miel, chocolate, alcohol y frutas. Fotografía del autor.

Otros centros prehispánicos donde también se realizan importantes ceremonias de la espiritualidad maya son Tak'alik Ab'aj, El Baúl, Ceibal, Tikal, Iximche, Kajjub', Tucumanchum y Q'umarkaj. En este último sitio se encuentran dos áreas principales para realizar ceremonias.

Una de ellas es frente al templo de Tohil en la plaza central (Figura 179), lugar donde antiguamente se realizaban sacrificios humanos. Actualmente las ofrendas incluyen velas, incienso y alcohol. La otra zona ceremonial se encuentra frente a los túneles (Figura 180), lugar donde se colocan velas y ocasionalmente se queman bombas.



Figura 179. Ceremonias realizadas frente al templo de Tohil en Q'umarkaj. Fotografía del autor.



Figura 180. Entrada al interior del túnel de Q'umarkaj. Fotografía del autor.

En la acrópolis de El Baúl en Santa Lucía Cotzumalguapa se realizan ceremonias frente al Dios Mundo y María Tecún. La primera es una escultura en alto relieve de una cabeza colosal de un anciano sonriente (Figura 181). María Tecún representa a una mujer esculpida en bajorelieve que viste corte y huipil. El culto a las esculturas inició en la primera mitad del siglo XX y recientemente ha ganado gran popularidad (Chinchilla 2012:38). Durante las ceremonias se ofrenda azúcar, chocolate, flores, puros, licor y ocasionalmente se sacrifican gallinas y gallos.



Figura 181. Ofrendas colocadas frente al llamado Dios Mundo o Monumento 3 de El Baúl. Fotografía del autor.



Figura 182. Altar de Tucumanchum en Todos Santos Cuchumatán. Fotografía del autor.

En el centro ceremonial de Tucumanchum en Todos Santos Cuchumatán se manifiesta un sincretismo religioso en el que velas y flores son colocadas en un altar con nichos y cruces frente a uno de los montículos prehispánicos (Figura 182).

El 1 y 2 de noviembre, día de Todos los Santos y día de los Muertos, millones de guatemaltecos acuden a los cementerios del país para visitar a los amigos, familiares y antepasados que han fallecido. Durante estos días las tumbas y los mausoleos son decorados con flores, pino verde y agua de cal. En ocasiones se colocan fotografías de los difuntos y se les ofrecen alimentos que son compartidos por los familiares y amigos. Con frecuencia los músicos son contratados por los deudos para interpretar las melodías favoritas de los difuntos (Mackenny 2012).

Durante la conquista y la colonia, en el proceso de evangelización muchos templos cristianos fueron construidos sobre antiguas pirámides indígenas donde se veneraban ídolos de piedra. Algunos altares de tradición prehispánica persistieron en el atrio de las iglesias, incorporando cruces y elementos de la cosmovisión cristiana. En los atrios de las iglesias de Jacaltenango, Momostenango (Figura 183), Chichicastenango, San José Nacahuil y San Luis Jilotepeque se combinan ambas tradiciones. En el cementerio de San Antonio Ilostenango, frente a la iglesia colonial, se encuentra un altar en el que se realizan ceremonias en los días sagrados (Mackenny 2012).



Figura 183. Altar frente al atrio de la iglesia de Momostenango. Fotografía del autor.

6.2 Geografía Sagrada

Los espacios naturales sagrados se conforman por elementos geográficos conspicuos como cerros, volcanes, peñascos, lagunas, islas y cuevas. Varios cerros son escenario de ceremonias que conmemoran fechas calendáricas. En Cerro de Oro, Santiago Atitlán (Figura 184) se realizan ofrendas al pie de un peñasco cercano a la cima en donde se encienden velas

y se ofrenda pan, frutas y alcohol (Figura 185). Dos conjuntos de arte rupestre en la cima evidencian que el cerro era reverenciado desde la época prehispánica. Los motivos se conforman por espirales, líneas ondulantes, líneas rectas y diseños geométricos relacionados a actividades rituales (Estrada, Rodríguez y Ajú 2016:338).



Figura 184. Cerro de Oro, Santiago Atitlán, Sololá. Fotografía del autor.



Figura 185. Ofrendas colocadas al pie del peñasco de Cerro de Oro. Fotografía del autor.

El *Wajxaqib' B'atz'* es celebrado en Momostenango en seis puntos sagrados donde los sacerdotes queman pom y encienden candelas de colores. Las ceremonias son realizadas frente a promontorios de más de 3 m de altura que han sido formados por la acumulación de vasijas rotas durante varios años (Mackenney 2012). Esta tradición prehispánica podría relacionarse a los enormes depósitos de vasijas rotas realizados en diferentes partes de Kaminaljuyu durante la fase Santa Clara (100-200 d.C) y que probablemente marcan un ritual de terminación (Ajú 2017:122).

A lo largo del territorio, las montañas, los cerros y las cumbres conforman importantes centros de ceremonias y peregrinajes. Algunos altares se encuentran en los volcanes de Santa María y Zunil (Figura 186) y sobre los cerros de Pascual Abaj en Chichicastenango y Paclom en Momostenango.



Figura 186. Altar en la cima del volcán Zunil. Fotografía del autor.

El sincretismo religioso ocurre en muchas de las cimas donde se observan cruces y altares mayas en un mismo conjunto. A lo largo de la arista del volcán Siete Orejas en Concepción Chiquirrichapa se encuentran decenas de altares hechos de rocas volcánicas en los que se realizan ofrendas florales a las cruces de madera (Figura 187). Durante la ceremonia el fuego es alimentado con semillas de aguacate.

En las montañas de San José Chacayá se realizan ofrendas y ceremonias en diferentes afloramientos rocosos. En uno de ellos se encuentra un motivo rupestre con dos oquedades en forman de cúpulas. El monumento es cubierto con pino verde y a su lado se colocan flores y veladoras (Figura 188).

En lo alto del volcán Chicabal en las orillas de la laguna ubicada en el cráter, se realizan ceremonias que entrelazan elementos sagrados de ambas religiones. La laguna es considerada como uno de los espacios más sagrados al que acuden cientos de peregrinos a pedir por lluvias y buenas cosechas (Mackenney 2012). Los rezadores colocan arreglos de

flores en la orilla de la laguna y luego queman pom y encienden candelas. Varios altares con cruces elaboradas de madera, flores o palma rodean la laguna (Figuras 189 y 190).



Figura 187. Ceremonia y ofrenda de flores a un altar con cruz de madera en el volcán Siete Orejas. Fotografía del autor.

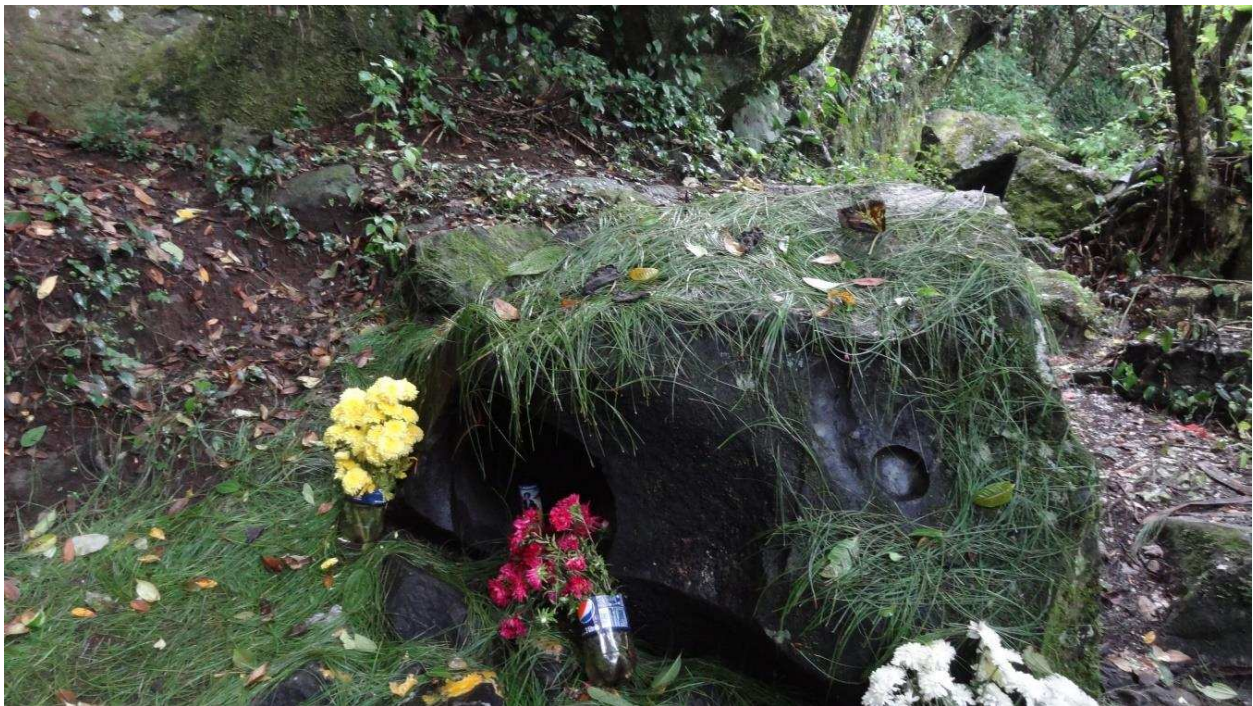


Figura 188. Ofrendas de pino, flores y velas a un monumento con cúpula en San José Chacayá, Sololá. Fotografía del autor.



Figura 189. Flores ofrendadas en el margen norte de la laguna Chicabal. Fotografía del autor.



Figura 190. Cruces elaboradas de hojas de palma de corozo (*Attalea cohune*) en uno de los altares del volcán Chicabal. Fotografía del autor.

Los rituales en las cuevas también son frecuentes. Estos espacios sagrados constituyen el vínculo estrecho con la madre tierra. La entrada de las cuevas también representa la conexión

entre el plano terrestre y el mundo de los antepasados, espacio reverenciado en cuyo interior se depositan ofrendas de velas y alimentos.

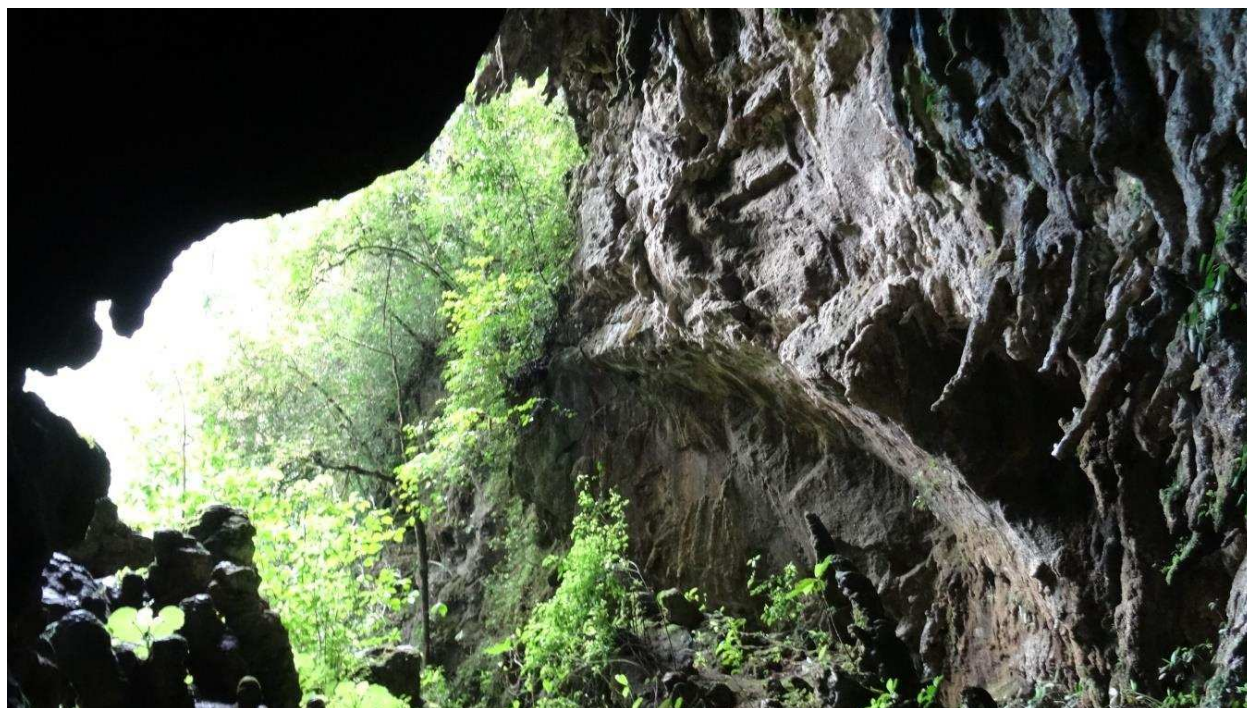


Figura 191. Cueva de Rubel Chaim, Cobán, Alta Verapaz. Fotografía del autor.



Figura 192. Ofrenda de *kaq ik* y chocolate en la cueva de Rubel Chaim. Fotografía del autor.

En la cueva de Rubel Chaim en Cobán, Alta Verapaz (Figura 191) se ofrenda *kaq ik*, un alimento sacro-ceremonial de la cosmovisión del pueblo q'eqchi'. Consiste en un recado de chunto al que se le agrega chile cobanero, achiote y samat. Su color rojo representa la sangre

que los antepasados ofrendaban durante las ceremonias (Villar 2014:329). Las ofrendas a la tierra son comunes en los departamentos de Alta Verapaz y Baja Verapaz donde la roca caliza permite la formación de profundas y complejas cavernas. Algunas de ellas como la cueva de Chicoy en Purulhá son iluminadas con cientos de candelas. Esta cueva representa un lugar sagrado para los pueblos q'eqchi' y pokomchi' y en su interior se realizan ceremonias en las que se quema incienso y pom (Figura 193).



Figura 193. Cueva de Chicoy en Purulhá. Fotografía del autor.



Figura 194. Oración en la cueva de Quen Santo, Nentón. Fotografía del autor.

Otros peregrinajes a las cuevas corresponden a tradiciones exclusivamente católicas. La cueva de Quen Santo es visitada por rezadores que encienden velas y realizan oraciones en chuj y q'anjob'al frente a una estructura postclásica ubicada al final de la cueva (Figura 194).



Figura 195. Grupos de rezadores veneran a Jesucristo en los montículos de Kaminaljuyu. Fotografía del autor.



Figura 196. Arreglos de flores en la base de los árboles. Fotografía del autor.

Con frecuencia, peregrinos cristianos acuden a cerros y montañas para realizar alabanzas y purificaciones realizadas mediante la lectura bíblica. En los últimos años, Kaminaljuyu se ha convertido en un destino frecuentemente visitado por rezadores evangélicos procedentes del Altiplano Occidental (Figura 195). Los peregrinos depositan arreglos florales al pie de los árboles y en ocasiones colocan pino verde frente a estos (Figura 196).



Figura 197. Rezos y oraciones en un peñasco del volcán Cerro Quemado. Fotografía del autor.



Figura 198. Peregrino transportando flores en el volcán Cerro Quemado. Fotografía del autor.

Otros rezadores suben a las cumbres volcánicas donde pasan la noche leyendo biblia. La gran piedra en la cima del volcán Suchitán es un sitio propicio para proferir las alabanzas y aprender el evangelio. En la falda nororiental del volcán Cerro Quemado ocurre una congregación masiva de rezadores. Todos los días, cientos de peregrinos procedentes de Quiché, Quetzaltenango, Huehuetenango y Totonicapán acuden a los peñascos del volcán para proclamar sus oraciones (Figuras 197 y 198). Con frecuencia se realizan purificaciones donde los enfermos y convalecientes son azotados para ser liberados de su mal mientras el pastor canta oraciones bíblicas bajo la bandera de Israel. En la cosmovisión maya, las cimas de los cerros son espacios sagrados para pedir por buenas cosechas y realizar conmemoraciones durante fechas importantes. Motivos rupestres en la cima de los cerros (Sharer y Sedat 1987:247, Estrada et al. 2017:338) señalan lugares prehispánicos de culto.

CAPÍTULO VII. CANOAS Y MECAPALES

El conocimiento del paisaje resultó vital para los viajeros, comerciantes y peregrinos que se desplazaban por la Mesoamérica prehispánica. Atravesando ríos, valles, bosques, selvas y montañas los viajeros transitaban por diferentes rutas hasta alcanzar su destino. Los viajes eran emprendidos en su mayor parte a pie, acarreando alimentos y accesorios necesarios para el viaje. Los implementos usados en la travesía deben haber sido de por sí una carga pesada. Probablemente consistían en petates y hamacas para pernoctar, pieles y abrigo para protegerse del frío, tecomates para transportar agua, cántaros para hervirla, ocote para hacer fuego, cuchillos de obsidiana o pedernal y algunos alimentos que serían consumidos durante el viaje. Durante la temporada de lluvias los viajeros llevaban consigo un zuyacal, una capa elaborada con hojas de palma trenzadas que podía ser enrollada y amarrada al cacaxte (de Jongh Osborne 1965:134). Otros artículos indispensables habrían sido un bastón de apoyo y un sombrero para cubrirse del sol.

En las travesías largas los caminos no se definían por los senderos y pasajes más directos sino por la distribución de aldeas y poblados que marcaban rutas de abastecimiento e intercambio. En algunas ocasiones la presencia de lagos, ríos y canales permitieron un desplazamiento más rápido y eficiente por medio de canoas y balsas.

7.1 Canoas

En la Costa Sur y el Altiplano de Guatemala existen pocos ríos navegables. Las cuencas fluviales tienen su origen en lo alto de las montañas y en su parte alta ningún río es navegable. En esta sección el caudal es reducido y precipitado, atravesando quebradas de rocas volcánicas y peñascos calizos. En los cambios abruptos, el agua desciende en cascadas formando pozas y remolinos que hacen imposible la introducción de cualquier embarcación. Los caminantes posiblemente sorteaban estas secciones sobre acumulaciones de rocas y puentes de hamaca o piedra.

En el Motagua algunas canoas son utilizadas para atravesar el río. Desde la cuenca media, a su paso por El Progreso y Zacapa el cauce puede ser navegado río abajo; sin embargo el desplazamiento en sentido contrario es imposible en cualquier época del año. Durante la temporada de lluvias el caudal crece lo suficiente para impedir el tráfico de canoas en cualquier dirección. Desde su desembocadura en el Caribe, el Motagua puede ser surcado río arriba hasta los Amates, en el departamento de Izabal. El Polochic también puede ser navegado río arriba en su cuenca baja desde su desembocadura en el lago de Izabal hasta algún punto cercano a Santa Catalina la Tinta. El otro gran río del Altiplano, el río Chixoy tampoco puede ser remontado en su recorrido por las montañas y solamente es navegable en su cuenca baja en ciertas temporadas del año.

Durante el siglo XIX, los viajeros ingresaban al país en pequeños buques de vapor que se internaban desde el mar Caribe por el río Dulce y surcaban las aguas del lago de Izabal (Stephens 1969:32). Desde este punto, la ruta para Cobán se dirigía rumbo suroeste, navegando el Polochic río arriba hasta alcanzar la población de Panzós (Sanborn 1996:35). El camino que conducía a la ciudad de Guatemala iniciaba a lomo de mula desde el puerto de Izabal atravesando las montañas orientales de la cuenca del lago por el límite entre la sierra de Las Minas y las montañas del Mico antes de llegar a la cuenca del Motagua.

Los ríos de la Costa Sur poseen recorridos mucho más cortos que los de Tierras Altas. Descienden con gran fuerza desde la cordillera volcánica esculpiendo el terreno a su paso. Estos sistemas hídricos acarrear grandes concentraciones de minerales y sedimentos por lo que las tierras de la bocacosta son sumamente fértiles. Poca distancia antes de desembocar en el Pacífico algunos ríos ralentizan su cauce lo suficiente como para permitir el paso de canoas. En las zonas más planas, los ríos crean deltas que conforman los mejores sistemas fluviales para la navegación.

En 1595 Fray Tomás de Torres (Navarrete 1973:41) describió el sistema de canales que una lagunas, esteros, ríos y entradas de mar en la costa de Chiapas: “*Los naturales destos pueblos se comunican entre sí por unos a manera de caños y canales que abren en la ciénaga, haciendo una maraña tal que sería perdido el que sin un natural conocedor se aventurara a navegar por ellos*”. En el siglo XIX los cayucos transportaban cacao, alfarería de Oaxaca y Guatemala, pieles de lagarto, camarón seco, pescado salado, iguanas y otros productos útiles en la vida cotidiana de las aisladas rancherías (Navarrete 1973:42). Durante tiempo de cosecha o fiesta se realizaban convoyes de hasta cuarenta cayucos (*Ibíd.*).

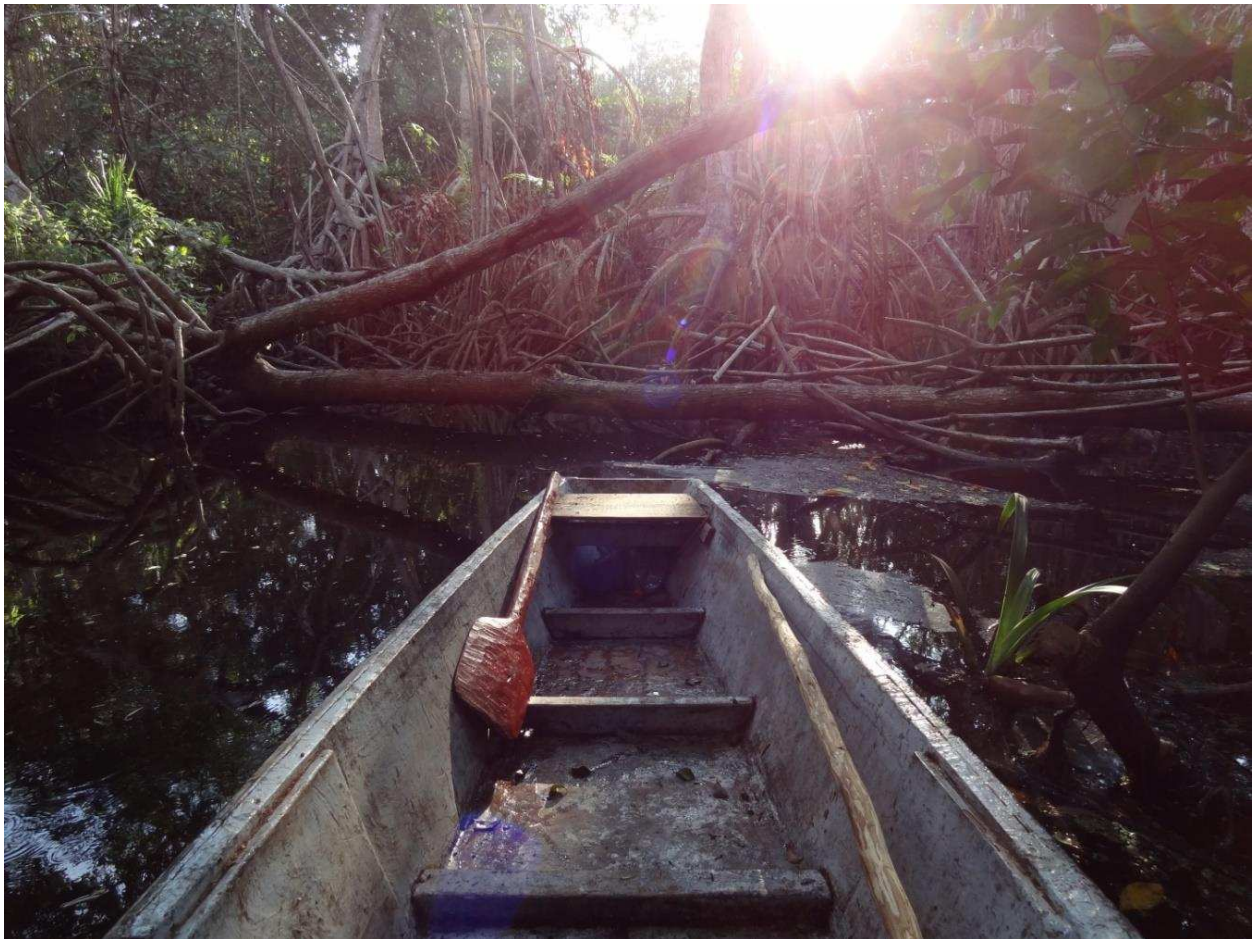


Figura 199. Canoa en el manglar chiapaneco con remo y pértiga de madera de guayacán (*Guaiacum sanctum*). Fotografía del autor.

En el bosque de mangle que drena sus aguas hacia el río Cahoacán en Chiapas, el sistema de canales es aprovechado por pescadores que se desplazan a lo largo de la costa del Pacífico.

Las canoas son hechas con una estructura de tablonces de madera que es reforzada en la borda y la proa (Figura 200). Tienen capacidad para cuatro o cinco pasajeros. En los vados, las canoas son impulsadas con pértigas mientras que en las aguas profundas se emplean remos de caña corta y pala ancha (Figura 199).



Figura 200. Don Ángel y Gorrión transportando una canoa desde el ejido Cuauhtemoc hacia el manglar en la cuenca del río Cahocacán. Fotografía del autor.

En los esteros de Chiapas, las canoas son fabricadas con madera de ceiba (*Ceiba pentandra* y *Ceiba aesculifolia*) conocida localmente como *pochota*. Las embarcaciones de mayor tamaño poseen una prolongación en la popa, similar al diseño de doble saliente que aparece en la estela 67 de Izapa, una pequeña escultura olmeca de jade y los huesos esgrafiados de Tikal (Navarrete y Hernández Pons 1986:217).

En Guatemala, el canal de Chiquimulilla corre paralelo al litoral del Pacífico. La riqueza del ecosistema es aprovechada por pescadores locales que habitan en sus orillas. Tiempo atrás se conformaba por un extenso canal que iniciaba cerca de Sipacate en la desembocadura del río Acomé y atravesaba las barras de los ríos Achiguate, María Linda, Los Esclavos, Paso Hondo y La Paz en la frontera con El Salvador. La construcción de puerto Quetzal seccionó en dos el canal. Actualmente el desvío de ríos ha ocasionado la pérdida de miles de hectáreas de bosques de mangle y buena parte de la fauna que habita en él.

En el canal de Chiquimulilla las canoas son fabricadas con madera de cedro (*Cedrella odorata*) y conacaste (*Enterolobium cyclocarpum*). Víctor Ochoa, carpintero local de la aldea el Garitón, Taxisco construye y repara embarcaciones para pesca y transporte. El casco lo construye con tablas de conacaste y la borda con madera de cedro (Figura 201). Una canoa para cuatro o cinco personas posee 5 m de eslora y 1.20 m de manga. Su precio es de 2,500 quetzales. Cada diez o quince años, los propietarios de las embarcaciones acuden a Víctor para que les realice trabajos de mantenimiento y cambio de algunas tablas.



Figura 201. Canoa de cedro y conacaste elaborada por Víctor Ochoa de la aldea El Garitón, Taxisco. Fotografía del autor.

Los cayucos que surcan las aguas del lago de Atitlán son fabricados en la población tz'utujil de Santiago Atitlán. Las altas montañas y empinadas serranías de la cuenca dificultan la comunicación por tierra firme por lo que la mejor forma de desplazamiento entre las poblaciones es por vía lacustre. Tiempo atrás, las embarcaciones eran mucho mayores, con capacidad para hasta cuarenta tripulantes. Los cascos se fabricaban con madera de gigantescos árboles de aguacatillo, conocido localmente como *canoj* (*Ocotea sp.*) y cedro (*Cedrella sp.*) que crecían en las montañas de la Selva Subtropical Húmeda, en el sur de la cuenca. La acelerada deforestación de las laderas restringió la distribución de estas especies a zonas de mayor elevación en los volcanes de Atitlán, Tolimán, Pakisís y San Pedro; hábitat del emblemático pavo de cacho (*Oreophasis derbianus*).

El viaje desde Atitlán a Panajachel se realizaba en unas cuatro horas. La *Capoj Tz'utujil*, orgullo de la flota contaba con 10 metros de eslora y 1 de manga y transportaba a 16 pasajeros y 4 pescadores (McBryde 1969:297). En época prehispánica los cayucos transportaban sal, frutas, algodón y otros productos que eran intercambiados en la Costa Sur. Tras su arribo en el

poblado kaq' chik' el de Panajachel los comerciantes cargaban sus productos en mecapales y emprendían la empinada cuesta por la serranía hasta alcanzar el mercado de Sololá.

A mediados del siglo XX en los viajes realizados entre San Pedro la Laguna y Santiago Atitlán los pasajeros se transportaban en grandes cayucos para ocho o doce personas. Los pasajeros que tenían dinero para costear el viaje iban sentados mientras que los que no podían pagar tenían que remar como forma de pago (Henry Rodríguez en comunicación personal). El costo de un cayuco varía entre 1,500 quetzales para los cayucos de un tripulante y 2,000 para los de dos (Cruz Quievac en comunicación personal).

La introducción de lanchas de motor y casco de fibra de vidrio sustituyó a los grandes cayucos. Desde hace algunos años las embarcaciones son diseñadas para uno o dos pasajeros que destinan su uso para la pesca, corte de tul, construcción de muelles y transporte personal hacia los campos de cultivo. Las embarcaciones son construidas con madera de aguacate conseguida en la falda meridional del volcán Tolimán (Pettersen 1976:146). Seleccionados los mejores árboles en la montaña, el tronco es ahuecado estando aún de pie. Vaciado en su interior, el árbol es derribado y acarreado a Santiago donde se trabaja su forma, se le agregan las tablas en la borda y se tallan las cabillas que permiten transportarlo (Figuras 202 y 205).



**Figura 202. Cayuco para una sola persona frente a Chiutinamit, Santiago Atitlán.
Fotografía del autor.**

El diseño de los cayucos atitecos parece ser exclusivo de Mesoamérica. El agregado de las tablas en la borda podría ser de origen hispánico como protección contra el fuerte oleaje del lago (McBryde 1969:297). Los tablones se hacen con madera de pino y ciprés (Antonio Coxé, carpintero y artista atiteco, comunicación personal). Los cayucos parten temprano por la mañana, evitando los vientos que inician alrededor de las 8 de la mañana. Por el sur soplan los vientos de xocomil y por el sureste los de panumul (Lothrop 1933:4) que impiden la travesía por el lago. El mapa anexo a la Relación de Santiago Atitlán muestra 6 cayucos con uno o dos tripulantes que surcan las agitadas aguas del lago. Las embarcaciones guardan gran similitud

con las que aparecen en las pinturas del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá (Acuña 1982:66) y las del códice de Dresde (Navarrete y Hernández Pons 1986:217).



Figura 203. Navegante atiteco remando de pie. Fotografía del autor.



Figura 204. Navegante atiteco remando sentado. Fotografía del autor.

Los cayucos son impulsados con remos largos que permiten dos técnicas de canotaje: de pie y sentado (Figuras 203 y 204). En la primera variante se adquiere mayor fuerza de impulso sacrificando algo de estabilidad; en la segunda el desplazamiento es constante permitiendo

recorrer grandes distancias. En ocasiones la pala presenta una pequeña perforación en el centro. El diseño de los cayucos de Atitlán es favorable para navegar con carga al ser anchos y estables (Luis Villar en comunicación personal). Durante la Semana Santa, Santiago Atitlán es escenario de la tradicional regata donde los navegantes ponen a prueba su destreza al atravesar la ensenada de Teachuc. Durante la época de cosechas hasta 80 cayucos atraviesan la bahía de Santiago para llegar a las milpas y siembras ubicadas en la falda del volcán San Pedro (McBryde 1969:296).



Figura 205. Santiago Atitlán. Acuarela de Carmen L. Pettersen.

En la laguna de Yolnajib' en Huehuetenango las embarcaciones consisten en balsas ensambladas con cuatro o cinco troncos amarrados (Figura 206). Los campesinos chuj de Yalambojoch se desplazan en ellas por la laguna para llegar a sus siembras ubicadas al otro lado de la cuenca (Navarrete y Hernández Pons 1986:218). En ellas también se pesca y en ocasiones se cazan garzas y patos que son asados a la brasas.

En el lago de Izabal las canoas son talladas en árboles de Santa María, San Juan y Ceibo. Las canoas son largas y angostas con remos cortos y anchos. Por lo general transportan de dos a cinco pasajeros. Las más grandes son usadas para desplazarse por el río Dulce hasta alcanzar su desembocadura en el Caribe. Las pequeñas son usadas para recorrer los ecosistemas de mangle en la desembocadura del Sarstún. Carlos Castañeda Hernández pescador originario de Chocón (Figura 207) es propietario de una canoa elaborada con madera de Santa María

(*Handroanthus chrysanthus*). Su precio oscila alrededor de 1,000 quetzales. Posee cuatro metros de eslora y 0.80 de manga y tiene capacidad para dos o tres personas.



Figura 206. Balsa de cuatro troncos en la laguna de Yolnajib. Fotografía del autor.



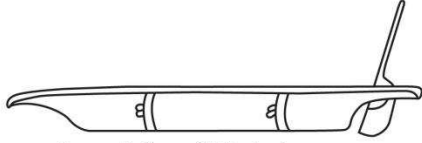
Figura 207. Carlos Castañeda Hernández pescando en el lago de Izabal. Fotografía del autor.

Las embarcaciones prehispánicas y coloniales muestran tres ligeras variaciones en su forma: extremos planos, extremos inclinados hacia arriba y extremos inclinados hacia abajo (Figura 208). En todos los casos, la popa y la proa son iguales. Desde las representaciones más antiguas en el Preclásico Medio, las canoas han tenido pocas o ninguna modificación, manteniendo el diseño favorable para la navegación en cada zona lacustre.

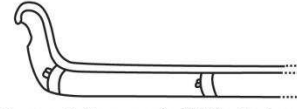
Canoa Ritual, sin tripulantes
Pectoral de Jade de Cerro de las Mesas (Preclásico Medio).



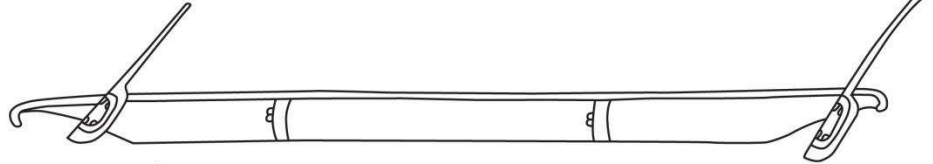
Canoa Ritual, 1 tripulante
Estela 67 de Izapa (Preclásico Tardío)



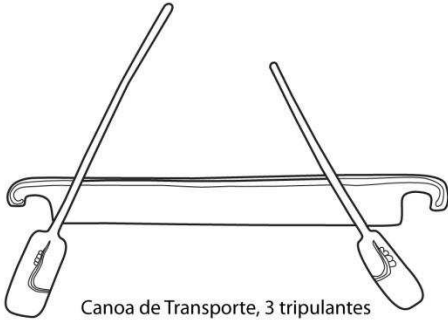
Canoa de Pesca, 2 tripulantes
Hueso Inciso de Tikal (Clásico Tardío)



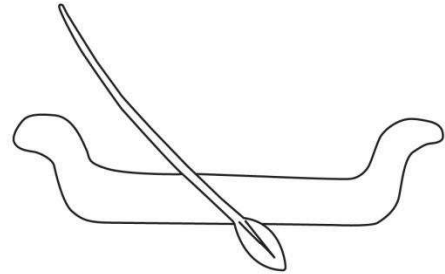
Canoa de Transporte, 7 tripulantes
Hueso Inciso de Tikal (Clásico Tardío)



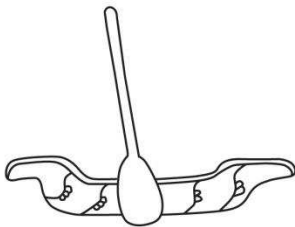
Canoa de Transporte, 7 tripulantes
Hueso Inciso de Tikal (Clásico Tardío)



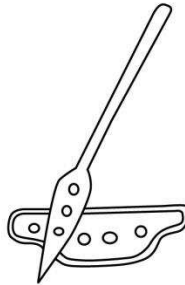
Canoa de Transporte, 3 tripulantes
Vaso de los Remeros (Clásico)



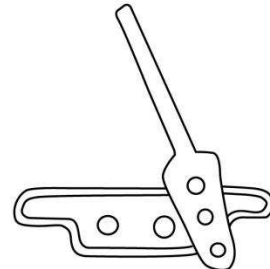
Canoa de Guerra, 3 tripulantes
Mural en Templo de los Guerreros (Clásico Terminal)



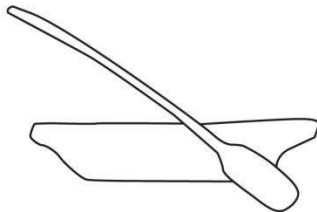
Canoa Ritual, 1 tripulante
Códice de Dresde (Postclásico Tardío)



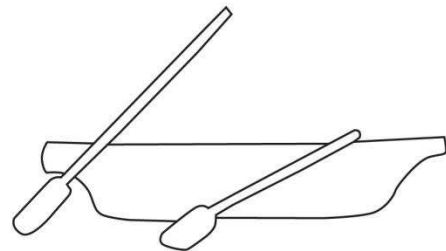
Canoa Ritual, 1 tripulante
Códice de Dresde (Postclásico Tardío)



Canoa Ritual, 2 tripulantes
Códice de Dresde (Postclásico Tardío)



Cayuco de Pesca y Transporte, 1 tripulante
Relación Geográfica de Santiago Atitlán (Colonia)



Cayuco de Pesca y Transporte, 2 tripulantes
Relación Geográfica de Santiago Atitlán (Colonia)

Figura 208. Representaciones de canoas con diferentes formas y tamaños. Dibujos del autor.

7.2 Mecapales y Cacaxtes

Por miles de años, las pesadas cargas han sido transportadas usando mecapales y cacaxtles. Por lo regular, los mecapales son elaborados con cuero o fibra de maguey y poseen alrededor de 36 cm de largo y 8 cm de ancho (Figuras 209 y 210). La cinta se acomoda sobre la frente del cargador mientras que en los extremos se atan los lazos que sujetan la carga. Los códices postclásicos y una figurilla olmeca del Preclásico (Taube 2004: figura 41b) sugieren que el transporte de productos por medio del mecapal ha sido, desde tiempos prehispánicos, una actividad realizada por los hombres. Las mujeres lo emplean alrededor de la cintura para tensar el telar desde un poste de madera. Algunas excepciones ocurren en San Juan Chamelco y Chinautla donde las mujeres transportan pesadas cargas con mecapal (de Jongh Osborne 1965:135).



Figura 209. Mecapal de fibra de maguey adquirido en el mercado de San Juan Sacatepéquez por 5 quetzales. Fotografía del autor.



Figura 210. Detalle del entretejido de mecapal de fibra de maguey. Fotografía del autor.

El cacaxte se conforma por una armazón rectangular de madera revestida por una red de maguey o un petate. Sobre el exterior se sujetan otros instrumentos de viaje como se observa en una escena de los murales de Cacaxtla en Tlaxcala. Otras representaciones aparecen en la estela 4 de Izapa (Earley 2008: figura 40b), la estela 5 de Chiapa de Corzo (Earley 2008: figura

35) la estela 6 de Cerro de las Mesas (Stirling 1943: figura 11b), en los murales del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá y en la página 52 del códice de Madrid.

Las dimensiones de los cacaxtes varían según la mercadería que se desea transportar que puede ser frutas, verduras, carne, vasijas, cestos, petates, animales e incluso personas. En uno de los costados, uno o más tabloncillos sirven de respaldo y punto de apoyo entre el cacaxte y la espalda del cargador (Figura 211). Mismo sistema se emplea en la construcción de la base desde la cual cuatro patas funcionan como soporte. La estructura se refuerza con reglas de madera, cintas de cuero y lazos de fibra de maguey.



Figura 211. Estructura básica de un cacaxte. Fotografía del autor.

Las poblaciones k'iche' de San Francisco el Alto, Momostenango, Chichicastenango y Santa Cruz han sido reconocidas durante siglos por sus extensas redes de intercambio comercial. Ubicada en las cercanías del límite de separación entre el inicio de las cuencas de los ríos Chixoy y Motagua, en la zona inmediata a estas poblaciones convergen importantes rutas interregionales. Buena parte del éxito comercial probablemente se deba a su singular ubicación en el cruce de varios caminos de origen prehispánico. Más recientemente, Cuatro Caminos, sobre la carretera interamericana marca la división de las rutas hacia Sololá (este), Quetzaltenango (sur), Huehuetenango (oeste) y Totonicapán (norte). Durante el Preclásico, Salcajá parece haber marcado el punto de convergencia entre las rutas del Altiplano Occidental.



Figura 212. Pedro Tol Lucas y su cacaxte en el Anillo Periférico de la capital. Fotografía del autor.

Pedro Tol Lucas comerciante originario de Chichicastenango compra ollas y comales de San Raymundo en la Terminal. Transporta sus productos con cacaxte en diferentes zonas de la capital (Figura 212). Un comal grande fue adquirido por 30 quetzales. Su padre transportaba productos desde Chichicastenango hasta Tecpán en un viaje que duraba un día entero. Según Pedro Tol, su cacaxte puede soportar un peso de hasta un quintal y puede caminar todo el día como vendedor ambulante. Otros comerciantes ambulantes que venden petates, lazos, vasijas y tecomates recorren las calles de la capital ofreciendo sus productos por el Periférico, la Calzada San Juan, la zona 1 y el mercado de la Terminal.

Miguel Chacach originario de San Andrés Sajcabajá viaja cada quince días a la capital para vender petates y sopladores de tul. Compra los productos directamente a los productores en Sajcabajá que elaboran las esteras con tul de la vega de los ríos que drenan hacia el Chixoy. Los petates de dos metros de largo por uno de ancho son vendidos en la capital a 30 quetzales. Su profesión fue heredada de generación en generación. Comenta que su padre también se dedica a la venta de esteras y su abuelo realizaba el viaje con mecapal desde Sajcabajá hasta la capital. El viaje duraba 4 días y la ruta pasaba por Pachalum y Jilotepeque. - *“La noche la pasaba sobre la ruta, que conocía muy bien. Gracias a Dios yo nunca tuve que hacer ese viaje”* - comenta.

Julio Sánchez, vecino de la aldea Toj-chulup, Concepción Chiquirichapa corta leña de aliso (*Alnus glutinosa*) en el volcán Siete Orejas. Puede acarrear hasta un quintal de leña en mecapal pero comenta que de joven podía cargar hasta cinco arrobas de papa por más de cien cuerdas. Como todos los mecapaleros y viajeros, posee un amplio conocimiento de los parajes que frecuenta. Al volcán Lacandón lo conoce en mam como *A'caix* y al Siete Orejas por *C'us*. Comenta que en el fondo de la gran barranca este volcán, origen del río Ocosito, se encuentran aguas termales donde varios comerciantes y mecapaleros se bañaban antes de emprender el recorrido hacia la Costa Sur. En el sector son frecuentes los altares y es posible que durante la época prehispánica se realizaran ceremonias para pedir por el éxito de las travesías.

Tres esculturas preclásicas de Kaminaljuyu muestran mecapaleros que cargan elementos relacionados al agua. En la escultura 81 (Figura 213a) se observa a un personaje antropomorfo desnudo que con un mecapal trenzado acarrea un rostro de rasgos antropomorfos. Una imagen similar aparece en la escultura 198 (Figura 213b), en la que el cargador también se encuentra desnudo y aparece rodeado por volutas de agua. En una escultura de relieve de silueta, la número 73 de Kaminaljuyu (Figura 214), el cargador transporta una vasija con efigie zoomorfa. En esta pieza, tanto el cargador como la vasija descansan sobre una criatura mitológica. Lucia Henderson (2013:292) ha señalado que los personajes de las esculturas 73 y 81 podrían corresponder a la deidad de la lluvia identificando similitudes con la escultura 19 de Kaminaljuyu en la orejera, el diente central en forma de “T” y la serpiente retorcida transformada en mecapal (*Ibíd.*:304). La misma deidad podría estar representada en la escultura 198 donde el mecapal se enrolla y debajo del personaje emerge la cabeza de la serpiente. La comparación de los datos etnográficos con la iconografía prehispánica señala una tradición ancestral sin modificaciones esenciales en la construcción y elaboración de canoas, mecapales y cacaxtes; tradición que persiste hasta nuestros días pese a la introducción de lanchas de motor, camiones y bestias de carga.



Figura 213. Esculturas preclásicas de mecapaleros (sin escala). A. Escultura 81 de Kaminaljuyu. Museo Popol Vuh. B. Escultura 198 de Kaminaljuyu. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Fotografías del autor.

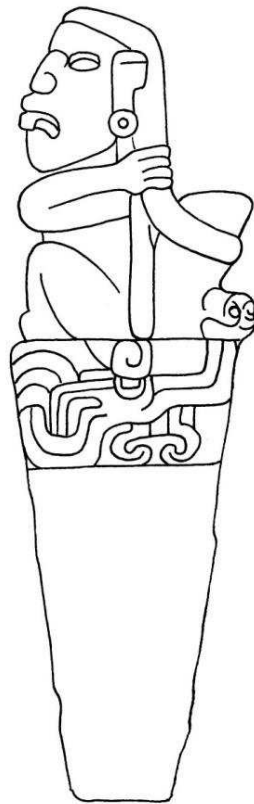


Figura 214. Escultura 73 de Kaminaljuyu. Redibujado de Henderson (2013:634).

CAPÍTULO VIII. CAMINOS ANCESTRALES

A lo largo del Preclásico la ruta comercial de Kaminaljuyu se extendió en todas direcciones hacia distintas regiones. Hacia los cuatro rumbos, cuatro importantes centros preclásicos (El Portón al norte, Chalchuapa por el este, Monte Alto en el sur y Semetabaj hacia el oeste) parecen corresponder a centros de intercambio con los que Kaminaljuyu realizó alianzas comerciales y probablemente políticas. Otras poblaciones distribuidas a lo largo de las rutas habrían servido como estaciones donde los comerciantes se habrían podido abastecer de alimentos y descansar por la noche. El intercambio interregional seguramente no se limitaba a comunicar las grandes ciudades del preclásico. Es posible que muchos mercaderes hayan viajado directamente a las fuentes de abastecimiento donde los productores locales habrían ofrecido mejores ofertas. En la Mesoamérica prehispánica existió un sistema de intercambio multicéntrico con diferentes formas de adquisición de bienes y servicios (Feldman 1971:76).

Durante la fase Providencia (400-200 a.C.) las redes de intercambio entre la Costa Sur y el Altiplano de Guatemala se encontraban estrechamente relacionadas. Una ruta lineal se extendía en la Selva Subtropical Húmeda en dirección este-oeste a lo largo de la bocacosta donde los grandes centros del Preclásico como Tak'alik Ab'aj, Chocoma, Cotzumalguapa y Monte Alto habrían servido como puntos de comunicación entre el Altiplano y la Costa (Popenoe 2005:514, Popenoe y Alvarado 2010:11).

Por el norte los caminos se dirigían a la cuenca del Motagua donde se obtenía serpentina, jade, esquistos, obsidiana y otros minerales. Era además el acceso hacia el Caribe, zona de rutas marítimas que bordeaban la península de Yucatán y transitaban por la costa norte de Centroamérica. Las rutas hacia el este comunicaban a los centros del Valle Central de Guatemala con el oeste de El Salvador. En esta región se intercambiaban vasijas y figurillas de cerámica. La ruta probablemente alcanzaba otras zonas culturales hacia el este en Nicaragua y Costa Rica, tema que necesita más investigación. Por el sur los caminos comunicaban con la fértil zona de la bocacosta, los ricos ecosistemas de mangle (Figura 218) y el litoral del océano Pacífico. De esta zona se obtenía sal, pescado, algodón, cacao, zapote y otros frutos tropicales. Este camino, también comunicaba con el sistema de canales desde el cual se pudo realizar un efectivo desplazamiento paralelo al litoral del Pacífico. Por el oeste, la ruta principal atravesaba los principales mercados del Altiplano Occidental donde se intercambiaban vasijas, obsidiana, piedras y manos de moler y pieles de animales.

Las jornadas de viaje y las rutas que serán descritas han sido sugeridas según varios factores como la distribución de otros centros prehispánicos, la topografía y los caminos que se utilizan actualmente. También se han analizado imágenes satelitales y mapas cartográficos del Instituto Geográfico Nacional. Algunos tramos de las rutas han sido recorridos por el autor confirmando o descartando posibles trayectos. La principal evidencia para señalar el uso de las rutas que serán descritas ha sido el análisis de las ofrendas colocadas en la tumba de la base del Montículo E-III-3 que demuestran el intercambio a corta y larga distancia desde los yacimientos y los centros productores hasta Kaminaljuyu. Algunos materiales que han sido identificados como productos importados son obsidiana, jade, serpentina, jaspe, esquistos, cuarzo, mica, óxido de hierro, caliza, concha, figurillas y vasijas.



Figura 215. Sistema de barrancas en el Valle Central de Guatemala. Dibujo del autor.

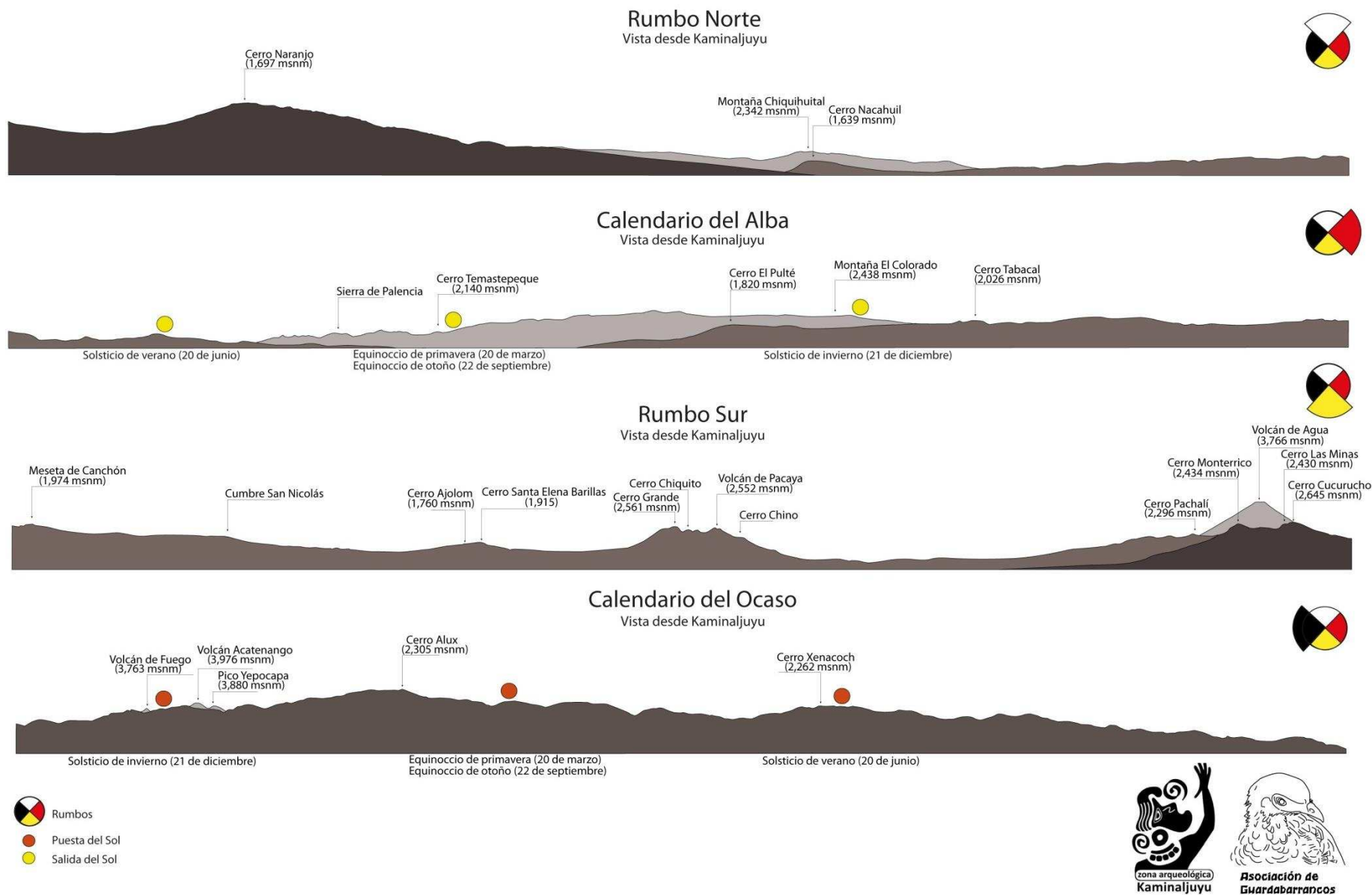


Figura 216. Cerros, montañas y volcanes que rodean al Valle Central de Guatemala. Vistas hacia los cuatro rumbos desde la cima del Montículo C-II-12 de Kaminaljuyu. Dibujo por Javier Estrada y Emanuel Serech.

En las rutas terrestres se ha considerado que un cargador experimentado puede transportar unos 25 kg por 30 km en terreno plano, 25 km en terreno irregular y no más de 20 km en terreno escarpado. En el caso de los peregrinos, probablemente puedan avanzar unos 5 o 10 km más en cada jornada de camino.

Todos los viajeros que partían desde Kaminaljuyu en cualquier dirección tenían que atravesar o sortear el complejo sistema de barrancas por medio de senderos y veredas entre bosques de pino y encino (Figura 216). Es probable que en algunos de los pasajes más estrechos de las barrancas se hayan construido puentes colgantes de tipo hamaca (Gloria Ajú en comunicación personal) que habrían facilitado la comunicación hacia áreas de cultivo y las rutas de intercambio. Los recorridos realizados por los integrantes de la Asociación de Guardabarrancos han permitido conocer el entorno natural de Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala. Por el oeste y el este, el trayecto prehispánico recorría una estrecha franja sobre el parteaguas que divide las cuencas hidrográficas del Caribe (hacia el norte) y del Pacífico (hacia el sur). Sobre este eje se asentaron más de veinte sitios preclásicos. En días claros y despejados; cerros, montañas y volcanes pudieron haber servido como marcadores geográficos para orientar a los viajeros en su recorrido por el paisaje (Figura 217). Durante la noche y el crepúsculo, el sol y las estrellas habrían servido como referencias.

8.1 Discusión de caminos

Durante el Preclásico la red comercial de Kaminaljuyu podría describirse como un modelo radial, donde el sitio era el eje rodeado por importantes centros de producción y distribución (Popenoe y Alvarado 2010:12).

El camino a la fuente de obsidiana de El Chayal probablemente marcaba el inicio de la ruta al Motagua. Los afloramientos se encuentran a unos 25 km en dirección noreste y el viaje pudo realizarse en una jornada larga de camino. La ruta parece partir desde Kaminaljuyu por el norte, atravesando las barrancas de La Verbena hasta ganar el terreno plano de El Incienso. Después el camino se dirigía hacia las montañas de Chinautla antes de llegar a San Pedro Ayampuc. Desde acá el camino se desviaba hacia el noreste para llegar a los afloramientos de El Chayal en las cercanías de San José del Golfo.

La ruta hacia las fuentes de esquisto de clorita y piedra verde probablemente tenía un trayecto similar, partiendo por el norte hacia Chinautla. Desde acá el camino continuaba rumbo norte, paralelo al cauce del río Las Vacas; pasaba por Chuarrancho y desde aquí se dirigía al valle del Motagua. Esta parece haber sido la ruta que comunicaba a Kaminaljuyu con los centros del valle de Salamá a 60 km de distancia, un viaje que podía realizarse en dos jornadas de camino. En el primer día se recorrerían 30 km hasta algún lugar cercano a Panajax donde se pasaría la noche. Al día siguiente habría iniciado el ascenso a la sierra de Chuacús para luego descender al valle de Salamá.

Al noreste una posible ruta se desprendía de la del Motagua internándose por Sanarate, Sansare hasta alcanzar el Chagüite en las faldas del volcán Jumay antes de llegar a Jalapa. El recorrido es de 70 km, distancia que pudo ser recorrida en dos días y medio. Algunos

productos intercambiados incluían vasijas de cerámica, figurillas, obsidiana y posiblemente jaspe. Este trayecto necesita de más investigación arqueológica y etnográfica.

Las montañas de Las Nubes que delimitan al Valle Central en su sección oriental conforman una barrera difícil de franquear. Algunas veredas probablemente marcaban pasos a través de las altas montañas que después descendían a Mataquescuintla y San Rafael las Flores en las proximidades del lago de Ayarza. El lago posiblemente fue un centro de peregrinaje ya que posee abundantes manifestaciones rupestres en los abrigos rocosos de la cuenca. Un total de 59 km separaban a Kaminaljuyu de Ayarza, una distancia que se podía recorrer en dos días.

Por el sureste, la ruta que comunicaba a Kaminaljuyu con Chalchuapa salía hacia la meseta de Canchón y se dirigía rumbo sur paralelo al cauce del río Aguacapa. El camino cambiaba de rumbo hacia el este en la laguna del Pino. Luego se dirigía a Barberena y Cuilapa, cruzaba el río Los Esclavos, pasaba por Oratorio y Jalpatagua antes de atravesar el río Paz. Desde acá se dirigía a la laguna El Espino cerca de Ahuachapán y finalmente alcanzaba Chalchuapa. El trayecto recorría 140 km y el viaje pudo realizarse en unas cinco o seis jornadas. La razón principal del intercambio parece ser la distribución de vasijas y figurillas manufacturadas en el suroriente de Guatemala y el occidente de El Salvador. Probablemente las vasijas café-negro con incisión, manufacturadas en Kaminaljuyu y el Valle Central eran intercambiadas por las vasijas con decoración Usulután de la vajilla Rofino. Las figurillas bolinas también tuvieron una amplia distribución por toda la zona de influencia de la esfera Miraflores y eran intercambiadas a lugares lejanos como Tak'alik Ab'aj.

La ruta hacia la Costa Sur y el centro de Monte Alto debe haber descendido desde los barrancos al sur de Kaminaljuyu hacia el lago de Amatitlán, centro prehispánico de peregrinaje. Desde acá el camino seguía paralelo al curso del río Michatoya pasando por el cañón de Palín hasta alcanzar Escuintla. En este punto la ruta cambiaba de dirección hacia el oeste, atravesaba el río Guacalate y por último se llegaba a Monte Alto. El recorrido completo de esta ruta es de 66 km, distancia similar a la que hay entre Kaminaljuyu y el valle de Salamá. El trayecto pudo ser realizado en dos días de camino pasando una noche en algún lugar cercano a Palín. Los productos comercializados incluían cacao, sal, conchas, pescado seco y algodón que eran intercambiados por obsidiana y jade. El sistema fluvial Achiguate-Guacalate parece haber sido la principal ruta de comunicación entre las Tierras Altas Centrales y los centros de Escuintla (Bove 1989:17)

Hacia el suroeste una ruta permite el acceso desde el Valle Central hasta los valles de Almolonga y Panchoy en Sacatepéquez. El camino desciende a través de los barrancos hasta llegar a Bárcenas y luego a las Trojes. Desde este punto se cambia de rumbo hacia el oeste internándose por un pasaje en las montañas de Carmona (Figura 219). El camino continúa sobre los cerros Panacoy y Sabana Grande hasta descender a Santa María de Jesús, lugar donde el camino se bifurca en dos. El primero, hacia el norte, conduce a Panchoy. El segundo, por el oeste, pasa frente a la falda norte del volcán de Agua y lleva a Almolonga. Hasta Santa María de Jesús el trayecto es de 25 km, y desde acá son 7 km más para Panchoy e igual distancia para Almolonga. El trayecto podía ser completado en una larga jornada de camino.

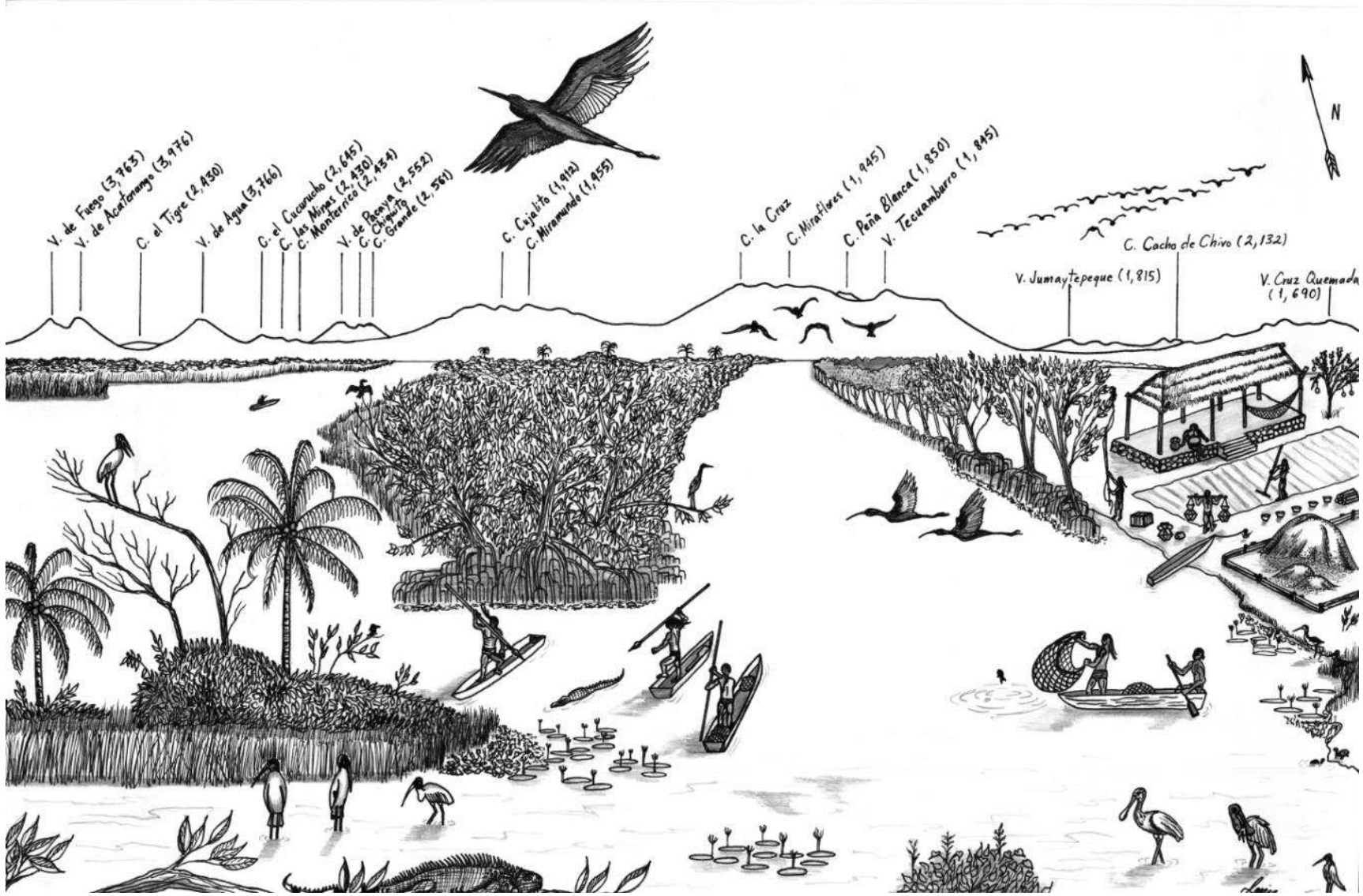


Figura 217. Canal de Chiquimulilla. Producción de sal, pesca, cacería y transporte.
Dibujo del autor.



Figura 218. Camino antiguo en las montañas de Carmona que comunica Amatitlán y Santa María de Jesús. Fotografía del autor.

En el oeste la ruta pasaba por Santiago Sacatepéquez, Sumpango, Chimaltenango, Patzicía, Patzún en terreno relativamente plano. Desde Patzún iniciaba un empinado descenso a través de las barrancas del río Madre Vieja y luego el ascenso hacia San Andrés Semetabaj. El trayecto tenía 75 km y probablemente era realizado en tres días. Desde Semetabaj varias rutas se desprenden en diferentes direcciones. El camino hacia el sur conduce a Tolimán continuando por el curso del río Madre Vieja hasta Patulul. Otro camino de Semetabaj hacia la bocacosta bajaba hacia Panajachel (Figura 220) donde se cruzaba el lago en cayuco hasta el extremo sur de la bahía de Santiago. Después se reanudaba la marcha cruzando sobre el cerro Cabeza de Burro para después descender a Chicacao. Desde Semetabaj también se podía continuar por la ruta del Altiplano hacia regiones distantes como Quiché, Totonicapán, Quetzaltenango y Huehuetenango.

Finalmente la ruta noroeste se dirigía a la región de Sacapulas en la orilla del río Chixoy. El camino pasaba cerca de San Pedro y San Juan Sacatepéquez, cruzaba el Motagua y después se dirigía hacia Pachalum. Continuaba por Joyabaj y Zacualpa donde iniciaba el ascenso a la sierra de Chuacús. Sorteada la montaña se llegaba a Sajcabajá, donde el último trayecto probablemente era recorrido subiendo por el cauce del río Negro.

En esta sección se han propuesto los trayectos de algunas rutas que habrían recorrido los comerciantes y viajeros de Kaminaljuyu. Muchas de las rutas deberán ser reevaluadas por medio de nuevos datos arqueológicos que de momento son limitados e insuficientes para poder confirmar los trayectos. Las comparaciones entre la cultura material de las diversas regiones resultará fundamental para poder señalar rasgos culturales comunes entre los centros

preclásicos. De igual manera, la revisión de documentos etnohistóricos y textos indígenas podrá aportar valiosa información para reconstruir los caminos antiguos y los senderos de peregrinaje. Indispensables serán detalladas publicaciones en la literatura arqueológica, acompañadas por buenas ilustraciones que permitan realizar comparaciones de la cultura material para definir las zonas de influencia, las áreas culturales y los caminos ancestrales por los que transitaron los viajeros prehispánicos.

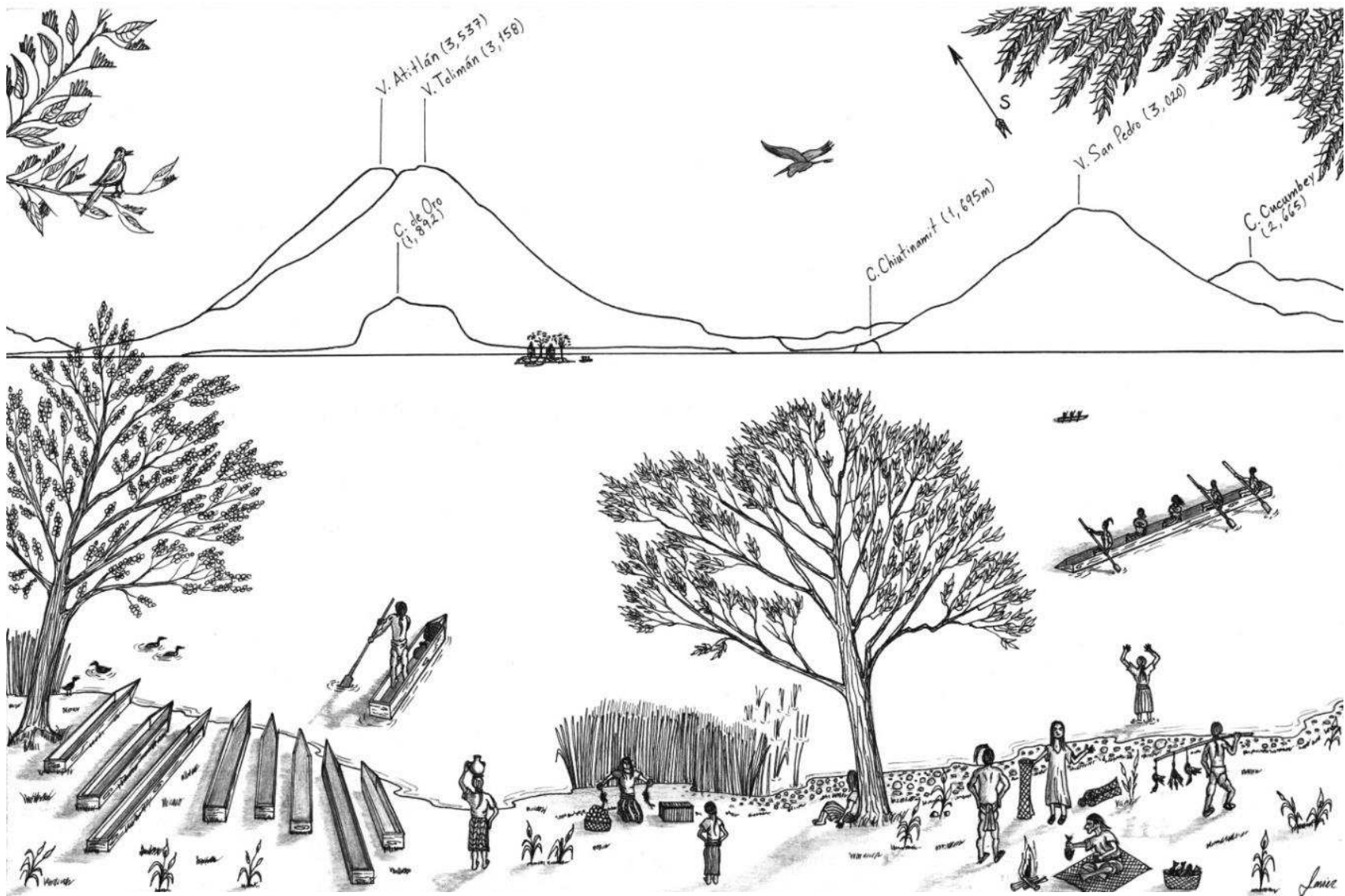


Figura 219. Mercado en la cuenca norte del lago de Atitlán. Dibujo del autor.

CONCLUSIONES

Durante el Preclásico Tardío, Kaminaljuyu emergió como el mayor centro prehispánico de todo el Altiplano de Guatemala. Su rápido crecimiento demográfico fue impulsado por una exitosa producción agrícola que empleaba grandes canales de irrigación para conducir el agua desde la laguna Miraflores hasta los campos de cultivo. Con el nuevo sistema de irrigación, los pobladores del valle se habrían desplazado hacia la emergente ciudad, atraídos por las abundantes cosechas durante todo el año. Con el excedente de alimentos, el centro agrícola se desarrolló pronto en una importante urbe con gran disponibilidad de fuerza de trabajo. Grandes obras públicas como plazas, templos, mercados y calzadas consolidaron finalmente el poderío de Kaminaljuyu. Durante la fase Providencia (400-200 a.C.) el arte escultórico, la alfarería, la construcción de grandes obras arquitectónicas y el intercambio interregional evidencian un desarrollo político y económico sin precedentes en todo el Valle Central. A finales de la fase Providencia, alrededor del año 200 a.C., innumerables ofrendas en una suntuosa tumba evidencian el inicio de la centralización del poder.

La presencia del contexto funerario en la base del Montículo E-III-3 señala que aún antes de la construcción del monumental edificio, el espacio había sido destinado a ser un recinto funerario. Tiempo después, durante la fase Verbena, las tumbas I y II alojarían los restos mortales de dos gobernantes de Kaminaljuyu. En el análisis de materiales se han señalado grandes diferencias entre la tumba de la base y las tumbas I y II que sugieren una organización política diferente en un lapso de tiempo relativamente corto.

La actividad ritual en la base del Montículo E-III-3 corresponde a la tumba de un personaje de gran importancia, probablemente uno de los primeros gobernantes de Kaminaljuyu. Después de su muerte, con la instauración de un nuevo gobierno ocurriría un nuevo ordenamiento social y político en Kaminaljuyu reflejado en la presencia exclusiva de artefactos finos y suntuosos en las ofrendas funerarias de las tumbas I y II de la fase Verbena. El hallazgo de figurillas, vasijas domésticas y fragmentos de piedras y manos de moler en la tumba de la base apuntan a una multitudinaria afluencia a la ceremonia en la que se congregarían diferentes sectores de la sociedad para despedir al gobernante. Además de asegurar el éxito del viaje a la otra vida colocando alimentos y realizando el sacrificio de un perro y una persona, la ceremonia parece haberse desarrollado como un evento de renovación. Desde la construcción de la primera tumba, el área donde sería construido el monumental edificio funerario fue concebido como un espacio sagrado relacionado al culto a la muerte y la veneración de los ancestros.

Enormes cantidades de ceniza, madera y semillas carbonizadas señalan que junto al entierro se realizó una ceremonia en la que se mantuvo un fuego intenso, símbolo de la renovación del tiempo. Las vasijas fueron arrojadas al fuego y las figurillas fueron desmembradas y decapitadas probablemente en analogía al sacrificio humano. Silbatos de barro, sonajeras y caparazones de tortuga indican que durante la ceremonia también hubo música. Estoraque y resinas se habrían quemado como ofrendas aromáticas a los creadores y los antepasados encontrando una continuidad cultural milenaria en las ceremonias mayas contemporáneas donde también se venera a los ancestros y se pide por buenas cosechas. Escenas del nacimiento del maíz y campos de cultivo en algunas de las vasijas más finas y figurillas

femeninas mostrando diferentes etapas del embarazo sugieren que la temática central de la ceremonia giró en torno a la fertilidad, el ciclo agrícola y la renovación de la vida. La ubicación de la tumba en el sector noreste de Kaminaljuyu podría haber estado relacionada a la salida del sol durante el solsticio de verano y probablemente tuvo un significado cosmológico asociado al origen de la vida. Finalizada la ceremonia la tumba fue sellada por un piso sobre el que se colocó una calavera de piedra con la mirada dirigida al oeste en alusión al inframundo, la muerte y la obscuridad; símbolos del final de un ciclo.

Ubicado en una de las regiones con mayor confluencia de rutas comerciales, la economía de Kaminaljuyu tomó ventaja de los caminos ancestrales, concentrando comerciantes y viajeros procedentes de regiones distantes. Los materiales ofrendados en la base de la tumba evidencian el intercambio interregional con ofrendas de hachas de jade procedentes de la cuenca media del río Motagua, obsidiana de El Chayal y San Martín Jilotepeque, concha del océano Pacífico, vasijas del Altiplano occidental de Guatemala y cerámica y figurillas del oeste de El Salvador. Con esta información se puede señalar una red de intercambio que tomaba como eje central a Kaminaljuyu y se extendía en todas direcciones.

La mayor parte del intercambio fue realizado por mercaderes que transportaban sus productos en cacaxtes y mecapales. El uso de canoas y cayucos estuvo restringido para algunas zonas lacustres como el sistema de canales del Pacífico, la cuenca baja de los grandes ríos y algunos lagos y lagunas. Como es de suponerse, los cayucos y canoas fueron elaborados con madera regional. La información sobre la fabricación y diseño de las embarcaciones procede de la investigación etnográfica.

Las rutas de intercambio consistían en rutas bien definidas, que por medio de veredas, senderos y caminos atravesaban bosques, montañas y planicies. Los ríos, lagos y canales, también conformaban zonas que comunicaban diferentes poblados asentados en sus márgenes. La mayor parte del intercambio debe haber ocurrido durante la temporada seca para evitar las crecidas de los ríos y el paso en las veredas dificultado por el lodo. Los caminos de peregrinaje probablemente eran más restringidos y su acceso se realizaba en fechas especiales. La evidencia arqueológica sugiere que varios centros prehispánicos eran visitados durante eventos conmemorativos y fechas importantes del calendario ritual. La erección de monumentos lisos y un arreglo espacial definido por la posición de los astros refuerza esta postura.

Los viajes de peregrinaje se realizaban a parajes sagrados, generalmente elementos conspicuos del paisaje como cerros, volcanes, lagos, abrigos rocosos y cuevas. Actualmente muchos peregrinos continúan realizando estos viajes milenarios con los mismos destinos. Al llegar al espacio sagrado se realizan ceremonias con velas, alcohol, flores y alimentos que son ofrendados para tener buenas cosechas y garantizar el retorno de los peregrinos a su hogar. La evidencia arqueológica indica que las ceremonias del Preclásico en Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala incluían la quema de resinas aromáticas en incensarios de tres picos, depósitos de artefactos de jade, serpentina y obsidiana, destrucción de vasijas, desmembramiento de figurillas, mutilación de esculturas, ofrendas de alimentos y sacrificios de perros y personas.

Esta investigación ha intentado realizar una aproximación al espacio recorrido por los pobladores prehispánicos de Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío. Con el análisis de las ofrendas funerarias en la tumba de la base del Montículo E-III-3 se han propuesto algunas de las rutas que probablemente fueron transitadas para comunicar poblaciones y transportar productos. Con esta aproximación se ha logrado confirmar la hipótesis planteada en la introducción:

“La centralización del poder en Kaminaljuyu se habría consolidado en un momento de crecimiento económico donde las rutas se extendieron hacia todas direcciones y sobre las cuales se transportaron objetos y se desplazaron personas e ideas. La cantidad y diversidad de ofrendas funerarias apuntan a la existencia de un gobierno centralizado representado por la autoridad de un gobernante. Su muerte, ocurrida alrededor del 200 a.C., marcó un momento de importantes cambios en el ordenamiento social y político de Kaminaljuyu.”

En esta tesis, el evento funerario ha sido considerado como el límite entre las fases Providencia (400-200 a.C.) y Verbena (200-100 a.C.) debido a que en el momento transicional se observan marcadas diferencias en la cultura material y la organización sociopolítica. Algunos de los cambios que ocurrieron durante la fase Verbena incluyen la aparición de nuevas formas y vajillas en el inventario cerámico, mayor frecuencia del arte escultórico en bajorrelieve, aparición de esculturas de tipo relieve de silueta, crecimiento demográfico, arquitectura monumental, innovaciones en el sistema de irrigación agrícola, construcción de obras públicas, representaciones de gobernantes en estelas, cambios en el sistema de escritura y mayor centralización del poder.

Muchas de las ofrendas funerarias colocadas en las tres tumbas del Montículo E-III-3 proceden de regiones distantes y representan el poder económico y político que alcanzaron los gobernantes de Kaminaljuyu. La adquisición de bienes de prestigio como jade, concha, vasijas finas y figurillas importadas materializaron el poder de la élite sobre la fuerza de trabajo.

Durante el Preclásico Tardío, los comerciantes de Kaminaljuyu recorrieron el Altiplano y la Costa Sur intercambiando productos para satisfacer a una creciente demanda mientras los peregrinos se internaron por espacios naturales sagrados cargados de simbolismo. Los viajeros debieron poseer un profundo dominio del paisaje, conocimiento heredado de generación en generación que les permitiría tomar las mejores rutas para arribar a su destino. Además de la geografía debieron haber contado con amplios conocimientos sobre los ciclos meteorológicos y la flora y fauna de cada región que transitaban. Durante el Preclásico Tardío, Kaminaljuyu estuvo inmerso en el complejo sistema de rutas que atravesaban el paisaje mesoamericano por donde comerciantes, peregrinos y viajeros dejaron su huella sobre los caminos ancestrales.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, René

1982 *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Guatemala*. Serie Antropológica, v. 45. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Adams, Richard E. W.

1978 *Routes of Communication in Mesoamerica: The Northern Guatemalan Highlands and the Peten*. En: *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts* (editado por Thomas Lee y Carlos Navarrete) pp. 27-35. New World Archaeological Foundation. Brigham Young University. Provo, Utah.

Ajpacajá, Marcos de Jesús

2017 *La Práctica de la Espiritualidad Maya en Kaminaljuyu*. En: *Revista Galería, Kaminaljuyu*, pp. 36-43. Año 19, Número 56. Fundación G&T Continental. Editorial Galería Guatemala.

Ajú, Gloria Beatriz

2017 *La Palangana, Kaminaljuyu: Su integración a la geografía sagrada en el Preclásico y Clásico*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ajú, Gloria, Andrea Rojas, Emanuel Serech, Javier Estrada, Maria Reneé Jerez, Rony López y Barry Brillantes

2013 *Investigaciones en La Palangana*. En: *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2013* (editado por Bárbara Arroyo) pp. 8-184. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia.

Alcérreca, Carlos; Rafael Robles, Luis Pereira y Diana Antochew

2009 *Mamíferos de la Península de Yucatán*. Editorial Dante, Mérida, Yucatán.

Andrews, Anthony P.

1998 *El comercio marítimo de los mayas del Postclásico*. En: *La Navegación entre los Mayas*. Arqueología Mexicana. Editorial Raíces. Vol. VI, Núm. 33.

Angulo, Jorge V.

1987 *The Chalcatzingo Reliefs: An Iconographic Analysis*. En: *Ancient Chalcatzingo* (editado por David Grove) pp. 132-158. University of Texas Press. Austin.

Arévalo, Edgar, Adriana Linares, Diana Méndez y Lorena Paiz

2010 *Artefactos especiales*. En: *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala: Proyecto de Rescate Naranja* (editado por Bárbara Arroyo) pp. 273-293. Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Arroyo, Bárbara

1993 *Malacates de Balberta*. En: *El Proyecto Balberta: La Transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano en la Costa Pacífica de Guatemala* (editado por F. Bove, S. Medrano, B. Lou y B. Arroyo) pp. 137-143. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 6. University of Pittsburgh.

2010a *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala: Proyecto de Rescate Naranja* (editado por Bárbara Arroyo). Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

- 2010b *Monumentos. En: Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala: Proyecto de Rescate Naranja (editado por Bárbara Arroyo)* pp. 57-101. Academia de Geografía e Historia de Guatemala.
- Berry, James F. y John B. Iverson
2011 *Kinosternon scorpioides* (Linnaeus 1766) – Scorpion Mud Turtle. En: Conservation Biology of Freshwater Turtles and Tortoises: A Compilation Project of the IUCN/SSC Tortoise and Freshwater Turtle Specialist Group (editado por Rhodin, Prithcard, van Dijk, Saumure, Buhlmann, Iverson, y Mittermeier). Chelonian Research Monographs No. 5, pp. 063.1-063-15.
- Berlin, Heinrich
1952 *Excavaciones en Kaminal Juyu: Montículo D-III-13. En: Antropología e Historia de Guatemala (editado por Adolfo Molina Orantes, Antonio Tejeda F., David Vela y Hugo Cerezo)*, pp. 3-29. Publicaciones del IDAEH. Vol. IV, No. 1. Ministerio de Educación Pública.
- Boggs, Stanley
1973 *Vestimentas y Tocados Antiguos*. Colección Antropología e Historia No. 8. Dirección de Publicaciones. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador.
- Bove, Frederick J.
1989 *Formative Settlement Patterns on the Pacific Coast of Guatemala*. BAR International Series 493. Oxford, England.
- Brown, Linda
2009 *Communal and Personal Hunting Shrines Around Lake Atitlan, Guatemala. En: Maya Archaeology 1* (editado por Charles Golden, Stephen Houston, y Joel Skidmore) pp. 36-59. Precolumbia Mesoweb Press, San Francisco.
- Bryant, D. Donne y John E. Clark
2005 *Late Preclassic Ceramics. In: Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, México (editado por Douglas D. Bryant, John E. Clark y David Cheetham)*. Parte I. pp. 265-282. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University. Provo, Utah.
- Carpio, Edgar H. y Mónica Chavarría
2013 *Un Depósito Inusual de Artefactos de Obsidiana, en la Plaza al Sureste de la Plataforma del Montículo C-IV-4 de Kaminaljuyu. En: XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (editado por Bárbara Arroyo, Luis Méndez y Andrea Rojas)* pp. 313-323. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Castañeda Salguero, César
1995 *Sistemas lacustres de Guatemala, recursos que mueren*. Editorial Universitaria, Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Colección Estudios Vol. No. 1, Universidad de San Carlos de Guatemala
- Canto Aguilar, Giselle y Víctor M. Castro Mendoza
2010 *Zazacatla in the Framework of Olmec Mesoamerica. En: The Place of Stone Monuments: Context, Use and Meaning in Mesoamerica's Preclassic Transition (editado*

- por Julia Guernsey, John Clark y Bárbara Arroyo) pp. 77-95. Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposia and Colloquia. Washington D.C.
- Chinchilla, Oswaldo, Victor Castillo, Carl Lipo, Hector Neff, Kristin Safi, Clarus Backes, Veronica Harper, Marisela Galindo y James Daniels
 2008 *Las Calzadas de Cotzumalguapa: Nuevos Datos Arqueológicos y Geofísicos. En: XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía)*, pp. 1017-1029. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Chinchilla, Oswaldo
 2012 *Cotzumalguapa: La Ciudad Arqueológica, El Baúl - Bilbao - El Castillo*. Colección Are U Xe – 1. Arqueología Mesoamericana.
- Christenson, Allen J.
 2016 *The Burden of the Ancients. Maya Ceremonies of World Renewal from the Pre-Columbian Period to the Present*. University of Texas Press, Austin.
- Clark, John E.
 1988 *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, México. An Economic Perspective*. Papers of the New World Archaeological Foundation, No.52. Brigham Young University. Provo, Utah.
- Clark, John E., Julia Guernsey y Bárbara Arroyo
 2010 *Stone Monuments and Preclassic Civilization. En: The Place of Stone Monuments: Context, Use and Meaning in Mesoamerica's Preclassic Transition (editado por Julia Guernsey, John Clark y Bárbara Arroyo)* pp. 1-26. Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposia and Colloquia. Washington D.C.
- Coe, Michael. D
 1961 *La Victoria: An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala*. Published by the Peabody Museum Cambridge, Massachusetts, U.S.A.
- Covarrubias, Miguel
 1946 *Mexico South, The Isthmus of Tehuantepec*. New York.
- Cossich, Margarita
 2009 *Haciendo hilo, creando historia: Análisis de los malacates de la Costa Sur y del sureste de Petén. En: XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía)*, pp. 975-990. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Cyphers, Ann
 1987 *Ceramics. En: Ancient Chalcatzingo (editado por David Grove)* pp. 200-251. University of Texas Press. Austin.

2007 *Surgimiento y decadencia de San Lorenzo, Veracruz. Del Ojochi al Nacaste. En: Arqueología Mexicana, Cultura Olmeca*, pp. 36-42. Volumen XV, Número 87. Editorial Raíces, México D.F.

De Jongh Osborne, Lilly

1965 *Indian Crafts of Guatemala and El Salvador*. University of Oklahoma Press.

De la Garza, Mercedes

2014 *El carácter sagrado del xoloitzcuintli entre los nahuas y los mayas. En: Arqueología Mexicana, El Perro Mesoamericano*, pp. 58-63. Volumen XXI, Número 125. Editorial Raíces, México D.F.

Demarest, Arthur

1981 *The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization*. Tesis doctoral. Harvard University, Cambridge Massachusetts.

Díaz del Castillo, Bernal

1982 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición crítica por Carmelo Saenz de Santa María. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Universidad Rafael Landívar, de la Nueva Guatemala de la Asunción. Madrid.

Drucker, Philip

1952 *La Venta, Tabasco. A Study of Olmec Ceramics and Art*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 153. Washington.

Drucker, Philip; Robert F. Heizer y Robert J. Squier

1955 *Excavations at La Venta Tabasco*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 170. Washington D.C.

Earley, Caitlin Cargile

2008 *Ritual Deposits and Sculpted Stones: The Construction of Identity at Late Preclassic Chiapa de Corzo*. Tesis de Maestría. The University of Texas at Austin.

Emery, Kitty F., Erin K. Thornton, Nicole R. Cannarozzi, Stephen Houston y Héctor Escobedo

2013 *Archaeological Animals of the Southern Maya Highlands: Zooarchaeology of Kaminaljuyu. En: The Archaeology of Mesoamerican Animals (editado por Christopher M. Götz y Kitty Emery)* pp. 381-416. Archaeobiology 1. Lockwood Press, Atlanta, Georgia.

Ericastilla, Sergio

2001 *Sellos o Estampaderas asociados a un entierro de Kaminaljuyu. En: La Culebra, Kaminaljuyu (editado por Kuniaki Ohi)*, pp. 95-118. Museo de Tabaco y Sal. Tokyo, Japón.

Estrada, Javier

2016 *Monumentos. En: Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2016. Parte II (editado por Bárbara Arroyo, Gloria Ajú y Emanuel Serech)* pp. 650-678. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia.

Estrada, Javier y Josué Álvarez

2015 *Excavaciones en el Montículo E-III-3. En: Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2015 (editado por Bárbara Arroyo y Gloria Ajú)* pp. 196-258. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia.

Estrada, Javier, Henry Rodríguez y Gloria Ajú

2016 *Cerro de Oro, Santiago Atitlán: Un Espacio Sagrado a la Orilla del Lago. En: XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (editado por Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas y Gloria Ajú Álvarez)* pp. 331-345. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fagan, Jesse y Oliver Komar

2016 *Field Guide to Birds of Northern Central America*. Peterson Field Guide. Houghton Mifflin Harcourt, New York.

Feldman, Lawrence

1971 *A Tumpine Economy: Production and Distribution Systems of Early Central-East Guatemala*. Tesis doctoral. Pennsylvania State University, Department of Anthropology.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de

2013 *Recordación Florida, discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*, Tomo II. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Gadow, Hans Friederich

2011 *Viajes de un naturalista por el sur de México*. Biblioteca Americana. Fondo de Cultura Económica. México.

Gamio, Manuel

1926 *Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historic Handicaps. En: Art and Archaeology. The Arts Throughout the Ages*, pp. 203-222. Volume XXII, Number 6. The Archaeological Society of Washington.

García Escobar, Carlos René

1996 *Atlas Danzario de Guatemala*. Programa universitario de investigación de cultura, pensamiento e identidad de la sociedad guatemalteca. Universidad de San Carlos de Guatemala. Editorial litografías modernas.

García Payón, José

1941 *La Cerámica del Valle de Toluca*. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, pp. 210-238. Tomo V, Números 2 y 3.

Grove, David C.

2007 *Cerros Sagrados Olmecas. Montañas en la Cosmovisión Mesoamericana. En: Arqueología Mexicana, Cultura Olmeca*, pp. 30-35. Volumen XV, Número 87. Editorial Raíces, México D.F.

Gutiérrez, Gerardo y Mary E. Pye

2010 *Iconography of the Nahual: Human-Animal Transformations in Preclassic Guerrero and Morelos. En: The Place of Stone Monuments: Context, Use and Meaning in Mesoamerica's Preclassic Transition (editado por Julia Guernsey, John Clark y Bárbara Arroyo)* pp. 27-54. Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposia and Colloquia. Washington D.C.

Guzmán, Ana Fabiola y Joaquín Arroyo-Cabrales

2014 *Razas de perros mesoamericanos. Características morfológicas y moleculares. En: Arqueología Mexicana, El Perro Mesoamericano*, pp. 38-41. Volumen XXI, Número 125. Editorial Raíces, México D.F.

Hassig, Ross

2006 *Rutas y caminos de los Mexicas. En: Rutas y Caminos en el México Prehispánico. Arqueología Mexicana. Editorial Raíces. Vol. XIV, Núm. 81.*

Henderson, Lucia

2013 *Bodies Politic, Bodies in Stone: Imagery of the Human and the Divine in the Sculpture of Late Preclassic Kaminaljuyu, Guatemala.* Tesis doctoral. The University of Texas at Austin.

Hernández Enrique, Thomas Schreiner y Carlos Morales

2013 *Uso público, uso privado y mitos asociados a las calzadas y sacbeob de El Mirador. En: XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (editado por Bárbara Arroyo y Luis Méndez)* pp. 939-950. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Howell, Steve y Sophie Webb

1995 *A Guide to the Birds of Mexico and Northern Central America.* Oxford University Press Inc., New York.

Hunter, Laurie A.

1988 *Status of the endemic Atitlan grebe of Guatemala: is it extinct?* The Condor, 90, pp. 906-912.

Ichikawa, Akira

2011 *Estudio Arqueológico de Nueva Esperanza, Bajo Lempa, Usulután.* Colección Arqueología No. 2. Secretaría de Cultura de la Presidencia. Dirección Nacional de Patrimonio Cultural. San Salvador.

Ichon, Allain y Marion Popenoe de Hatch

1982 *Archéologie de sauvetage dans le vallée du Río Chixoy. 4. Los Encuentros.* Centre National de la recherche scientifique. Institut d'ethnologie, Paris. Editorial Piedra Santa.

- Ichon, Alain; Denise Douzant-Rosenfeld y Pierre Usselmann
 1996 *La Cuenca Media del Río Chixoy. Ocupación prehispánica y problemas actuales.* Cuadernos de estudios guatemaltecos 3. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Ichon, Alain y Rita Grignon
 2000 *El Chagüite, Jalapa: El Período Formativo en el Oriente de Guatemala.* Paris Monographs in American Archaeology No.8.
- Inomata, Takeshi, Raúl Ortiz, Barbara Arroyo y Eugenia Robinson
 2014 *Chronological Revision of Preclassic Kaminaljuyu, Guatemala: Implications for Social Processes in the Southern Maya Area. En: Latin American Antiquity*, pp. 377-408. Vol. 25, No. 4. Society for American Archaeology.
- Ivic, Matilde
 2004 *Análisis de las Figurillas. En: Kaminaljuyu: Informe de las excavaciones realizadas en el Parque Kaminaljuyú, Guatemala (editado por Matilde Ivic y Carlos Alvarado)* pp. 312-327. Universidad del Valle de Guatemala.
- Ito, Noboyuki
 2000 *Las Esculturas en Casa Blanca, Chalchuapa. En: Chalchuapa, Memoria Final de las Investigaciones Interdisciplinarias de El Salvador (editado por Kuniaki Ohi)* pp. 193-196. Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto.
- Joralemon, Peter David
 1971 *A Study of Olmec Iconography.* Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology Number Seven. Dumbarton Oaks. Washington, D.C.
- Kaplan, Johnathan
 1995 *El Trono Incienso y otros tronos de Kaminaljuyu, Guatemala. En: VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994 (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo)*, pp.338-361. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Kidder, Alfred V., Jesse D. Jennings y Edwin M. Shook
 1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala.* The Pennsylvania State University Press, Monograph Series on Kaminaljuyu (editors de serie: Joseph W. Michels and William T. Sanders). Originally Published as Publication 561, Carnegie Institution of Washington.
- Kidder, Alfred
 1961 *Archaeological Investigations at Kaminaljuyu, Guatemala.* Proceeding of the American Philosophical Society, Vol. 1, 105, No.6, pp. 559-570. The American Philosophical Society, Philadelphia.
 1965 *Preclassic Pottery Figurines of the Guatemalan Highlands. En: Handbook of Middle American Indians, Vol. 2. (editado por Robert Wauchope)*, pp. 146-155. Middle American Research Institute, Tulane University.

Kosakowsky, Laura, Francisco Estrada-Belli y Paul Pettitt

2000 *Preclassic through Postclassic: Ceramics and Chronology of the Southeastern Pacific Coast of Guatemala. En: Ancient Mesoamerica No. 11*, pp. 199-215. Cambridge University Press.

LaBastille, Anne

1984 *Drastic decline in Guatemala's giant pied-billed grebe population*. Environmental Conservation. Volume 10, pp. 346-348.

Landa, Diego de Landa

1986 *Relación de las Cosas de Yucatán. Por el P. Fray Diego de Landa Obispo de esa Diócesis*. Editorial Porrúa, S. A. México.

Linares, Adriana

2010 *Figurillas. En: Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala: Proyecto de Rescate Naranja (editado por Bárbara Arroyo)*, pp. 237-271. Publicación Especial No. 47. Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Lothrop, Samuel K.

1926 *Stone Sculptures from the Finca Arevalo, Guatemala. En: Indian Notes*, pp. 147-171. Vol. III. No. 3. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York City.

1928 Santiago Atitlan, Guatemala. En: Indian Notes. Volume 5. Museum of the American Indian, Heye Foundation. Nueva York.

1933 *Atitlan: An Archaeological Study of Ancient Remains on the Borders of Lake Atitlan, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Publication No. 444.

Love, Michael W.

1992 *El Desarrollo de la Sociedad Compleja en la Costa Sur de Guatemala. En: IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990 (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady)*, pp. 310-324. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2002 *Early Complex Society in Pacific Guatemala: Settlements and Chronology of the Río Naranja, Guatemala*. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 66. Brigham Young University. Provo, Utah.

2010 *Thinking Outside the Plaza: Varieties of Preclassic Sculpture in Pacific Guatemala and their Political Significance. En: The Place of Stone Monuments: Context, Use and Meaning in Mesoamerica's Preclassic Transition (editado por Julia Guernsey, John Clark y Bárbara Arroyo)* pp. 149-175. Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposia and Colloquia. Washington D.C.

Luján, Luis

2001 *Arqueología Histórica en Guatemala: El Acueducto de Pinula en el Montículo de la Culebra. En: La Culebra, Kaminaljuyu (editado por Kuniaki Ohi)*, pp. 1-14. Museo de Tabaco y Sal, Tokyo.

Mackenney, Alfredo

2012 *Guatemala: país de contrastes*. Editado por Alfredo Mackenney, Guatemala.

Maldonado Cárdenas, Rubén

2006 *Los caminos prehispánicos de Yucatán. En: Rutas y Caminos en el México Prehispánico*. Arqueología Mexicana. Editorial Raíces. Vol. XIV, Núm. 81.

Martínez Hidalgo, Gustavo y Tania Cabrera

1999 *El Montículo de la Culebra: Monumento fachada de la arqueología del valle de Guatemala. En: XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998 (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo)*, pp. 427- 433. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

McBryde, Felix Webster

1969 *Geografía Cultural e Histórica del Suroeste de Guatemala*. Publicación No. 25, Tomo II. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, C.A.

Memorial de Sololá

2008 *Memorial de Sololá, Anales de los Kaqchikeles*. Traducción directa del original, introducción y notas de Adrián Recinos. Décimo segunda reimpresión. Editorial Piedra Santa, Guatemala.

Miles, Suzanna W.

1965 *Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes, and Associated Hieroglyph*. En: *Handbook of Middle American Indians, Vol. 2. (editado por Robert Wauchope)*, pp. 237-275. Middle American Research Institute, Tulane University.

Miller, Donald E., Douglas D. Bryant, John E. Clark y Gareth W. Lowe

2005 *Middle Preclassic Ceramics. In: Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, México (editado por Douglas D. Bryant, John E. Clark y David Cheetham). Parte I*. pp. 141-264. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University. Provo, Utah.

Navarrete, Carlos

1971 *Algunas piezas olmecas de Chiapas y Guatemala*. Anales de Antropología VIII, pp. 69-83. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México.

1973 *El Sistema Prehispánico de Comunicaciones entre Chiapas y Tabasco*. Anales de Antropología. Vol. 10. México.

1977 *Aportaciones a la iconografía Post-Olmeca del Altiplano Central de Guatemala*. Anales de Antropología, Vol. 14, pp. 91-108. Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, México.

1996 *Esculturas de cuatro rostros en el área de Kaminaljuyu, Guatemala*. En: Anales de la Academia de Geografía e Historia. Tomo LXXI, pp. 9-27, Guatemala.

1998 *La navegación en la Costa de Chiapas. En: La Navegación entre los Mayas*. Arqueología Mexicana. Editorial Raíces. Vol. VI, Núm. 33.

Navarrete, Carlos y Luis Luján

1986 *El Gran Montículo de la Culebra en el Valle de Guatemala*. Universidad Nacional Autónoma de México y Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Navarrete, Carlos y Elsa Hernández Pons

1986 *Ensayo sobre el sistema de transporte en Atitlán, Guatemala: un lago maya de tierras altas*. Estudios de Cultura Maya, Vol. XVI, Centro de Estudios Mayas, UNAM.

Navarrete, Carlos y María Elena Ruiz

1994 *Nueva Información sobre el uso de cerbatanas en las tierras altas mayas*. En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. Tomo LXVIII, pp. 7-38. Guatemala.

Navarrete, Carlos y Rocío Hernández

2000 *Esculturas Preclásicas de obesos en el territorio Mexicano*. En: *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar)*, pp. 471-500. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Neff, Hector, Frederick Bove, Eugenia Robinson y Bárbara Arroyo

1994 *A Ceramic Compositional Perspective on the Formative to Classic Transition in Southern Mesoamerica*. Latin American Antiquity. Vol. 5 No.4, pp. 333-358. Society for American Archaeology.

Ohi, Kuniaki

1994 *Kaminaljuyu*. Museo de Tabaco y Sal. Tokyo, Japón.

2000 *Figurillas del Área de Casa Blanca*. En: *Chalchuapa, Memoria Final de las Investigaciones Interdisciplinarias de El Salvador (editado por Kuniaki Ohi)*, pp. 127-182. Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto, Japón.

Ohi, Kuniaki y Miguel F. Torres

1994 *Piedras Hongo*. Museo de Tabaco y Sal. Tokyo, Japón.

Ortega, Edgar y Nobuyuki Ito

2001 *Nota de Campo en la Culebra, Kaminaljuyu*. En: *La Culebra, Kaminaljuyu (editado por Kuniaki Ohi)*, pp. 31-46. Museo de Tabaco y Sal, Tokyo.

Ortega, Edgar

2001 *Proyecto de Rescate Arqueológico Shadaj, Montículo de la Culebra, Kaminaljuyu*. En: *La Culebra, Kaminaljuyu (editado por Kuniaki Ohi)*, pp. 15-30. Museo de Tabaco y Sal, Tokyo.

Ortiz Díaz, Edith

2006 *Caminos y rutas de intercambio prehispánico*. En: *Rutas y Caminos en el México Prehispánico*. Arqueología Mexicana. Editorial Raíces. Vol. XIV, Núm. 81.

Ortiz Vallejos, José Raúl

2014 *Re-evaluating Preclassic Ceramics from Kaminaljuyu, Guatemala*. Tesis de Maestría. School of Anthropology, The University of Arizona.

Paiz, Lorena

2010 *Instrumentos de Lítica Mayor. En: Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala: Proyecto de Rescate Naranja* (editado por Bárbara Arroyo) pp. 221-256. Publicación Especial No. 47. Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Paredes, Federico Alejandro

2004 *Catálogo de Monumentos de Chocoma. En: Proyecto Arqueológico Chocoma. Informe No. 2. Segunda Temporada* (editado por Jonathan Kaplan, Juan Antonio Valdés y Federico Paredes Umaña) pp. 356-401. Informe entregado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.

2005 *Las Esculturas de Chocoma, Suchitepéquez*. Tesis de licenciatura. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Parsons, Lee A.

1967 *Bilbao Guatemala. An Archaeological Study of the Pacific Coast, Cotzumalhuapa Region*. Volume 1. Publications in Anthropology 11. Milwaukee Public Museum.

1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, Number Twenty Eight. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

Payeras, Mario

2006 *Latitud de la Flor y el Granizo*. Editorial Piedra Santa, Guatemala.

Petterson, Carmen

1976 *Maya de Guatemala. Vida y Traje*. Museo Ixchel de Textiles.

Piña Chan, Román

1993 *El lenguaje de las piedras: glífica olmeca y zapoteca*. Sección de Obras de Antropología. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Piña Chan, Román y Luis Covarrubias

1964 *El Pueblo del Jaguar*. Museo Nacional de Antropología, México.

Popenoe de Hatch, Marion

1997a *Kaminaljuyu/ San Jorge. Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C.* Universidad del Valle de Guatemala.

1997b *Un Estudio de Tiestos Cortados en Kaminaljuyu Miraflores. En X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J. P. Laporte y H. Escobedo) pp.722-730. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- 2004 *Resultados del Análisis Cerámico. En: Kaminaljuyu: Informe de las excavaciones realizadas en el Parque Kaminaljuyú, Guatemala (editado por Matilde Ivic y Carlos Alvarado)* pp. 262-296. Universidad del Valle de Guatemala.
- 2005 *La Cerámica de Chocoma de la Temporada 2005: Conclusiones Preliminares. En: Proyecto Arqueológico Chocoma. Informe No. 3. Tercera Temporada (editado por Jonathan Kaplan y René Ugarte Rivera)* pp.502-570. Informe entregado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.
- 2015 *Arqueología, Cronología y la Realidad. En: XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (editado por Bárbara Arroyo, Luis Méndez y Lorena Paíz)*, pp. 1173-1177. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion y Carlos Alvarado

- 2010 *Rutas Comerciales del Preclásico entre el Altiplano y la Costa Sur de Guatemala: Implicaciones Sociopolíticas. En: XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (editado por Bárbara Arroyo, Adriana Linares y Lorena Paíz)* pp. 11-25. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Popol Vuh

- 2012 *Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché.* Traducción del texto original, introducción y notas de Adrián Recinos. Biblioteca Americana, serie de Literatura Indígena. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Proskouriakoff, Tatiana

- 1968 *Olmec and Maya Art: Problems of their stylistic relation. En: Dumbarton Oaks Conference on the Olmec (editado por Elizabeth P. Benson)*, pp. 119-134. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Rodríguez, Henry y Emanuel Serech

- 2016 *Secuencia Cerámica. En: Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2016. Parte II (editado por Bárbara Arroyo, Gloria Ajú y Emanuel Serech)* pp. 450-615. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia.

Romero, María Eugenia

- 1998 *La navegación maya. En: La Navegación entre los Mayas.* Arqueología Mexicana. Editorial Raíces. Vol. VI, Núm. 33.

Sacor, Hugo Fidel

- 2009 *Kaminaljuyu: Aspectos de su Organización Política. En: Kaminaljuyu, Edición Especial (editado por H. F. Sacor y P. del Águila)*, pp. 85-98. Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas. Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes.

Sanborn, Helen

- 1996 *A Winter in Central America and Mexico. A Travel Journal, 1886.* Museo Popol Vuh. Universidad Francisco Marroquín.

Saturno, William, Karl Taube y David Stuart

2005 *Los Murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala, Parte 1: el Mural del Norte*. Ancient America No. 7. Center for Ancient American Studies, Barnardsville.

Saturno, William, Karl Taube, David Stuart y Heather Hurst

2010 *Los Murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala, Parte 2: el Mural Poniente*. Ancient America No. 10. Center for Ancient American Studies, Barnardsville.

Serech, Emanuel y Javier Estrada

2016 *Oasis en el Valle Central de Guatemala: Explorando las Barrancas y Manantiales*. En: *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (editado por Bárbara Arroyo, Luis Méndez y Gloria Ajú)* pp. 491-506. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Sharer, Robert

1978 *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador (edited by Robert Sharer)*. Volume 3. Museum Monographs. University of Pennsylvania, Philadelphia.

Sharer, Robert J. y David W. Sedat

1987 *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Interaction and the Development of Maya Civilization*. University Museum Monograph 59. University of Pennsylvania, Philadelphia.

Shook, Edwin

1950 *Notas de Campo*. Archivo Universidad del Valle de Guatemala.

1951 *Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Year Book No. 50, pp. 240-241. Washington D.C.

1957 *Lugares Arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala*. En: *Arqueología Guatemalteca*, editado por el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, pp. 65-130. Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala.

Shook, Edwin y Alfred Kidder

1952 *Mound E-III-3, Kaminaljuyu, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History, No. 53. Reprinted from Carnegie Institution of Washington, No. 596.

Shook, Edwin, Marion Popenoe de Hatch and Jamie K. Donaldson

1979 *Ruins of Semetabaj, Department of Solola, Guatemala*. Archaeological Research Facility, Contributions, 41:7-142. Berkeley: University of California.

Shook, Edwin y Marion Popenoe de Hatch

1999 *Las Tierras Altas Centrales: Períodos Preclásico y Clásico*. En: *Historia General de Guatemala (Editado por Marion Popenoe de Hatch)* pp. 289-318, Tomo I. Asociación de Amigos del País, Guatemala.

Snead, James E., Clark L. Erickson y J. Andrew Darling
2006 *Making Human Space: The Archaeology of Trails, Paths and Roads. En: Landscapes of Movement: Trails, Paths, and Roads in Anthropological Perspective (editado por J. Snead, C. Erickson y A. Darling)*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology Philadelphia.

Stephens, John L.

1969 *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. Volume I. Dover Publications, Inc. New York.

Stirling, Matthew W.

1943 *Stone Monuments of Southern Mexico*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Bulletin 138. Washington D.C.

Suasnávar, José S.

1994 *Las Calzadas de Nakbe. En: VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993 (editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo)*, pp. 284-294. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Taube, Karl

1995 *The Rainmakers: The Olmec and Their Contribution to Mesoamerican Belief and Ritual*. En: *The Olmec World: Ritual and Rulership*, editado por Jill Guthrie, pp.83-103. The Art Museum, Princeton University.

2000 *Lightning Celts and Corn Fetishes: The Formative Olmec and the Development of Maize Symbolism in Mesoamerica and the American Southwest. En: Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica (editado por John E. Clark and Mary E. Pye)* pp. 297-337. Studies in the History of Art, No. 58. Center for Advanced Study in the Visual Arts. Symposium Papers XXXV. National Gallery of Art, Washington.

2004 *Olmec Art at Dumbarton Oaks*. Pre-Columbian Art at Dumbarton Oaks, No.2. Washington, D.C.

2007 *La jadeíta y la cosmovisión de los olmecas. En: Arqueología Mexicana, Cultura Olmeca*, pp. 43-48. Volumen XV, Número 87. Editorial Raíces, México D.F.

2010 *Kaminaljuyu Stela 9. En: Fiery Pool: The Maya and the Mythic Sea (editado por Daniel Finamore y Stephen D. Houston. Plate 75*, pp. 236-237. Peabody Essex Museum, Massachusetts.

Torres, Miguel

1994 *Psicología, Alucinógenos Rituales Mayas y Piedras-Hongo*. En: *Piedras Hongo* (editado por Kuniaki Ohi y Miguel Torres), pp. 36-48. Museo de Tabaco y Sal.

Trabanino, Felipe, Bárbara Arroyo y Carolina Roldán

2016 *Análisis Arqueobotánico. En: Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2016 (editado por Bárbara Arroyo y Gloria Ajú)* pp. 151-184. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia.

URL e IIA

2004 *Perfil Ambiental de Guatemala. Informe sobre el estado del ambiente y bases para su evaluación sistemática.* Universidad Rafael Landívar e Instituto de Incidencia Ambiental. Guatemala, C.A.

Valadez Azúa, Raúl

2014 *El origen del perro americano y su dispersión. En: Arqueología Mexicana, El Perro Mesoamericano*, pp. 30-37. Volumen XXI, Número 125. Editorial Raíces, México D.F.

Velásquez, Juan Luis

1991 *Replanteamiento de la fase Majadas: un componente Preclásico Medio Tardío. En II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1988 (editado por J. P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés)*, pp. 70-78. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Villacorta, José Antonio

1926 Monografía del Departamento de Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala.
1927 *Arqueología Guatemalteca: Región de los cués entre Guatemala y Mixco. En: Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. Año III, Tomo III, pp. 376-392. No. 4. Guatemala.*

Villar Anleu, Luis

1994 *Guatemala: un paraíso de la naturaleza.* Bustamante Editores, S.L., Barcelona.
2007a *Guatemala: Aves emblemáticas y simbólicas.* Editorial Artemis Edinter Editores, Guatemala.
2007b *La Fauna Silvestre de Guatemala.* Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
2008a *La Flora Silvestre de Guatemala.* Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
2008b *Apuntes para conocer las aves de Panajachel.* De los informes del Centro de Datos para la Conservación, CECON. Universidad de San Carlos de Guatemala.
2012 *Guatemala, Paraíso Vivo.* 12 Láminas Coleccionables. Prensa Libre, Guatemala.
2014 *La Cocina Popular Guatemalteca: Mitos, Hechos y Anécdotas.* Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos d Guatemala

Weiant, Clarence

1943 *An introduction to the ceramics of Tres Zapotes Veracruz, Mexico. Bulletin 139. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Washington, D.C.*

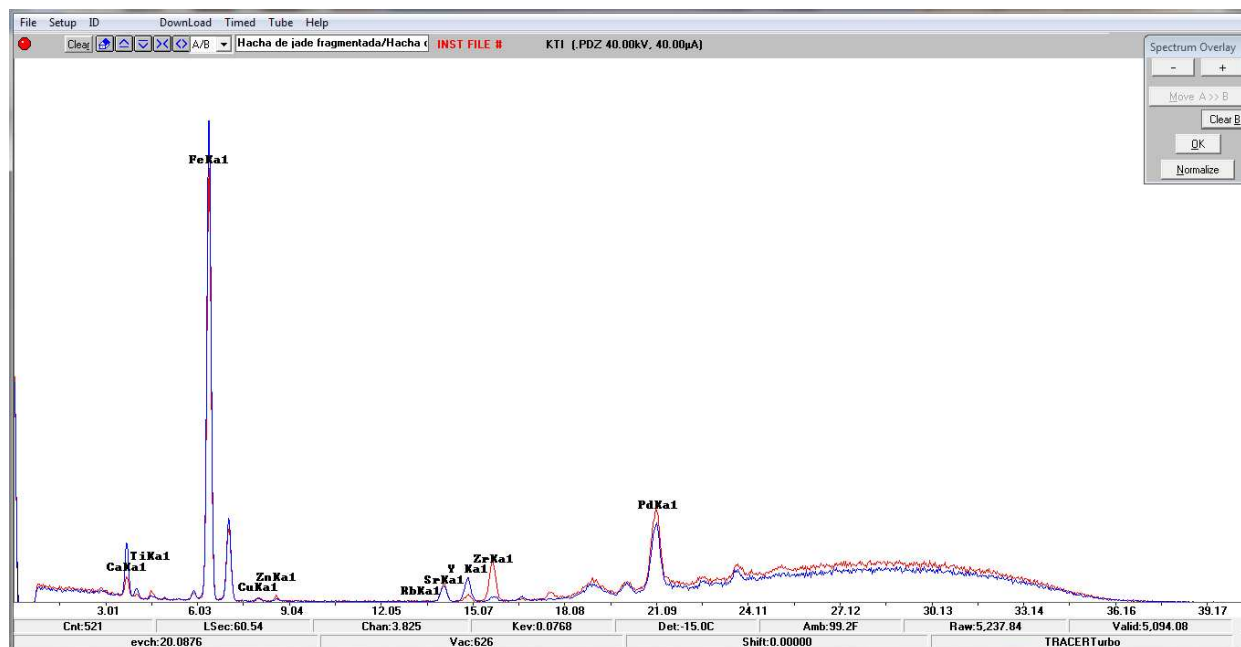
Wetherington, Ronald K.

1978 *The Ceramics of Kaminaljuyu. In: The Pennsylvania State University Press Monograph Series on Kaminaljuyu (edited by J. Michels and W. Sanders).* The Pennsylvania State University Press.

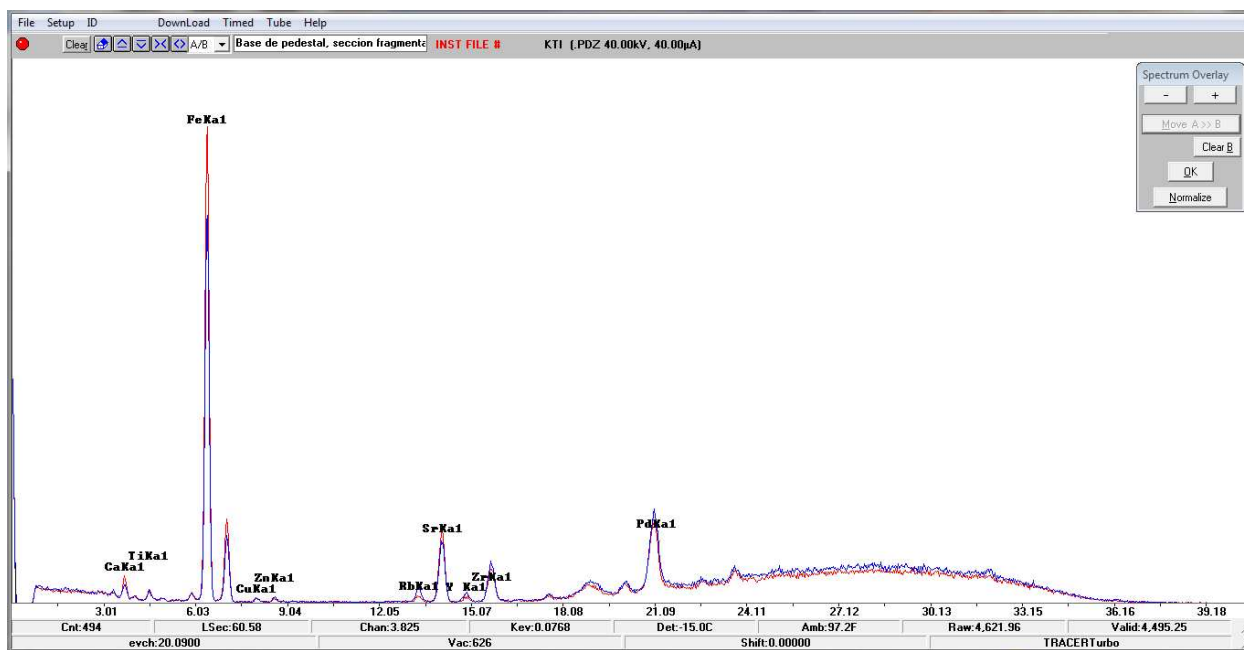
Ximénez, Francisco

1967 *Historia Natural del Reino de Guatemala.* Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Publicación especial número 14. Editorial José de Pineda Ibarra.

ANEXOS



Anexo 1. Gráfica de fluorescencia de rayos X (XRF). Comparación de las dos hachas de jade. Obsérvese la alta presencia de zirconio (Zr) en el hacha fragmentada (B), ausente en el hacha completa (A).



Anexo 2. Gráfica de fluorescencia de rayos X (XRF). Comparación de base de pedestal (B) y escultura de calavera (figura). Nótese la alta presencia de hierro (Fe) y estroncio (Sr) en la base del pedestal.



A. Sumpango

B. Sumpango

C. Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso

D. Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso

E. Izote

F. Izote

G. Corinto Daub

H. Xuc

Anexo 3. Vasijas fragmentadas. Sumpango, Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso, Izote, Corinto Daub y Xuc. Fotografías del autor.



A. Decoración Negativa

B. Decoración Negativa

C. Decoración Negativa

D. Decoración Negativa

E. Engobe Naranja

F. Rojo Pulido sobre Ante no Pulido

G. Cuenco Blanco Inciso

H. Vaso Gris Inciso, Acanalado y Esgrafiado

Anexo 4. Vasijas fragmentadas. Decoración Negativa, Engobe Naranja, Rojo Pulido sobre Ante no Pulido, Cuenco Blanco Inciso y Vaso Gris Inciso, Acanalado y Esgrafiado. Fotografías del autor.



Anexo 5. Vasijas fragmentadas. Morfino y Rofino. Fotografías del autor.



A. Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Gueso

B. Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Gueso

C. Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Gueso

D. Morfino

E. Sacatepéquez Rojo

F. Rojo Pulido sobre Ante Pulido

G. Sumpango

H. Sumpango

Anexo 6. Vasijas fragmentadas. Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Gueso, Morfino, Sacatepéquez Rojo, Rojo Pulido sobre Ante Pulido y Sumpango. Fotografías del autor.



A. Cántaro Sumpango con Tapadera

B. Figurilla Bolina

Anexo 7. Cántaro Sumpango con Tapadera y Figurilla Bolina. Fotografías del autor.



Anexo 8. Destrucción del Montículo E-III-3 en 1951. Fotografía de Shook y Kidder 1952.